



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

LUEGO, ASÍ QUE Y APENAS. MARCADORES PRAGMÁTICOS,
DE INMEDIATEZ Y CONSECUCIÓN

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN LINGÜÍSTICA

PRESENTA:
ALMA ROCÍO GUZMÁN HERRERA

TUTOR PRINCIPAL
DR. RICARDO LEÓN MALDONADO SOTO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DRA. LUISA ANGÉLICA PUIG LLANO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
DR. FRANCISCO ARELLANES ARELLANES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
DRA. GRACIELA FERNÁNDEZ
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA
DR. RAMÓN FELIPE ZACARÍAS PONCE DE LEÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

MÉXICO, D. F. SEPTIEMBRE DE 2014.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis amores

Esta tesis se realizó gracias al auspicio del Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CONACYT

INDICE GENERAL

Introducción

1. Planteamiento del problema	1
2. Objetivos de la investigación	10
3. Marco Teórico	12
4. Metodología	27
5. Estructura de la Tesis	29

Capítulo I

<i>Luego</i>	32
1. <i>Luego</i> temporal de la posterioridad a la inmediatez	40
1.2 <i>Luego</i> posterioridad e inmediatez en el siglo XVII	45
1.3 <i>Luego</i> posterioridad e inmediatez en el siglo XVIII	47
1.4 <i>Luego</i> posterioridad e inmediatez en el siglo XIX	48
1.5 <i>Luego</i> posterioridad e inmediatez en el siglo XX	50
2. <i>Luego</i> como un secuenciador textual	54
3. <i>Luego</i> consecutivo de la consecuencia lógica o de <i>dicto</i> a distintos tipos de consecuencias subjetivas.	55
3.1 <i>Luego</i> consecutivo argumentativo textual o discursivo	57
3.1.1 La consecutividad de <i>luego</i> . Mirada diacrónica	60
3.2 <i>Luego entonces</i> un marcador de una ficción discursiva	68
3.2.1 3.2.1 <i>Luego</i> consecutividad atenuada.	70

3.2.2	<i>Entonces</i> consecutivo.	73
3.2.3	<i>Luego entonces</i> . Fusión conceptual	76
3.2.4	<i>Desde luego</i> consecuencia evidente	82
3.3.1	<i>Desde</i>	84
3.3.2	La conformación de la fusión mental: <i>desde luego</i>	85
3.4	<i>¡Pos luego!</i> la manifestación de una consecuencia obvia	88
3.4.1	Características de <i>pues</i>	91
3.4.2	La conformación del la fusión mental <i>¡Pos luego!</i>	92
4.	<i>Luego</i> como marcador discursivo un Generador de Espacios Mentales y marcador Aspectual Habitual	96
5.	Conclusiones	108
Capítulo II		
<i>Así que</i>		
	De la consecuencia a la inmediatez y de lo textual a lo oracional	111
	Planteamiento del problema	111
1.	Los resultados diacrónicos en España	117
1.1	Siglo XIII	121
1.2	Siglo XV	122
1.3	Siglo XVII	124
2.	Los resultados diacrónicos en México	125
2.1	Siglo XVII	126
2.2	Siglo XIX	128
2.3	México siglo XX	132
2.3.1	Primera mitad del siglo XX	132

2.3.2 Segunda mitad del siglo XX	135
3. Análisis de la gama semántica de <i>así que</i> con el modelo de cilindro de Langacker	137
3.1 <i>Así que</i> ilativo	137
3.2 <i>Así que</i> consecutivo	139
3.3 <i>Así que</i> conclusivo	140
3.4 <i>Así que</i> temporal de inmediatez	142
3.5 <i>Así que</i> anafórico	143
3.6 <i>Así que</i> MD dialógico	145
Red semántica para <i>así que</i>	146
4. Comparación de las evoluciones diacrónicas de España y México	149
5. Conclusiones	151
Capítulo III	
<i>Apenas</i>	
De la dificultad a la Inmediatez	154
1. Conceptualización del significado de <i>apenas</i> en términos de Dinámica de Fuerzas	159
2. Análisis del significado de <i>apenas</i> en términos de clases aspectuales	161
2.1 <i>Apenas</i> con verbos imperfectivos	163
2.1.1 <i>Apenas</i> con Actividades	163
2.1.2 <i>Apenas</i> con Estados	165
2.2 Estados y Actividades con perfil morfológico impuesto	167
2.2.1 Actividades con tiempos marcados	168
2.2.2 Estados y su comportamiento de reducción valorativa	169
2.3 <i>Apenas</i> con verbos perfectivos (logros/realizaciones) en su tiempo	

natural (pretérito)	172
2.3.1 Logros y realizaciones con perfil morfológico impuesto	173
2.4 Organización global del sistema	174
3. Lectura de reducción temporal subjetiva: <i>apenas</i> + CCT	176
4. <i>Apenas</i> con Frases Nominales	178
Sección II <i>Apenas</i> en construcción compleja	180
5. <i>Apens si</i>	180
6. Concatenación de oraciones	182
7. <i>Apenas</i> en construcciones causativas	184
8. <i>Apenas</i> en construcciones con verbos modales	186
8.1 <i>Apenas</i> en construcción con el modal <i>poder</i>	186
8.2 <i>Apenas</i> en construcción con el modal <i>querer</i>	188
8.3 <i>Apenas</i> en construcción con el modal <i>tener</i>	190
8.4 <i>Apenas</i> en construcción con el modal <i>deber</i>	191
9. <i>Apenas</i> con verbos aspectuales de fase	193
10. <i>Apenas</i> Visión Diacrónica	197
11. Visión especular en el recorrido semántico de <i>apenas</i>	205
12. Conclusiones	208
4. Conclusiones generales	210
4. Cruces de Inmediatez	210
4.1 Evento simple	212
4.2 Concatenación de eventos	216
4.2.1 Contrastes de <i>así que</i>	216
4.2.1.1 Cruces del S.XVII	216

4.2.1.2 Cruces del S. XIX	217
4.2.1.3 Cruce primera mitad del S. XX	218
4.2.2 Contrastes de <i>apenas</i>	218
4.2.3 Contrastes de <i>luego que</i>	220
4.2.3.1 Cruces de <i>luego que</i> S. XVI	220
4.2.3.2 Cruces de <i>luego que</i> S. XIX	221
4.2.3.3 Cruces de <i>luego que</i> en el S. XX	222
5. Cruces de consecutividad	224
6. Resumen	232
6.1 Conclusiones sobre las equivalencias	232
6.2 Origen semántico de cada expresión y ruta evolutiva	235
6.2.1 Desarrollo evolutivo de <i>luego</i>	235
6.2.2 Desarrollo evolutivo de <i>así que</i>	237
6.2.3 Desarrollo evolutivo de <i>apenas</i>	239
Referencias	243
Índice de figuras	253
Índice de tablas	256

INTRODUCCIÓN

*El tiempo es cuestión de tiempo
la vida es cuestión de vida,
la vida dura un momento,
el tiempo toda la vida.*

Mario Benedetti.

Algunas disertaciones sobre marcadores de inmediatez, pragmáticos y de consecución.

1. Planteamiento del problema

El tiempo y el espacio son dos nociones fundamentales en las culturas del mundo. Nos desplazamos en el espacio y en cuanto al tiempo vivimos en el presente pero a través de la creación de espacios mentales nos movemos en el tiempo hacia el pasado y hacia el futuro. Todas las lenguas tienen manifestaciones de la manera en que los seres humanos conceptualizamos el tiempo y el espacio, muchas nociones lingüísticas pasan de ser usadas para expresar nociones espaciales a ser usadas para expresar nociones temporales:

“...the large majority of languages employ an originally spatial adposition (or case) to signal a temporal relationship.” (Haspelmath. 1997:140).

La configuración espacial puede ser escaneada secuencialmente y ser asimilada mentalmente como una secuencia de eventos en el tiempo (Langacker. 1991b). Existen algunos deícticos que expresan un señalamiento espacial y luego un señalamiento temporal. Por ejemplo *aquí* puede señalar, entre otras muchas cosas, tanto un espacio cercano al punto de referencia que es el hablante como en (1a):

1.a. Está *aquí* junto a mi pie

Pero también, como lo señala Maldonado (“Niveles de subjetividad en la deixis. El caso de *aquí* y *acá*”). En prensa), es una fuente que señala el tiempo originario desde el cual se calcula la validez futura de un evento:

- 1.b. De acuerdo con Gartner Group, 75% de los hogares estadounidenses estarán conectados a la Internet de *aquí* al año 2005 (CREA. México. 2000).

“En cuanto al significado temporal, ya se ha señalado que *aquí* se encarga de representaciones que rastrean momentos anteriores al de la enunciación”. (Maldonado. “Niveles de subjetividad en la deixis. El caso de *aquí* y *acá*.” En prensa).

Los seres humanos no podemos vivir sin la conceptualización del tiempo, es cierto que en la naturaleza hay ciclos: día/noche, las estaciones del año; pero los seres humanos hemos hecho una división del tiempo arbitraria, acorde con nuestra cultura, de manera que es fácil imaginar que la conceptualización del tiempo es altamente intersubjetiva y, en muchos casos, subjetiva.

Dentro de la noción general temporal se ubica la noción de inmediatez, en este trabajo se abordará esta noción. De manera que vale la pena preguntarse ¿qué quiere decir lo inmediato? De acuerdo con la RAE [www.rae.es (Consulta: 28/11/2012)] lo inmediato es lo que está contiguo o muy cercano a algo o a alguien, que sucede sin tardanza. Lo mediato es lo que en tiempo, lugar o grado está próximo a una cosa. El adverbio *inmediatamente* significa “sin interposición de otra cosa. Ahora, al punto, al instante”. Es el adverbio temporal que expresa inmediatez por excelencia en español. En (2) se muestran ejemplos del uso de este adverbio:

- 2.a. Mientras su padre ajustaba la antena, él se ocupaba en observar las estrellas, "pues eran unos cielos increíbles que motivaron mi curiosidad para hacerle

preguntas, como 'esa estrella cómo se llama'. Cuando su padre no tenía la respuesta, *inmediatamente* acudía a "la fuente que fuese, principalmente libros. [CREA. 2003. Prensa. México].

- b. El especialista apunta que la atención es rápida y oportuna, por ejemplo un paciente de Chiapa de Corzo, Chiapas, se desmayó y rápidamente fue trasladado a Tuxtla Gutiérrez con una arritmia cardíaca e *inmediatamente* se solicitó una interconsulta de urgencias (CREA. 2003. Prensa. México).
- c. Como preámbulo a la conversión de Maxcala, se llevó a cabo el bautizo de los caciques; aquí los crónicas difieren, pues mientras unos lo sitúan como ocurrido *inmediatamente* a continuación, otros lo ubican más tarde. (CREA. 2001. Libros. México. Miralles, Juan. *Hernán Cortés. Inventor de México*).

Es claro observar en los ejemplos de (2) la expresión de lo inmediato en el adverbio; sin embargo en (2c) aparece en contingencia con “a continuación” quizá para aclarar que el evento ocurre inmediatamente después. Este adverbio es el único en español que parece provenir de un núcleo semántico originario de inmediatez. ¿Una pregunta ineludible es si habrá otras expresiones que tengan como núcleo semántico esta noción?

Ahora bien, en cuanto a los estudios lingüísticos acerca del tiempo se ha trabajado bastante con la marcación tempo-aspectual pero hay mucho menos investigación sobre adverbios temporales:

“...not all languages have tense or aspect, but all languages have a wealth of temporal adverbials – they are also much more refined and richer in their expressive power.” [Klein. 1994:2].

Como una pequeña contribución a los estudios que den luz acerca del comportamiento de adverbios y locuciones adverbiales se ofrece esta investigación que

trata sobre *luego*, *así que* y *apenas*. Pocos son los trabajos que se han dedicado al estudio de estas expresiones. Para la locución *así que*, donde más información se encuentra es en los estudios de oraciones consecutivas Narbona (1978) y Fuentes Rodríguez (1985). En el caso de *luego* es fundamental acudir al diccionario de partículas de Santos Río (2003), así como al DEM. El adverbio temporal *luego* forma varios constructos y tiene también varias colocaciones; para el caso de *y luego* como marcador discursivo la referencia obligada es el trabajo de Vázquez Veiga y Fernández Bernárdez (1996) que se enfoca en el castellano de Galicia; el constructo *desde luego* ha sido estudiado por Espinoza Elorza (2012), Alicante (2010) y finalmente en cuanto a *luego luego* está el registro de Company y Melis (2002). Sin embargo se hace necesario un estudio más amplio que de información sobre la ruta evolutiva que ha seguido *luego* y también que de cuenta de sus extensiones semánticas. Finalmente para el estudio de *apenas* casi no se encontró información al respecto más allá de la que aparece en las gramáticas.

A través de este trabajo se observará que el punto que tienen en común estas tres expresiones es precisamente la posibilidad de expresar la inmediatez. En (3) se puede observar la expresión de dicho contenido semántico con *luego luego* que modifica a un evento y expresa una cierta urgencia con la que debe ocurrir éste.

- 3.a. Salió corriendo *luego luego*
- b. Y *luego luego* me la trajo.

En tanto que en (4) las expresiones en cuestión concatenan eventos con la urgencia de la proximidad entre los dos, con la urgencia de la inmediatez:

4. a. *Apénas* llegue nos vamos
- b. *Así que* lo vio emprendió retirada
- c. *Luego que* le dijeron lo que había ocurrido, se puso en contacto con sus

padres.

En todos los ejemplos de (4) el conector de inmediatez perfila la proximidad del evento con relación a un punto de referencia que es el segundo evento, estos tres conectores resaltan la urgencia con la que el hablante quiere relacionar los dos eventos.

De manera que será imaginable que la noción de inmediatez es altamente subjetiva¹, el evento es conceptualizado en la esfera del conceptualizador (Langacker. 1991a), la subjetividad implica necesariamente la presencia del conceptualizador en el evento (Maldonado. 2014. En Prensa). En este trabajo podremos dar cuenta de la manera en que la subjetividad entra en juego para expresar la urgencia del hablante para que un evento suceda sin mediación, muy próximo al momento de enunciación (ME) o al tiempo de referencia (TR). Pero algo que valdría la pena preguntarse es si las expresiones analizadas son equivalentes, si expresan exactamente la misma noción de inmediatez o si existen sutilezas que vale la pena resaltar.

La inmediatez es el punto en común que une a estas expresiones y que nos llevó a estudiar esta noción a través de ellas. En el camino, y como era de esperarse, confluyen otras nociones como la consecutividad que es simplemente la relación antes > después conceptualizada más subjetivamente como hecho > consecuencia. Tanto *luego* como *así que* son capaces de expresar relaciones consecutivas como en (5):

5. a. Estaba mojado, *luego* había llovido
- b. También tiene densidad menor a las del agua *así que* también flotaría

Es fácil imaginar la proximidad de estas dos nociones así como la de causalidad. Lo

¹ Las nociones de subjetividad, subjetivización serán tratadas en el marco teórico y bajo la mirada de la Gramática Cognoscitiva (Langacker 1990, 1991, 2008). De manera que cuando se dice que una expresión es altamente subjetiva tendrá que ver con lo que dentro de este marco teórico se entiende como tal y esto es que el conceptualizador se encuentra dentro de la escena.

que se sucede en el tiempo se puede conceptualizar también como que el primer evento es la causa y el segundo la consecuencia: hecho > consecuencia de un acontecimiento que conjunta al menos dos eventos (Montolío. 1999: 3716). En este trabajo y porque los adverbios y locuciones adverbiales analizadas así lo manifiestan, estaremos abordando la noción general de temporalidad y dentro de ella la posterioridad, la inmediatez y la consecutividad, que aunque ya no es una noción temporal, bien se puede ver su relación con lo temporal.

Por otro lado, es ampliamente sabido que los adverbios y las locuciones adverbiales son fuente de generación de marcadores discursivos (Traugott 1995b. Traugott y Dasher 2002). Cuando un marcador discursivo proviene de un adverbio una ruta esperada es: adverbio de frase > adverbio oracional > marcador discursivo o conector:

“...to develop from clause internal or ‘predicate adverbs’ to sentential adverbs, and ultimately to discourse markers or ‘connecting adverbs” (Traugott y Dasher. 2002: 153).

Lo interesante será plantearse qué tipo de valores de marcación discursiva desarrollan estas expresiones porque sabemos que hay una gama enorme de marcadores discursivos con diferentes funciones en la lengua Portolés (1993) y Martín Zorranquino y Portolés (1999), el grupo Val. Es. Co. Además de los fenómenos relacionados con la temporalidad y la consecutividad, se analizarán fenómenos pragmáticos dado que las posibilidades semántica expresivas que tienen estas expresiones conllevan necesariamente a una gama de fenómenos de corte argumentativo, pragmático y dialógico que es necesario explicar, como se puede ver en (6):

- 6. a. *¡Así que te vas a casar, condenada!*
- b. A- *¿Cuándo llegaste?* B- *Apenas*

- c. A-Saliendo nos echamos unos tragos B-¡Pos *luego!*
- d. Lo invisible crea lo visible, primera regla del Comité Planetario Creador de la Realidad. Si un pensamiento de alguna persona se manifiesta, *luego entonces* todo pensamiento de todas las personas han de manifestarse para crear la realidad. (CREA. 2001. México. Prensa).

En (6a) *así que* no tiene un antecedente visible y el significado de la expresión no parece ser consecutivo, pero entonces ¿cuál es su significado?. En (6b) *apenas* está usado como una respuesta en un diálogo y lo que indica es proximidad al tiempo de referencia, su significado podría ser parafraseado como “hace poco que llegó”. En (6c) la expresión *¡Pos luego!* responde a una afirmación y evidentemente no quiere decir ni después, ni inmediatamente. ¿Qué significado tienen estas expresiones?. En (6d) la expresión *luego entonces* parece funcionar como un conector textual y por lo que se puede alcanzar a ver no parece significar posterioridad ni inmediatez pero tal vez sí consecutividad. A partir de ver estos ejemplos surge la pregunta de cuál es la motivación de cada una de estas expresiones para ampliar su gama semántica y extenderse hasta fenómenos pragmáticos de marcación discursiva.

Particularmente interesante es notar que ni *luego*, ni *apenas*, ni *así que* tienen como núcleo semántico la noción de inmediatez, cada una de estas expresiones viene de un origen semántico distinto como se puede observar en la figura 1:

□

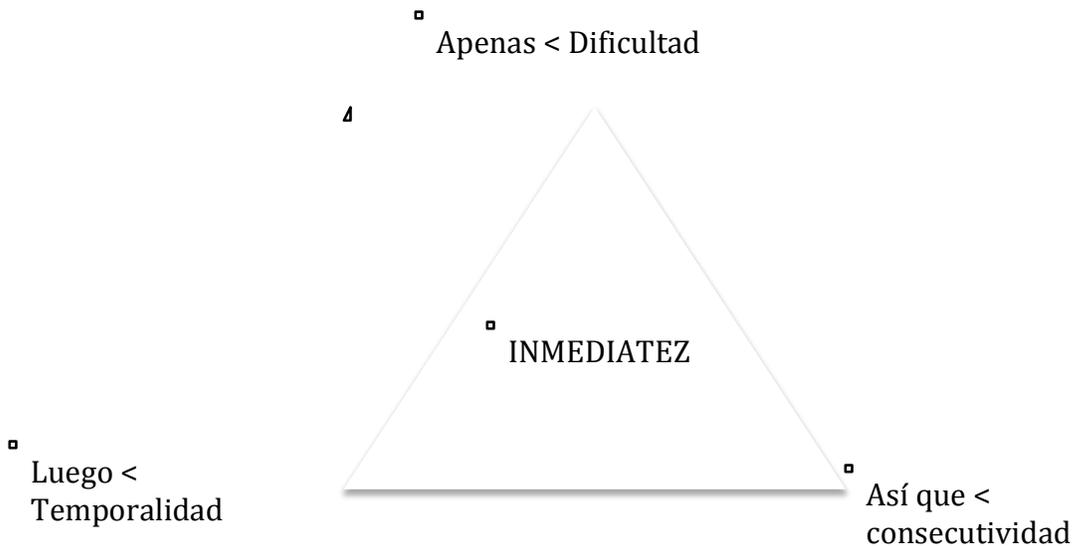


Figura 1 Origen semántico de cada expresión

Luego y *así que* son las nociones más cercanas en tanto que expresan inmediatez y consecutividad, pero vale la pena resaltar que *luego*, en efecto viene de una noción temporal de posterioridad; en cambio *así que* tiene como núcleo semántico la noción de consecuencia y sabemos que estas nociones son conceptualizaciones distintas de la relación temporal anterior > posterior que será vista como causa > consecuencia. Sin embargo, *apenas* tiene como núcleo semántico la noción de dificultad, lo cual resulta bastante extraño. Una pregunta inevitable es cómo es posible que de una noción de dificultad se pueda pasar a una noción temporal de inmediatez. Se ha dicho hasta el momento que la inmediatez es una noción subjetiva y la dificultad también lo es; quizá ahí esté el punto de contacto que posibilita a *apenas* convertirse en un marcador temporal de inmediatez. Ante esta observación surge la pregunta de por qué se ha tomado expresiones que no tienen como núcleo semántico la inmediatez para expresar esa noción. Una posible respuesta es

que la inmediatez está determinada por la subjetividad, lo inmediato es algo tan próximo, que ocurre en la esfera del conceptualizador que es necesario salirse, tomar distancia, trayendo de lejos nociones que le permitan mirar lo inmediato.

Un punto que parece fundamental resaltar, como bien lo dice Maldonado en su artículo (“Niveles de subjetividad en la deixis. El caso de aquí / acá”. 2014. En prensa), es que existen distintos niveles de subjetividad en las expresiones de la lengua que vale la pena revisar. Es un hecho que *apenas, luego y así que* nos permitirán resaltar la importancia de este tipo de sutilezas lingüísticas.

Interesante será mostrar en este trabajo las rutas evolutivas que siguen estas tres expresiones, todas presentan polisemia y sus desarrollos evolutivos nos hicieron mirar la historia de la lengua, fue inevitable seguir las rutas diacrónicas de cada una para tener la certeza de los caminos evolutivos que, en algunos casos, parecen contradecir o ir en oposición a ciertas rutas de gramaticalización establecidas por Traugott (1995b), Traugott y Dasher (2002). La ruta que va de lo oracional > a lo textual > a lo discursivo y aquella en la que lo común es ir de lo objetivo > a lo subjetivo son bien conocidas. Este trabajo nos mostrará, sin duda, que existen tendencias en las rutas de gramaticalización pero que también existen casos en los que esas tendencias no se cumplen y que incluso parecen mostrar caminos en la dirección opuesta. Ya se ha tratado el asunto por autores que cuestionan la unidireccionalidad de la gramaticalización como Auwera (2002), Norde (2009), Askedal (2008).

2. Objetivos de la investigación

Esta investigación se ancla en preguntas inevitables que emergen al mirar los datos, y es que las tres expresiones que se estudian en este trabajo: *luego*, *así que* y *apenas* presentan polisemia. Una de las primeras preguntas que surge es ¿cuál es el origen semántico de cada expresión? Este trabajo inició con un estudio sincrónico pero al ver los datos emana la curiosidad de indagar en la historia de la lengua para tener certeza acerca del origen semántico de las expresiones. Ante la evidente polisemia, un aspecto medular era preguntarse si la carga semántica originaria de cada expresión influye o determina, de alguna manera, su ruta evolutiva. El caso de *así que* es interesante en tanto que los diccionarios (RAE, DUE, DEA) y estudios gramaticales como el de Gili y Gaya (1980: 314) reportan que tiene un uso temporal de inmediatez. Sin embargo en el corpus sincrónico analizado para el dialecto mexicano no se encontraron ejemplos de inmediatez en la época actual. Además, en trabajos especializados como el de Bartol (1986) o Fuentes Rodríguez (1985), o Álvarez (1999) reportan para *así que* un origen ilativo y consecutivo; entonces era necesario saber si *así que* significó inmediatez en alguna época del uso del español y cuál era su origen semántico. La investigación diacrónica se abrió para el dialecto peninsular y el mexicano y, en efecto, se encuentra que el origen semántico de *así que* es el de funcionar como un ilativo en oraciones de manera, después se mueve al terreno consecutivo y después al temporal. Este tipo de información es la que era necesario corroborar. Un contraste interesante en cuanto al origen semántico de esta expresión es que en el caso del español de México los primeros usos que se reportan en el corpus son de inmediatez y después aparecen los usos ilativos y consecutivos. Esto nos llevó a pensar en la importancia de la carga semántica de base como detonador de las rutas evolutivas que siguen las expresiones y que no necesariamente son lineales. *De manera que uno de los*

objetivos centrales de la tesis es mostrar cuál es la carga semántica originaria de cada expresión y señalar que su desarrollo evolutivo depende en mucho de esa carga semántica.

Así, se podrá mirar la polisemia como el resultado de un desarrollo evolutivo determinado por la configuración semántica de base de cada expresión combinado con las necesidades expresivas de los hablantes.

*Otro objetivo medular en esta investigación es mostrar los recursos sintáctico-semánticos que usa cada expresión para significar inmediatez y mostrar los contextos de uso específicos en los que emerge cada significado. Y ya que las tres expresiones significan inmediatez era pertinente saber si son sinónimas: si esas expresiones se pueden intercambiar y si al hacerlo expresan exactamente lo mismo o a qué tipo de inmediatez hace referencia cada expresión. Dado que *luego* y *así que* pueden funcionar como conectores consecutivos, se hizo necesario en este terreno saber si son equivalentes o no. De manera que otro objetivo de la tesis es mostrar el espacio semántico que cubre cada expresión y notar de qué manera se traslapan o coinciden alrededor de la inmediatez y la consecutividad.*

En el caso de *apenas* es fundamental ofrecer una explicación del paso de un significado de dificultad, que es su carga semántica originaria, a poder expresar inmediatez que es un significado mucho menos subjetivo que la dificultad. *De modo que otro objetivo de la tesis es explicar cómo se puede pasar de expresar dificultad a manifestar inmediatez, es decir pasar de una expresión altamente subjetiva a una que se acerca más a lo objetivo.*

Finalmente tanto *luego* como *así que* presentan valores pragmáticos que era necesario explicar de manera que *un objetivo más es explicar la emergencia de fenómenos pragmáticos* asociado a la gama de significados de cada forma.

3. Marco Teórico

Este trabajo es un estudio de corte cognoscitivo, una teoría que permite mirar la lengua desde un lugar que ofrece la posibilidad de explicar una buena cantidad de detalles que se han encontrado en el análisis y que de los que es pertinente dar cuenta. Bajo la mirada de la gramática cognoscitiva es posible observar con más precisión el funcionamiento de la lengua en uso, ese uso real que hacen los hablantes de las estructuras lingüísticas:

“The present model identifies this internal grammar as its object of description, conceiving it dynamically, as a constantly evolving set of cognitive routines that are shaped, maintained, and modified by language in use.” (Langacker. [1987] 1991b :57).

Dentro de la gramática cognoscitiva el espacio y el tiempo son dominios básicos. En este trabajo se analizarán fenómenos temporales, de consecuencia y pragmáticos. Se utilizarán la base teórica que brinda Langacker (1985, 1991a, 1999, 2008) prestando atención a nociones como la atenuación semántica y fenómenos de subjetivización; así como a las teorías de gramaticalización. Se hace imprescindible en un trabajo como este acudir a las referencias de Traugott (1995a y b) sobre la noción de subjetivización. En una de sus definiciones el término subjetivización se refiere a un proceso semántico – pragmático en el que los significados se basan cada vez más en la perspectiva subjetiva del hablante: sus creencias, estado y actitudes hacia la proposición (Traugott. 1995a). Otra definición que ha dado ella misma es que los significados tienden a cambiar hacia una mayor subjetividad, es decir, que se empiezan a asociar con actitudes del hablante, en especial una actitud metatextual hacia el flujo del discurso (Traugott. 1995b). En Traugott y

Dasher (2002: 30) subjetivización es el proceso semasiológico en el que hablante y oyente llegará con el tiempo a desarrollar significados que codifican o externalizan sus perspectivas y actitudes referentes al mundo comunicativo del acto de habla en vez del llamado ‘mundo real’.²

Es pertinente aclarar qué se va a entender en este trabajo por subjetivización y subjetividad. De acuerdo con Company (2006) subjetivización se refiere a un proceso diacrónico en el una expresión adquiere significados subjetivos a través del tiempo. En tanto que el término subjetividad es un término sincrónico que se refiere al resultado de una expresión subjetiva. Ahora bien, de acuerdo con Langacker (1991a) las nociones de subjetividad y objetividad se entienden de la siguiente manera:

“The notions subjectivity and objectivity pertain to the construal relation between a conceptualizer and the conception he entertains between the subject and object conception. With respect to this relation, an entity is said to be construed subjectively to the extent that its participation is confined to the subject role, and objectively when it is limited to the object role. A subjectively construed entity is therefore part of the conceptualizing process or *aparatus* itself but excluded from the content of the conceptualization”. (Langacker. 1991b.Vol. II: 215).

Para Langacker (1985, 1990, 1991, 2008) los términos subjetivo / objetivo no tienen que ver con la relación gramatical sujeto /objeto sino con la relación entre el conceptualizador a partir de ahora (C) y lo conceptualizado y es explicado de muchas maneras en sus diferentes libros, yo retomo su explicación con el ejemplo de los ojos. El dice que los ojos son objetos de percepción pero no se pueden ver a sí mismos, en ese sentido están dentro de la esfera del C son totalmente subjetivos; en tanto que lo que se pone fuera de la esfera del C y es claramente observable por el C es totalmente objetivo.

² La traducción es mía.

“The distinction between subjective and objective construal is clearly a matter of degree”.
(Langacker. 2008: 215).

Ahora bien, tanto hablante y como oyente son los principales sujetos de la concepción y existen distintos niveles de relación entre la distancia entre el C y lo conceptualizado que se reflejan en distintos niveles de subjetividad.³ En la figura 2 se esquematiza la relación objetiva en (a) “el perro se murió” y subjetiva en (b) “se me murió mi perro” tomando como base la figura de Langacker (2008: 260) que es la que corresponde a (a), la figura de (b) representa una conceptualización subjetiva⁴ en tanto que el sujeto y el objeto de la conceptualización se encuentran dentro de la escena:

³ Maldonado (2014) En prensa. *Niveles de subjetividad en la deixis*. Estudia el contraste entre aquí / acá como un problema de alcance de la predicación correlacionado con la organización gradual de la subjetividad. En ese trabajo se observa la pertinencia de los niveles de subjetividad

⁴ La figura de (b) es un desarrollo que yo he elaborado a partir de la figura de (a) que sí es de Langacker.

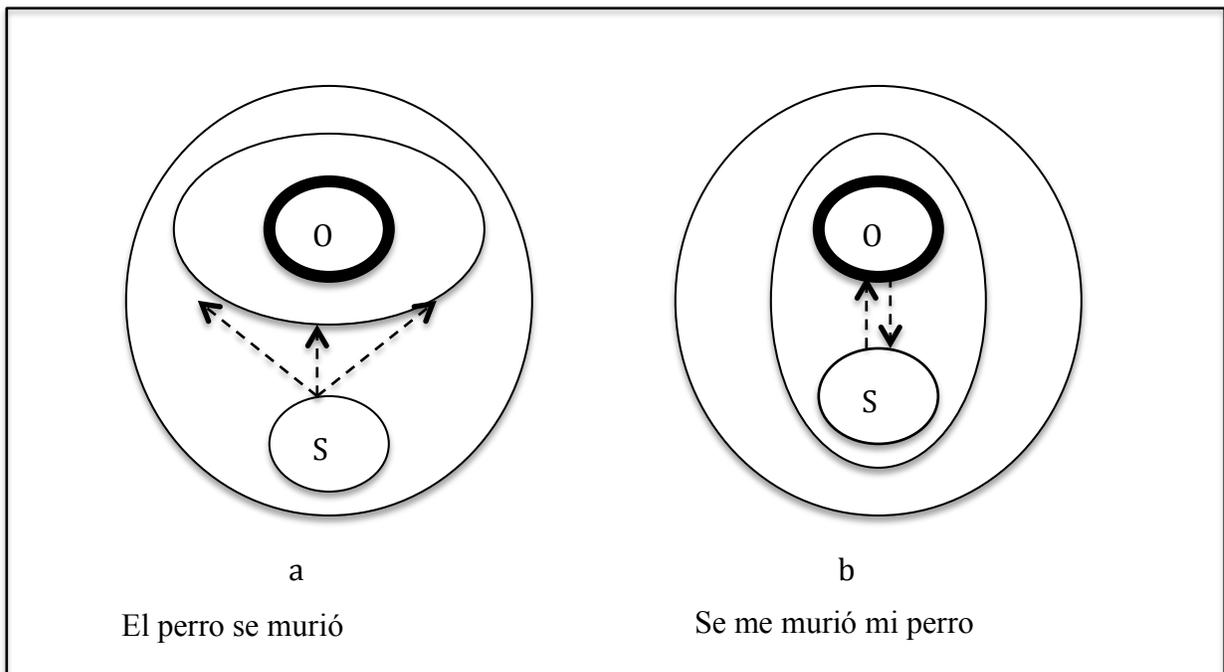


Figura 2 Relación objetiva (a) / subjetiva (b)

En esta figura se esquematizan las relaciones establecidas por C en donde el círculo que encierra a S es el sujeto de la concepción, el círculo que encierra a O es el objeto de la concepción, el círculo grande en el que aparecen los demás elementos de la figura tanto en 'a' como en 'b' representa el alcance total de la conciencia, el oval en el que se encierra bien a O, bien a S y O representa el escenario; las flechas punteadas la dirección de la atención. En tanto que en "b" se puede ver que en el oval que representa el escenario se involucra tanto a S como a O, es decir, el C está dentro de la escena y por ello es imposible ver con claridad, la construcción es subjetiva. El círculo demarcado en línea gruesa representa la relación perfilada. En tanto que en "a" la relación es objetiva dado que el oval

que enmarca a O no incluye a S por lo que S tiene una relación objetiva al no estar incluido dentro de la escena.

Para el significado lingüístico los conceptualizadores primarios son hablante y oyente cuya interacción en la producción y decodificación de una expresión constituyen el *grounding* o anclaje. En la figura 3 se esquematiza una relación conceptualizada de manera objetiva incluyendo el grounding (Langacker. 2008: 261):

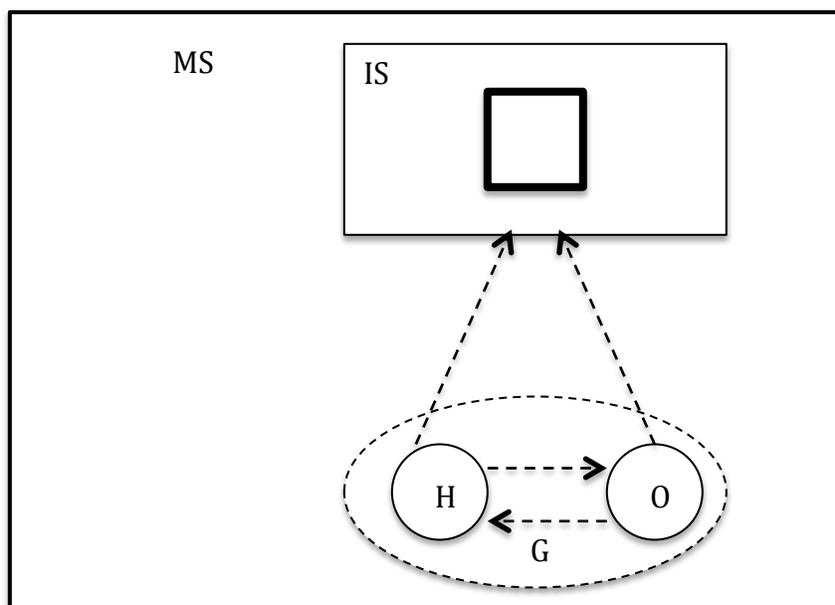


Figura 3 Esquematización de una relación conceptualizada de manera objetiva incluyendo el *grounding*.

En la figura 3 el círculo punteado en donde se encuentra H y O que representan hablante y oyente respectivamente representan el *grounding* que es lo que en la figura 2 corresponde a S, el sujeto de la conceptualización. IS es el alcance inmediato y MS es el máximo alcance. El cuadrado en línea gruesa representa el objeto de la predicación y es lo que está en perfil. Este esquema representa una relación objetiva ya que el C (Habla H/oyente O) están fuera de la escena, fuera del objeto de la concepción.

Para este autor el contraste objetivo / subjetivo en las construcciones lingüísticas se manifiesta diacrónicamente en el proceso llamado subjetivización, ésta se refiere a operaciones mentales inherentes a experiencias de cierta clase y que son usadas en abstracción de su contenido y aplicadas a otras circunstancias, de hecho muchos significados abstractos pueden ser relacionados como experiencias de todos los días. Un ejemplo de una conceptualización objetiva sería *él corre todas las mañanas de su casa a la escuela*, en donde el sujeto de la predicación, en este caso 'él' sujeto de tercera persona singular realiza un movimiento de desplazamiento. Un ejemplos clásico de gramaticalizaciones por subjetivización es el verbo *correr* usado para expresar movimiento ficticio “ *corría el año de 1920*”; otro caso bien conocido es el del verbo *ir/go* que designa movimiento y se ha convertido en un marcador de futuro: *to go / I'm going to send the letter*, de hecho la relación prototipo/esquema no es otra cosa que una subjetivización en la que una operación mental inmanente donde el arquetipo se usa abstrayendo su contenido y ese contenido es aplicado a otra circunstancia:

“Agent-patient interactions are prototypical for verbs as well. In actually observing such events, we scan them sequentially at a given point in time, we can only observe the situation manifest at that instant. The schematic characterization reflects this aspect of the archetypal experience while abstracting away from all specific content. A verb profiles a process, a relation ship scanned sequentially in its evolution through time”. (Langaker: 2008: 539).

En otras palabras el concepto de subjetivización puede ser entendido como el salto de una construcción relativamente objetiva a una más subjetiva. A continuación introduzco

los esquemas con que Langacker [(1999) 2000]: 298- 299)⁵ ilustra los conceptos de configuración inicial, atenuación y subjetivización:

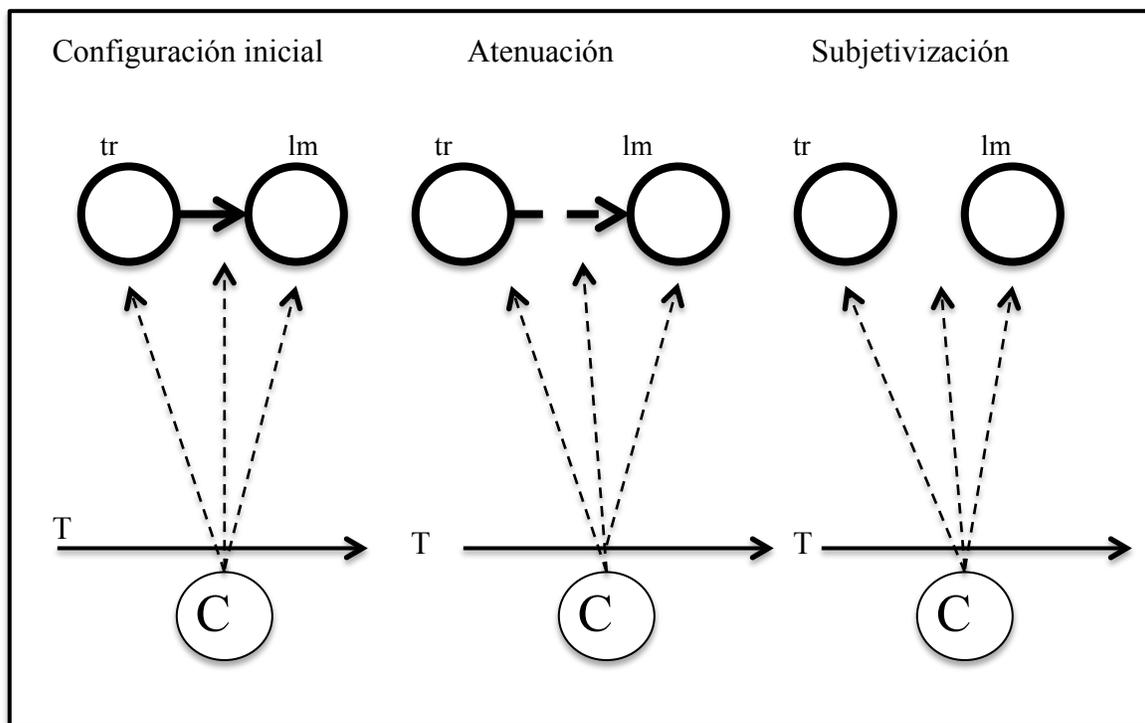


Figura 4 Esquema de atenuación

En la figura 4 el *trajector* (*tr*) y *landmark* (*lm*) representan una relación asimétrica, las líneas punteadas que van del conceptualizador (C) a los círculos representan el escaneo mental del (C), la línea continua representa la línea del tiempo; en las tres representaciones el (C) hace un escaneo mental; la diferencia está en que en la primera la relación entre *tr* y *lm* está motivada objetivamente, mientras que en la atenuación la motivación ha disminuido y en el tercer esquema no hay relación entre *tr* y *lm*, la relación es establecida por el (C). En otras palabras, lo importante en estas representaciones es que el (C) hace un tipo de escaneo mental de una relación perfilada que hay entre el *tr* y el *lm*, una relación objetivamente

⁵ La traducción es mía.

motivada porque el punto de partida es el *tr*; en el segundo esquema la relación perfilada presenta atenuación que involucra la relación concebida objetivamente y el rol del *tr* en ella, el (C) sigue haciendo el escaneo mental pero el tipo de motivación es menor que en la configuración inicial; el diagrama final representa la nula motivación objetiva en el escaneo mental, la relación establecida entre el *tr* y el *lm* es hecha totalmente por el (C), la relación está construida subjetivamente.

Dentro del marco de la teoría cognoscitiva, en este trabajo se utilizará también la teoría de *blend* de Turner y Fauconnier (2002) cuyo poder explicativo de la manera en la que pensamos es innegable y que me permitirá ofrecer una explicación tanto para las distintas estructuras sintácticas posibles analizadas en este trabajo con *apenas*, como para la construcción del significado en cada estructura sintáctica en la conformación de constructos con *luego*. La fusión conceptual o *conceptual blending* es una operación mental básica como la analogía o la metáfora y se extiende a una gran cantidad de fenómenos, no únicamente a fenómenos lingüísticos; en un *blend* intervienen: un espacio genérico, dos espacios de entrada que aportarán elementos a un cuarto espacio que es el *blend* o la fusión conceptual. Por ejemplo los números complejos son producto de una fusión conceptual en donde el espacio genérico es el espacio de las matemáticas, en el espacio de entrada 1 están las propiedades de los números naturales de sumarse, multiplicarse, dividirse, etc. Mientras que en el espacio 2 están las propiedades espaciales de los vectores en 2 dimensiones: magnitudes y ángulos; y finalmente, el producto de esta fusión conceptual es el espacio 4, *el blend* y son los números complejos. Véase la figura 5:

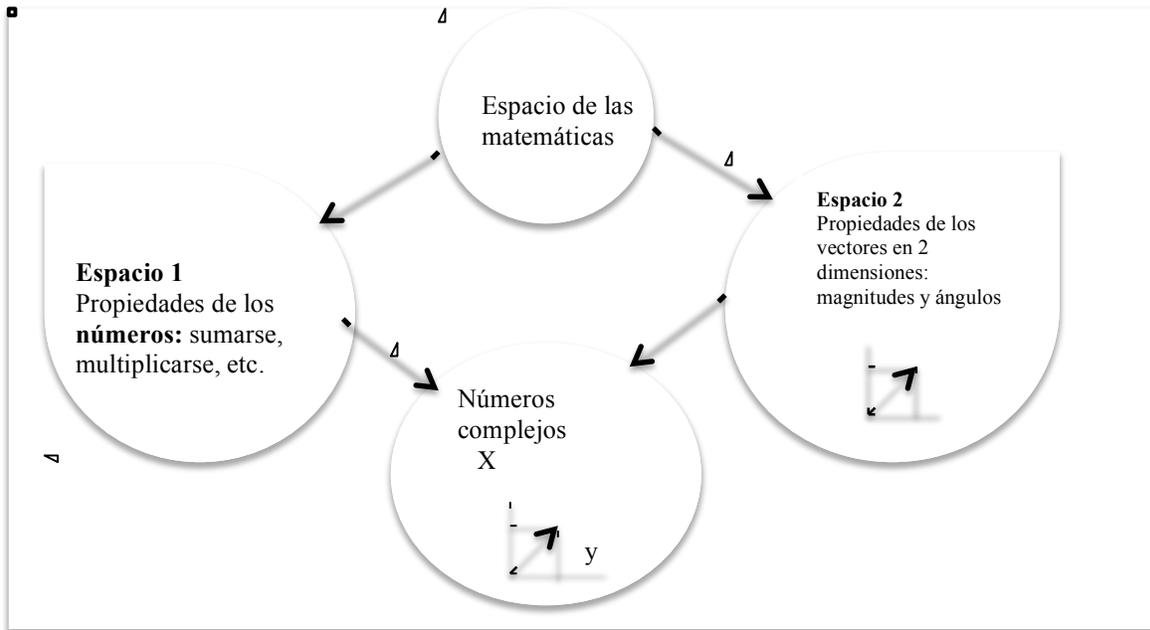


Figura 5 *Blend* de los números complejos

Al analizar las estructuras sintácticas en estos términos se puede ir construyendo el significado componencialmente descubriendo que hay *blends* que se forman primero y después otros que son de doble alcance cuya conformación es posterior, en ellos se toma un *blend* ya consolidado previamente como uno de los espacios de entrada y junto con otro espacio de entrada se seleccionan algunos elementos de cada espacio para conformar un nuevo *blend*, es decir una nueva estructura sintáctica.

Otro aspecto importante de la teoría cognoscitiva y que será usada en este trabajo es la noción de dinámica de fuerzas (DF) Talmy (1985), esta noción juega un papel importante en distintos niveles de la lengua como en partículas o inflexiones, en categorías gramaticales, en relaciones y en construcciones (Talmy. 1985: 2). Por ejemplo el concepto es funcional en el sistema modal del inglés y del español. Además opera también en el nivel

del discurso. Como bien se sabe la DF es una categoría semántica fundamental. La noción ha sido usada en un principio para explicar el fenómeno de la causatividad. En la DF intervienen dos fuerzas en oposición: una que ejerce una entidad y que va en una dirección (Agonista) y su contraparte, una fuerza de resistencia que se opone a ésta (Antagonista); además intervienen dos nociones la tendencia a la acción y la tendencia al reposo. El resultado del balance de la interacción de estos elementos es acción o descanso.

Es un hecho que esta categoría semántica de DF habita en la noción de dificultad que está presente en la base semántica de *apenas* y quisiera sugerir que en combinación con el *aktionsart* de los verbos nos posibilita a entender los distintos significados para las construcciones sintácticas que se forman con *apenas*. Véase el ejemplo (7a):

7.a *Apenas puedo* con esta niña, ¡es latosísima!

En (7a) el significado de la construcción es de dificultad y eso está determinado por la relación ente la DF intrínseca de *apenas* y su interacción con el verbo *poder* que también tiene DF, de manera que la combinación de dos DF nos dan dificultad sin más. En cambio en la oración (7b) no hay DF, no ha ninguna fuerza de resistencia que se oponga a algo, lo que quiere decir esa expresión es que “hace poco que ‘voy saliendo’ y que debería haber salido antes” es un significado de inmediatez, de proximidad al tiempo de referencia:

7.b. *Apenas voy saliendo* por ti

Lo que se va a sugerir en este trabajo es que la DF de *apenas* al interactuar tanto con el aspecto morfológico como con el léxico va a producir significados predecibles. Con el verbo *salir* cuyo *aktionsart* es el de una actividad pero que aparece en gerundio, por tanto perfectivo, internamente heterogéneo, y que no tiene DF produce una relación distinta que con el verbo *poder* del ejemplo (7a) porque, en este caso, se transforma la DF de *apenas* y

el significado que se desata es de acercamiento al momento de enunciación que es el inicio del evento de salir. El capítulo tres se tratará con detalle la propuesta.

Por otro lado, es necesario acudir a la noción de espacios mentales de Fauconnier ([1985] 1994) esta noción es parte fundamental de la gramática cognoscitiva, es una manera de acceder a lo que en filosofía se ha llamado mundos posibles y está ligada a la noción de *frame*; un *frame* semántico es definido como una estructura coherente de conceptos relacionados de tal manera que sin el conocimiento de todos ellos no se tiene el completo conocimiento de cada uno de los elementos que lo componen, los *frames* están basados en experiencias recurrentes y son evocados, entre otras cosas, por las palabras, éstas activan el *frame* del significado enciclopédico que es necesario para entender una palabra. (http://cogling.wikia.com/wiki/Semantic_frame). [Consulta: 02/04/2014]:

“Mental spaces are small conceptual packets constructed as we think and talk, for purposes of local understanding and action...Mental spaces are connected to long-term schematic knowledge called *frames*”. (Turner y Fauconnier. 2002: 40).

Siguiendo la argumentación de Fauconnier ([1985] 1994) una configuración sintáctica es un medio de acceso muy general y genérico de un *frame* que nos lleva a *frames* más específicos a través de especificaciones léxicas, que a su vez nos llevan a *frames* más específicos atendiendo a los contextos locales, a las conexiones espaciales y a lo que es relevante culturalmente:

“The discourse construction process is highly fluid, dynamic. Locally creative: provisional categories are set up in appropriate spaces, temporary connections are established, new frames are created on line, meaning is negotiated. The power of grammar is to call up suitable generic frames that will serve in context to manipulate much more specific ones.” Fauconnier ([1985] 1994: 8-9).

Los *frames* proporcionan esquemas inducidos abstractos que asignan unidades a través de espacios mentales. Las nociones de *espacios mentales*, *frames* y *fusiones mentales* nos ayudarán a dar explicaciones a las particularidades que tiene el *frame* de la inmediatez en relación con las expresiones *luego*, *apenas* y *así que*, además de poder entender los *frames* más generales que evocan cada una de las expresiones estudiadas aquí; también se podrá ofrecer bajo esta óptica cómo se conforma el significado de cada construcción sintáctica en su contexto específico, y se podrá entender bajo qué principios operan las relaciones sintácticas que posibilitan distintos significados en cada expresión. Las expresiones lingüísticas son conceptualizaciones particulares del mundo y expresan manifestaciones de la manera en que pensamos. Cada cultura tiene sus especificaciones y justamente este trabajo explica las particularidades que tiene el *frame* de cada una de las expresiones aquí analizadas y en su conjunto en las nociones que se traslapan que son la inmediatez y la consecuencia.

Finalmente se usará el modelo de cilindro de Langacker (1991b. Vol. II) en relación con la noción de espacios mentales para dar una explicación a algunas de las funciones pragmáticas de *así que* y de *luego*. Este modelo de cilindro se enmarca dentro de la noción de modelos cognitivos idealizados. El término surge para dar explicación del tiempo y la modalidad. El primer nivel del modelo de cilindro es *el modelo básico epistémico*⁶ y tiene que ver con ofrecer una explicación a ciertos estados de cosas o situaciones que son conceptualizadas como reales mientras que otras no; así, lo que es conceptualizado como real estará ubicado dentro de la realidad conocida y es lo que la colectividad considera como tal; la realidad inmediata, es la parte en la que el conceptualizador ve las cosas y tiene

⁶ Este modelo aparece en la página 98

un acceso perceptual directo a ciertas porciones de esta región; finalmente está la irrealidad que comprende todas las otras cosas que no son la realidad conocida. A continuación, en la figura 6, reproduzco el esquema de la línea del tiempo dentro del modelo de cilindro (Langacker. 1991b Vol. II: 244):

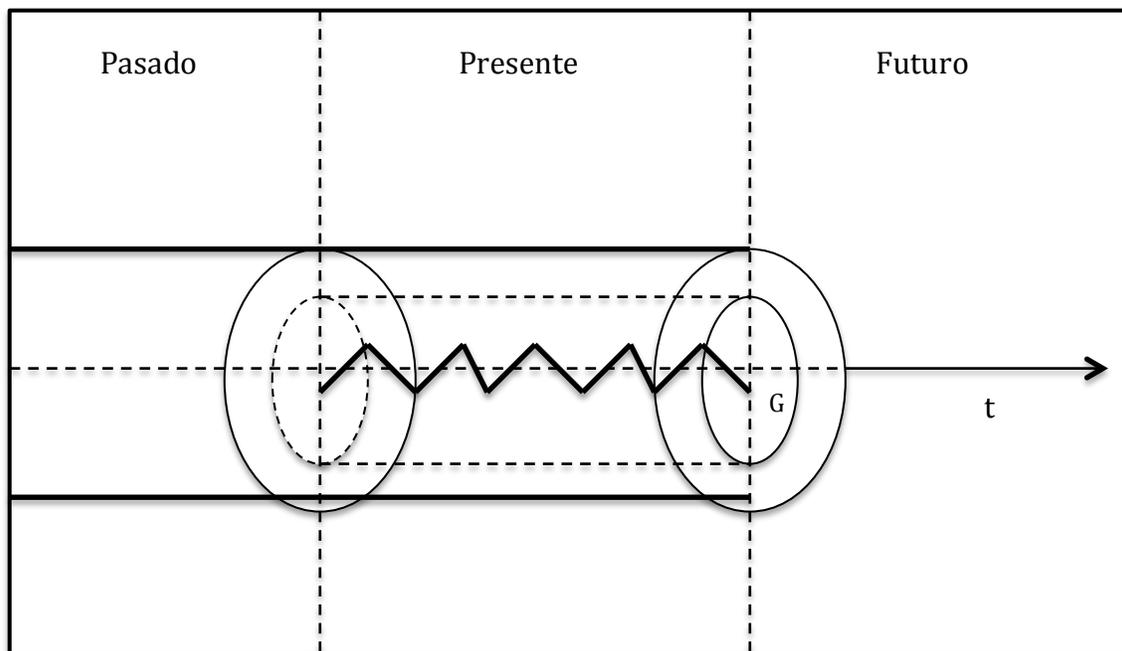


Figura 6 Línea del tiempo dentro del modelo de cilindro de Langacker

En este esquema se representa la realidad conocida ubicada entre las dos líneas continuas y gruesas, todo lo que está fuera de ellas es la no realidad y la realidad inmediata es lo que está entre los dos ovals pequeños el izquierdo y el derecho, (G) es el símbolo de *Grounding* y (t) de la línea del tiempo, que está representada en el esquema por la línea punteada que va de izquierda a derecha y que se continúa en un flecha continua en el centro del esquema. De manera que el presente es lo que está sucediendo en la realidad inmediata y que está simbolizado con una línea cortada que va del oval de la izquierda al de la

derecha; el pasado queda dentro de la realidad conocida y el futuro entra dentro de la no realidad. Este modelo me resulta muy adecuado para dar cuenta de las funciones y significados de *luego* y *así que*. En este trabajo se propondrá que en *luego* existe un uso de marcación discursiva cuya función semántica es la de abrir una serie de posibilidades dentro de un espacio mental donde una aseveración tiene cabida indicando posterioridad pero dentro de un espacio mental. Además, se usará el modelo para explicar los distintos significados de *así que*.

En este trabajo se mostrará la emergencia de dos marcadores discursivos: uno que deviene del adverbio temporal *luego* y otro que proviene del conector consecutivo *así que*; por ello, es necesario atender el desarrollo de las teorías que tratan del estudio y clasificación de los marcadores discursivos como Fraser (1996, 2009) o Schiffrin (1987). También a las teorías de gramaticalización sobre el desarrollo evolutivo de marcadores discursivos; en especial aquellas que abordan el desarrollo de marcadores discursivos que provienen de adverbios temporales como *indeed*, *in fact* y *actually* (Traugott, 1988, 1995a y b, Traugott y Dasher, 2002).

En la actualidad sabemos que los marcadores discursivos tienen un alto grado de especialización y que existe una gran variedad de ellos en las lenguas del mundo; además, es claro que tienen significados y funciones distintas en el discurso. Por ello resulta muy enriquecedor realizar trabajos que traten minuciosamente el origen y desarrollo de marcadores discursivos altamente especializados como sabemos que lo son, de manera que este trabajo es una pequeña aportación al enriquecimiento de los estudios de caso que puedan enriquecer el desarrollo de las teorías de gramaticalización y pragmaticalización.

Tradicionalmente el término gramaticalización se refiere a la evolución diacrónica de una unidad lingüística que pierde autonomía en términos de libertad sintáctica, de

complejidad semántica y de significado pragmático para volverse más dependiente de las restricciones lingüísticas del sistema, es decir, cuando una unidad lingüística se mueve del léxico hacia el terreno gramatical, o bien, del terreno gramatical hacia un terreno todavía más gramatical (Hopper y Traugott [(1993) 2003], Lehmann, 2004, Haspelmath 2004). El primero en usar el término fue Meillet en 1912. Ejemplos de evoluciones lingüísticas por gramaticalización son: el desarrollo del futuro perifrástico en las lenguas romances o la expresión “*to be going*” en un auxiliar de futuro. Una de las cadenas tradicionales que ejemplifican el proceso de gramaticalización que va de lo léxico a lo gramatical es la siguiente (Hopper y Traugott [(1993) 2003]. En: Norde. 2009:8):

Content item > grammatical word > clitic > inflectional affix

Sin embargo el estudio del desarrollo de los marcadores discursivos (MD) sugiere, actualmente, el uso del término pragmaticalización en vez de gramaticalización para desarrollos de unidades lingüísticas que de tener funciones léxicas adquieren funciones discursivas. De hecho Wischer (2000. En: Norde. 2009: 22) distingue entre dos tipos de gramaticalización una de las cuales englobaría la pragmaticalización: gramaticalización tipo I cuyo movimiento es hacia la morfología; y gramaticalización tipo II cuyo movimiento va hacia el discurso. En el terreno de la marcación discursiva es imprescindible acudir a autores como Traugott (1988,1995a, 1995b); Traugott y Dasher (2002); Hopper y Traugott [(1993) 2003]; Haspelmath (2004). En tanto que dentro del terreno de la marcación discursiva en español se encuentran Portolés (1993), Martín Zorranquino y Portolés (1999), Martín Zorraquino y Montolío (1988), al grupo Val. Es. Co., Hummel (2012), Maldonado (2005, 2010), Fuentes Rodríguez (2010) quienes nos han ilustrado con

sus trabajos distintos caminos que llevan a una expresión a convertirse en un marcador discursivo, los factores que intervienen en ello y la relaciones discursivas que con ellos se establecen.

Fraser (1996. 2009) considera que un (MD) es un tipo de marcador pragmático y es una expresión que señala la relación ente entre el mensaje actual y el discurso anterior. Los MD que se desarrollan del adverbio *luego* y de la expresión *así que* establecen sin duda relaciones discursivas con la emisión previa mostrando la actitud del hablante (H) hacia lo dicho.

4. Metodología

Para poder llevar a cabo esta investigación se hizo un estudio de corpus tanto diacrónico como sincrónico utilizando tanto el *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* como el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, así como el *Corpus del Español de Mark Davies*, el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)* de Yolanda Lastra y Pedro Martín Butragueño. Se tuvieron que hacer además consultas en Google para ciertos usos orales. La muestra sincrónica corresponde al dialecto mexicano; en cuanto a la muestra diacrónica se hizo una revisión en los primeros siglos del dialecto peninsular (siglos XIII, XV, XVI y XVII); posteriormente del dialecto mexicano (del siglo XVI en adelante). Enfatizo que el rastreo diacrónico se hizo en los dos dialectos y en cuanto se encuentra el fenómeno en el dialecto de México se sigue la búsqueda solamente éste.

Para el caso de *luego* se revisaron en sincronía del *corpus* del *CREA* 181 ocurrencias, del *M. Davies* 189, del *Corpus Sociolingüístico de México* 50 ocurrencias, de Google 46; además se rastrearon 208 ocurrencias de *luego que* del *CREA*, para conformar

un total de 674 casos revisados para *luego* en sincronía. La revisión diacrónica de *luego* se llevó a cabo de la siguiente manera: se buscó en el *CORDE* de la RAE y se revisaron en el S. XVI 177 ocurrencias, en el S. XVII 114, en el S. XVIII 107 y en el S. XIX 158 ocurrencias para conformar un total de 556 ocurrencias. El número total de casos revisados para *luego* tanto en diacronía como en sincronía fueron de 1230 ocurrencias.

Para la expresión *así que* en sincronía se revisaron del *CREA* 339 casos, del *M. Davies* 199 casos, del *Corpus Sociolingüístico de México* 50 casos y de *Google* 37 casos; el total de casos revisados en sincronía fue de 625 ocurrencias. La revisión diacrónica se llevó a cabo de la siguiente manera: se hicieron calas del dialecto peninsular en el *CORDE* de la RAE en el S. XIII con la revisión de 100 casos, en el S. XV con 100 casos, en el S. XVII con 106 casos; para un total de 306 ocurrencias revisadas en estas calas del dialecto español. Para la diacronía del dialecto mexicano se revisaron en el S. XVI 14 casos que fueron los que arrojó el *corpus*, en el S. XVII 88 casos, en el S. XVIII 98 casos, en el S. XIX 100 casos y se revisaron también 150 casos más del S. XX que fueron contabilizados aquí. El total de casos considerados en la diacronía del dialecto mexicano es de 450 ocurrencias. De manera que la revisión total de casos consultados de *así que* tanto diacrónica como sincrónicamente y tanto para el español peninsular como para el mexicano fue de 1381 casos.

En cuanto a los casos revisados para la expresión *apenas* se detallan como sigue: en diacronía del dialecto español se hicieron calas en el *CORDE* en los S. XIII con 87 ocurrencias, en el S. XV con 208 casos, en el S. XVII con 210 casos; para el dialecto mexicano se revisaron del S. XVI 86 casos, el S. XVII 200, del S. XVIII 89 y del S. XIX 200 para hacer un total de 575 casos revisados. Los casos revisados en la diacronía de los dos dialectos son 1080. En cuanto a los casos revisados en sincronía fueron del *CREA* 201,

del *M. Davies 206*, del *Corpus Sociolingüístico de México 182*, además de revisar específicamente 201 casos de prensa del *CREA* y 25 casos de *apenas* en combinación con verbos aspectuales de fase; el total de casos revisados en sincronía fue de 815. De manera que el total general de casos revisados para la expresión *apenas* tanto diacrónica como sincrónicamente y en ambos dialectos fue de 1895 casos. El número total de casos revisados para este trabajo englobando las tres expresiones: *luego*, *apenas* y *así que* fue de 4506 ocurrencias.

5. Estructura de la Tesis

El capítulo uno versa sobre *luego*, es una explicación de la gama semántica que puede cubrir y se sugiere la ruta evolutiva que ha seguido en el dialecto mexicano hasta nuestros días. En un primer momento se muestra su origen de posterioridad y cómo con la conformación del nexa *luego que* se empieza a ser factible la expresión de la inmediatez en concatenación de oraciones pero siempre con una ambigüedad entre la posterioridad y la inmediatez. Además, otro recurso para la expresión de la inmediatez es la reduplicación que tiene un origen temprano en el español de México, y en sus inicios, era fundamentalmente oral. Después se muestra un primer camino hacia la subjetivización en la explicación del secuenciador textual. Una parte importante en este capítulo es la explicación de la gama de significados consecutivos que *luego* y sus diferentes constructos tiene. Finalmente el capítulo concluye con una explicación de la emergencia del un marcador discursivo y un marcador aspectual habitual que resultan bastante productivos en el siglo XX.

El capítulo dos es sobre *así que* y sus extensiones semánticas, primero se muestran los resultados de la investigación diacrónica tanto en el dialecto español como en el mexicano, el análisis presenta una evolución peculiar un tanto distinta entre los dialectos en

cuestión. Una parte medular en el capítulo es la explicación, con el modelo de cilindro de Langacker (2008), de los significados que tiene *así que* mostrando los valores: ilativo, consecutivo, de conclusión, de inmediatez y un valor anafórico que al atenuarse deviene en un marcador dialógico pragmático. Posteriormente se muestra la red semántica que engloba los significados y extensiones de *así que*. El capítulo concluye con una comparación entre las rutas evolutivas entre España hasta el siglo XVII y México hasta la época actual.

El capítulo tres trata sobre la expresión *apenas* cuyo origen semántico es de dificultad. De esta expresión se analizan sus extensiones semánticas y se muestra el camino que siguió para poder expresar inmediatez. El apartado empieza con la conceptualización de *apenas* en términos de dinámica de fuerzas para continuar con el análisis de sus significados en relación con las clases aspectuales de los eventos a los que *apenas* modifica. Se toma la clasificación a la usanza tradicional que en principio divide los verbos en actividades, estados, logros y realizaciones. En un siguiente momento se analizan las construcciones en la interacción del aspecto morfológico con el aspecto léxico y el adverbio *apenas*. Posteriormente hay un apartado del comportamiento de *apenas* con complementos temporales y de cantidad, también con frases nominales y la construcción *apenas si*. Una parte medular de este capítulo es la concatenación de oraciones en donde *apenas* funciona como un conector y es ahí donde se expresa plenamente el significado de inmediatez. Hay una parte del capítulo que se muestra el comportamiento de *apenas* con verbo causativos, modales y aspectuales de fase para terminar mostrando la visión diacrónica de su comportamiento evolutivo.

En las conclusiones se aborda la manera en que estas tres expresiones se relacionan en distintos espacios semánticos como la inmediatez en primera instancia y, en el caso de *luego* y *así que* también la consecutividad. En esta parte de las tesis se realizan cruces entre

las expresiones para ver si realmente son equivalentes semántica y sintácticamente. Esta comparación nos permite llegar a las conclusiones finales en cuanto a la equivalencia de las expresiones en cuestión. En esta parte de las tesis se enfatiza el recorrido de las rutas evolutivas de cada expresión.

CAPÍTULO I

Luego

De la temporalidad y la consecutividad al terreno de la marcación discursiva.

“No puede ser aquí no hay nadie
no puede ser no vive nadie
y luego entonces
quién llamará
la bruma, la luna, será...”

“Oscura” *Maradentro* Eugenia León

A lo largo de la tesis se mostrará que la noción de inmediatez es una noción que tiene que ver con la expresión de la subjetividad del hablante y que no es nuclear en ninguna de las expresiones analizadas: no es nuclear ni en *luego*, ni en *apenas*, ni en *así que*.

En este capítulo se va a desarrollar la manera en que *luego*, que es capaz de expresar posterioridad y consecuencia, se va moviendo a un terreno cada vez más subjetivo tanto en la expresión del tiempo como en la expresión de la consecuencia. En el terreno temporal se mostrará que este adverbio temporal de posterioridad al conformar el nexos *luego que* es capaz de concatenar oraciones con un significado de inmediatez como en (1a). También la expresión *luego* con el recurso de reduplicación: *luego luego* expresa inmediatez en una oración simple como en (1b):

- 1.a. “*Luego que* hablaba se reía la gente” [Gili y Gaya. 1980].
- b. “ Pero - - como comprenderás - - puso los tabiques frescos y abrió *luego luego* el agua...” [Ej. 105M- Davies. 1996].

En cuanto a la expresión de la consecuencia es sabido que *luego* expresa consecuencias como la frase tan extendida en el uso panhispánico “Pienso *luego* existo”

(Descartes)¹. Sin embargo en este capítulo se va a mostrar que este tipo de consecuencias no se usan como tales en el español de México y en vez de ello el uso consecutivo está presente en diferentes constructos como los de (2):

- 2.a. La sorpresa va en el sentido de que, como usted tiene conocimiento, este acuerdo de la Paz no tiene el carácter de tratado, *luego entonces*, las entidades, los gobiernos locales de la Federación de Estados Unidos pueden hacer a menos del cumplimiento, si es que las legislaturas de sus estados no lo ratifica o no lo aprueba. [CREA. Oral. 1996. México].
- b. -Sí, pero cuando tienes la copa enfrente se te vuelve una ilusión y una obsesión el llevártela. Para mí, sin embargo, esas sensaciones están bajo control.
-Pero su imagen de “Capitán Furia” hace pensar que usted llora si no gana.
-No tanto, *desde luego* si te viene una cierta amargura y frustración, pero no lloro, más bien tengo claro que mi vida no es el futbol, es mi trabajo, tengo otras cosas por fuera que son las que realmente valen. [CREA. 1996. Prensa. Proceso. Deportes].
- c. Esconderse o protegerse o valorizarse con unas faldas! No, eso no! Mas sí, eso sí: sólo que la mujer era una niña de once años. Morena, redonda, vestida de rosa, con trenzas, hoyuelos mejillones, ojitos capulíneros, sonrisa de

¹ No deja de llamar la atención que *luego* haya sido la forma seleccionada en la traducción, siendo que *por tanto* se acerca más al sentido de *donc* de la expresión francesa. Nótese, en ese sentido, que el significado del nexo en la expresión francesa *je pense donc je suis* es deductivo y no consecutivo. Sin embargo, en español se ha expandido erróneamente como el epítome de la interpretación consecutiva. Agradecemos la llamada de atención de Luisa Puig sobre este respecto.

Shirley Temple de la raza, trenzas y fleco. -Es mi hija, de unión fuera de matrimonio, *pues luego*. No puede dejarla sola. Los jueves la guardería está de asueto. (CREA Libros: 1987.).

Todos estos constructos, como se verá en el desarrollo del capítulo, expresan consecuencias de corte subjetivo. Sin embargo, en el dialecto mexicano en el siglo XX no se han encontrado consecuencias como las que las gramáticas han llamado lógicas o de *dicto* “Pienso *luego* existo”. En cambio, *luego* en el español de México ha desarrollado la expresión de una consecuencia argumentativa discursiva o textual como en (3) que se explicará con precisión a lo largo del capítulo. En este uso consecutivo el H puede sacar esa consecuencia a partir de lo dicho anteriormente.

3.a. Entonces no tiene razón en esta crítica la Senadora Garavito, pero, por si hubiera duda, esta misma atribución tiene comprendida en la fracción cuarta del nuevo artículo setenta y nueve de la Constitución, cuando dice no en la cuarta, sino en la primera, del nuevo artículo setenta y nueve, al señalar que esta nueva entidad de fiscalización superior tendrá a su cargo fiscalizar, en forma posterior, los ingresos y los egresos, el manejo, la custodia y la aplicación de fondos y recursos de los Poderes de la Unión y de los entes públicos federales. *Luego*, no quedan excluidos de la fiscalización de la nueva entidad aquellos entes que por ser órganos de estado, quizás no formaran parte de algunos de los Poderes de la Unión, por lo cual queda claramente establecido que la objeción de la Senadora Garavito no cabe aquí en este momento.[CREA. Oral. Cámara de senadores. 1999].

Por otro lado existen ejemplos como los de (4) en los que *luego* no parece expresar ni temporalidad ni consecuencia:

- 4.a. “y// no/ está bien pendejo// ese güey se me hace así como un buitre que/ “poder poder poder poder”// y/ este/ no sé// “poder poder poder” así// falta de ética// cabrón/ cabrón así// poco profesional/ así como/ la mayoría/ ¿no?/ de los políticos// *luego* sí digo/ “no”// pero/ bueno en su momento ya ha-
habrá ¿no?/ habrá que// aunque digo/ y te digo// digo/ “no/ paso de todos esos cabrones”/ pero/ pues <~pus> *luego* estás viendo las noticias/ y dices/ “a ver qué pendejada dice el Diego Hernández”/ ¿no?// Fernández/ o Hern-
sí/ es Fernández// a ver qué pendejada dice/ ¿no?/ y ya le tira pulla al otro pendejo del Obrador/ ¿no?/ y y <~y:>// y dices/ “bueno”/ o sea/ terminas viéndolo como humor negro ¿no?/ como lo que es esta ciudad/ ¿no?/
- (Entrevista 6 del corpus de Butragueño)

- b. *Luego* es mejor decir la verdad . (Habla coloquial).

Ejemplos como los de (4) serán analizados como usos de marcación discursiva. Estos usos son sin duda un paso más en el movimiento de *luego* hacia la subjetivización que será explicado con detalle en este capítulo. A lo largo del capítulo se pretende dar cuenta de la gama de significados que *luego* ha desarrollado como extensiones semánticas partiendo de la noción de posterioridad temporal a la consecuencia y a la marcación discursiva sin dejar sus usos nucleares.

Luego es considerado por los diccionarios (RAE, DEA, DUE) como un adverbio que viene del latín vulgar *loco*, del ablativo *locus* y que significa “prontamente”, “sin dilación”. También se reporta que significa “*después*”, “*más tarde*” como en (5):

- 5.a. Anoche fuimos al teatro, y *luego* a una sala de fiestas.

- b. Estudió derecho, y *luego*² medicina.

En el diccionario DEM se reportan *luego luego* con un significado de “*en seguida*”. Información que no se contrapone del todo con los datos encontrados para este análisis. Por otro lado, la tradición gramatical (Alcina y Blecua. 1975, Bello. 1988, Beristain. 2006, Cuervo. 1981, 1981, Pavón Lucero. 1999) considera que *luego* es un adverbio temporal de posterioridad como en (6a) y de posterioridad inmediata como en (6b):

- 6.a. “...sicilianos, genoveses y un veneciano. Vienen *luego* los griegos, identificándose al menos...” (CREA. Ej. 31 Libros. 2001. Miralles, Juan. “Hernán Cortés. Inventor de México”)
- b. “*Luego que* hablaba se reía la gente” [Gili y Gaya. 1980].

En cuanto al significado consecutivo se ha dicho que es una conjunción ilativa, que expresen una consecuencia lógica de una causa, que el tipo de consecuencias que expresa son consecuencias de *dicto* o deductivas, en ellas, existe una presuposición de la probabilidad de esa secuencia de acciones, estas consecuencias expresan un conocimiento intersubjetivo, y su estructura temporal es la de establecer una relación antes-después, que en una deductiva, es anterior en la percepción mental. (Fuentes Rodríguez. 1985: 43) como en (7):

- 7.a. Estaba todo mojado, *luego* había llovido. (Fuentes Rodríguez. 1985).
- b. Yo no estaba allí, *luego* no pude oírlo. (Moliner, M. 1991).

La propuesta del capítulo es que la configuración semántica de base de *luego* le permite moverse hacia un terreno cada vez más subjetivo sin dejar sus usos nucleares de posterioridad y que es justo la posterioridad como una noción amplia y abierta que da la

² Sobre el uso de *y luego* como marcador discursivo consultar el trabajo de Vázquez Veiga y Fernández Bernárdez (1996) que es sobre el castellano de Galicia.

pauta para posibilitar extensiones semánticas de consecuencia y de inmediatez, así como de marcación discursiva. Para poder explicar a detalle los distintos significados de *luego* se va a tomar en cuenta el contenido semántico nuclear de *luego*: la temporalidad y después la noción de consecuencia y se intentará mostrar de qué manera estas nociones están fuertemente relacionadas. Como marco teórico se usará el modelo de cilindro de Langacker (2008) y la noción de fusiones mentales *blends* de Turner y Fauconnier (2002). A lo largo del capítulo se dará cuenta de los recursos sintácticos que *luego* necesita para poder expresar la noción de inmediatez. En cuanto a la noción de consecuencia *luego* parece ser propicio para formar diferentes constructos *blends* que posibilitan la expresión de distintos tipos de consecuencias subjetivas que son fruto de la atenuación semántica de la noción de consecuencia en *luego* (Langacker 1999, 2000, 2008). Notable será resaltar que a pesar de que *luego* alberga en su núcleo semántico una noción amplia que es la posterioridad es justo esto lo que permite concretar distintos constructos cuyos significados son muy precisos como la consecuencia obvia ¡*pos luego!*, la consecuencia evidente *desde luego* y una consecuencia que marca una ficción discursiva con el conector *luego entonces*. Con el modelo de cilindro de Langacker (1991c) se podrán explicar los usos de marcación discursiva ya que lo que hace el marcador *luego* es abrir una serie de posibilidades dentro de un espacio mental en donde una aseveración genérica tiene lugar por parte del H como en los ejemplos de (4) arriba expuestos.

Para dar cuenta de la gama semántica que *luego* expresa se hizo un estudio de *corpus* utilizando el *corpus* del CREA, el *corpus de Mark Davies* y el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* además de hacer algunos registros de Google de usos orales. De los *corpus* se tomaron muestras aleatorias y se analizaron del CREA 181 ocurrencias, del *M. Davies* 189 ocurrencias, del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de*

México 50 ocurrencias y de Google 46 ocurrencias. Además se hizo una búsqueda únicamente del nexa *luego que* del *CREA* de 208 ocurrencias para corroborar los usos de inmediatez en concatenación de oraciones. Total de ocurrencias revisadas para la parte sincrónica 674. La distribución de usos del *CREA* y el *Corpus de Mark Davies* se muestra en la tabla 1:

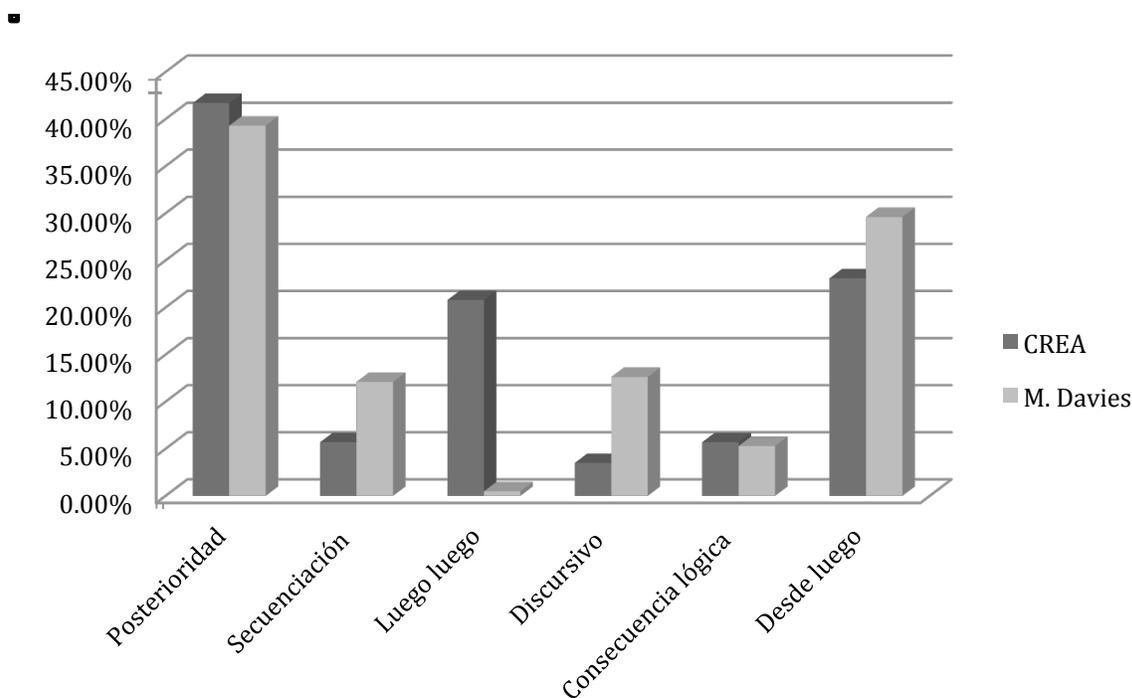


Tabla 1 Comparación de frecuencias de uso de *luego* en el *CREA* y *M. Davies* S. XX

En esta tabla lo que resalta es que *luego* tiene un uso de posterioridad cercano al 40% mientras que el otro 60% se reparte en otros usos como son la secuenciación, la inmediatez, usos consecutivos y de marcación discursiva. En esta trabajo se va a dar una explicación de la emergencia de los usos de *luego* que corresponden al otro 60% y la manera en que su configuración semántica de base, los contextos específicos y las distintas

necesidades comunicativas de los hablantes se relacionan generando las extensiones semánticas de *luego* encontradas en los corpus analizados.

El capítulo está conformado de la siguiente manera, en el apartado 1 se abordará el terreno de la temporalidad mostrando que *luego* tiene un significado de posterioridad que se puede expresar tanto a nivel oracional como textual. Después se mostrarán los recursos de *luego* para expresar la inmediatez notando que la reduplicación es para expresar inmediatez en oración simple calificando a un evento y el nexos *luego que* funciona como un concatenador de oraciones que pudo establecer relaciones primero de posterioridad y después de inmediatez en un principio de la historia del español de México pero que en la actualidad el uso de inmediatez está en desuso sirviendo ahora más bien como un conector que expresa posterioridad. En el apartado 2 se dará cuenta de uso de *luego* como secuenciador textual y de eventos, este uso no sorprende y es casi predecible que de la noción de posterioridad se desplace hacia la secuenciación textual o discursiva, *luego* se mueve del terreno oracional al textual. El apartado 3 se focaliza en la noción de consecuencia mostrando que la consecuencia lógica era más bien una consecuencia intersubjetiva que se fue volviendo subjetiva. Que la noción de consecuencia sufre un proceso de atenuación semántica que permite la formación de tres constructos particularmente precisos e interesantes: *¡pos luego!* consecuencia obvia, *desde luego*, consecuencia evidente y *luego entonces* consecuencia subjetiva presentada como objetiva. Será contundente mostrar que las consecuencias de *dicto* se transforman en tres tipos de consecuencias subjetivas muy específicas que satisfacen necesidades comunicativas precisas de los hablantes. También se dará cuenta de que la posibilidad de expresar relaciones consecutivas se mueve del terreno oracional al textual expresando consecuencias argumentativas discursivas o textuales. En el apartado 4 se brindará una explicación de los

usos de marcación discursiva que se han nombrado como un Generador de Espacios Mentales (GEM) en donde *luego* abre una serie de posibilidades en las que el H expresa una aseveración genérica dentro de un espacio mental. A lo largo del estudio fue necesario hacer las siguientes calas diacrónicas del *CORDE* de la RAE: S. XVI, 177 ocurrencias; S. XVII, 114 ocurrencias; S. XVIII, 107 ocurrencias y S. XIX, 158 ocurrencias. Total de ocurrencias analizadas en diacronía 556. Estas calas se hicieron con el fin de corroborar el funcionamiento de *luego* en la diacronía del español de México y las épocas históricas en que ocurren las extensiones semánticas de *luego*. Finalmente en el apartado 5 se da cuenta de las conclusiones a las que se ha llegado.

1. *Luego* temporal de la posterioridad a la inmediatez

Esta tesis es un trabajo que surge para analizar tres expresiones: *luego*, *apenas* y *así que*, que tienen la posibilidad de expresar inmediatez además de otros significados, sin embargo a lo largo de la investigación se ha observado que la noción de inmediatez no es una noción nuclear en ninguna de las tres expresiones. En este apartado se mostrará como *luego*, que alberga en su núcleo semántico la noción temporal de posterioridad, se mueve al terreno de la inmediatez utilizando dos recursos sintácticos: la conformación del nexo *luego que* y la reduplicación de *luego* en la expresión *luego luego*. Ante estos hallazgos surge la pregunta de por qué la noción de inmediatez no es una noción nuclear en estas tres expresiones. Se intentará dar respuesta a esta pregunta al final del análisis de las tres expresiones en las conclusiones finales de la tesis. Este apartado está conformado de la siguiente manera, primero se muestran los ejemplos de posterioridad tanto a un nivel oracional como textual y después se van dando ejemplos de los momentos históricos en los que se va encontrando la expresión de la inmediatez tanto con el nexo como con la

reduplicación. Es importante recalcar que los usos de posterioridad no desaparecen pero sí es notable observar cómo de ser un 94% de usos para posterioridad en el siglo XVI en México se van a disminuir a un 60% en el siglo XX y cómo esa gama semántica se va ampliando de un 10% a un 40% como lo podemos observar en las tablas 2, 3 y 4. La explicación de las gamas semánticas que cubre *luego* son motivo de todo este capítulo:

▫

S. XVI México

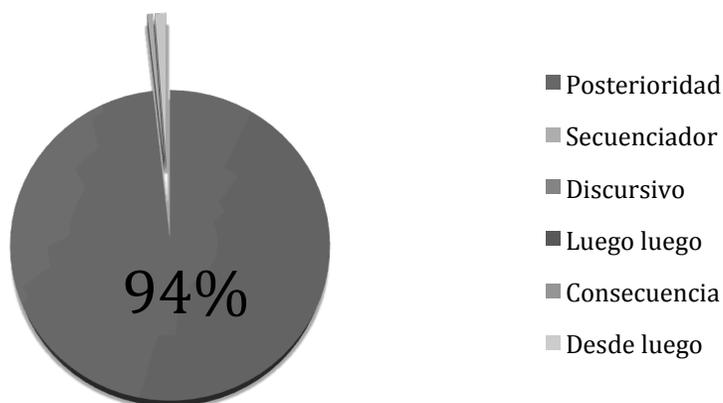


Tabla 2 Distribución de frecuencias de uso de *luego* en el S. XVI en México

▫

S.XX CREA

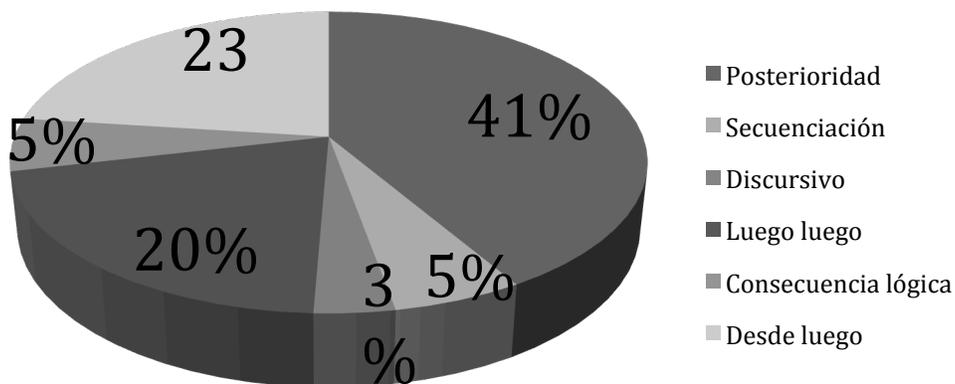


Tabla 3 Distribución de frecuencias de uso de *luego* en el CREA S. XX

S.XX M. Davies

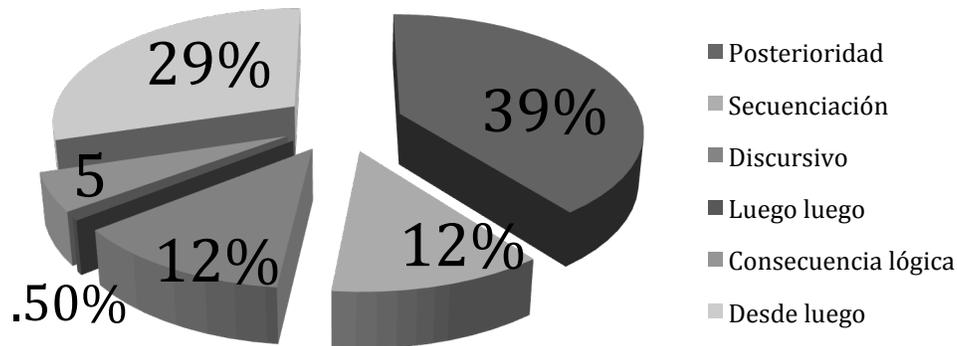


Tabla 4 Distribución de frecuencias de uso de *luego* en el *M. Davies* S. XX

Ante la pregunta de si es la inmediatez una noción nuclear en *luego*, los datos diacrónicos presentados en la tabla 2 evidencian que no. En el siglo XVI en México había usos de posterioridad, muy escasos uso de inmediatez³, de secuenciación y un 29% de la construcción *desde luego*. Entonces surge la pregunta respecto del momento histórico del español de México en que se empieza a expresar la inmediatez con *luego* de una forma más productiva o regular y si *luego que* en la actualidad sigue expresando inmediatez. En este

³ Company y Melis (2002) documentan el uso de *luego* con reduplicación (*luego luego*) desde el siglo XVI para el español de México con un significado de inmediatez, como en: ...pues *luego luego* que llegara a la mina sacaría la plata virgen (Company y Melis. 2002 (162,504)).

apartado se quiere dejar claro que la noción de inmediatez no es una noción nuclear en *luego*, que para poder expresar inmediatez se usan dos recursos: la conformación del nexo *luego que* [como concatenador de O], y el recurso de reduplicación *luego luego* [En O simple]. Además se quiere describir cómo es el comportamiento de la posterioridad y la inmediatez en *luego* en la historia del dialecto mexicano. Finalmente se mostrará que, en efecto, el nexo *luego que* ya no se usa con un sentido de inmediatez en el dialecto mexicano pero sí con uno de posterioridad.

En los ejemplos de (8) se pueden ver los usos de *luego* con un significado de posterioridad a nivel oracional, en donde el adverbio modifica al verbo de la oración:

- 8.a. “..creo que las pusieron, y pusieron *luego* un cable a su casa de ellas, ¿verdad? [Ej. 90. CREA. Oral .México]
- b. “...las desmintió en Le Monde, negándose *luego* a conceder entrevistas...”[Ej. 126. CREA. Prensa. 1996].
- c. “Hubo un intento hace dos o tres años, pero la propuesta *luego* decayó. No existió la respuesta adecuada”[Mark Davies. Ej. 51. México]

En cambio, en los ejemplos de (9) se pueden ver usos de *luego* con un significado de posterioridad funcionando a nivel textual uniendo trozos discursivos en los que los eventos que siguen a *luego* son posteriores a los eventos que los preceden. En estos ejemplos *luego* se encarga de unir enunciados que rebasan el límite oracional, uniendo dos miembros del discurso⁴:

⁴ Desde el punto de vista de la gramática del texto: “el texto representa uno de los varios niveles con que opera la gramática de un idioma determinado: texto>oración> frase>palabra”. (Martín Zorraquino y Montolío. 1988).

- 9.a. “ pero algunos analistas subrayan que podrían tener una molécula en menos de cinco años. *Luego* vendrán los análisis clínicos en sus distintas fases para comprobar su efectividad. Parece llegada”[Ej. 158 M. Davies. México].
- b. “Antes de Allende y Pinochet, Chile se desarrollaba bastante y bastante democráticamente. *Luego* hubo un retroceso debido a todos esos acontecimientos revolucionarios y contra revolucionarios. En Cuba no”[Ej. 148 M. Davies].

De la entrevista No. 4 del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México:

- c. I: ¿no?/ está cañón
 1 E: ¿te vas todo en metro?
 2 I: sí en el/ camión y *luego* en el metro
 3 E: (clic) ya
 4 E: sí/ cualquier carrera es pesada pero/ a lo mejor// medicina/ ¿no?/
 sea la más absorbente
 5 I: medicina
 6 E: igual y *luego* arquitectura ¿no?// yo creo que es de las más
 pesadas
 7 I: [sí]

No hay duda al respecto de que *luego* es un adverbio temporal de posterioridad que puede funcionar a un nivel oracional y a un nivel textual o discursivo. En el S. XVI se encuentran muy pocos ejemplos de uso del nexos *luego que*, en algunos el significado es de posterioridad como en (10):

- 10.a. “De lo que decían los indios *luego que* vinieron españoles y religiosos...”
 [CORDE. 1541. Anónimo. Relación de ceremonias y rictos y población y gobernación. México].

- b. "...que se haga y acabé y así lo puse por la obra *luego que* vine: téngola en buenos términos..." [CORDE. 1563. Quijada, Diego. *Carta del doctor Diego Quixada, alalde de Mérida de Yucatán*. México. Cartas y Relaciones].

Sin embargo se encuentran también algunos usos del nexos *luego que* con un significado que podría ser de inmediatez como en (11) pero que también podría ser posterioridad:

11. "En otras partes *luego que* nacía la criatura venían los parientes..." [CORDE. Libros. 1536-1541. Motolinia, Fray Toribio de Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*].

Como prueba interpretativa estándar parafraseamos la forma en cuestión por adverbios equivalentes (Martín Zorraquino y Portolés 1999), de manera que en el ejemplo (11) se puede sustituir *luego que* por "*enseguida*" en cuyo caso habría una interpretación de inmediatez o por "*después de que*" apelando más a un significado de posterioridad, pero no se puede saber con certeza cuál era la interpretación en aquel tiempo.

Lo que se puede afirmar es que desde el S. XVI se empieza a usar el nexos *luego que* y tiene una función de concatenador de O. En (11) el significado puede ser de posterioridad o de inmediatez, en la actualidad podríamos decir que son aceptables las dos lecturas pero la interpretación que se ofrece aquí es que en sus inicios el nexos tenía un significado de posterioridad. Durante este siglo no se encontraron ejemplos de reduplicación.

1.2 *Luego* posterioridad e inmediatez en el siglo XVII

En el S. XVII permanecen los ejemplos de posterioridad oracional y textual que son usos prototípicos del adverbio temporal, como los de (12):

- 12.a. “...no sé qué habrán hecho exactamente. Pero *luego* Lupita se fue a hacer el segundo año de preparatoria...” [CREA. Oral. 1996].
- b. “...pero algunos analistas señalan que podrían tener una molécula en menos de cinco años. *Luego* vendrán los análisis clínicos en sus distintas fases para comprobar su efectividad. [Ej. 158 M. Davies].

Más reveladora es la emergencia en el S. XVII del uso del nexos *luego que* con el significado de inmediatez. Si bien los usos de posterioridad también existen, los de secuenciación inmediata abren una nueva vía de uso. Los ejemplos de (13) son muestra del uso del nexos. La interpretación de inmediatez se comprueba ya que podemos sustituir *luego que* por “*en cuanto*” o “*enseguida*” y la sustitución es mucho mejor que si sustituimos por “*después que*” como en los ejemplos de prima:

- 13.a. “...y así Menandro *luego que* vio del alba la luz primera quiso contemplarla.” [CORDE. 1620. México. Bramón, Francisco. *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado*.]
- b. “Conoció mi punto y *luego que* vio sus luces abiertas lloró...” [CORDE. 1620. Bramón, Francisco. *Los sirgueros de la virgen sin original pecado*].
- 13.a’. “...y así Menandro [*en cuanto/enseguida /?después*] vio del alba la luz primera quiso contemplarla.”
- b’. “Conoció mi punto y [*en cuanto /enseguida / ?después*] vio sus luces abiertas lloró...” .

En este siglo se encontraron también otras expresiones que expresan inmediatez con *luego* como *ahí luego*, *luego al instante*, *tan luego como*, como se puede ver en (14):

- 14.a. “...a soltar sobre la mujer la cual murió *ahí luego*.” [CORDE. 1604. Mendieta, Fran Jerónimo. *Historia eclesiástica indiana*]. Inmediatez locativa

- b. “Mirando la herida que en la cabeza llevaste, *luego al instante* trataste de componer tu partida...” [CORDE. 1683. Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Triunfo parténico*].
- c. “...y mostrándose piadosos en no quitarles la vida, *luego al instante* los condenaron a recibir seis azotes...”[CORDE. 1690. Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Infortunios de Alonso Ramírez*].
- d. “*Tan luego que* fuiste Delos, fuiste firme...” [CORDE. 1683. Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Triunfo parténico*].

En (14a) se puede ver un ejemplo de inmediatez que puede ser tanto locativa como temporal, esto no es de extrañar dado que es bien sabido que hay una relación estrecha entre las nociones que se usan para referirse al tiempo y al espacio en las lenguas del mundo (Norde 2009, Haspelmath 2004). En los ejemplos (14b y c) la expresión *luego al instante* se podría sustituir toda por “*enseguida*”. Estos ejemplos muestran que *luego* no expresa inmediatez por sí mismo y usa expresiones como *al instante* para reforzar una noción que no puede expresar *per se*. Además de esta expresión aparecen algunos ejemplos como en (14d) en que no hay duda de que se expresa inmediatez con la expresión *tan luego*. Parece entonces que en este siglo el nexo *luego que* empieza a alternar sus significados de posterioridad con los de inmediatez pero existen también otras expresiones formadas con *luego* capaces de expresar dicha noción.

1.3 *Luego* posterioridad e inmediatez en el siglo XVIII

En este siglo se puede encontrar la alternancia entre la posterioridad y la inmediatez con el nexo *luego que* como en los ejemplos de (15). En (15a) el significado es de posterioridad pudiéndose sustituir *luego* por “*después*”, mientras que en (15b) el

significado es de inmediatez ya que la paráfrasis funciona mejor con “*en cuanto*” o “*enseguida*”:

- 15.a “...recibo que no ha de ser otra que darlas a la estampa, *luego que* están revisadas como hasta aquí por el Señor...” Posterioridad [CORDE. 1792. Anónimo. *Formación de noticias geográficas, históricas y económicas de México*].
- b. “...que habiéndose proveído nuevo cura, éste, *luego que* vio dicha cabecera renunció. Inmediatez [CORDE. 1744. Anónimo. *Jurisdicción de Temascaltepec y Zultepec*].

En este siglo se observa que los usos de inmediatez con las expresiones *ahí luego*, *luego al instante*, *tan luego* bajan en comparación con el siglo XVII. Es pertinente hacer notar que no se registran usos con reduplicación de *luego* para expresar inmediatez en el corpus del CORDE de la RAE pero ya bien lo han notado Company y Melis (2002) que la expresión *luego luego* existía en la lengua oral desde el S. XVI.

1.4 *Luego* posterioridad e inmediatez en el siglo XIX

La alternancia semántica del nexos *luego que* entre posterioridad e inmediatez se mantiene en este siglo como se puede ver en los ejemplos de (16):

- 16.a “Pero repetirán su juramento *luego que* [*luego que* > “*después de que*” / ? “*en cuanto*”] se abran las sesiones del cuerpo legislativo...”. [CORDE. 1838. Anónimo. *Constitución de México*]. Posterioridad
- b. “...se ha visto en otras partes, y es enviar a los hijos *luego que* [*luego que* > “*después de que*” / “*en cuanto*”] nacen a que los críe la nodriza...”

[CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La Quijotita y su prima*]. Inmediatez

Resalta la ambigüedad entre posterioridad e inmediatez, lo cual sugiere que si bien el nuevo significado de *luego que* emerge en contextos específicos, no ha logrado desplazar al significado de base.

Por otra parte en este siglo se registraron ejemplos de uso de la expresión *tan luego como* que se podrían parafrasear como *tan pronto como* y que sin duda expresan inmediatez como en (17):

- 17.a. “Qué te parece lo que he hecho? le dijo á Don Pedro María *tan luego como* llegó doña Rosario á su casa. Ya la catequicé. [CORDE. 1871. Facundo (José Tomás de Cuéllar). Historia de Chucho el Ninfo].
- b. “¡De lo contrario, por mi madre le juro, que *tan luego como* la plaza se tome, pegaré fuego a su casa...!”[CORDE. 1887. Rabasa, Emilio. La bola].

De gran importancia es resaltar que en este siglo se encuentran los primeros registros de *luego* con reduplicación en el corpus escrito del CORDE de la RAE:

- 18.a. “...apenas lo vi y en un abrir y cerrar de ojos porque *luego luego* me envolví la cabeza y empecé a gritar...” [CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. La Quijotita y su prima].
- b. “ Y yo también te quería ¿pero cómo *luego luego* había de confesar?” [CORDE. 1845. Calderón, Fernando. A ninguna de las tres].

Y no cabe duda que la expresión *luego luego* es un modificador cuyo alcance es para el verbo de una O.

1.5 *Luego* posterioridad e inmediatez en el siglo XX

En este siglo los ejemplos de uso de *luego que* parecen corresponder más con un significado de posterioridad que de inmediatez como se puede ver en (19):

- 19.a. “Quiero ver a mi hermano. –Lo ves en la tarde *luego que* [“*después de que*” / ?”*en cuanto*”] regresemos de trabajar” [CREA. 1997. Solares, Ignacio. Los mártires y otras historias].
- b. “...van a insistir en que se convoque a elecciones *luego que* [“*después de que*” / ?”*en cuanto*”]se acepte al doctor de Villoux...” [CREA. 1995. Victoria Zepeda, Felipe. La casa divina].
- c. “El campeón de origen ruso y el retador mexicano estelarizarán la función llamada ‘Cuestión de Orgullo’, a disputarse en el Memorial Coliseum de Phoenix, Arizona, *luego que* [“*después de que*” / ?”*en cuanto*”] autoridades de Nevada le negaron el permiso de combatir aquí”. [CREA. 2000. Prensa. Excélsior].

En (19a y b) podrían ser aceptables las dos interpretaciones aunque parece más adecuada la de posterioridad. En cambio en (19c) la interpretación de inmediatez es bastante forzada. Durante el S. XX el nexa *luego que* es mayoritariamente usado en prensa en el corpus que se analizó como en el ejemplo precedente con una interpretación de posterioridad similar a la que se obtiene en los ejemplos de (20):

- 20.a. “Los dos mandatarios tuvieron un encuentro con la prensa *luego que* Fox pronunciara un altamente exitoso discurso ante una sesión conjunta de las dos cámaras del Congreso y momentos antes de partir en una visita relámpago a Toledo, Ohio”[CREA. 2001. Prensa. Excélsior].

- b. “Pero las acciones, que en un inicio imitaron a los bonos, dieron un giro de 180 grados a mitad de jornada, *luego que* los inversionistas tomaran en cuenta el lado positivo de las noticias”. [CREA. 1997. Prensa. Excélsior].

Esto quiere decir que los usos del nexos con un significado de posterioridad son los que prevalecen para el español de México. Desde el S. XVII y hasta el XX hubo una alternancia entre los usos de posterioridad y de inmediatez pero finalmente se observa en esta muestra de corpus analizado que el significado de inmediatez cae en desuso. Evidentemente se espera que aparezcan nuevas formas que expresen tal noción. Una de ellas es *luego luego*. De particular interés resulta observar un aumento considerable en los usos de reduplicación para expresar inmediatez modificando a un solo evento dentro de la O como en (21):

- 21.a. “ Pero - - como comprenderás - - puso los tabiques frescos y abrió *luego luego* el agua...” [Ej. 105M- Davies. 1996]
- b. “...por un hijo que Dios nos quita, nos manda dos y *luego luego* te quedaste encinta, a ver si ora no te manda cuates”[CREA. 1999. González, Eladia. Quién como Dios].
- c. “Lindísima, no sabes, sin reparos *luego luego* me dijo que sí, que saliéramos...”[CREA. 1994. Libros. Urroz, Eloy. *Las plegarias del cuerpo*.]

Pero qué es exactamente lo que expresa la noción de inmediatez. No cabe duda que la inmediatez es proximidad al tiempo de referencia (TR) en el caso del nexos y proximidad al momento de enunciación (ME) o a un punto de referencia (PR) en el caso de reduplicación como se puede ver en las figuras 1 y 2:

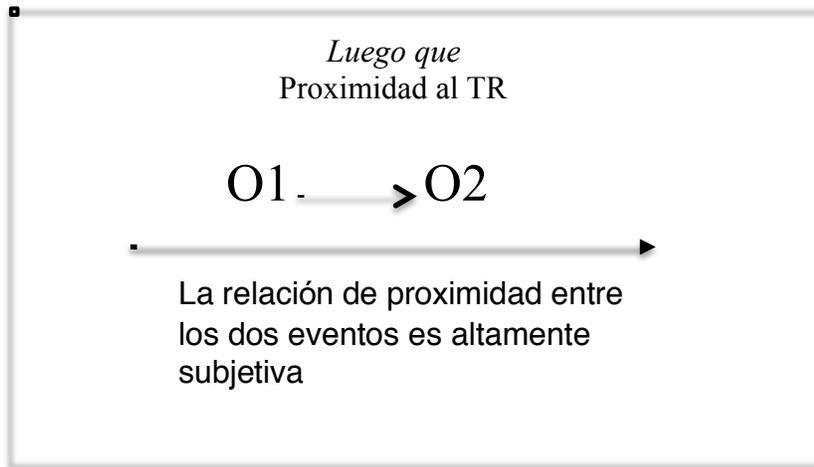


Figura 1 Relación de inmediatez entre dos eventos



Figura 2 Relación de inmediatez al momento de enunciación

La figura 1 esquematiza la relación de proximidad entre los dos eventos, primero, *luego que* establece una relación entre dos eventos, esa relación es de posterioridad, es decir, focaliza que un evento sigue a otro pero además establece una relación de proximidad en la consecución de los eventos y esa relación de proximidad es establecida desde la mirada del conceptualizador por eso afirmamos que es altamente subjetiva, el nexos *luego que* focaliza y establece la urgencia con la que el C conceptualiza la relación de proximidad entre los dos eventos.

Se hace necesario plantear las siguientes diferencias expuestas en (22):

- 22.a. Puso los tabiques frescos y abrió *luego luego* el agua [“*enseguida*”]
- b. Puso los tabiques frescos y abrió *luego* el agua [“*después*”]
- c. Puso los tabiques frescos y abrió el agua

En (22c) se hace la descripción de los eventos “poner los tabiques” y “abrir el agua” y es la manifestación de una expresión neutral que se puede leer en secuencia primero un evento y después el otro o casi en simultaneidad pero no se manifiesta ninguna interpretación de urgencia. En (22b) esta misma secuencia de eventos uno de los eventos aparece modificado por el adverbio temporal *luego* que justamente le da a la expresión el significado de posterioridad, es decir, que un evento sucede antes y el otro después pero en este caso para H es necesario hacer notar que el segundo evento ocurrió después que el primero. En cambio en (22a) con el adverbio *luego* reduplicado no hay duda de que H quiere expresar la urgencia con la que se realizó el segundo evento, no se trata de eventos simultáneos, el segundo ocurre inmediatamente después del primero. Para ello se usa la reduplicación en este ejemplo.

En esta sección se ha mostrado que la noción de inmediatez no es nuclear en *luego*; que en el S. XVI en el caso del dialecto de México es donde se conforma el uso del nexa *luego que* como un concatenador de O con la posibilidad de expresar posterioridad. En el S. XVII es donde empieza la alternancia entre posterioridad e inmediatez y además existen las expresiones *tan luego*, *luego al instante*, *tan luego como* que también aluden a un significado de inmediatez. Durante los siglos XVIII y XIX la alternancia entre la posterioridad y la inmediatez con el nexa *luego que* continúan. Es en el S. XIX donde se documentan los primeros ejemplos de uso de *luego luego*. Notable es el hecho que en el S. XX prácticamente ya no se expresa inmediatez con el nexa *luego que* y su uso se ve más

restringido a la prensa con un sentido de posterioridad y además hay un aumento en el registro de usos con reduplicación.

2. *Luego* como un secuenciador textual

No es de sorprender que un paso siguiente en la expansión semántica de *luego* sea que funcione como un secuenciador textual, los adverbios temporales en su camino hacia la marcación discursiva suelen pasar del terreno oracional > al textual > al discursivo (Traugott 1995b. Traugott y Dasher. 2002). En el caso concreto de *luego* se puede constatar el uso como secuenciador en los ejemplos de (23):

- 23.a. “...máquinas comerciales cada vez más. En primer lugar porque es muy práctico, *y luego* porque nosotros no somos una fábrica de ordenadores. En el IRCAM hemos creado nuestra”. [Poner años. Ej. 36 M. Davies].
- b. “... el desarrollo se crea, primero, un gusto y una cultura artística general, *y luego* un coleccionismo. Aquí ha venido todo un poco precipitado, un poco de forma”. [Ej. 41 M. Davies].
- c. “...cómo darle un baño. Cómo tomar temperatura. *Y luego* dan otro de terapia recreativa o afectiva...[Ej. 98. CREA. Oral. México].

En los ejemplos de (23) se ve con claridad un orden secuencial de emisiones como una enumeración en la que en vez de *luego* podríamos poner en el ejemplo de (a) “*en segundo lugar*” y “*segundo*” en (b). En el caso de (c) se enumeran también los cursos que se están dando y el último es introducido por la expresión *y luego* que funciona perfecto para introducir un miembro más de la cadena secuencial que el H está estableciendo en su discurso.

3. *Luego* consecutivo de la consecuencia lógica o de *dicto* a distintos tipos de consecuencias subjetivas.

Un desarrollo predecible en un marcador de temporalidad es el paso a las nociones de consecuencia y deducción, y es que la relación antes / después es muy cercana a la noción de causa / consecuencia, y este es el caso de *luego*. La estructura temporal de las O consecutivas es la de antes / después, pero en una deductiva, es anterior en la percepción mental. (Fuentes Rodríguez. 1985. 43):

Las O consecutivas constituyen uno de los modos de manifestar la relación lógica causa – efecto, pero en este orden: la primera cláusula indica la causa, real o lógica, y la segunda el efecto. El nexo que una las cláusulas ocupa siempre el lugar central y puede pertenecer a dos grupos: las que indican consecuencia lógica de una causa o *consecutivas de dicto*, cuyos nexos son *luego* y *pues*; y las que indican consecuencia real o de hecho, *consecutivas de Re* y está marcadas por *tanto...que*, o *tal...que*” (Fuentes Rodríguez 1985: 23, 24).

Las fuentes gramaticales (Alcina y Blecua. 1975. Bello. 1988. Beristain. 2006. Cuervo. 1981. Gili y Gaya. 1980, RAE. 1931,[1973], [2010], Seco. 1972) dicen de *luego* en cuanto a su comportamiento consecutivo que es una conjunción ilativa, que expresa consecuencia lógica de una causa. Por su parte Álvarez (1999. 58.1 3741, 3742) alude a que para las O compuestas por coordinación o yuxtaposición el significado consecutivo procede de tres fuentes: A) las conjunciones coordinantes consecutivas *luego*, *con que* y *así que*. B) Los adverbios o frases adverbiales: *por lo tanto*, *en consecuencia*, *por consiguiente*, *entonces*, *pues*, *así pues*, *de este (modo, manera, suerte)*. C) Los intensivos *tan(to)*, *tal...Consecutivas*. A través de las argumentaciones precedentes ha quedado claro que el adverbio *luego* es considerado como uno de los nexos capaces de expresar relaciones consecutivas y que se le ha dado mucho peso al conector como el responsable de desatar

ese significado consecutivo. Los ejemplos (24) muestran los ejemplos clásicos de esta de esta tradición:

24.a. Pienso *luego* existo (Descartes)

b. Estaba todo mojado, *luego* había llovido. (Fuentes Rodríguez. 1985).

Una consecuencia lógica sólo se da cuando es imposible que las premisas sean verdaderas y la conclusión falsa. Cabe preguntarse qué tanto la lengua se puede evaluar en términos de verdad o falsedad⁵. En (24a) siendo A [pienso] y B [existo] la relación causal es que cuando A entonces B, es decir, cada vez que “Pienso” *entonces* “existo” la consecuencia establecida en B es un derivado de A. En (24b) siendo A [Estaba todo mojado] y B [había llovido] se puede deducir que estaba mojado dado que había llovido. De acuerdo con Álvarez (1999: 58.6) un conector consecutivo como *luego* unifica en un enunciado las significaciones de O1 y O2, ordenándolos en una relación deductiva de causa > efecto con lo que O2 se convierte en derivado casi natural de la O1 cualesquiera que fueran los significados de cada una. Sin embargo, en (24b) los componentes de la relación están ordenados al revés y el significado es, en consecuencia, deductivo: según se ve el piso mojado se deduce que había llovido. Quizá esta inversión deductiva implique mayor complejidad y mayor demanda cognoscitiva⁶.

⁵ Ya Anscombe y Ducrot (1988) se habían encargado de resaltar que la lengua no puede estar sujeta a los mismos términos que la lógica.

⁶ Es necesario aclarar que el ejemplo de (24a) es el clásico ejemplo que toman las gramáticas para expresar que *luego* funciona como consecutivo (Alcina y Blecua. 1975. Bello. 1988. Beristain. 2006. Cuervo. 1981. Gili y Gaya. 1980, RAE. 1931,[1973], [2010], Seco. 1972). En tanto que el ejemplo de (24b) es de Fuentes Rodríguez (1985) y aunque es deductivo ella lo menciona como un ejemplo consecutivo de *luego*. Y es que como bien dice Álvarez (1999) la relación deductiva es una manera de ordenar la relación causa / efecto. Además el significado del nexo en la expresión francesa *je pense donc je suis* es deductivo y no consecutivo. Pero son los ejemplos dados por las gramáticas y partiendo de ello en este trabajo se va a mostrar cuál es en el uso real de la lengua

Llama la atención que en los *corpora* trabajados no se hayan encontrado este tipo de ejemplos consecutivos con *luego*. En vez de ellos se encontraron ejemplos como los que se analizarán en el apartado siguiente y que se han etiquetado como consecuencias argumentativas textuales o discursivas. Las preguntas que surgen ante estos hallazgos son ¿Hacia dónde se mueve la carga consecutiva de *luego*? ¿Y dónde quedó la consecuencia lógica o de *dicto*? y ¿Si en algún momento del español de México se expresaban consecuencias lógicas o de *dicto* con *luego*? Esta sección se encarga de mostrar que, lejos de codificar relaciones lógicas, el adverbio introduce distintos tipos de consecuencias de corte subjetivo. Además de mostrar el desarrollo evolutivo de la carga consecutiva de *luego* en el dialecto mexicano.

3.1 *Luego* consecutivo argumentativo textual o discursivo

En los casos en los que *luego* es usado con una carga consecutiva se resalta que *luego* está operando más allá de la oración a un nivel discursivo y ello permite la articulación del discurso previo con el siguiente, ejemplos de este tipo son los encontrados en los corpus trabajados. Cabe señalar que este uso consecutivo corresponde a un 5% como se puede ver en las tablas 3 y 4 (véanse las páginas 41 y 42). A continuación se muestran en (25) ejemplos en los que tanto la noción de posterioridad como la de consecuencia son posibles (25a) y otros en los que la lectura de posterioridad ya no es posible como en (25b y c):

- 25.a. En la primera parte predomina el punto de vista femenino (Rosario), la segunda sugiere un punto de vista masculino (Alberto). La primera insiste en la tierra, en lo local y enraizado, la segunda apuesta al cosmopolitismo del

observado en los *corpora* trabajados el tipo de relaciones consecutivas que establece *luego*.

puerto y el mar abierto. En ambas, el amoralismo y la audacia de Boytler están pintados en la iniciativa de la protagonista: al principio es ella la que se entrega, la que besa y atrae al amante después de decirle "soy tan dichosa". *Luego*, es ella la que elige, la que rechaza o acepta sus clientes, la que seduce al marino. Boytler muestra sensibilidad y talento también en la conversación entre los dos, cuando ambos se escudan en presuntos amigos, se buscan y se esconden, hablan en forma sencilla, sin diálogos redundantes ni pretensiosos, con un tiempo lento que crea la expectativa y vuelve más sorprendente el desenlace. [CREA. Libros. 1997. Paranaguá, Paulo Antonio. "Arturo Ripstein"].

- b. "...de células que mueren ha llevado a nuevas suposiciones sobre posibles tratamientos... *Luego* existe un grupo entero de enfermedades que tienden a ser más psiquiátricas. Las enfermedades..." [M. Davies. 1996. Ej. 62].
- c. Pero a pesar de que son las ciudades en los sistemas federales que mayor orden de facultades tienen, tienen una serie de severas restricciones frente al Gobierno Federal. No escapa a mi observación social, que lo menciona, que hoy por hoy la capital de Alemania es la ciudad de Bonn, pero que se va a trasladar a la ciudad de Berlín por un acuerdo ya tomado al respecto. *Luego* hay seis capitales sin ninguna alteración, ninguna diferencia de gobierno local y federal, no existen regímenes específicos ni tampoco podemos negarle su carácter democrático.[CREA. 1977. Cámara de Senadores.].

En (25a) la sustitución de *luego* tanto por "*después*" como por *en consecuencia*" son factibles, lo cual refleja que la noción de consecuencia ha entrado a formar parte del significado de *luego*. Ello responde a la configuración semántica de base de *luego*. En

primera instancia la noción de posterioridad⁷, cuyo significado fundamental temporal es el que puede reconocerse en casi cualquier uso de la partícula *Briz* (2011:91). Por ello es posible reconocer el significado de posterioridad como uno de los significados posibles en una buena cantidad de ocurrencias de *luego*.

25a'. "...al principio es ella la que se entrega, la que besa y atrae al amante después de decirle "soy tan dichosa". "*Después /En consecuencia* ", es ella la que elige, la que rechaza o acepta sus clientes, la que seduce al marino.

Sin embargo no se trata de una consecuencia lógica. Siendo A [al principio es ella la que se entrega, la que besa y atrae al amante después de decirle "soy tan dichosa".] y siendo B [es ella la que elige, la que rechaza o acepta sus clientes, la que seduce al marino] es claro que B no es la única consecuencia que podría desprenderse de A, ni la consecuencia se puede evaluar en términos de verdad o falsedad. La relación de consecuencia depende entonces de la mirada del conceptualizador.

En (25b) no hay un significado de posterioridad, si se sustituye *luego* por "*después*" la emisión queda forzada o resulta inaceptable; en cambio, si se sustituye por "*en consecuencia*" es aceptable; su significado se interpreta como consecutivo como se puede ver en (25b'):

25.b'. "...de células que mueren ha llevado a nuevas suposiciones sobre posibles tratamientos... "*?Después / en consecuencia*" existe un grupo entero de enfermedades que tienden a ser más psiquiátricas. Las enfermedades..."

En (25c) es ya muy difícil sustituir *luego* por *después*. El significado de posterioridad está descartado; en cambio, el consecutivo es nuclear, y, como en los casos

⁷ Este hecho será comprobado en los resultados del estudio diacrónico.

anteriores, la consecuencia subjetiva a partir de la premisa se establece a partir de las consideraciones del hablante. Ante la evidencia sincrónica en el dialecto de mexicano de que el adverbio temporal *luego* con un significado consecutivo no se comporta como las gramáticas lo describen surge la pregunta de si en algún momento de la historia del dialecto del español de México se usó *luego* con un significado consecutivo “lógico” o si efectivamente expresaba consecuencias de *dicto*. Para dar respuesta a estas preguntas a continuación se mostrarán las calas diacrónicas.

3.1.1 La consecutividad de *luego*. Mirada diacrónica

Los cambios de significado de *luego* han sido identificados a partir de una serie de calas en distintos siglos sobre el corpus CORDE de la RAE. Del siglo XVI se revisaron 177 casos; del XVII, 114 casos; del XVIII, 107 casos y del XIX se revisaron 158 casos. Sobre los ejemplos extraídos se identificaron distintos tipos de significados de corte consecutivo que permiten identificar cómo se fue modificando hasta llegar a codificar consecuencias de tipo textual-argumentativo en el español de México⁸.

A través de los siglos, la gama semántica de *luego* se va ampliando dividiéndose en usos como secuenciador, usos discursivos, de inmediatez y de consecuencia evidente. En cuanto al significado consecutivo, en el S. XVI no hay evidencia de su uso. Las primeras

⁸ Para Anscombre y Ducrot (1988) cada enunciado tiene una fuerza argumentativa que tiene que ver con que la significación de las frases favorece una serie de continuaciones en el discurso y dificulta otras y se ha dedicado a analizar diversos conectores como *por tanto*, *donc*, y muchos otros en los que analiza el funcionamiento del conector argumentativo operando en términos de ir a favor de la orientación argumentativa del enunciado anterior o en contra del mismo. Para este trabajo se seguirán algunos conceptos de la Teoría de la Argumentación pero en general se hará un análisis basado en la Gramática Cognoscitiva (Langacker.1987,1991b, 1991c, 1999[2000], 2008 *et multi alia*).

muestras aparecen a partir del S. XVII y de ahí va aumentando su uso paulatinamente en los siguientes siglos con porcentajes notablemente bajos. Como se ve en la tabla 2 (página 40) el uso de *luego* en el S. XVI es en su mayoría temporal de posterioridad. Hay ejemplos esporádicos de *luego* como secuenciador textual y escasas ocurrencias de la construcción *desde luego*.

Durante el siglo XVII se encuentran los primeros ejemplos consecutivos de *luego*. A ello se suma el hecho de que su gama semántica se amplía notablemente como se ve en las tabla 5. Aumenta su uso como secuenciador, aparece un uso como marcador discursivo y emergen dos construcciones nuevas: *desde luego* y *pues luego*. Asimismo aparecen usos de inmediatez para los que se ocupan las expresiones *ahí luego*, *luego el instante*, *luego que*, y *tan luego*.

▣

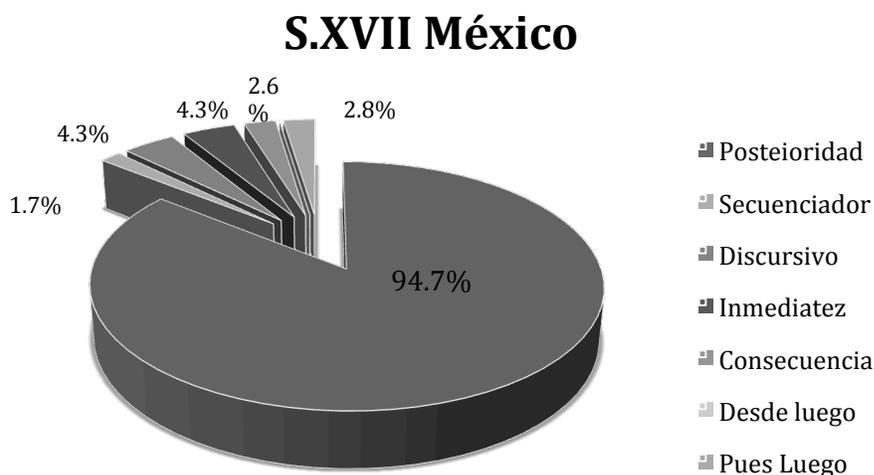


Tabla 5 Distribución de frecuencia de uso de *luego* en el S. XVII

El ejemplo de (26) es una de los primeros usos de *luego* como marcador consecutivo:

26. “se han con él como la causa y efecto. ¿Hay celos? *luego* hay amor; ¿hay

amor? *luego* habrá celos”. [CORDE. México. 1666 - a 1695. Sor Juana Inés de la Cruz (Juana Ramírez Poesía. Lírica personal. Alfonso Méndez Plancarte, Fondo de Cultura Económica (México-Buenos Aires), 1951].

En (26) la consecuencia que expresa *luego* es de *dicto* en los términos que propone Fuentes Rodríguez (1985): A= [Hay celos] B= [hay amor], cada vez B entonces es que hubo A. Lo interesante del ejemplo es que se plantea la doble relación causa – efecto / explicación – deducción ya comentada tanto por Álvarez (1999) como Fuentes Rodríguez (1985). Es cierto que, por conocimiento del mundo, hay una alta probabilidad de asociación en la secuencia de acciones. Dado el contenido semántico de cada componente, es un hecho incuestionable que de A se desprenda la consecuencia B y viceversa. En este caso, el ordenamiento de [A consecuencia B] depende de la conceptualización del hablante. Sin embargo, en la medida en que la relación de dependencia entre los dos componentes se establece por conocimiento del mundo, la relación consecutiva se establece de forma intersubjetiva (Cornillie 2007, Nuyts 2001, 2005).

El comportamiento del *luego* en el Siglo XVIII se resume en la tabla 6. El uso de posterioridad ha bajado en un 10% con respecto al S. XVII. En esta cala no se reportan ejemplos de uso ni como secuenciador, ni como marcador discursivo. El uso consecutivo que se parece más a las consecuencias de *dicto* es apenas de un 2.80%, el constructo *desde luego* aumenta a un 8.41%. En cuanto a inmediatez aparece el nexo *luego que* con un 2.8% y también cubriendo este espacio semántico está la expresión *tan luego como* con un 6.30%.

S. XVIII México

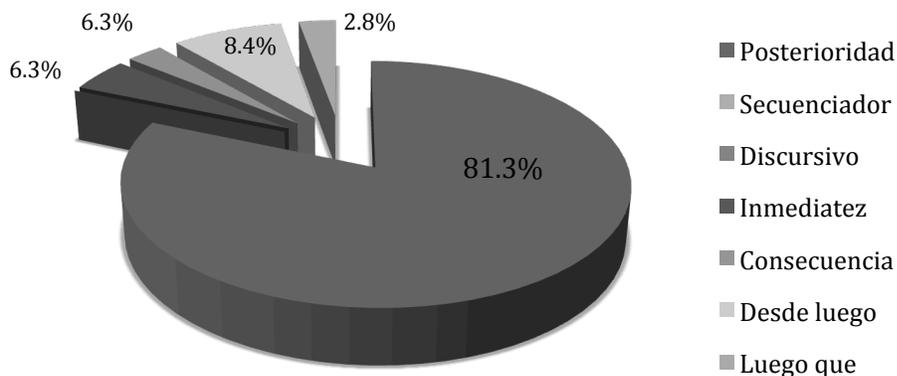


Tabla 6 Distribución de frecuencias de uso de *luego* en el S. XVIII

Los usos consecutivo de *luego* en este siglo conectan predominantemente oraciones, como en (27):

27. “...a la otra agravio, pues con ella estoy fingiendo; *luego*, agraviando a Calipso, a ti, mi bien, no te ofendido [CORDE. México. 1713. Vela, Eusebio. *Comedia nueva de Si el amor excede al arte, ni amor ni arte*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante (Alicante), 2003].

El concatenador se está insertando en el nivel textual de una manera sutil ligando oraciones.⁹ La O1 [a la otra agravio, pues con ella estoy fingiendo] tiene como consecuencia la O2 [agraviando a Calipso, a ti, mi bien, no te ofendido]. Por conocimiento

⁹ *Luego* como expresión temporal ha funcionado en distintos niveles lingüísticos: el textual, discursivo y el oracional, pero como conector consecutivo en todos los estudios gramaticales lo han definido como un conector oracional. Desde el punto de vista de la gramática del texto: “el texto representa uno de los varios niveles con que opera la gramática de un idioma determinado: texto > oración > frase > palabra”. (Martín Zorraquino y Montolío. 1988)

del mundo se concluye que la relación entre las dos O es de alta probabilidad y tiene validez intersubjetiva, como sucedía ya en el ejemplo (26).

En la tabla 7 se muestra el comportamiento de *luego* en el siglo XIX. Ya Melis, Flores, Bogard (2003), Ramírez Luengo, Espinoza Elorza, Quirós García y Torres Álvarez (2012) entre otros han señalado la importancia del este siglo en el desarrollo evolutivo de la lengua española. A esta etapa de muchos cambios estructurales se ha propuesto que sea identificada como “la etapa moderna” y se ha hablado de la necesidad de realizar investigaciones que den luz sobre este fuerte período de cambios. Sea pues este estudio una pequeña contribución a esa causa para el español de México. De esta tabla hay que señalar que el uso de posterioridad se ha reducido a casi un 40%, de manera que el otro 60% queda repartido en usos como secuenciador, discursivo, de inmediatez y de consecuencia. Está también el constructo *desde luego* y hay un aumento considerable de *luego que*, que en efecto es un concatenador oracional. Es pertinente subrayar que el uso de *luego* como consecutivo es apenas de un 6.32%. Los ejemplos de (28) son consecutivos y tienen la peculiaridad de acercarse notoriamente a lo que se ha considerado como consecuencia lógica o de *dicto*. Para el siglo XX los porcentajes de uso mantienen las tendencias del siglo XIX.

S. XIX México

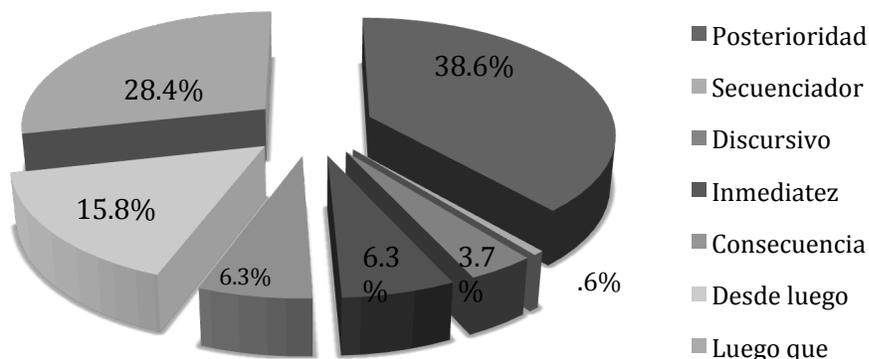


Tabla 7 Distribución de frecuencias de uso de *luego* en el S. XIX

En (28) el uso de *luego* como consecutivo en el S. XIX presenta una gama de sutilezas no observada hasta entonces en la historia del español:

- 28.a. La novena lo dice, y así se ve pintado; *luego* es verdad, se debe creer y negarlo fuera herejía” [CORDE. 1818. México. *La Quijotita y su prima*. Fernández de Lizardi, José Joaquín]
- b. si por el contrario es devota y recogida, *luego* la califica de beata, tonta y devota exterior”. [CORDE. 1818. México. *La Quijotita y su prima*. Fernández de Lizardi, José Joaquín].
- c. ...es así que por la continuación de las guerras con la Gran Bretaña ha estado interrumpida nuestra navegación; que la isla de Cuba ha sido abastecida por los anglo-americanos, sin que se hayan notado ningunos sobrantes ni la consecuente abundancia; y que si hubiese habido extracción sería más sensible la penuria: *luego* son otras las causas y conviene averiguarlas por lo que interesa al bien público”. [CORDE. 1809. México. Quirós, José María.

Memoria sobre la situación de la agricultura en el virreinato.]

En (28a) la función de *luego* es la de un conector consecutivo que establece a nivel sintáctico una relación entre una O compuesta y una oración simple: O compuesta = [O1 (La novena lo dice), y (nexo coordinante) O2 (así se ve pintado)] / *luego* / O simple [es verdad]. Y a nivel semántico en la O1 hay un verbo *dicendi* cuyo sujeto es “la novena”¹⁰ que le da todo el peso cultural al hablante para poder concluir como consecuencia que lo dicho ahí “es verdad”, es decir, la consecuencia es una vez más intersubjetiva.

En (28b) es fácil también reconocer la función de *luego* como un nexos consecutivo en donde a nivel estructural O1 [es devota y recogida] *luego* / O2 [la califica de beata, tonta y devota exterior]. La relación semántica que establece el conector es consecutiva, pero no de tipo intersubjetivo. Por conocimiento del mundo, no podemos decir que esa concatenación de O consecutivas establezca una relación altamente probable, por el contrario, la calificación de “beata” es totalmente subjetiva. En los términos de Fuentes Rodríguez (1985) este ejemplo se parece más a una consecutiva *de Re* y no a una deductiva. El cambio observable es subjetivizante: *luego* se está moviendo de expresar consecuencias intersubjetivas a otras basadas en la exclusiva mirada del hablante.

En (28c) hay un cambio de nivel de concatenador de oraciones a conector de trozos discursivos. En el contexto inmediato anterior se enumera una serie de eventos que podrían desatar la consecuencia expresada por *luego*, pero en realidad la consecuencia de *luego* no es una consecuencia de *dicto*, no es una consecuencia de alta probabilidad producida por la secuencia de eventos; una vez más, lo que se observa en cambio es una consecuencia subjetiva, establecida por el hablante, en la que explícitamente declara que lo anterior no es

¹⁰ Novena.- una celebración religiosa en la que se repite el mismo rezo cada día durante nueve días.

la causa del problema que se suscita y concluye, en consecuencia, “que es necesario averiguar las causas del problema”. Se trata pues de una consecuencia argumentativa: la suma de los argumentos anteriores le permite al hablante llegar a una especie de conclusión - consecuencia¹¹.

En los ejemplos de (28) se puede ver dos procesos de cambio. Por una parte *luego* expresa consecuencias intersubjetivas primero y subjetivas después. Por la otra, cambia de conector de oraciones complejas a concatenador de trozos discursivos. De este movimiento se desprende el comportamiento del *luego* como marcador de consecuencias subjetivas argumentativas textuales o discursivas que caracteriza su uso en el siglo XX y que se ha mostrado en los ejemplos de (25).

A continuación se dará explicación a la conformación de tres constructos: *luego entonces*, *desde luego*¹² y *¡pos luego!* que preservan significados consecutivos pero que expresan consecuencias muy puntuales: una ficción discursiva de objetividad, una consecuencia evidente y una consecuencia obvia. La propuesta de análisis se hará a partir

¹¹Lorsque nous parlons d'argumentation, nous nous référons toujours à des discours comportant au moins deux énoncés. E1 et E2 dont l'un est donné pour autoriser, justifier ou imposer l'autre; le premier est l'argument, le seconde la conclusion". (Anscombre y Ducrot. 1988:163).

¹² A propósito de *desde luego*: “Existen otros adverbios y expresiones adverbializadas que se usan como expresiones de afirmación como *desde luego*, *ciertamente*, *claro*, *en efecto*. *Desde luego* quiere decir ‘desde ya’, ‘en ese momento’ y evoluciona a ‘desde entonces’. En el S. XIX, en España, se encuentra en contigüidad con el adverbio de afirmación sí, etapa anterior a la elipsis”. (Espinoza Elorza, Rosa María. (2012). “Cambios sintácticos en el siglo XIX”, En: *Por sendas ignoradas: estudios sobre el español del siglo XIX*. Ramírez Luengo, José Luis. (Coord.). Lugo. Axac). Consultar también: Alicante, Alicante. RUIZ, L. (2010c): “La fraseología desde la Teoría de la Gramaticalización: fundamentos teóricos y ... RUIZ, L. (2011): “Un acercamiento fraseológico a *desde luego*”, *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 27.2, pp. 305-320. Para el caso del español mexicano el registro de *desde luego* es muy temprano desde el siglo XVI.

de la teoría de fusiones mentales (*blends*) (Turner y Fauconnier. 2002).

3.2 *Luego entonces* un marcador de una ficción¹³ discursiva

Cabe señalar que los primeros ejemplos del uso del constructo *luego entonces* se documentan en el S. XX y por ello se entiende por qué no hay alusión alguna de este conector en las gramáticas ni en los diccionarios. La construcción *luego entonces* podría ser entendida como la manifestación canónica de una consecuencia lógica. Este apartado se encarga de mostrar que, lejos de codificar relaciones lógicas, la locución introduce consecuencias de corte subjetivo que el hablante presenta como si fueran consecuencias incuestionables. Ejemplos de ello son los que se presentan en (29):

- 29.a. El tiempo que transcurre entre infección y enfermedad es en promedio de 10 años, o sea que los individuos que estamos diagnosticando en 1996 se infectaron en 1986, cuando ni siquiera existía el Conasida, *luego entonces*, es muy difícil hablar de si estamos ganando o perdiendo la lucha contra el sida. [CREA. Prensa. 1996. Proceso].
- b. La sorpresa va en el sentido de que, como usted tiene conocimiento, este acuerdo de la Paz no tiene el carácter de tratado, *luego entonces*, las entidades, los gobiernos locales de la Federación de Estados Unidos pueden

¹³ Ficción. (Del lat. fictiō, -ōnis).1. f. Acción y efecto de fingir. 2. f. Invención, cosa fingida. Fingir.(Del lat. fingēre).1. tr. Dar a entender lo que no es cierto. U. t. c. prnl. 2. tr. Dar existencia ideal a lo que realmente no la tiene. U. t. c. prnl.3. tr. Simular, aparentar. (<http://www.rae.es> Consulta: 11/Marzo/2014). En efecto a lo largo de este apartado se mostrará que el marcador pretende dar una carga semántica de certeza a su consecuencia argumentativa y en realidad da otra. Por eso se le ha nombrado en este trabajo como un marcador de ficción.

hacer a menos del cumplimiento, si es que las legislaturas de sus estados no lo ratifica o no lo aprueba,. [CREA. Oral. 1996. México].

En ninguno de los dos ejemplos de (29) se da una consecuencia lógica, ya se ha mencionado antes que una consecuencia lógica sólo se da cuando es imposible que las premisas sean verdaderas y la conclusión falsa cosa que no sucede en ninguno de los ejemplos de (29). En (29a), resalta que el conector *luego entonces* se encarga de unir emisiones discursivas textuales, no oraciones. En cuanto al contenido semántico de la consecuencia, expresada en B, “la dificultad de hablar del tema” no es una consecuencia que se desprenda necesariamente de las premisas de su antecedente A. Para el hablante lo que se argumenta antes del conector es suficiente para concluir como consecuencia lo que sigue después del conector, pero, de ninguna manera, la emisión que sigue es la única consecuencia posible, ni directa de la argumentación discursiva anterior. Estamos frente a una argumentación que sólo es consecutiva desde el punto de vista del hablante, es una consecuencia subjetiva.

En el caso de (29b) la aseveración que sigue al conector es una consecuencia subjetiva por cuanto el contenido de la emisión B “los actos de los gobiernos locales” tampoco es una consecuencia que se desprenda necesariamente de las premisas de su antecedente. Es una deducción argumentativa que el hablante saca a partir del contenido de la emisión del antecedente pero nada impide que pudiera llegar a conclusiones distintas. Sin embargo, es notable que en general se asume que la consecuencia es efectivamente lógica, se trata de una ficción discursiva en que el hablante presenta las cosas como si estuvieran necesariamente determinadas por su antecedente. El conector *luego entonces* se encarga de unir enunciados que rebasan el límite oracional, uniendo dos miembros del discurso y que, siguiendo Anscombe y Ducrot (1988), denominamos CONECTOR ARGUMENTATIVO. De

acuerdo con Briz (2011: 79) existen varios términos para referirse a los marcadores de discurso: partículas, conectores, enlaces, marcadores pero lo esencial es el apellido: *discursivos, pragmáticos, textuales*, todos los cuales remiten a unidades más allá de la oración. Este es el caso de *luego entonces*. Dentro de la clasificación de los marcadores discursivos de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 63.1.6) la expresión *luego entonces* podría incluirse como un conector. Estos autores colocan a *entonces* como conector.

La pregunta que surge de analizar los ejemplos de (29) es de dónde viene la idea de que *luego entonces* es capaz de expresar consecuencias lógicas y por qué en su lugar lo que hay son consecuencias subjetivas. A fin de entender su conformación como marcador discursivo, es necesario identificar la motivación semántica de la unión entre *luego* y *entonces*. La propuesta de análisis es considerar la expresión *luego entonces* como producto de una fusión mental (*blend*) (Turner y Fauconnier. 2002) en la que la representación consecutiva subjetiva de *luego* es reforzada por la fase consecutiva de *entonces* para así generar consecuencias ficticias que se basan en constructos discursivos subjetivos que el emisor presenta como consecuencias reales e incuestionables. Se trata de una estrategia objetivizante que se explica en forma natural a partir de las propuestas de subjetivización de Langacker (1990, 1991a, 1999 [2000]).

3.2.1 *Luego* consecutividad atenuada.

Notable es el hecho de que en los corpus analizados se encontraron casos en los que el significado consecutivo de *luego* manifiesta un proceso de atenuación semántica (Langacker. 1990, 1991a, 1999 [2000]). Ejemplos como los de (30) dan fe de ello:

30.a. “Si bien es cierto que en el dictamen que me pasaron, que fue la hoja exclusivamente de las firmas, contiene mi firma, eso no significa de que yo

haya estado presente en la votación. Es necesario también de considerar que el hecho de estampar una firma no significa que yo tenga la verdad, no significa que yo tenga la razón. *Luego, entonces*, por si existiese algún argumento de que yo estampé la firma en esta iniciativa, desde ahorita hago la aclaración”. [CREA. Oral. 1996. México].

- b. “El impulso federalista de Ernesto Zedillo es precisamente para distribuir poder y para hacer que sea efectivo la democracia. De qué serviría una democracia electoral como la que estamos construyendo si no existiese órdenes de gobierno con mayores recursos, mayores obligaciones, mayor corresponsabilidad. *Luego, entonces*, ese esfuerzo es tarea de todos. ¿A quién le importa si una buena idea nace de un Gobernador de un Partido u otro? Lo que nos debe de importar a todos es reproducirla a lo largo y ancho del territorio. Existe enorme experiencia social en México. Nos vienen a estudiar de todos los países”. [CREA. Oral. 1996. México].

En ambos ejemplos si se sustituye *luego* por “*después*” como se ve en los ejemplos citados abajo de (30 a’ b’) no se obtiene el significado preciso de la emisión. Es un hecho que *luego* tiene una función ilativa uniendo dos trozos discursivos cuya carga semántica es consecutiva y que esta consecuencia es producto de la argumentación anterior, es una consecuencia subjetiva que se establece desde el punto de vista del hablante. Sin embargo se ve que esa carga consecutiva está debilitada y necesita ser reforzada por *entonces*. No se puede decir que ya esté conformada la fusión (*blend*) *luego entonces* porque aún hay un cambio entonacional entre *luego* y *entonces*¹⁴, marcado en la ortografía según la tradición

¹⁴ “...los rasgos suprasegmentales determinan el sentido de los marcadores de discurso en muchas ocasiones”. [Martín Zorraquino y Montolío. 1988: 48]. Por su

con una coma (Martín Zorranquino y Portolés (1999: 63.1.3.3 / 4065). Hay además una diferencia semántica entre estas consecuencias atenuadas y las que expresa el constructo *luego entonces*. Las consecuencias de los ejemplos de (30') son consecuencias subjetivas debilitadas:

30.a'. "Es necesario también de considerar que el hecho de estampar una firma no significa que yo tenga la verdad, no significa que yo tenga la razón. "*?Después*", *entonces*, por si existiese algún argumento de que yo estampé la firma en esta iniciativa

b'. "...si no existiese órdenes de gobierno con mayores recursos, mayores obligaciones, mayor corresponsabilidad. "*?Después*", *entonces*, ese esfuerzo es tarea de todos"

Mientras que las consecuencias del constructo *luego entonces* como las de los ejemplos de (29), uno de cuyas instancias es repetida aquí para facilitar la lectura, son también subjetivas pero conllevan una carga de objetividad ausente en *luego, entonces* que responde a la necesidad del hablante de presentar sus argumentos como incuestionables:

29.a'. El tiempo que transcurre entre infección y enfermedad es en promedio de 10 años, o sea que los individuos que estamos diagnosticando en 1996 se infectaron en 1986, cuando ni siquiera existía el Conasida, *luego entonces*, es muy difícil hablar de si estamos ganando o perdiendo la lucha contra el sida. [CREA. Prensa. 1996. Proceso].

parte Barrenechea (1969:42) En: [Martín Zorraquino y Montolío. 1988: 48] ha dicho que el sentido de los marcadores que ella llama operadores pragmáticos depende del contexto, del conocimiento que se tenga de lo referido y de las señales suprasegmentales". Sin embargo siguiendo al grupo de Val. Es. Co. (Briz. 2011) se ha comentado la dificultad de sistematizar las relaciones que existen entre los rasgos suprasegmentales y los sentidos de los marcadores.

Dado que la propuesta de análisis de la expresión *luego entonces* es que es el producto de una fusión entre *luego* y *entonces* es pertinente revisar qué tipo de consecutividad designa *entonces* y eso se verá con detalle en el siguiente apartado.

3.2.1 *Entonces* consecutivo.

Entonces es un adverbio temporal que puede expresar consecuencia por medio de coordinación o yuxtaposición (Álvarez. 1999). La temporalidad es el rasgo compartido por todas los usos de *entonces* y ella opera como base en usos secuenciales de tipo temporal y consecutivo Castillo (2009). Mientras Portolés (1999) conceptualiza a *entonces* como un marcador consecutivo, Hummel (2012) lo ve como un conector secuencial-consecuencial con base adverbial temporal. Tiene un significado puntual de “en aquel tiempo” y uno temporal secuencial cuyo significado es “después de esto”. Hummel afirma adecuadamente que entre las posibilidades semántico-sintácticas de *entonces* está la de expresar secuencia temporal, secuencia narrativa, una conclusión que aparece como resultado-consecuencia de una argumentación compleja. Funciona también como marcador discursivo temporal conjuntivo y consecutivo.

Asumimos que la argumentación de Hummel (2012) es correcta, por ello en (31) mostramos un par de ejemplos de su análisis, basado en el corpus de Kluge del dialecto del español chileno, para después poner a prueba la pertinencia del análisis de fusión mental sobre el español de México:

31. a (188) pero es que: .. yo tengo que trabajAR/, para mí, tengo que trabajar
 para dar=a=mi
 familia, y- y- y para äh, para educARme yo ((voz baja)) *entonces*+ eso es lo
 difícil

B: .. hmhm

J: porque (u)no no no alcanza ... ((tose)) no=se-, no se puede en el fondo

(Kluge, Julia, 289)

está], ahorrando para=para:, [[XXX]] (Kluge, Adela, 597)

- b. (190) S: de llegar=a:- .. a traba-, dejar todo hecho ante de venir a clA:se-- ..
en=el trabajo--

...(1) äh, hacer máh de lo que se le DEbe-- ...(1) para ganar la voluntAd, (el)
permis de venir ((bajando la voz))(XX)+ .. de que a una la dejen venir a
clase

B: hmhm .. claro, so- sobre todo a-, ahora que tienes q- que, salir dos veces
en la semAna&

S: &Claro ..

entonces por lo meno: una tiene que andar siempre riéndose:, como: .. felí
((=feliz)) de

la vIda: -- (Sandra, 427)

Para Hummel (2012: 259, 260) ni la noción de causa ni la de resultado enfocan bien lo que expresa *entonces* porque no se da una relación lógica de causa–efecto, de la manera en que, por ejemplo, el calor es efecto directo del fuego. Los casos en que la situación expuesta como causa permitiría otras posibles consecuencias no son consecuencias lógicas *per se*. La argumentación que precede a *entonces* en los ejemplos de (31) no constituyen una causa, sino más bien algo que opera como motivo de un comportamiento o de una conclusión en el discurso, como una consecuencia subjetiva. La dificultad en (31a) no se desprende necesariamente de la obligación/necesidad de trabajar, ni la actitud alegre (31b) es premisa necesaria para que a Sandra le permitan ir a la escuela. Si la consecuencia no es

lógica en sí, sí que lo es para el hablante.

En (32) se muestran ejemplos de uso de *entonces* del español de México donde, al igual que en las muestras chilenas, las relaciones no son de consecuencia lógica:

32. a. Ahora bien, si el faro no está apoyado en la roca, sino levantado sobre bancos de arena, *entonces* la construcción es muy diferente, ya que para afianzarlo es necesario introducir pilotes o vigas de anclaje. El faro aislado del mar, aun cuando estuviera próximo a la costa, debe ser una construcción sólida. [CREA. Libros. 1995. Torre, Francisco de la. *Transportación acuática en el turismo*].
- b. Me descompongo y me intimida el mundo. Me arredra tener miedo o dolor frente a los otros, *entonces* me encojo y me lamento. Descomponerme, pudrirse oculto el organismo, me aterra. Ahora sé que todos, de alguna forma, cargan con ese mismo sufrimiento y sus vísceras también se pudren sin misericordia. [CREA. Libros. 1994. Urroz, Eloy. *Las plegarias del cuerpo*].

Incluso en (32a) donde aparece la construcción *si... entonces*, al igual que en los ejemplos del corpus de Kluge, las consecuencias que se desprenden de *entonces* son de corte subjetivo.

“En *entonces* los significados de secuencia temporal y de consecuencia lógica mantienen una relación semántica motivada evidente...ya que tanto la función secuencial como la consecucional se caracterizan por una posición sintáctica entre dos argumentos”. (Hummel. 2012:252).

En (32a) efectivamente *entonces* se encuentra entre dos argumentos y este sólo hecho le brinda un status de consecuencia lógica, sin embargo el antecedente en A es una aseveración que no opera como causa directa del consecuente planteado en B que, por cierto, no es la única consecuencia posible. De hecho no es la mejor si el faro no está bien colocado lo que se espera es que sea endeble, se pueda caer, sea peligroso o no sirva para cumplir su función esperada. Que cambie “la construcción”, es una consecuencia que no tiene mayor estatus que de implicatura subjetiva, no de necesidad lógica. En forma paralela, en (32b) el significado secuencial es menos evidente que la subjetividad. La construcción está en primera persona lo cual influye ya la mirada del conceptualizador; sin embargo, lo que le impone la carga subjetiva es el hecho de que la relación de consecuencia de B sólo se da porque así lo impone el hablante. Evidentemente esa consecuencia no es la única posible que se desprenda del antecedente planteado.

3.2.3 *Luego entonces*. Fusión conceptual

El conector *luego entonces* es el producto de una fusión mental, un *blend* (Turner y Fauconnier. 2002) y lo que expresa es una consecuencia subjetiva que se presenta en el discurso como objetiva. Para ello lo primero que hay que demostrar es que efectivamente se trate de un constructo que tiene un significado fusionado y no una suma composicional de significados. Después es necesario señalar qué tipo de relación semántica establece el conector entre el antecedente y el consecuente. En (33) se ofrecen ejemplos representativos de *luego entonces*:

- 33.a. En efecto, la historiografía dominante es siempre la de los vencedores. Pero en este caso no puedo decir que necesitamos la visión de los vencidos porque las mujeres nunca "ganamos", *luego entonces* no podemos ser las

"vencidas"; simplemente somos como la cara oculta de la luna, necesitamos conocerla. [CREA. Libros. 1987. *Frida Kahlo: Mujer, Ideología, Arte*].

- b. Constantemente nos llegan noticias de la provincia en donde el pueblo adopta actitudes de rebeldía ante la falta de respeto al voto, lo que es evidente por la gente que se moviliza en la protesta que los candidatos de oposición han tenido votaciones copiosas y que las mismas no fueron respetadas; *luego entonces* es obvio que hay una mentira manifiesta y un engaño al pueblo, pues la propaganda dice por todos lados que se respetará el voto y el lema del sistema dice: "Sufragio Efectivo...". [CREA. Libros. 1992. *Perfil del mexicano*].

Que en (33a) la expresión está fusionada se comprueba al sustituir *luego* por *después* y el de *entonces* por *en consecuencia*. Como se puede ver en (33a') la sustitución expresa posterioridad y consecuencia si es que tal relación tiene sentido:

- 33.a.' Pero en este caso no puedo decir que necesitamos la visión de los vencidos porque las mujeres nunca "ganamos", ??*luego* > *después* // *entonces en consecuencia* no podemos ser las "vencidas"; simplemente somos como la cara oculta de la luna, necesitamos

En (33a) en cambio, *luego* ha perdido el significado de posterioridad y en su lugar se ha fusionado con *entonces* para expresar consecuencia planteada como aparentemente "incuestionable", una especie de consecuencia objetiva que simplemente no es obtenible a partir de la falta de necesidad lógica de la relación entre A y B. Tanto en (33a) como en (33b) lo que sigue a *luego entonces* no es una consecuencia directa de la emisión anterior: Es el hablante quien decide unir esas emisiones discursivas y presentarlas como una consecuencia contundente.

En la fusión de las dos formas intervienen cuatro espacios: uno genérico en que están las propiedades comunes a ambos componentes, dos espacios entrada que son ocupados por *luego* y *entonces* respectivamente y el espacio de la fusión donde se compone la nueva configuración conceptual. En el espacio genérico está la caracterización de *luego* y *entonces* como adverbios temporales. Cada espacio de entrada aporta en el espacio de fusión (*blend*) rasgos que serán seleccionados y que formarán parte de la nueva estructura semántica del constructo, como se puede ver en la figura 3:

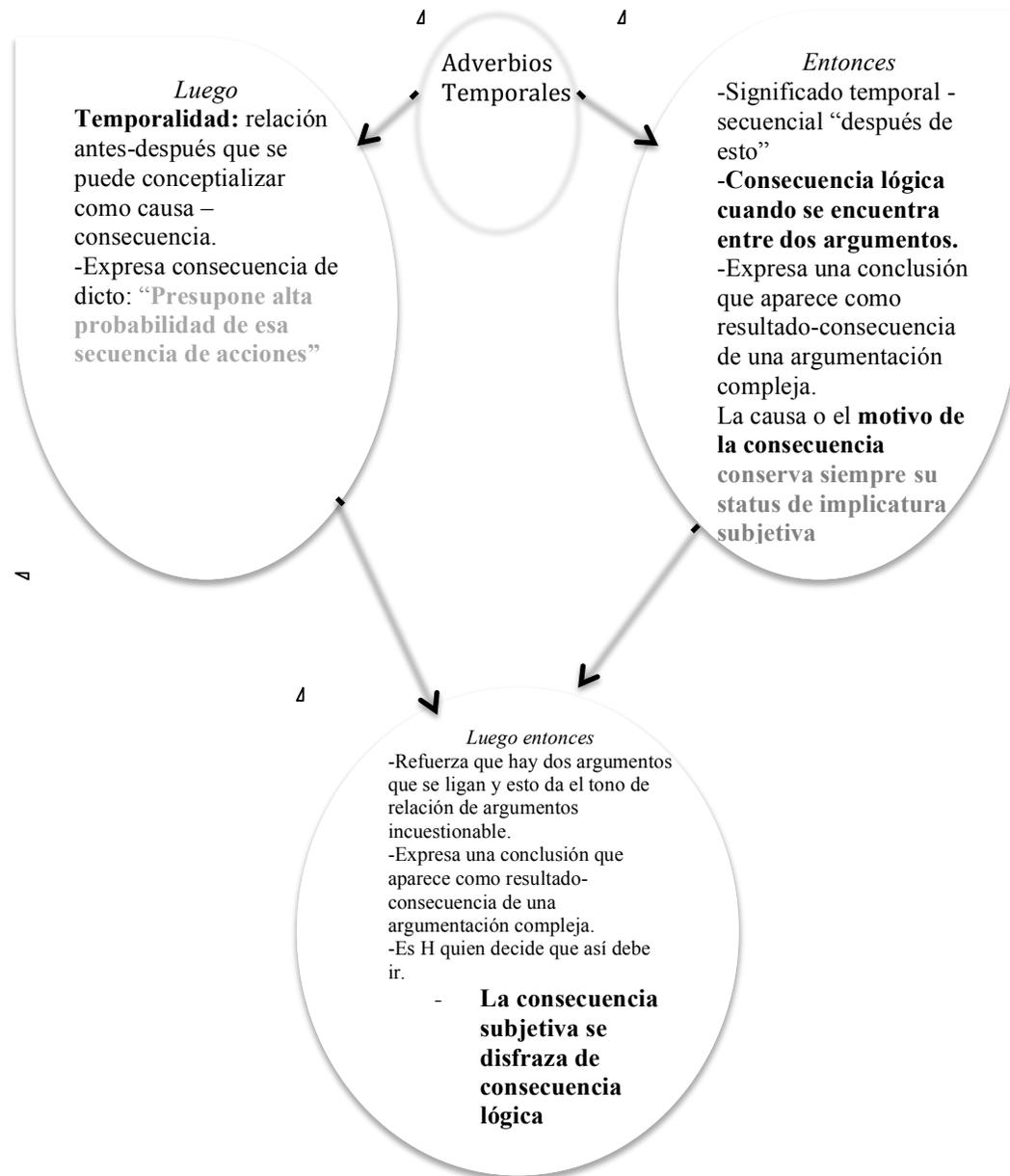


Figura 3 Blend Luego entonces

De *luego* se proyecta la relación de temporalidad que establece entre dos argumentos antes – después y que se reinterpreta en un plano más abstracto como causa – consecuencia. Se establece una consecuencia de *dicto* (la asociación secuencial de las acciones es altamente probable). De *entonces* se proyecta la posibilidad de establecer relaciones lógicas por el hecho de colocarse entre dos argumentos. A nivel semántico

emerge la posibilidad de expresar una conclusión que aparece como resultado-consecuencia de una argumentación compleja, y a nivel pragmático la causa o el motivo de la consecuencia conserva un estatus de implicatura subjetiva. El resultado de la fusión mental, en el óvalo inferior, es el nuevo conector que establece una relación entre dos argumentos que el hablante presenta como lógicos, a pesar de ser subjetiva. La representación temporal secuencial de *luego* es reforzada por la fase consecutiva de *entonces* para así expresar una consecuencia ficticia que se basa en constructos discursivos y que el emisor presenta como si se tratara de consecuencias reales e incuestionables. En el *blend* se aprovechan discursivamente las propiedades conceptuales de cada una de las expresiones que lo conforman. “*Entonces* no se distinguirá por sus cualidades categoriales de otros adverbios temporales, sino por el aprovechamiento discursivo de sus propiedades conceptuales.” (Hummel. 2012: 272). Se trata de una estrategia objetivizante (Langacker. 1990, 1991a, 1999 [2000]) en virtud de que una relación totalmente subjetiva se presenta en el discurso como si fuera objetiva:

34. La ideología interviene, pues, de múltiples formas en el proceso artístico: justifica la desigualdad en la medida en que al haber cuantitativamente menos mujeres que varones dedicadas a crear arte se "explica" ideológicamente diciendo que son incapaces, inferiores y que no sirven para el arte, en lugar de explicarlo por la división forzada del trabajo que acabo de mencionar; enmascara la producción existente de las mujeres con el supuesto criterio de calidad por delante, o sea que si acaso algo hacen o hicieron en el terreno del arte es olvidado y olvidable por malo, *luego entonces* es como si no existiera.” [CREA. Libros. 1987. *Frida Kahlo: Mujer, Ideología, Arte*].

En (34) se hace patente que, bajo el marcador *luego entonces*, no es posible evaluar

las relaciones consecutivas en términos de verdad o falsedad. El conector une trozos discursivos; el antecedente de (34) no es la causa directa de la consecuencia obtenida, sino el motivo subjetivo de una argumentación discursiva que el hablante presenta como incuestionable, y que explota para darle peso a la consecuencia que él mismo propone a partir del antecedente. Después del camino que recorre *luego* hacia la subjetivización hay un retorno a la necesidad de plantear las consecuencias como objetivas pero eso, como se ha visto, es una ficción discursiva. La generación de este constructo responde a la necesidad de explotar las propiedades consecutivas tanto de *luego* como de *entonces* para formar un nuevo marcador evidencial que se orienta a la validación de las conclusiones a las que llega el hablante. *Luego entonces* genera una ficción discursiva de objetividad sobre una base netamente subjetiva. Particularmente interesante es el movimiento semántico de la carga consecutiva de *luego* primero hacia la subjetivización y, en cuanto ésta se forma, el constructo *luego entonces* se orienta hacia la presentación objetivizante de la relación entre los argumentos A y B. Ahí donde se enfatiza la objetividad está siempre un hablante imponiendo su mirada. Hay máscaras como *luego entonces* que casi logran engañarnos.

Los hablantes usan los contenidos discursivos de las expresiones con las que cuenta su lengua para comunicar con detalle lo que les es necesario, para poder validar la información que presentan al oyente. En el caso del conector *luego entonces* toda consecuencia, por subjetiva que pueda ser, se presenta como incuestionable y “objetiva”. Se trata de un marcador capaz de generar una ficción discursiva usando una estrategia objetivizante.

3.3 Desde luego consecuencia evidente

El siguiente constructo también producto de una fusión mental (*blend*) es *desde luego*¹⁵. En (35) se muestran ejemplos de su uso:

- 35.a. En esta orilla, los espejos de pirita negra encontrados en la pirámide de El Tajín en Veracruz, un asombroso sitio cuyo nombre significa "relámpago". En la pirámide de los Nichos, que se levanta a un altura de 25 metros sobre una base de 35 metros cuadrados, 365 ventanas se abren hacia el mundo, simbolizando, *desde luego*, los días del año solar..." CREA. 1992. Fuentes, Carlos. El espejo enterrado].
- b. "En la Tabla 5.2 se concentra la información básica referente a los amplificadores de bajo ruido que se encuentran actualmente en el mercado; *desde luego* puede haber algunas variantes, dependiendo del fabricante". [CREA. 1991. Neri Vela, Rodolfo. Satélites de comunicaciones].
- c. - ¿Cómo se le ocurrió una novela tan compleja? - *Desde luego*, no de golpe y porrazo, ni mucho menos..." [M. Davies. (110)].

Lo primero que hay que demostrar es que la expresión está fusionada y es que en efecto un *blend* y que no se puede poner ningún elemento en medio:

- 35'.c. ¿Cómo se le ocurrió una novela tan compleja? - *Desde luego* > *Desde* (?después/ ?cuando/?siempre/? claro/?que) *luego*, no de golpe y porrazo, ni mucho menos..."

Ningún elemento se puede poner entre *desde* y *luego* sin que cambie el significado.

En (35a) se puede sustituir *desde luego* por *evidentemente*. Tal interpretación indica que el

¹⁵ "Ya Gili Gaya hace referencia a que los enlaces extraoracionales pueden crearse a partir de la combinación de partículas discursivas distintas: *ni aun siquiera, así pues, pues bien, etc.*" [Martín Zorraquino y Montolío Durán (Coords.) (1988:23)].

significado es de evidencia, pero el constructo además ofrece una interpretación de consecuencia siendo A [365 ventanas se abren hacia el mundo] y B [simbolizando los días del año solar] se puede ver que es H quien decide conectar estas dos emisiones como una consecuencia evidente. Y se puede alcanzar a ver cierta motivación de esa relación consecutiva, ya que coincide que hay 365 ventanas y que el año tenga la misma cantidad de días, de manera que es una consecuencia que podría verse como motivada pero que el H plantea como evidente. En (35b), en cambio, la aseveración que hace H en B [puede haber variantes] no tiene un la relación ni directa ni motivada con la emisión A [la información de los amplificadores], sin embargo, es el quien H decide plantear su aseveración como si fuera una consecuencia evidente. Es un hecho que la evidencia no está en los hechos sino en la validación del conceptualizador. En (35c) se puede ver que el C está metido en la escena y quiere resaltar que la respuesta es evidente. Este es un ejemplo dialógico en donde H1 hace una pregunta y H2 responde resaltando con el uso de *desde luego* que su aseveración es evidente. No se puede decir que la pregunta es un antecedente en el sentido de relación causa – consecuencia, pero sí un antecedente dialógico y el uso del constructo *desde luego* le permite al H resaltar, desde su validación, lo evidente de su respuesta.

De este constructo se encontraron ejemplos desde el S.XVI como en (36):

36. y personas habrá ricas y de calidad que suplicarán por títulos de condes, marqueses y duques, con que los unos ni los otros no gocen de las honras, preeminencias y ceremonias de estas mercedes, sino sólo en las Indias descubiertas y por descubrir. La gente es tan codiciosa de se honrar, que por ningún precio dejarán de lo hacer *dende luego*, o andando el tiempo, lo más presto que puedan cumplir. [CORDE. 1565. Ceynos, Francisco. Segunda carta del doctor Ceynos. Documentos notariales. Joaquín García Icazbalceta,

Universidad de Alicante (Alicante), 2003].

En (36) la expresión *dende luego* aparece al final de la aseveración y se puede sustituir por evidentemente notable el hecho de que no hay relación de antecedente – consecuente, el lugar del antecedente es ocupado por C y la expresión funciona como un MD cuya función es resaltar lo evidente de la aseveración.

La pregunta ineludible es cómo es posible pasar de un significado de posterioridad o consecuencia de *dicto* que alberga *luego* a un constructo en el que el significado es una afirmación evidente. La respuesta está en el movimiento de *luego* hacia la subjetividad y una afirmación evidente, que es el caso de *desde luego*, muestra un camino más hacia la subjetivización. La expresión *desde luego* ha sido descrita acertadamente por Martín Zorraquino y Portolés (1999) como un MD de evidencia que pone de relieve lo evidente del segmento discursivo al que afecta, en función de la propia experiencia del H o de las expectativas que éste tiene. Lo relevante de este trabajo es mostrar qué aporta cada parte del constructo para conformar el *blend*. A continuación se va mencionar de manera breve lo que las gramáticas han dicho en torno a *desde*.

3.3.1 Desde

De acuerdo con los diccionarios (RAE, DEA, DUE) *desde* es una preposición que denota el punto, en tiempo o lugar, de que procede, se origina o ha de empezar a contarse una cosa, un hecho o una distancia como: [*desde* la creación, *desde* Madrid, *desde* que nació]. También se usa para introducir la perspectiva, el enfoque, el aspecto o la opinión que se expresan: [*Desde* la perspectiva histórica. *Desde* mi punto de vista]. En cuanto a otros estudios gramaticales (RAE. 2010: 29.4.3. Mendikoetxea. 1999. García Fernández. 1999) se ha dicho que introduce un punto de origen o arranque de un proceso o situación que

marca la referencia a partir de la cual se establece una medida o el lugar donde se percibe algo que los grupos encabezados por *desde* no suelen ser combinados con predicados puntuales que cuando se construye con O subordinadas, el término de la preposición designa un punto temporal (*desde* que te vi > *desde* entonces):

“Además de un cierto espacio, el término de esta preposición puede designar una unidad temporal (*desde* hoy, *desde* el verano), un suceso (*desde* la guerra) o la causa de algo interpretada como su origen: Ej. Creo que esta frase sólo puede ser pronunciada *desde* la ignorancia o *desde* la pereza” (Nueva Gramática de la Lengua Española. 2010: 29.4.3.).

Dado que ya se ha caracterizado a *luego*, el siguiente apartado versará sobre la conformación del constructo *desde luego* en un *blend*.

3.3.2 La conformación de la fusión mental: *desde luego*

En este *blend* el espacio genérico es mucho más genérico que en el de *luego entonces*, lo que se comparte en este caso es que son dos expresiones lingüísticas que no son formas libres sino ligadas (Langacker. 2008) ambos necesitan un elemento semántico que se concrete de alguna manera en la sintaxis y que complete su significado: *desde* necesita una meta y *luego* requiere de un antecedente. Los dos espacios entrada que serán ocupados en esta ocasión por *desde* y *luego* respectivamente y el espacio de la fusión donde se compone la nueva configuración conceptual ocupada por *desde luego*.

Se puede ver la conformación del *blend* de manera granular. Y se puede identificar cada uno de los espacios de entrada a fin de resaltar qué rasgos serán seleccionados para formar parte de la nueva estructura semántica del constructo como se puede ver en las figuras 4 y 5:

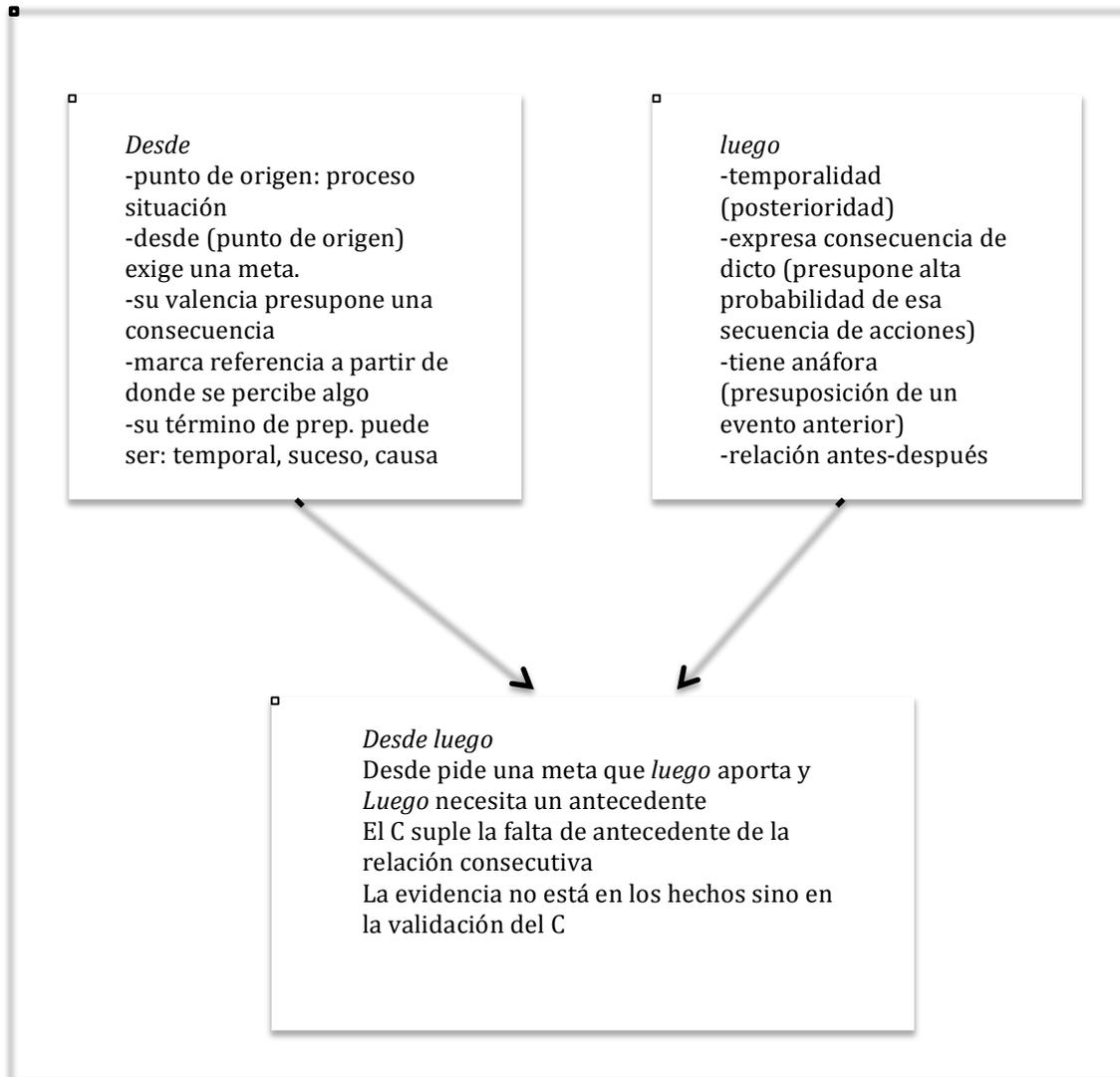


Figura 4 *Blend desde luego*

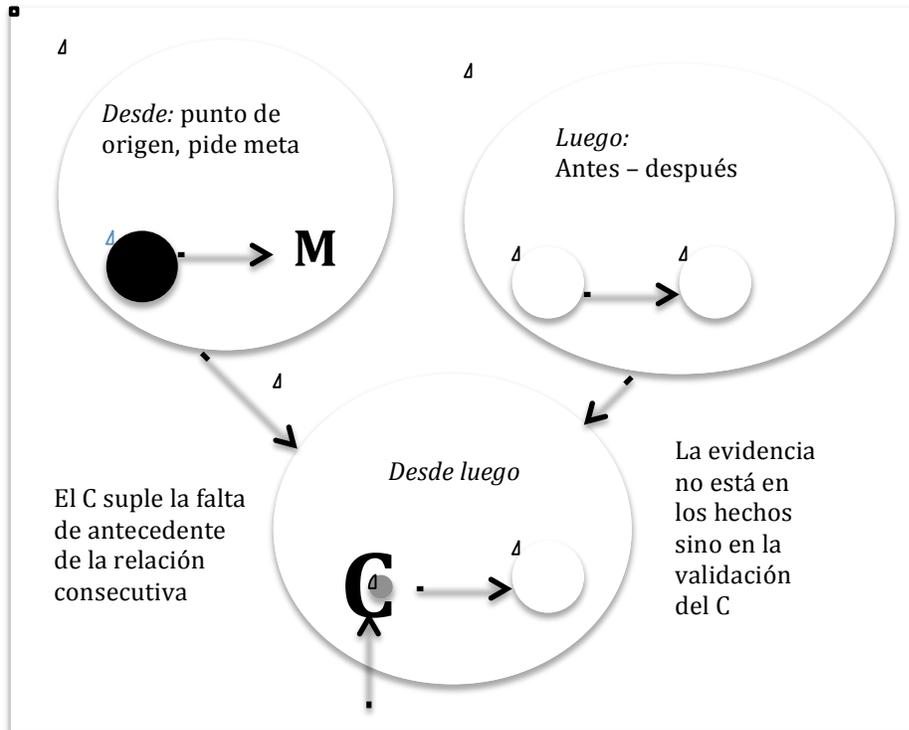


Figura 5 Esquematización de la entrada del conceptualizador

De *desde* se toma el punto de origen y la necesidad de una meta que *luego* satisfice. *Desde* funciona como el determinante de perfil (Langacker. 2008). De *luego* se toma la necesidad de un antecedente, el conceptualizador (C) suple la falta de antecedente de la relación consecutiva deslavada de *luego* pero permanece en la base la relación temporal de antes - después, la evidencia no está en los hechos sino en la validación del C. De manera que es una pareja de expresiones perfecta para formar el constructo *desde luego* y así expresar una consecuencia evidente. En la figura 3 el círculo superior izquierdo es una representación esquemática de *desde* en donde el punto negro representa el punto de origen

y la flecha señala la exigencia de una meta. El círculo superior derecho es la representación esquemática de *luego* en donde las flechas indican la relación antes – después y los círculos representan antecedente – consecuente. En el círculo inferior central está la representación esquemática de *desde luego* en donde la flecha negra que va de abajo hacia arriba indica la entrada del C a la escena, el punto gris en el centro de C es la marca deslavada de un antecedente que *luego* requiere y que en el constructo va a ser llenado por el C y es desde este punto de origen ahora desde donde se proyecta la evidencia de los hechos, desde la mirada del C.

3.4 ¡Pos luego! la manifestación de una consecuencia obvia

Este constructo será analizado también como producto de una fusión mental de *pues* y *luego* brindando un significado de una afirmación planteada como una conclusión obvia. En (37) se pueden apreciar un par de ejemplos de su uso:

- 37.a. Escondese o protegerse o valorizarse con unas faldas! No, eso no! Mas sí, eso sí: sólo que la mujer era una niña de once años. Morena, redonda, vestida de rosa, con trenzas, hoyuelos mejillones, ojitos capulineros, sonrisa de Shirley Temple de la raza, trenzas y fleco. -Es mi hija, de unión fuera de matrimonio, *pues luego*. No puede dejarla sola. Los jueves la guardería está de asueto. (CREA Libros: 1987).
- b. Pero entonces ¿se va a casar la Nena?
¡Pos luego! (Habla popular 2010).

En (37a) la expresión *pues luego* se puede sustituir por *pues sí* / *pues claro* y es completamente aceptable. Si eliminamos la expresión *pues luego*: la aseveración que aparece como neutral, en cambio con *pues luego* la aseveración cobra un matiz de una

conclusión obvia: “-Es mi hija, de unión fuera de matrimonio”, [*pues luego*].” Una conclusión obvia solamente se puede obtener desde el punto de vista del C. Hay que notar que el marcador de conclusión obvia aparece al final de la aseveración. En (37b) el marcador aparece como respuesta a una pregunta, es posible también hacer las sustituciones por *pues sí / pues claro* y con ello se corrobora el significado de una afirmación que es vista por H como una conclusión obvia, es una conclusión subjetiva. De esta expresión se encontraron muy pocos ejemplos tanto en el corpus del CREA de la RAE como en el Mark Davies, por ello fue necesario hacer una búsqueda en Google. Notable es el hecho de que se encontraron ejemplos como los de (38) en los que se puede ver con claridad un significado componencial en el que todavía no se ha fusionado la expresión:

38.a. “*Pos luego* te mando fotos, pos soy feo (Google. 2011. México)

b. A- Pos yo pensé ¿será mi santo?

B- ¡¡¡tu santo!!! ¿¡¡¡Pa idiota!!!?

A-*Pos luego* amá, Que me quita la ropa.

B -Pos tú qué hiciste.

A- Pos yo pensé ¿tendré calor? (Google. 2011. México)

c. “Janne Toga *pos luego* que la vuelva a cantar (Google. 2011. México).

En estos ejemplos y en los del *blend* ya se puede apreciar una reducción vocálica de *pues* a *pos* que le brinda a la expresión un grado más de subjetividad, pero en el caso de los ejemplos de (38) si se sustituyen *pos* por *entonces* y *luego* por *después* [“*Pos luego* > *entonces* + *después* te mando fotos, pos soy feo”.] la emisión es aceptable, todavía no se ve la fusión que conlleva a una conclusión obvia, no se puede sustituir de la siguiente manera: [“*Pos luego* >? *pues claro* /? *pues sí* te mando fotos, pos soy feo”.] como si la expresión estuviera fusionada. En (38b) *pos luego* aparece insertado en un diálogo y la

sustitución más aceptable es *entonces* más *después*: [- *Pos luego* > *entonces* + *después* amá, Que me quita la ropa”] cada expresión conserva su significado y se presenta la unión de un significado de consecuencia más uno de posterioridad. En cambio el significado en (38c) podría ser ambiguo entre un significado componencial de consecuencia más posterioridad [*entonces* + *después*] o de afirmación evidente [*pues sí/ pues claro*] esto quiere decir que el significado de obviedad ha entrado a formar parte de la expresión. En la figura 6 se esquematiza los usos de (38) en *donde pues/pos* y *luego* se satisfacen narrativamente:

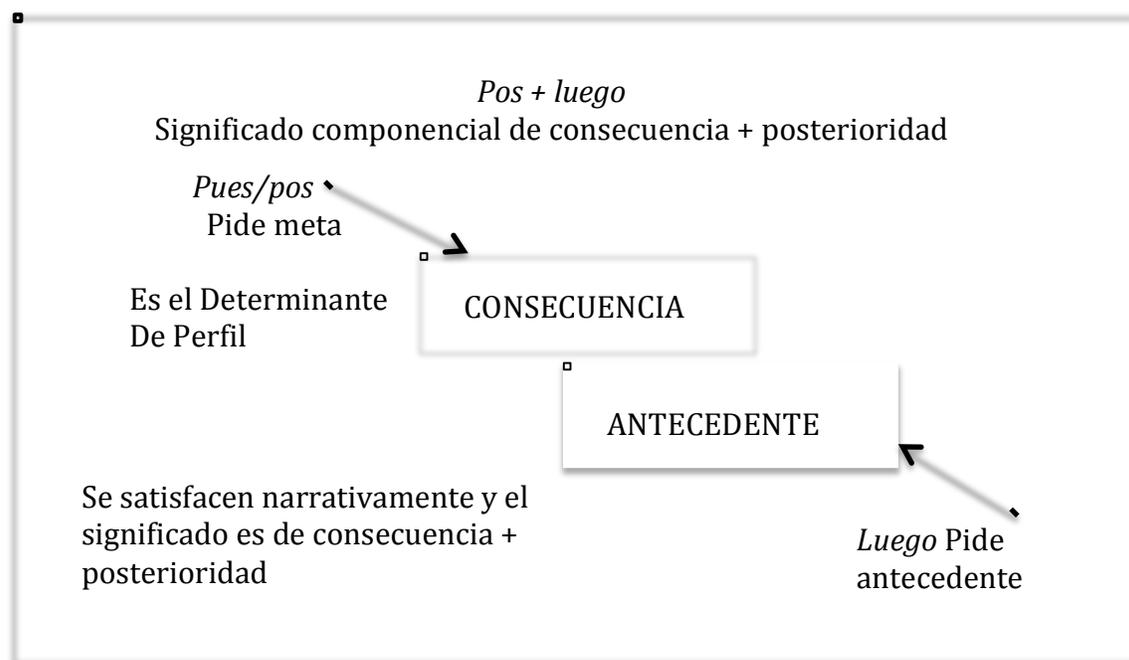


Figura 6 *Pos luego* con significado componencial

La figura 6 muestra que *pues* con su variante fonética *pos* es el determinante de perfil de la emisión, que *pues* necesita una meta que en muchas ocasiones es el adverbio de afirmación *sí* y en conjunción con *pues* ya expresan una afirmación evidente. Ahora esa meta será cubierta por *luego*, *pues* expresa también su significado consecutivo y *luego*

expresa posterioridad y *pues* funciona como su antecedente y ambos se satisfacen narrativamente.

En cuanto a la conformación de la fusión mental *¡Pos luego!* interesante será mostrar de forma granular qué rasgos son tomados de *pues* y qué otros de *luego* para conformar la fusión conceptual y cómo es posible que se transforme en una aseveración planteada como una conclusión obvia.

3. 4.1 Características de *pues*

De acuerdo con la (RAE agosto 2013, DUE, DEA) viene del latín post. y tiene diversos significados y usos: denota causa, motivo o razón: [Háblale tú, *pues* lo conoces más que yo]. Es una conjunción con valor condicional: [*Pues* el mal es ya irremediable, llévalo con paciencia], también tiene un valor continuativo: [Repito, *pues*, que hace lo que debe] y un valor ilativo. [¿No quieres oír mis consejos?, *pues* tú lo llorarás algún día], tiene un significado cercano a por qué al usarse con interrogación: [Esta noche iré a la tertulia. — ¿*Pues?*]. Que con diferentes tonos cobra distintos significados, que expresa una afirmación: [¿Conque habló mal de mí? —*Pues*], también significa después. También es catalogado como una interjección coloquial que denota la certeza de un juicio anteriormente formado, o de algo que se esperaba o presumía: [*¡Pues*, lo que yo había dicho! *¡Pues*, se salió con la suya!]. Por su parte Bartol Hernández (1988) coincide con que proviene del adverbio ilativo latino POST cuyo significado es después, en tanto que Fuentes Rodríguez (1985:73) afirma que sirve para recoger el hilo de la conversación, es un elemento que tiene muchos valores en la lengua, tiene una función fática: asegura la comunicación “sin añadir

contenido”¹⁶. Por eso es un elemento tan frecuente en el habla popular.

3.4.2 La conformación del la fusión mental ¡*Pos luego!*

En este *blend* el espacio genérico está conformado por las semejanzas que *pues* tiene con *luego* y es que ambas expresiones funcionan como conjunciones ilativas, establecen relaciones de causa- consecuencia entre dos O, las consecuencias que establecen son de *dicto* en ellas se necesita una presuposición de la probabilidad de esa secuencia de acciones, establece conexiones intersubjetivas “que todo el mundo conoce como obligadas”, son capaces de establece relaciones antes – después. Los dos espacios entrada que serán ocupados en esta ocasión por *pues/pos* y *luego* respectivamente y el espacio de la fusión donde se compone la nueva configuración conceptual ocupada por ¡*pos luego!* Una pregunta ineludible es ¿qué es lo que se mantiene y qué cambia en la expresión *pues luego/pos luego* de *luego* y qué de *pues*? La respuesta abre el camino hacia la conformación de la fusión mental. Y es que en *luego* se mantiene la relación antes – después, pero se pierde la consecuencia intersubjetiva. La propuesta es que *pues/pos* pierde su carga consecutiva pasando a la obviedad y conserva la denotación de la certeza de un juicio anteriormente formado. De *luego* se pierde la carga consecutiva y la presuposición anafórica de un evento anterior. En lugar de la anáfora entra el Conceptualizador. Para H la expresión ¡*pos luego!* le permite al hablante establecer un enlace lógico con lo que antecede, es una conexión obligada, lo que se dice antes es la causa de lo que se va a responder con ¡*Pos luego!*, lo que sigue de esta expresión es la obviedad de lo antes dicho. El cambio vocálico *pues >pos* vuelve más subjetivamente evidente la aseveración que le

¹⁶ El entrecomillado es mío.

antecede. Generalmente aparece en un formato de respuesta: a) texto previo, b) Emisión de otro H o de él mismo, y c) Respuesta obvia de H. En la figura 7 se esquematiza el *blend*:

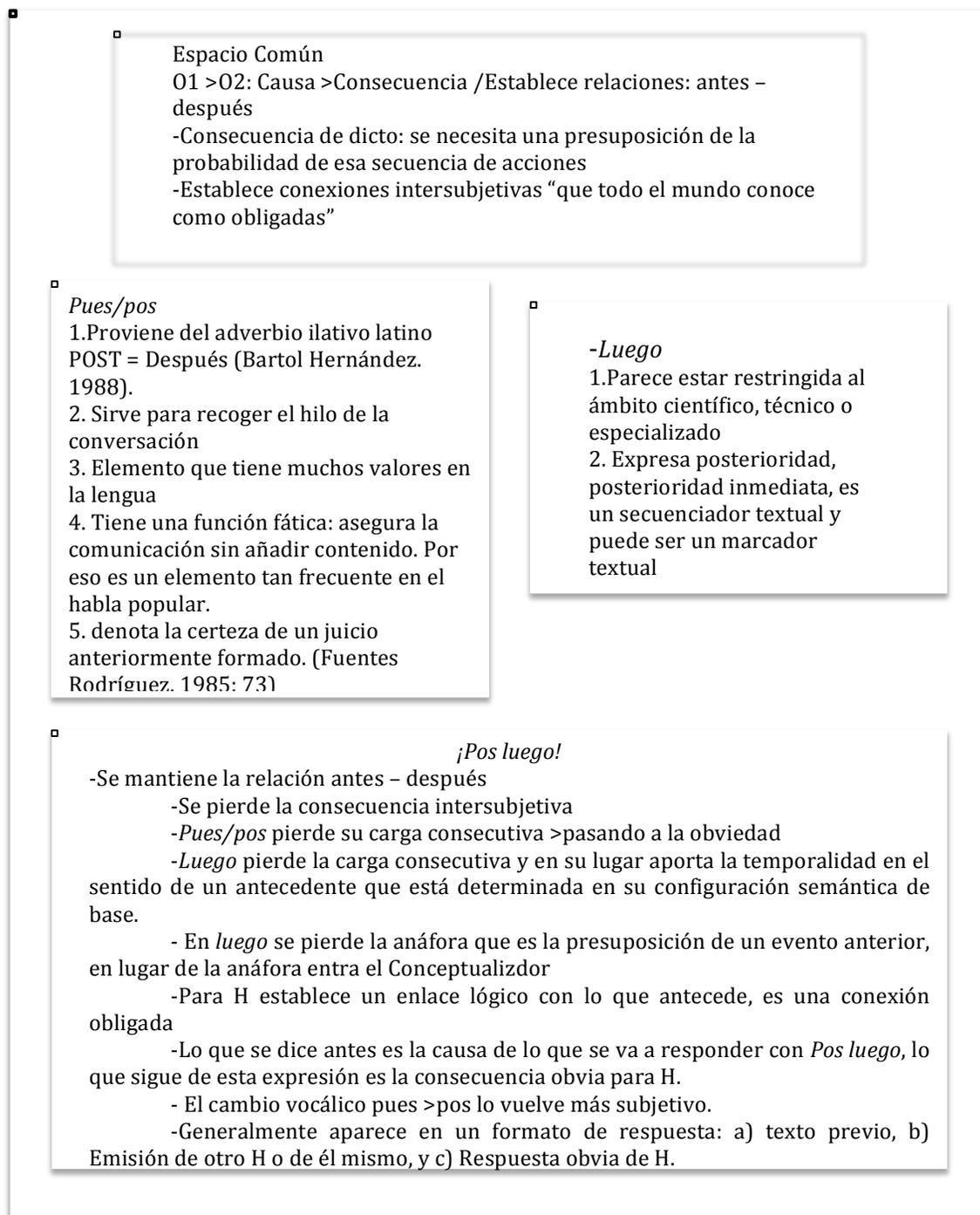


Figura 7 Blend *¡Pos luego!*

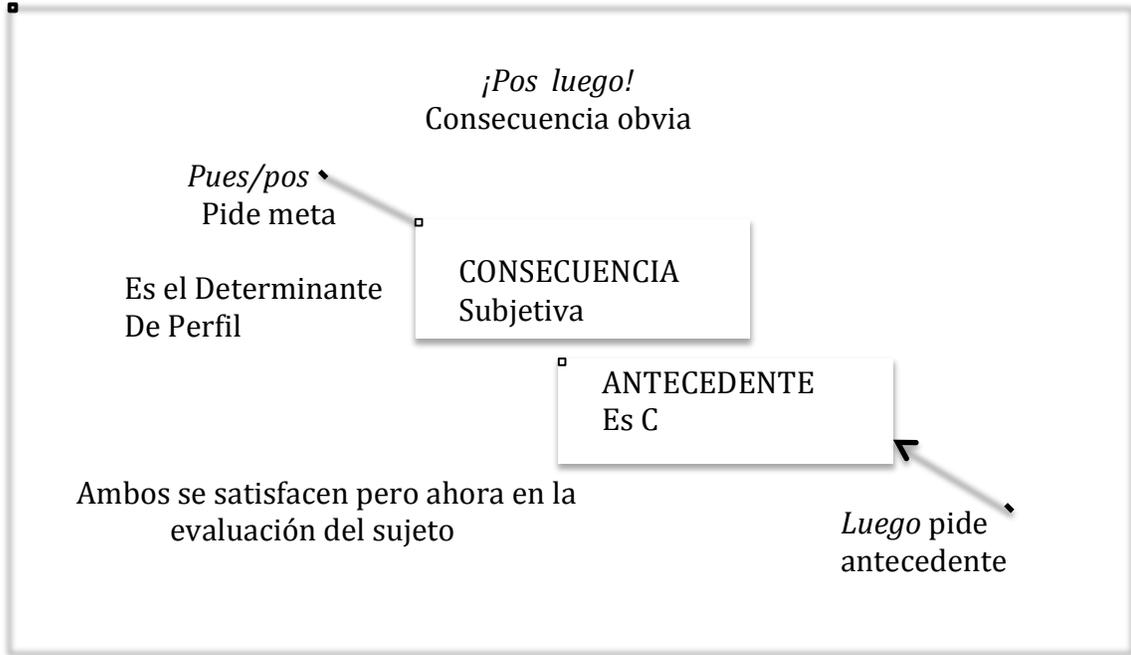


Figura 8 Consecuencia obvia

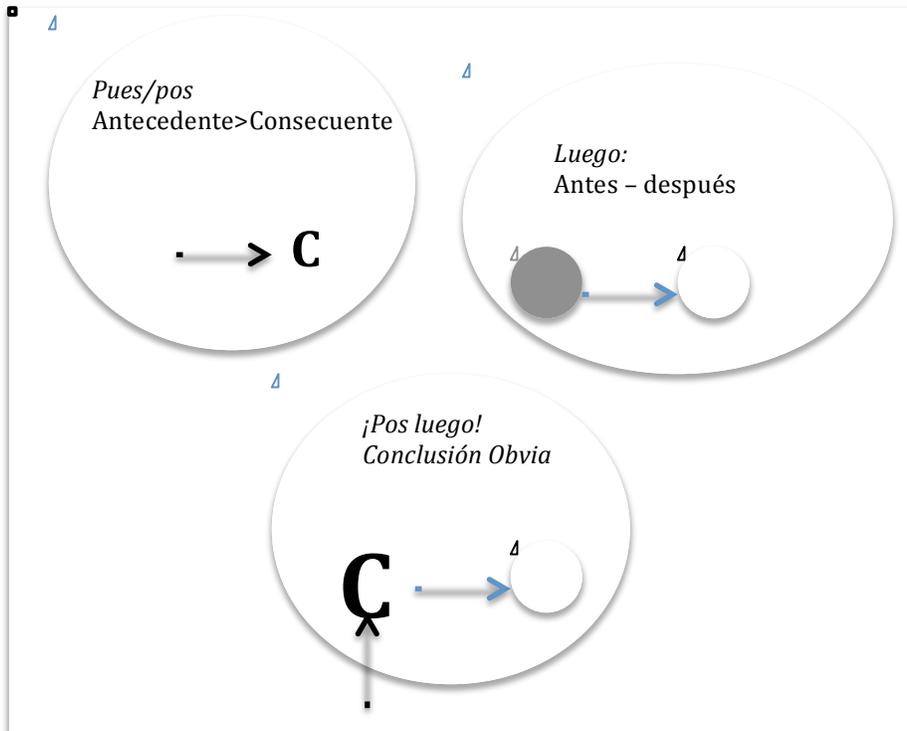


Figura 9 Esquema de entrada del C a la consecuencia obvia

La figuras 8 y 9 muestran esquemáticamente la conformación de la fusión mental en la que de *pues/pos* se queda la relación antecedente > consecuente pero se pierde el antecedente y en su lugar entra el C. De *luego* se mantiene la relación antes > después como altamente probable pero como ya no hay antecedente éste es suplido por el C. Tanto *pues/pos* como *luego* abren espacio para el C perdiendo una de sus cargas estructurales fundamentales. La pareja es perfecta para la expresión de la consecuencia obvia, ambas expresiones se satisfacen fundamentalmente pero en la evaluación del sujeto. Bajo esta óptica se pueden apreciar los ejemplos de (39):

39.a. “Es la original maestro, así es cómo ño? Es la arrolladora banda limón, *¡pos luego!*” (Google. 2011. México).

b. “A- Creo que con eso basta no licenciado. B- va *¡pos luego!*” (Google. 2011. México).

c. “Donde sea habiendo cash, *¡pos luego!*”. (Google.2011. México)

En (39a y c) *¡Pos luego!* aparece al final de la emisión del turno de respuesta y no hay duda de que está fusionada pues el significado no es de consecuencia + posterioridad, sino de consecuencia obvia y se puede sustituir por *¡pues claro!*, en (39b) la expresión *¡pos luego!* es la respuesta misma y es claro que es una consecuencia obvia. A lo largo de este apartado se ha mostrado la ruta para el nacimiento de un marcador de obviedad. Queda por ver qué tan productivo resultará en lo subsecuente. La figura 10 muestra el recorrido consecutivo de *luego*:

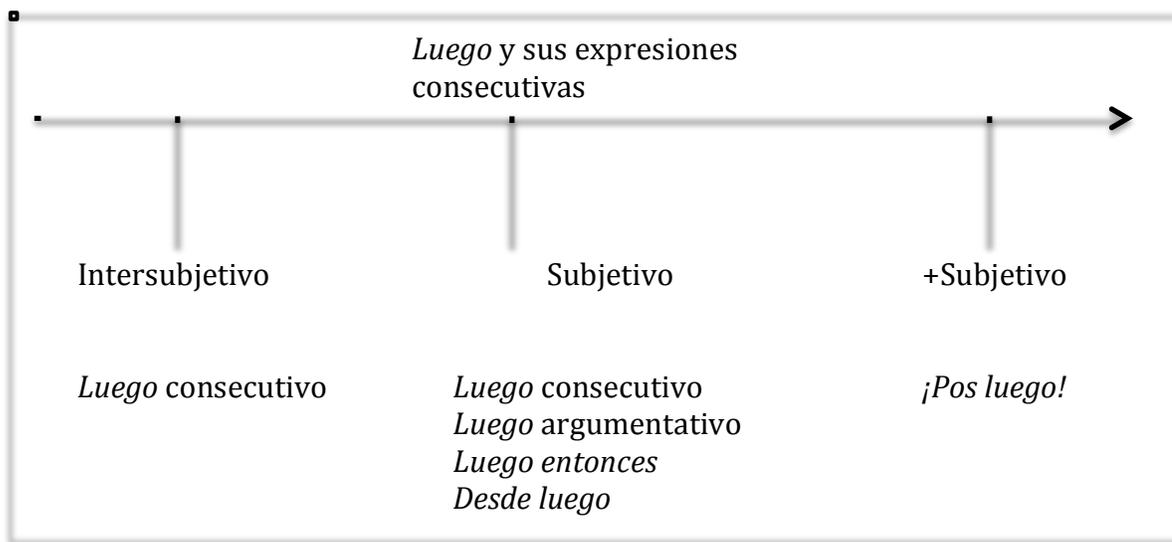


Figura 10 Recorrido consecutivo de *luego*

Luego empieza expresando consecuencias intersubjetivas, después éstas van alternando con las subjetivas y las argumentativas o textuales y ante la evidente atenuación semántica de la carga consecutiva de *luego* aparecen los constructos *luego entonces* y *desde luego* que son altamente subjetivos. Y así, al final del recorrido surge un nuevo constructo *¡pos luego!* que es todavía más subjetivo que los anteriores. Ya se verá qué tan productivo o tan usual resulta en el futuro.

4. *Luego* como marcador discursivo un Generador de Espacios Mentales

El desarrollo de un marcador discursivo que viene de un adverbio temporal es casi predecible (Traugott 1995b. Traugott y Dasher. 2002.) este es el caso de *luego*. En este apartado se ofrece una explicación a la emergencia de un valor de marcación discursiva que *luego* desarrolla en el S. XX. Ejemplos como los de (40) dan fe de ello:

40.a. "...y le das unos madrazos y// pues <~pus> a eso me refiero/ eso a esa impotencia/ <porque> no dependa ya de/ o sea/ que en un momento/ dependió de ti/ pero que// eso a mí me/ bueno/ a mí me encabrona eso// que en algún momento/ las cosas hayan dependido de ti/ que no las hayas hecho/ por equis y griega o zeta// y que te estés jodiendo por// por eso/ ¿no?// lo que *luego* digo/ "es que era una señal" (risa)// me acuerdo ayer con J/ porque le digo/ "es que nunca había sentido esa satisfacción"// con él fui a// a Manzanillo". (Entrevista 5 del corpus Sociolingüístico de México de Butragueño y Lastra).

b. "O:/ hay personas que van/ que no pueden caminar/ que tienen alguna discapacidad// y no es alguna limitante para// ir a la escuela// tengo compañeras y compañeros que son padres y madres solteras/// hay otros que/ sus parejas siguen estudiando/ o sea tanto ellos como ellas// llevan a sus hijos// [*luego* hasta]les llevan sus juguetes/ sus casitas de campaña/ y en lo que están en clase/ le echa un ojito uno". (Entrevista 9 *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* de Butragueño y Lastra).

En estos ejemplos *luego* está lejos de significar posterioridad y/o consecuencia, como se ve en prima, dado que la sustitución por "*después*" o "*en consecuencia*" no se corresponden con el significado de la emisión:

40'a. "lo que [*luego* > ?"*después*" / ?"*en consecuencia*"] digo/ "es que era una señal"

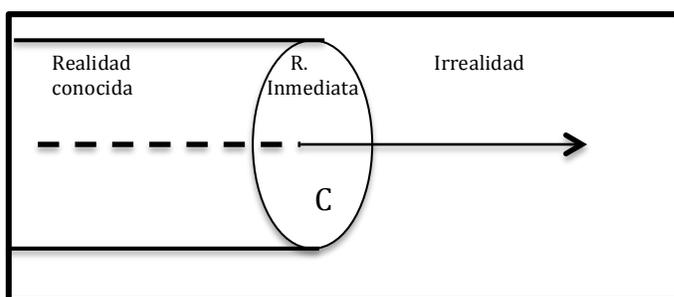
b. "tanto ellos como ellas// llevan a sus hijos// [*luego* > ?"*después*" / ?"*en consecuencia*" hasta] les llevan sus juguetes"

En cambio se podrían encontrar posibles paráfrasis para sustituir *luego* en estos contextos se ve en los ejemplos de doble prima:

- 40’ a. “lo que [*luego* > [“*también*” / ? “*además*” / “*incluso*”] digo/ “es que era una señal”
- b. “tanto ellos como ellas// llevan a sus hijos// [*luego* > [“*también*” / “*además*” / “*incluso*”]les llevan sus juguetes”.

Lo que se corrobora con estas paráfrasis es que el significado de *luego* en los ejemplos de (40) no es posterioridad ni consecuencia. Sin embargo las paráfrasis tampoco reflejan el significado más adecuado para estas emisiones. Ante ello las preguntas obligadas son ¿Es *luego* en estos contextos un marcador discursivo? ¿Cuál es su significado y función en el discurso? ¿Bajo qué principios emerge este valor? Para dar respuesta a estas preguntas se ofrece un análisis que se basa en la Gramática Cognoscitiva en concreto el modelo de cilindro o *epistemic model* (Langacker 2008: 242 -244):

Epistemic model



Certain situations (or states of affairs) are accepted by a particular C as being real, whereas others are not. Collectively, the situations accorded that status constitute C’s conception of known reality. The leading edge or this expanding structure (the face of the cylinder) is termed immediate reality. It is from this vantage point... that C views things, and he has direct perceptual access only to this portions of this region. Irreality comprises everything other than (known) reality.

y también se aplicarán las pruebas que propone Portolés (1993) y Martín Zorraquino y Portolés (1999) para determinar si *luego* opera en estos contextos como MD.

Es relevante señalar que DEM tenga registrada la siguiente entrada para *luego*:

“(Popular) A veces: “*Luego* no llegan los trenes ni los camiones”, “*Luego* opina uno, pero de nada sirve”, “*Luego*, en las noches que me quedaba solita, me ponía a tejer” (<http://dem.colmex.mx>) [Consulta: 11/marzo/2014].

Lo que se puede observar en estos ejemplos del DEM es que no son iguales, mientras que en (41a y b) *luego* puede ser parafraseado más adecuadamente por “regularmente”; en (41c) la paráfrasis que parece funcionar mejor es “en ciertos momentos”:

- 41.a. *Luego / Regularmente* no llegan los trenes ni los camiones
- b. *Luego / Regularmente*, en las noches que me quedaba solita, me ponía a tejer

- c. *Luego / En ciertos momentos* opina uno, pero de nada sirve

Estos ejemplos corresponden a lo que se analizará en este trabajo como un MD que tiene dos funciones y significados distintos: por un lado, es un MD generador de espacios mentales (GEM) como en (41a y b); y por el otro es un marcador aspectual habitual (MAH) como en (41c).

A continuación se van a poner unos ejemplos que muestran más claramente el contraste entre los dos marcadores:

- 42.a. Contexto: Estaba la gente formada en un fila para pagar algo (era jueves):
A- ¡Qué larga está la cola! / B- No y el martes *luego* ya estaba más larga [?
“*después*” / ?”*en consecuencia*”/ ?”*regularmente* / “*en ciertos momentos*”].
(GEM)
- b. *Luego* es mejor decir la verdad [? “*después*” /? “*en consecuencia*”] (MAH)

En los ejemplos anteriores es claro que el significado de *luego* no es de posterioridad ni de consecuencia. El ejemplo de (42a) es el que en este trabajo será analizado como un MD generador de espacios mentales (GEM), en este ejemplo es difícil establecer la concordancia temporal entre un significado de posterioridad que pudiera brindar el adverbio *luego* y el tiempo imperfectivo del verbo *estar*, en la oración aparece un marcador temporal que es “el martes” por el contexto se sabe que este diálogo ocurrió dos días después del martes, es decir el jueves, de manera que la referencia se hace al pasado y la concordancia temporal de toda la emisión si le damos a *luego* el valor de *después* es extraña [*el martes ?después ?ya estaba...*]. En cuanto al significado consecutivo, entre las emisiones dialógicas de A y B no hay una relación de causa – consecuencia. La emisión de A [Qué larga está la cola] no es el antecedente de B [y el martes *luego* ya estaba más larga] y éste sin duda no es el consecuente ni siquiera desde el punto de vista de H. Más adecuada parece la interpretación en la que en (42a) *luego* abre dentro de un espacio mental una situación que H asocia con su aseveración.

El caso de (42b) es distinto, no hay duda que el significado de *luego* no es de posterioridad la sustitución por *después* no es adecuada, en cuanto al significado consecutivo resalta que no hay antecedente y más aún la emisión no parece ser la consecuencia de una causa. Quizá sería necesario más contexto pero es un hecho que así la emisión tiene sentido. En este ejemplo se emite una aseveración genérica y esto es fácil de observar por dos motivos: la emisión sin *luego* [...es mejor decir la verdad] es la expresión de un juicio genérico que se reconoce porque el verbo está en un presente con función atemporal. Sin embargo si se pone *luego* la emisión cobra un matiz diferente, se suaviza lo categórico del juicio genérico, *luego* podría ser sustituido por la frase “en ciertos momentos

de la realidad según H” [es mejor decir la verdad] de manera que *luego*-GEM abre una serie de espacios en un mundo posible donde una aseveración genérica tiene cabida. Este hecho muestra un paso más en el camino hacia la subjetivización de *luego*.

A continuación se van a aplicar las pruebas propuestas por Portolés (1993) y Martín Zorraquino y Portolés (1999) para corroborar si, en efecto, *luego* funciona como un MD GEM y un MAH en estos contextos.

En primer lugar se observa que no contribuye con las condiciones de verdad de la proposición, en ambos ejemplos *luego* puede ser eliminado sin alterar el significado de la proposición como en el ejemplos de (43a y b¹⁷):

43.a. *luego* [hasta les llevan sus juguetes...] / [hasta les llevan sus juguetes...]

GEM

b. *Luego* [es mejor decir la verdad] / [Es mejor decir la verdad] MAH

En segundo lugar, se puede apreciar que tiene alcance sobre toda la predicación y no sólo alcance verbal:

43 a’’. *luego* [hasta les llevan sus juguetes...] GEM

b’’. *Luego* [es mejor decir la verdad] MAH

En tercer lugar, se aplican las pruebas de movilidad como en (44):

44. a. GEM: *luego* [hasta les llevan sus juguetes

?hasta *luego* les llevan sus juguetes

?hasta les llevan *luego* sus juguetes (posterioridad)

?hasta les llevan sus juguetes *luego* (posterioridad)

b. MAH: [?Es *luego* mejor decir la verdad / ?Es mejor *luego* decir la verdad /

¹⁷ Estos ejemplos han sido citados antes pero se reescriben con nueva numeración para facilitar la lectura de los contrastes y realizar la pruebas del MD

?Es mejor decir *luego* la verdad / ?Es mejor decir la verdad *luego*

Al aplicar esta prueba de movilidad se nota que definitivamente al mover *luego* de lugar no tiene los significados ni del generador de espacios mentales ni del marcador aspectual habitual; sin embargo, en algunos casos, al mover *luego*, puede parecer aceptable, y de hecho lo es, pero en esos casos *luego* toma el significado de posterioridad, es cuando *luego* tiene alcance verbal en cuyo caso no se trata del MD sino del adverbio temporal de posterioridad.

La cuarta prueba es la del alcance de la negación:

45.a. *luego* [hasta les levan sus juguetes...] GEM

*No [*luego* hasta les llevan sus juguetes...] GEM

b. *Luego* [es mejor decir la verdad] MAH

*No [*luego* es mejor decir la verdad] MAH

En los ejemplos de (45) es claro observar que la negación no puede operar sobre toda la predicación.

En resumen, lo que se puede decir de la aplicación de las pruebas para un MD es que en el caso del GEM la paráfrasis más adecuada es la de “*en ciertos momentos*”, mientras que para el MAH la paráfrasis más adecuada parece ser “*regularmente*”. Hay una tendencia a aparecer en tiempos genéricos como imperfectivo (presente, copretérito), pasan la prueba de alcance y reprueban las pruebas de movilidad y negación. De manera que se puede concluir que en contextos como estos *luego* es un MD pero tiene dos funciones y significados diferentes. Uno es el marcador discursivo generador de espacios mentales (MD- GEM) y su significado es el de abrir un espacio mental donde una aseveración genérica tiene cabida. Este comportamiento no es extraño y es casi predecible si se toma en cuenta que la configuración semántica de base de *luego* es la de un marcador de

posterioridad y lo que muestra este MD- GEM es un paso más hacia la subjetivización, el significado es de posterioridad pero ahora en la mente del H. La figura 11 es la explicación de *luego*-GEM de acuerdo con el modelo de cilindro de Langacker (2008):

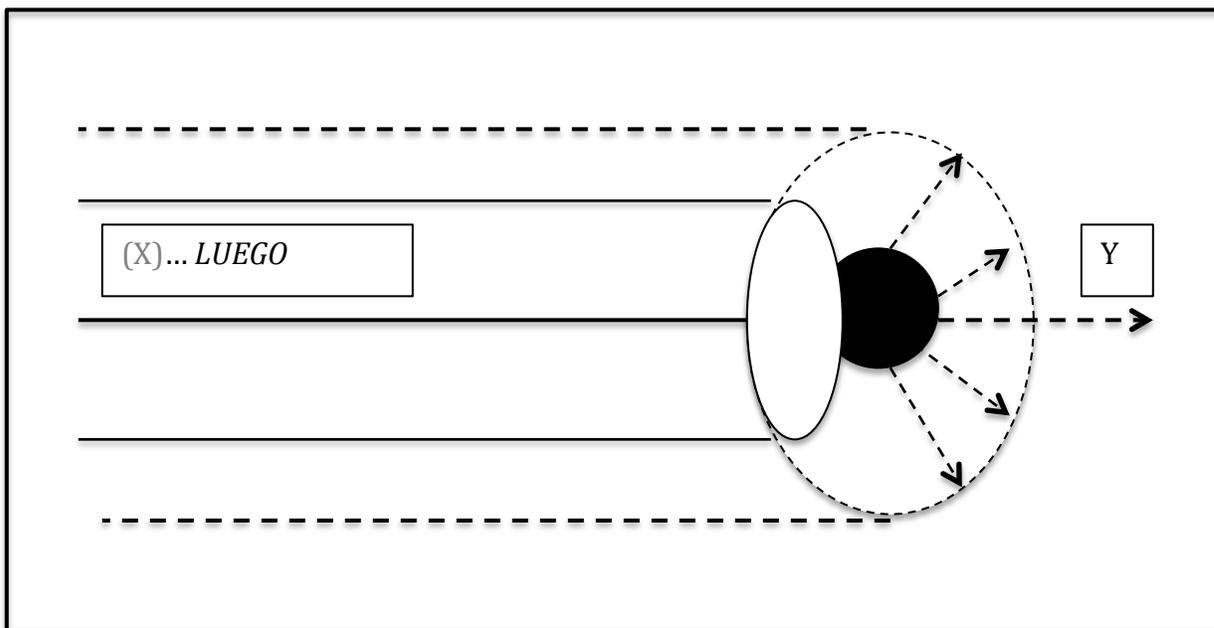


Figura 11 Explicación del MD – GEM

En la figura 11 el cilindro del centro con líneas continuas representa la realidad conocida, la punta de este cilindro es la realidad inmediata, el cilindro exterior con líneas punteadas representa la realidad no conocida, la línea continua que cruza los cilindros por en medio y termina punteada saliendo de los cilindros representa la línea del tiempo. El círculo negro representa la función de *luego*, el MD-GEM, que es la de abrir una serie de posibilidades dentro del mundo del H que están representadas por las líneas punteadas dentro del óvalo, donde una aseveración, que en muchas ocasiones es, genérica tiene cabida. De la relación antes-después se pierde el antecedente y lo que queda ahora en la base de este nuevo uso de *luego* MD GEM es una noción de posterioridad que ocurre pero

en la mente del H y que se le ofrece al oyente (O) para abrir espacios posibles de interpretación.

El caso del marcador aspectual habitual MAH es un tanto distinto en el sentido que viene del significado consecutivo como se esquematiza en la figura 12:

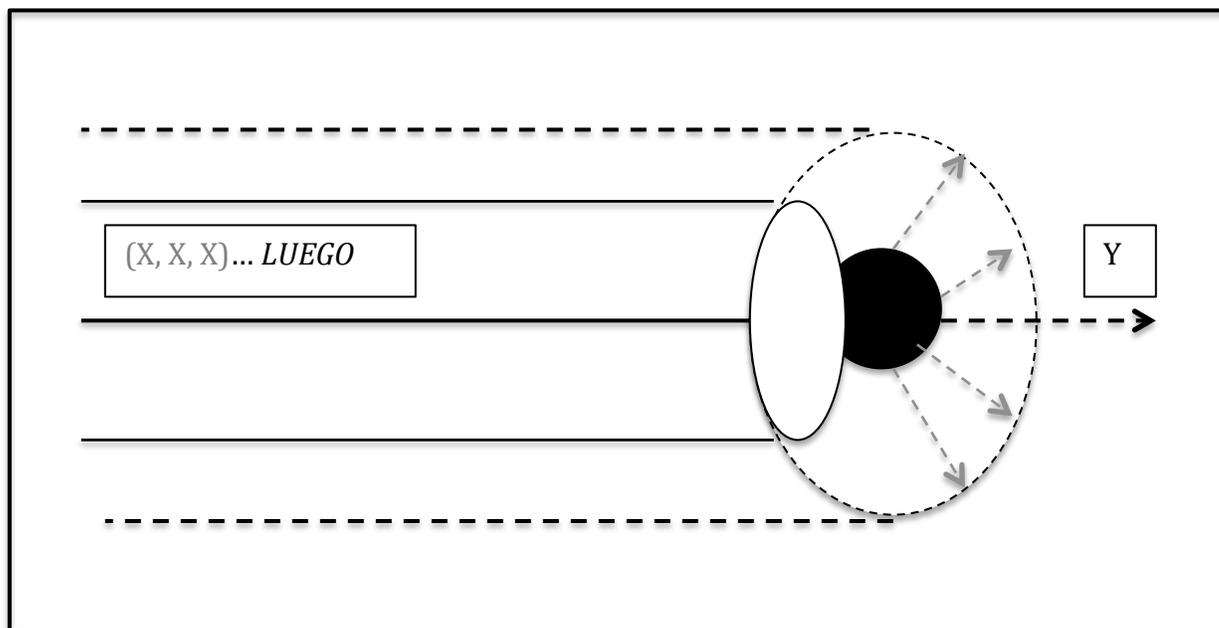


Figura 12 Explicación del Marcador Aspectual Habitual

En esta figura es similar a la de 11 pero lo que se representa es que X son situaciones repetidas en el pasado (X,X,X) y de las que H puede deducir que Y, siendo Y una aseveración genérica que H emite.

Es un hecho que el MAH es un uso innovador de *luego* como un marcador de aspecto habitual que de una serie de situaciones sucedidas en el pasado y repetidas, el H deduce y concluye que Y, es un poco menos subjetivo que el GEM en el sentido de que, de alguna manera, está anclado en la “realidad” y del valor consecutivo de *luego* se mueve al

terreno subjetivo y en vez de marcar una consecuencia marca una conclusión que el H deduce de situaciones que se han repetido en el pasado.

Es un hecho que *luego* se orienta hacia una subjetivización y se mueve de la marcación temporal de posterioridad a la posibilidad de expresar distintos tipos de consecuencia: primero intersubjetivas, después subjetivas y finalmente argumentativas. De ahí se mueve dando un paso más hacia la subjetivización con la presencia de un MD-GEM que indica posterioridad plausible pero en la mente del H. En cuanto al marcador aspectual se propone que viene del significado consecutivo como una deducción que hace H de una serie de experiencias en el pasado que le posibilitan concluir la aseveración introducida por *luego* como una marca habitual.

Se debe resaltar el movimiento subjetivo de *luego* del terreno oracional, al textual, al discursivo. Y es claro que la configuración semántica de base de *luego* es la que le permite moverse a terrenos que sobrepasan la posterioridad y se ubican en mundos posibles. Todos los usos coexisten en la diacronía del S. XX. En la figura 13 se plantea esquemáticamente el recorrido de *luego*:

Luego:

Posterioridad > Consecutivo subjetivo > MD GEM

-Intersubjetivas

-Subjetivas

- Argumentativas

Oracional > Textual > Discursivo

Luego = posterioridad temporal > + subjetivo se mueve al terreno discursivo
"Posterioridad en el mundo del H"

Figura 13 Recorrido evolutivo de *luego*

En la figura 14 se esquematiza el recorrido de *luego* hacia la subjetividad y se muestra la gama semántica que es capaz de cubrir:

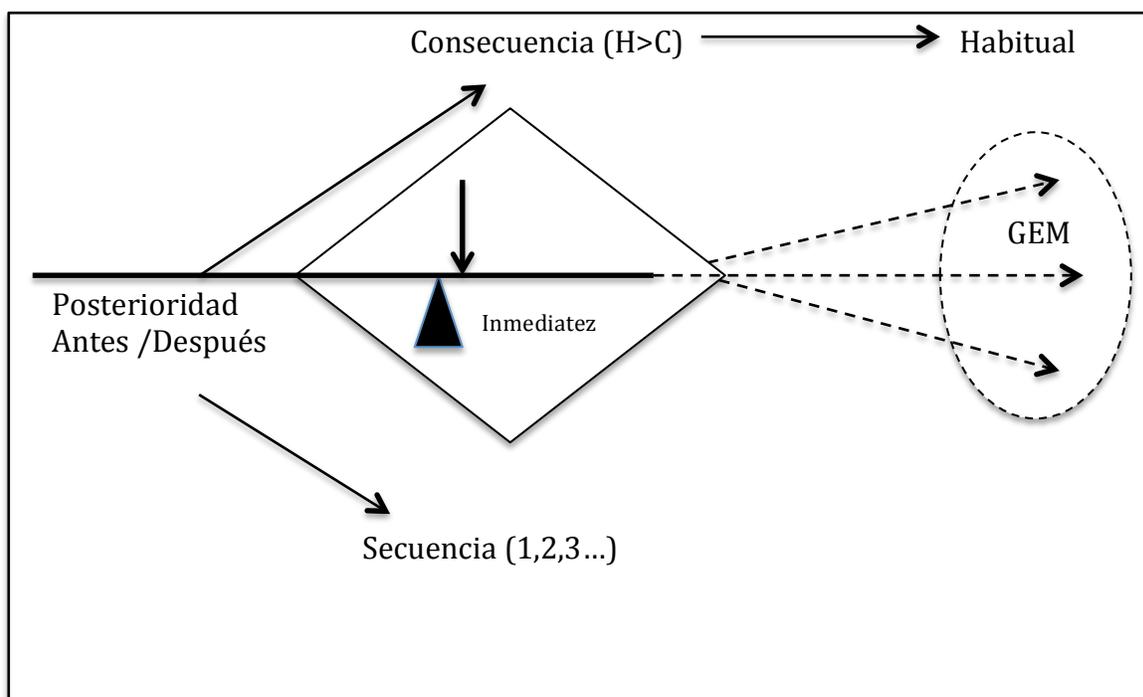


Figura 14 Recorrido de *luego* hacia la subjetividad

En la figura 14 se representa esquemáticamente la gama semántica que puede cubrir *luego* en la sincronía del siglo XX. En el esquema, del lado izquierdo se representa la noción de posterioridad, que es el contenido nuclear del adverbio temporal como se mostró en la investigación diacrónica. De esta noción de posterioridad se desprenden, por un lado, el uso de *luego* como secuenciador; y por el otro, los distintos tipos de consecuencias en las que *luego* y sus constructos (*luego entonces, desde luego, ¡pos luego!*) se especializan. En el centro del rombo azul se ubica la noción de inmediatez que funciona con reduplicación a nivel oracional y con el nexos *luego que* en concatenación de O y que, como se ha mostrado, el uso del nexos como inmediatez cae en desuso en el dialecto mexicano en el S. XX pero el uso reduplicado cobra fuerza. Hacia el lado derecho, la flecha que se abre en tres y que llega a una figura de óvalo donde aparecen las letras GEM (generador de espacios

mentales) representa las posibilidades de *luego*, como un MD, de abrir en un espacio mental una serie de opciones que el H asocia con su aseveración. En la parte superior la flecha que va del significado consecutivo se mueve hacia la derecha hacia la conformación del MD aspectual habitual. El recorrido visual de izquierda a derecha representa el camino de *luego* hacia la subjetivización que, como se ha intentado mostrar a lo largo del capítulo, es contundente pero muestra una buena cantidad de sutilezas semántica que responden, sin duda, a necesidades expresivas de los H.

5. Conclusiones

A lo largo del capítulo se ha intentado mostrar que la noción de inmediatez no es una noción nuclear en *luego* y que es con la formación del nexos *luego que* donde surge la posibilidad de expresar inmediatez desde el siglo XVI. A partir del S. XVII hay una alternancia entre inmediatez y posterioridad que se mantiene hasta el S. XIX. Es notable que en el S. XX *luego que*, en el dialecto mexicano, prácticamente ya no se usa para expresar inmediatez en concatenación de O; el registro de uso de *luego que* en este siglo es primordialmente en el género periodístico con un significado de posterioridad. Por otro lado, durante el S. XVII y XVIII alternan varias expresiones que expresan inmediatez: *luego al instante*, *tan luego*, *tan luego como* que posteriormente caen en desuso. De gran importancia es mencionar que es en el S. XIX cuando se registra que se empieza a usar la reduplicación para expresar inmediatez en O simple en el corpus analizado, pero es necesario aclarar que en el *Léxico histórico del español de México* (Melis y Company, 2002), cuyos documentos coloquiales se aproximan a la lengua hablada en la Colonia, la expresión *luego luego* aparece registrada ya desde entonces. Esto no sorprende ya que los usos orales tardan en asentarse en la lengua escrita, y éste es el caso de *luego luego*:

comienza a usarse en el habla oral de la Colonia y es hasta el S. XIX cuando aparecen los primeros registros escritos en el corpus del CORDE de la RAE, notable resaltar que su uso se incrementa sobre todo en el habla oral en el S. XX.

Por otro lado, un paso predecible en un marcador temporal es que pueda funcionar como un secuenciador textual y en el caso de *luego* así sucede. En una enumeración de cosas o eventos *luego* se usa para indicar secuenciación.

Respecto a la noción de consecuencia a través de un estudio de diacrónico de corpus fue posible identificar que el significado consecutivo entra en el dialecto del español de México aproximadamente en el siglo XVII y se ha demostrado que el tipo de consecuencias son intersubjetivas no así lógicas o de *dicto*. El desarrollo evolutivo de *luego* permite observar que en el S. XVIII se conserva ese uso consecutivo pero el conector rebasa el ámbito oracional y establece relaciones entre oraciones complejas. Esas relaciones consecutivas alternan entre ser intersubjetivas y subjetivas. De gran interés es que en el siglo XIX *luego* da el salto fundamental de concatenar ya no oraciones complejas, sino verdaderos trozos discursivos. En este siglo las consecuencias que siguen al conector *luego* oscilan de la intersubjetividad hacia subjetividad. De ahí que sean resultado de una argumentación previa en el discurso, sin que ello corresponda a una consecuencia lógica. Este tipo de consecuencias argumentativo – textuales o discursivas son las únicas que se encontraron en el corpus del siglo XX. Desde el siglo XIX, y más notablemente en el XX, hay un reacomodo semántico en la carga consecutiva de *luego* para ubicarse en espacios argumentativos del discurso. En concordancia con lo anterior sobresale el hecho de que en el siglo XX el significado consecutivo de *luego* se encuentra en un proceso de atenuación semántica que posibilita la formación de tres constructos: *desde luego*, *luego entonces*, y *¡pos luego!*. Es importante señalar que del constructo *desde luego* aparecen registros en el

corpus diacrónico desde el S. XVII no así de *luego entonces* y *¡pos luego!* cuyos primeros registros son del S. XX.

Es necesario resaltar que un paso esperable es la conformación de *luego* como marcador discursivo. Se ha demostrado que a partir de su noción nuclear, que es la posterioridad, se encamina en un recorrido hacia la subjetivización y, en el caso del MD-GEM, en vez de significar posterioridad temporal ahora remite a posterioridad en la mente del H; y en el caso del marcador MAH de la carga originaria de consecuencia se mueve al terreno subjetivo y de una serie de situaciones que se han repetido en el pasado H deduce que Y. La propuesta del capítulo es que la configuración semántica de base de *luego* le permite moverse hacia un terreno cada vez más subjetivo sin dejar sus usos nucleares de posterioridad y que es justo la posterioridad como una noción amplia y abierta que da la pauta para posibilitar extensiones semánticas de consecuencia y de inmediatez, así como de marcación discursiva.

CAPÍTULO II

Así que.

De la consecuencia a la inmediatez y de lo textual a lo oracional

Y después de un tiempo
uno aprende que si es demasiado,
hasta el calor del sol quema.
Así que uno planta su propio jardín
y decora su propia alma
en lugar de esperar a que alguien le traiga flores.

Jorge Luis Borges

Este capítulo versa sobre la manera en que la noción de inmediatez entra en la locución *así que*. Se sostendrá que su significado nuclear responde a un esquema relacionante de elementos con una carga consecutiva. Se mostrarán las distintas gamas semánticas que puede cubrir y cómo éstas se desprenden de su configuración semántica de base. La evolución de la expresión *así que* es particularmente interesante ya que muestra un recorrido peculiar en cuanto a que se usa en un primer momento histórico como ilativo a un nivel textual y cuando entra el significado consecutivo opera tanto en el nivel textual como en el oracional. Esto pone de manifiesto que *así que* sigue una ruta evolutiva que va de lo textual a lo oracional, este recorrido va en sentido opuesto a la que plantean en general las rutas de gramaticalización (Traugott 1995b. Traugott y Dasher 2002.) que van de lo oracional a lo textual o discursivo. Justamente el funcionamiento de *así que* tiene un origen en el terreno textual en oraciones ilativas de manera, y es precisamente cuando su significado se extiende a la posibilidad de expresar una consecuencia cuando este nexo se va moviendo al terreno oracional sin perder sus usos textuales. Ahora bien, en cuanto al significado de inmediatez es importante resaltar que es en el terreno oracional donde entra

esta noción tanto en el dialecto español como en el mexicano. En el caso del dialecto mexicano el uso de inmediatez se da sólo en un periodo temporal concreto que comprende los siglos XVII, XVIII, XIX y hasta la primera mitad del siglo XX. A lo largo del trabajo se mostrará que posteriormente este valor semántico de inmediatez no se afianza en la lengua y cae en desuso en la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado, *así que* muestra un desarrollo pragmático discursivo que está determinado por la emergencia de valores anafóricos. El trabajo muestra que existe un proceso de atenuación semántica [Langacker (1999) 2000] en el que la presencia anafórica textual del antecedente pierde peso para ubicarse gradualmente en la representación cada vez más subjetiva del hablante, lo cual genera significados pragmáticos dialógicos que dejan ver las expectativas del hablante. Este desarrollo evolutivo que se constata tanto diacrónica como sincrónicamente muestra que la expresión *así que* opera en tres niveles lingüísticos: como conector textual, como conector oracional y como marcador pragmático. Notable es que sea más fácil conceptualizar primero una relación entre dos elementos como anterior – posterior y después esta relación puede conceptualizarse como causa – consecuencia. En el caso de *así que* es justamente al contrario, primero se tiene la conceptualización consecutiva (hecho–consecuencia) y posteriormente la conceptualización temporal de inmediatez (anterior – posterior).

La gama semántica que puede cubrir *así que* comprende usos temporales de inmediatez como en (1a), consecutivos como en (1b), ilativos como en (1c) y de conclusión como en (1d):

- 1.a. María Manuela cavilaba una salida a su desesperada situación, y *así que* creyó encontrarla, se lanzó ladera abajo [1949. CORDE. México.
- b. También tiene densidad menor a las del agua *así que* también flotaría.
[CREA Ej. 15 México. 1997].

- c. Labastida ha superado con creces dos o tres veces el supuesto presupuesto de 54 millones, yo no se estos cuates que se creen, que todos los mexicanos somos tontos, que babeamos o que nos chupamos el dedo, porque las cuentas se las vamos a presentar, las cuentas que tiene que estar pagando por los comerciales en radio y televisión cuando menos en el caso de Labastida y de Madrazo representan tres veces lo que están diciendo que es el límite de campaña. *Así que* yo les pido por favor a quienes dirigen allá estos asuntos en el Pri que no nos tomen el pelo a los mexicanos, que eso no se lo vamos a creer nunca y lo vamos a demostrar con ...real, salvo que los medios de comunicación les estuvieran regalando los spots, esa sería la única manera en que pueden existir el respeto a los topes, si les están regalando los spots habría que saber porqué.” [M. Davies 54].
- d. “...son maravillosas esas máquinas, porque perforan unas tarjetas a una velocidad asombrosa ¿ no?, y ca... este... los datos de un documento se pasan a la tarjeta, y después en esas... esas tarjetas se verifican; o sea, que se rectifica todos los datos en la otra máquina similar. Esa máquina... están haciendo la misma operación de perforación, pero si hay un error, lo marca la máquina; ya la tarjeta se detiene y lo marca la máquina. *Así que* es una cosa maravillosa ¿ no? Enc. - - Una precisión, pues... Inf. A. - - Una precisión completa, sí. Fíjese usted que... este... los trabajos que se hacen, después de todo... Hay máquina clasificadora, que clasifica a una velocidad asombrosa”. [M. Davies 33]

Es necesario mencionar que ejemplos como el de (1a) que expresan inmediatez no se encontraron en el corpus trabajado a partir de la segunda mitad del siglo XX, es decir,

que este significado aparentemente cae en desuso a partir de esta época. Sin embargo, se encontraron otros usos como los de (2):

- 2.a. *¿Así que ya no quieres ir a la iglesia?*
- b. *Así que amas a un alcohólico*
- c. *¡Así que te dieron el premio!*
- d. *¿Así que quieres lanzar un producto online?*
- e. *Así que quieres beber menos*

En estas ocurrencias de *así que* no se encontró un antecedente explícito y no parecen mostrar un significado ni temporal de inmediatez, ni consecutivo. Las preguntas que surgen de manera inevitable al observar ejemplos como los de (2) son: ¿Qué es lo que significa exactamente *así que* en estos contextos? y ¿cuál es la función del conector? O cabe preguntarse si el conector no es ya más bien un marcador pragmático. ¿Por qué es posible que una expresión como *así que* desarrolle un marcador pragmático de este tipo? Por otro lado, al observar los ejemplos de (1) surgen necesariamente otras preguntas ¿si la noción de inmediatez es nuclear en *así que*? Y si no ¿Cómo y cuándo entra esta noción? ¿Cuál es la ruta evolutiva que ha seguido *así que*?

Para dar cuenta de los fenómenos que cubre la locución *así que* se inició con una investigación sincrónica y se tomaron aleatoriamente del corpus del *CREA* de la RAE 339 ocurrencias, el *corpus de Mark Davies* 199 ocurrencias y el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* 50 ocurrencias. Durante la búsqueda de material se encontraron unos cuantos ejemplos que hemos llamado pragmáticos y que tienen un uso mayoritario en el habla oral aunque también se usan en textos informales; de manera que se hicieron búsquedas en Google con un total de 37 ocurrencias para obtener los datos más coloquiales. El total de expresiones analizadas para la etapa sincrónica es de 625

ocurrencias. Sin embargo fue necesario también hacer un estudio diacrónico que diera luz sobre cuál es la configuración semántica de base de *así que* y cuál ha sido el comportamiento de esta expresión a lo largo de la historia del español.

En los diccionarios (RAE, DUE, DEA) *así que* es definido como una locución adverbial que tiene el significado de “tan pronto como, al punto que” como en (3a) y como una locución conjuntiva que expresa los significados de “en consecuencia, de suerte que, por lo cual” (DEM) como en (3b):

- 3.a. *Así que* amanezca se dará la batalla.
- b. El enemigo había cortado el puente *así que* no fue posible seguir adelante.

Sin embargo son pocas y breves las menciones que se hacen de *así que* en las gramáticas; por ejemplo, Gili y Gaya señala (1980 Apartado: 242 p: 314) que es un marcador de sucesión inmediata junto con “*en cuanto, apenas, apenas...cuando, aun apenas, aun no, no, no bien, ya que, luego que, así que, tan pronto como.*” En estudios más especializados como el de Fuentes Rodríguez (1985) *así que* es un nexo continuo que se coloca entre las dos cláusulas de una O consecutiva del tipo Hecho (causa) <Hecho (efecto). Es un elemento complejo porque está conformado por dos elementos, tiene un doble uso como discontinuo *así...que* y como continuo *así que* y se encuentra entre la coordinación y la subordinación. Álvarez (1999) por su parte coincide con esta descripción pero considera que es un conector consecutivo que establece relaciones oracionales por coordinación:

“En la coordinación consecutiva se combinan dos oraciones mediante un signo conector que unifica en enunciado sus respectivas significaciones, ordenándolas en una relación deductiva o de causa >efecto. De este modo, la segunda oración se convierte en un derivado casi natural de la primera, cualesquiera que fueran los significados de cada una. Con este contenido funcionan en español actual

los átonos *luego, con que, así (es) que* y (modo/manera/forma/ suerte) *que*.” Álvarez, Alfredo I.(1999: 3789/ 58.6).

Los ejemplos de (4) tomados de Álvarez (1999) dan fe de ello:

- 4.a. Mañana es fiesta *así que* no habrá clase.
- b. Mañana no habrá clase, *así que* es fiesta.

En (4a) la relación semántica que se establece entre O1 y O2 es de consecuencia en cambio en (4b) la relación es de deducción.

“Así se observa como la consecuencia y deducción se manifiestan como caras complementarias de un único contenido que la función de estas unidades simplemente permite, pero no implica en ninguna de sus vertientes.” (Álvarez. 1999: 3793/58.6.2).

Notable es resaltar que en unos trabajos se define *así que* como un marcador de inmediatez mientras que en otros se considera un conector consecutivo, por ello el estudio diacrónico fue fundamental para mostrar cuál es su contenido nuclear en sus primeros usos y las épocas históricas en las que se usó como marcador de inmediatez. Como ya se ha dicho, la hipótesis que se defenderá aquí es que el significado nuclear de *así que* es esquemático y le permite relacionar dos elementos y que su manifestación es en primera instancia en el terreno textual, posteriormente a nivel oracional. También se va a sostener que el valor temporal de inmediatez entra posteriormente al de consecuencia en la historia del español del dialecto de España y que entra al terreno oracional, concretamente en la concatenación de oraciones; en cambio, en el dialecto mexicano primero se manifiestan los usos de inmediatez y después los consecutivos. Por otro lado se defenderá que el desarrollo de usos pragmáticos del siglo XX se desprenden del debilitamiento de los usos anafóricos

que desarrolla *así que*. Todo esto será explicado a través la gramática cognoscitiva en concreto a través del modelo de cilindro de Langacker (1991c).

El capítulo estará conformado de la siguiente manera en 1 se dará a ver los resultados diacrónicos en España en los siglos XIII, XV y XVII. En el dialecto Español se llega hasta el S. XVII en la revisión diacrónica ya que es en este momento en el que aparecen los primeros usos del nexos en el dialecto mexicano y a partir de este momento se hace el rastreo en el español de México. En 2 se dará cuenta de los resultados diacrónicos en México a partir del siglo XVII momento en que aparecen los primeros usos de *así que* como nexos con un significado temporal. Se mostrará el comportamiento del nexos pasando por el siglo XIX y hasta el XX. En 3 se ofrecerá el análisis de la gama semántica de *así que* bajo la visión de la gramática cognoscitiva (Langacker. 1991a, b, c. 1999. 2008). En 3.1 se hará el análisis de los usos ilativos; en 3.2 de los significados consecutivos; en 3.3 de los valores de conclusión, en 3.4 de los significados temporales de inmediatez; en 3.5 de los usos anafóricos y finalmente en 3.6 se ofrecerá la explicación de los valores pragmáticos. La sección 4 hará un estudio comparativo del comportamiento diacrónico entre el dialecto de España y el dialecto de México, para que en la sección 5 se plasmen las conclusiones del capítulo.

1. Los resultados diacrónicos en España.

Para realizar la revisión diacrónica en el caso del dialecto español se consultó el corpus *CORDE* de la RAE y se hicieron calas en los siglos XIII en el que se revisaron 100 ocurrencias, en el siglo XV se tomaron aleatoriamente 100 ocurrencias, y en el siglo XVII se analizaron 106 ocurrencias, para un total de 306 ocurrencias. Para abordar la parte diacrónica es fundamental acudir a los trabajos de Narbona (1978), Fuentes Rodríguez

(1985) y Bartol Hernández (1986) en los que se ha estudiado el comportamiento de las oraciones consecutivas, es pertinente resaltar que es ahí donde se encuentra mayor información del conector *así que* y no así en estudios sobre temporalidad. Esto sugiere de entrada que el significado de base de *así que* es consecutivo. Para estos autores *así que* es un nexo que puede funcionar como continuo *así que* o discontinuo *así es que*. Sin duda las dos formas aportan valores semánticos distintos. Para este trabajo se hizo un estudio a fondo del nexo continuo y no así del nexo discontinuo. Bartol Hernández (1986) ahonda en el tema del conector *así que* en el siglo XIII y la Edad Media, y afirma primero que *así* es heredero de las partículas latinas *ita* y *sic*, cuyos valores semánticos fundamentales serían: modal: *así, de este modo, de esta manera*; comparativo [*ita (sic) ...ut (quam, quasi)*]; catafórico y consecutivo derivado de los anteriores. Junto a su valor consecutivo y derivado podría haber un valor puramente ilativo ya que debido a su frecuente uso se produce un desgaste semántico que hace que *así* se convierta en un nexo ilativo como había sucedido en el latín con *ita* y *sic*. Siguiendo a este autor la explicación del valor consecutivo es como sigue:

“...*así* partiendo de su valor originario modal, a través del valor comparativo al que se le une el rasgo ponderativo, ha adquirido un valor consecutivo, ayudado, sin duda, en esta evolución por el valor catafórico semejante a tal...” Bartol (1986: 106).

Según Narbona (1978) la ruta de gramaticalización que ha seguido *así que* es la siguiente: *Así* deíctico que anunciaba la subordinada > con *que* en perífrasis del tipo modal –consecutivo o final – consecutivo > alternaba con nexos como *de tal manera... que* > se gramaticalizó y se hizo continuo. Por su parte Fuentes Rodríguez. (1985: 85) establece como sigue la ruta de gramaticalización de *así que*: Nexos consecutivo discontinuo > nexo

consecutivo continuo > Relacionante de enunciados > Valor continuativo > Muletilla. De acuerdo con Bartol (1986) en el siglo XIII había tres significados fundamentales: el valor ilativo que se presentaba con indicativo, el valor final que se realizaba con subjuntivo y el valor consecutivo que se podrían presentar con indicativo o con subjuntivo. Mientras que en el siglo XV el valor predominante era el ilativo, hay una notable disminución del valor final y en las consecutivas la modalidad del verbo depende de la oración principal, negación, carácter performativo, etc. En la tabla 1 se sintetizan los hallazgos de la investigación de Bartol (1986) en el siglo XIII y en la tabla 2 los resultados en la Edad Media:

“...Hay una leve distribución de funciones: Mientras que **la ilación** se expresaba fundamentalmente con *así que y las* construcciones de manera, con el verbo en indicativo; cuando el verbo aparecía en subjuntivo **el matiz final** era claro sobre todo en las consecutivas de manera y en las de intensidad-manera. Finalmente, **la consecutiva** se expresaba ora en indicativo ora en subjuntivo...”[Bartol. 1986: 113].

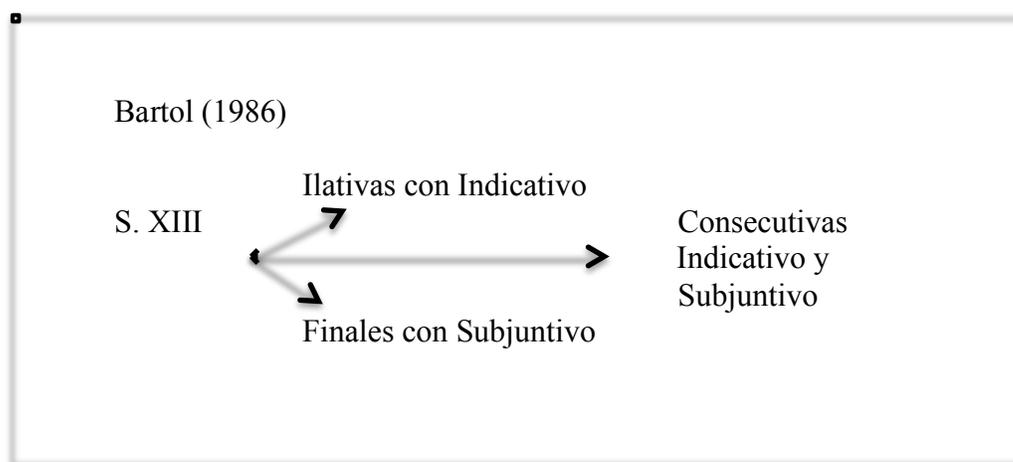


Tabla 1 Usos de *así que* reportados por Bartol (1986) siglo XIII

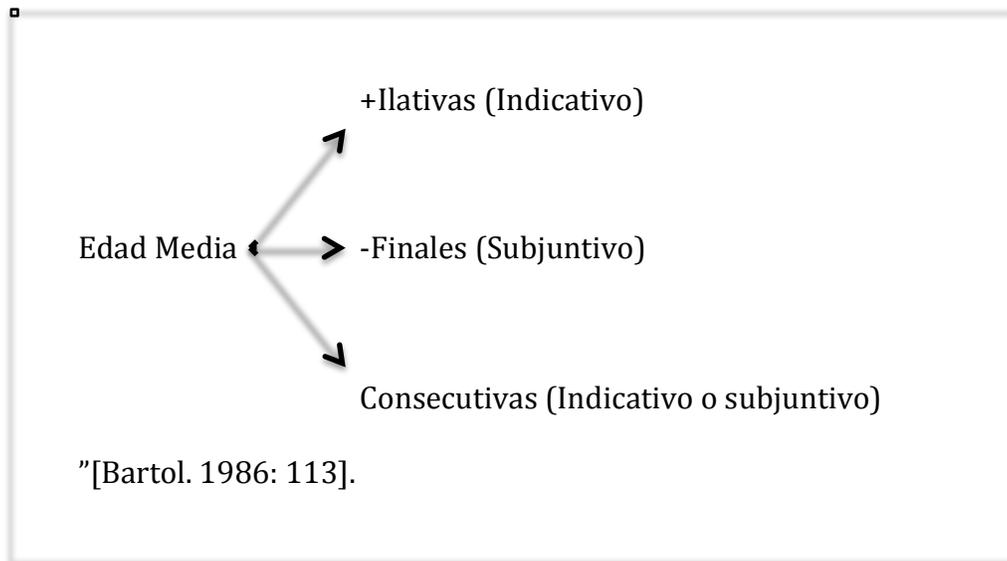


Tabla 2 Usos de *así que* reportados por Bartol (1986) Edad Media

Los resultados diacrónicos de la búsqueda en el corpus coinciden con los resultados de los trabajos anteriores. Sin embargo la aportación de este trabajo consiste en mostrar la evolución del nexos *así que* a partir del siglo XVI y hasta el siglo XX en el dialecto mexicano y en compararlo con el dialecto español al menos hasta el siglo XVII. De la revisión del siglo XIII se encontraron ejemplos de uso con el nexos continuo que no contradicen y más bien apoyan los trabajos de Bartol (1986), se documentaron usos ilativos o de manera, finales y los primeros usos consecutivos. En la cala realizada en el siglo XV con 100 ocurrencias se encontraron ilativas también, consecutivas y en efecto hay pocos casos de valor final. Resulta de particular interés hacer notar que en el S. XVII se documentaron los primeros ejemplos de uso temporal de inmediatez. A continuación se expondrá con detalle cada uno de los hallazgos del corpus. En España se hicieron calas hasta el siglo XVII para fundamentar así los usos de *así que* del español de México a partir

de ese siglo. Se identificó de esta manera la incidencia de los valores predominantes y la emergencia de los valores temporales por un lado y pragmáticos por otro.

1.1 Siglo XIII

En los siguientes ejemplos se muestran los usos encontrados en España en el siglo XIII. El ejemplo de (4) es de un uso ilativo en el que la expresión *assi que* se puede parafrasear por “*de manera que*”:

4. ”assi como sennor natural. en remembrança daquellas cosas que el infançon es tenuto de fer al rey assi como dito es de suso. Encara es otorgado mas a los infançones. que pueden escaliar & conprar en las ujllas. & en las çiudades. & en los castiellos del rey. & en lures terminos & en lures pertinencias daquellos logares. & son quitos de todo seruicio. Enpero *assi que* por aquesta compra non desfagan el cabo maso. & aquellas heredades que conprara de los otros”. [Ej. 77 CORDE. 1247.Fueros de Aragón].

En cambio en los ejemplos de (5) muestran un uso consecutivo y uno deductivo:

- 5.a ” Et desta piedra usan mucho los orebzes; o aquellos que quieren el oro apurar. Et si la queman *assi* como la que dixiemos que tira el fierro aura mayor poder de quemar que ella Et aun a esta piedra otra uertud que da muy grand alegria al coraçon *assi que* el que la cata de mannana andara alegre todo aquel dia” [Ej. 88 CORDE. España. 1250. Alfonso X. Lapidario. Pedro Sánchez-Prieto Borja.]. Consecutiva/ Deductiva
- b. fazense en ella unos oteruelos rehendidos. & qui para y mientes & los abre; falla dentro en ellos unas piedras con ramos en forma de coral; mas no a que ueer con el ninguna otra cosa. Piedra es muy dura *assi que* no quiebra si no

con grand trabaio. Pesada es mucho & de dos colores; la una uerde & la otra blanca. & cadauna es muy luzia en si. De natura es fria & humida mucho. & a los ramos los unos gruessos & los otros delgados. [CORDE. España. 1250. Alfonso X. Lapidario. Pedro Sánchez-Prieto Borja, Universidad de Alcalá de Henares (Alcalá de Henares), 2003]. Consecutiva

La relación que establece *así que* en (5a) es consecutiva, siendo O1 [a esta piedra otra uertud que da muy grand alegría al coraçon] y O2 [el que la cata de mannana andara alegre todo aquel dia], la relación entre O1 y O2 está motivada por el contenido semántico de O1 pero es el hablante, a partir de ahora (H), quien establece una relación consecutiva entre ambas a partir del contenido de O1, es una consecuencia de corte subjetivo aunque se observa un cierto grado de motivación para llegar a esa consecuencia. En el caso de (5b) siendo O1 [Piedra es muy dura] y O2 [no quiebra si no con grand trabaio] el conector *así que* establece una relación consecutiva entre O1 y O2, funcionando como un concatenador de oraciones que establece una relación de dicto (Fuentes Rodríguez 1986) o casi lógica entre ambas oraciones. En este trabajo se considera que se trata de una consecuencia intersubjetiva ya que por conocimiento del mundo sabemos que si algo está duro costará trabajo romperlo. Se puede afirmar entonces que en el siglo XIII el conector *así que* funciona en un nivel textual como un ilativo, como en (4), y como consecutivo estableciendo relaciones de dicto y de consecuencias subjetivas a un nivel textual y de concatenador de O, como en (5).

1.2 Siglo XV

Durante este siglo las funciones textuales que se identificaron para el siglo XIII siguen vigentes. Se da fe de ello en los ejemplos de (6):

- 6.a. Agora podés entender qué cosa es creer lo que las aves dizen, porque mientras esta picaça biviere nunca ternemos paz. Entonçes el señor, queriendo complazer a su muger, mató la picaça que era guarda dél y de su casa. *Así que*, Emperador, esta picaça es tu hijo que declara las maldades de tu muger, y por esso se esfuerça contra él con sus engaños por lo matar. [Ej. 37 CORDE. 1450. Cañizares, Diego de. Novela]. [Ilativa].
- 6.b. Gentiles fueron onbres que ouieron creençias de muchas maneras & muchos ouo dellos que creyan que quando el onbre finaua todo moria el alma tan bien como el cuerpo: & por esta desesperança en que cayan pensando que ningund onbre no resuçitaria ni se saluaria por ende despreçiaron las almas: & no se querian arrepentir ni fazer penitençia de sus pecados mas fazian grandes duelos & desaguizados por los muertos *assi que* algunos auia que no querian comer ni beuer: & morian: & otros que se matauan con sus manos [Ej. 55 CORDE. 1491. Anónimo. Siete Partidas de Alfonso X]. [Consecutiva].

En (6a) la función del conector es justamente unir dos trozos discursivos que sin duda tienen una relación temática. En cambio, la relación de (6b) es consecutiva y es una consecuencia que se establece desde el punto de vista del H. En la muestra que se tomó del corpus en este siglo no se encontraron ejemplos consecutivos oracionales pero sin duda los había porque ya estaban establecidos en la lengua desde el siglo XIII como se puede ver en el ejemplo de (5b). Bartol (1986) reporta que en este siglo hay una considerable disminución del uso final y en la cala que se analizó para este trabajo no se encontraron ejemplos claros con tal significado.

1.3 Siglo XVII

Esta etapa histórica es fundamental en la evolución del conector *así que* ya que es en este siglo tanto en España como en México donde se registra un cambio semántico importante en el conector. En este siglo se documentaron las primeras apariciones de *así que* con un significado temporal de inmediatez. Las calas en España se hicieron por un lado para corroborar el origen funcional y semántico del conector *así que*; por el otro para comprobar el momento histórico en que entra la noción de consecuencia y la de inmediatez y finalmente para verificar si el significado consecutivo era anterior al temporal de inmediatez. Las comparaciones del significado temporal se establecen en la sección 5 y son de particular interés ya que son un tanto diferentes en España y México. En la sección 2 se ejemplifica y argumenta evolución diacrónica del dialecto de México.

A continuación se muestran en los ejemplos del siglo XVII en España en donde se encontraron los primeros usos de *así que* con un significado temporal de inmediatez:

- 7.a. “*Así que* salieron a la calle, ya entraba la justicia, con el rigor que se sabe, a embargar la hacienda, como lo hicieron, cerrando la puerta.” [Ej. 23. RAE. CORDE. España. 1663. Santos, Francisco. Día y noche de Madrid].
- b. “*Así que* acabó de cantar, empezó a pasearse muy aprisa”. [Ej. 25. RAE. CORDE. España. 1663. Santos, Francisco. Día y noche de Madrid].

Tanto en (7a) como en (7b) el conector *así que* establece relación entre dos O, esta relación es de inmediatez y en ambos ejemplos se puede parafrasear *así que* por *en el momento que* o *en cuanto* y esto se puede ver en los ejemplos de prima. En cambio la paráfrasis por *de manera que* o *en consecuencia* no cobra sentido en estos ejemplos:

- 7'.a. “*Así que* >?de manera que/ ?en consecuencia/ en cuanto/ en el momento en que salieron a la calle, ya entraba la justicia”.

- b. “*Así que* >?de manera que/ ?en consecuencia/ en cuanto/ en el momento en que acabó de cantar, empezó a pasearse muy aprisa.

Esto quiere decir que los significados de manera y de consecución no son pertinentes en estos ejemplos y en vez de ello sí cobra sentido el significado temporal de inmediatez. Vale la pena resaltar también que el nexos *así que* concatena oraciones, no así trozos textuales, y aparece en posición inicial al principio de O1, en contraste con los casos ilativos o consecutivos en los que el nexos aparece antecediendo O2 o del segundo trozo discursivo que se une. Importante es hacer notar que valores y usos del nexos *así que* descritos en los siglos anteriores como ilativo, consecutivo y que expresa conclusión siguen vigentes.

2. Los resultados diacrónicos en México

El estudio diacrónico del dialecto mexicano abarcó la toma de muestras aleatorias del corpus *CORDE* de la RAE de los siglos XVI, con la revisión de 14 ocurrencias de *así* en contingencia con *que* pero que no correspondían al nexos continuo. Del siglo XVII se revisaron 88 ocurrencias, es importante resaltar que es en esta etapa histórica en la que se registran los primeros usos del nexos *así que* y es notable que se trate de usos temporales de inmediatez, no así de ilativos, ni de consecutivos contrariamente a lo que se esperaría. En el siglo XVIII se revisaron 98 ocurrencias, en el siglo XIX 100 ocurrencias y del siglo XX se revisaron 150 ocurrencias en el *CORDE* de la RAE que corresponden a ejemplos de uso del nexos de la primera mitad del siglo XX. Para la segunda mitad del siglo XX se hizo la búsqueda en el CREA con una revisión de 339 casos; en el *corpus de Mark Davies* con un total de 199 casos; en el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad México* con 50 casos y en *Google* se revisaron 37 casos, para reunir un total de 625 casos para este periodo. El número total de ocurrencias revisadas en la diacronía de México y en la época actual

corresponde a 1075 casos. Es notable resaltar que en el S. XVI no se encuentran prácticamente ejemplos del nexo. En cambio en el S. XVII es donde se documentan los primeros usos en México. Lo más sorprendente es que los significados que se documentaron en su mayoría son de inmediatez en concatenación de oraciones, no del nexo en función ilativa o consecutiva, como en el caso de España en donde los primeros usos son ilativos, finales y consecutivos a nivel textual. Esto, sin duda, marca una diferencia con el dialecto de España (ella será especificada en el apartado 5). A continuación se explica siglo por siglo los hallazgos encontrados en México.

2.1 Siglo XVII

En el siglo XVI no se encuentran ejemplos de *así que*. En cambio en el siglo XVII sí se registraron ejemplos de uso del nexo, el único significado que se encontró fue el de inmediatez como se puede ver en los ejemplos de (8):

- 8.a. “Dios sea conmigo, y cayó muerto en el suelo, y *así que* cayó le arrebataron los enemigos.” [RAE. CORDE . México. Ej. 18 (1650) Tello, Fray Antonio Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia].
- b. “que estaba casada con el capitán Diego Vázquez, y *así que* llegó preguntó...” [Ej. 19. RAE. CORDE. México. (1650) Tello, Fray Antonio. Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia].

Nótese que en los ejemplos de (8) *así que* aparece en posición inicial, al principio de O1 en (8a) siendo O1 [cayó] y O2 [le arrebataron los enemigos] la relación que establece *así que* es de inmediatez y se puede parafrasear por *tan pronto como o en el momento en que*, en (8b) siendo O1 [llegó] y O2 [preguntó] la relación entre estas dos O es también de

inmediatez. Los ejemplos de prima nos muestran que las paráfrasis de inmediatez es adecuada, no así las de consecuencia:

8'.a. "...y *así que* > ?*en consecuencia/ ?de manera que / en cuanto / tan pronto como* cayó le arrebataron los enemigos."

b. "...y *así que* > ?*en consecuencia/ ?de manera que / en cuanto / tan pronto como* llegó preguntó..."

En los ejemplos de (8') las únicas paráfrasis posibles son las de inmediatez, en estos usos el significado consecutivo y el de manera no vienen al caso y dado que ejemplos de este tipo son los que se documentan mayoritariamente en este siglo no cabe duda de que el significado con que entra en uso el nexo *así que* en el dialecto mexicano es el de inmediatez. En concreto la noción de inmediatez opera en el conector *así que* como un marcador deíctico temporal que señala el punto de referencia que es el evento de O1 para que ocurra enseguida el evento de O2, es decir, que en el significado de inmediatez se perfila la relación temporal entre los dos eventos. Los hallazgos del nexo en México en el siglo XVIII son muy similares a los del siglo XVII.

En cambio en España el comportamiento del nexo es muy diferente ya que los primeros usos son del siglo XIII y son ilativos de manera y finales, no así temporales ni consecutivos. Los primeros registros del uso temporal en España también se documentaron en el siglo XVII. En el apartado 5 se hará la comparación entre ambos dialectos. En (8c) se muestra un ejemplo de uso que sí parece ser de manera, pero ejemplos de este tipo son muy escasos:

8.c. "Y fue tan grande la reverencia que le tenían, que no sólo creyeron que podía limpiar pecados, pero que comunicaba un cierto género de divinidad; *así que* con ella se purificó la porción de humano". [CORDE. México. 1689. Sor

Juana Inés de la Cruz. Inundación Castálida. Georgina Sabat de Rivers, Castalia (Madrid), 1982].

En (8c) *así que* funciona como nexos continuos y se puede parafrasear como *de manera que* funcionando más como un ilativo. Ejemplos como este son realmente pocos en el corpus del siglo XVII y aunque los había es evidente que el nexo empieza a usarse en México mayoritariamente con un significado temporal de inmediatez en textos cultos escritos por los frailes.

2.2 Siglo XIX

Durante este siglo en el dialecto mexicano se sigue usando el nexo como un conector de inmediatez pero también aparecen ya ejemplos del uso consecutivo que se van alternando con escasos ejemplos ilativos de manera y de conclusión. En el uso mexicano de *así que* se tiene primero una conceptualización del evento como anterior - posterior y después se conceptualiza como causa - consecuencia sin que el uso temporal desaparezca. En los ejemplos de (9) se puede ver el uso y funcionamiento del conector de inmediatez en el siglo XIX:

- 9.a. “*Así que* calmó un poco su primera cólera, subió a ver a su hija” [Ej. 44 RAE. CORDE. México. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. La Quijotita y su prima].
- b. “...se ríe a carcajadas de nuestras ocurrencias y *así que* nos ve listos, se queda serio y dice” [Ej. RAE. CORDE. México. 1896. Gamboa, Federico Suprema Ley. Relato extenso].
- c. “Los médicos presentes, *así que* lo escucharon, con vinieron en el mal...”. [CORDE. México. 1896. Gamboa, Federico Suprema Ley. Relato extenso].

Es necesario subrayar que en todos los ejemplos de (9) el conector *así que* aparece en posición inicial antecediendo a la O1. El conector funciona como un deíctico temporal señalando el punto de referencia que es el evento de O1 para que se dé el evento de O2 inmediatamente después. En los ejemplos de prima se aprecia que las paráfrasis *en cuanto* o *tan pronto como* son adecuadas, no *así en consecuencia*:

- 9'.a. “*Así que* >*en cuanto / tan pronto como / ? en consecuencia* calmó un poco su primera cólera, subió a ver a su hija”
- b. “...se ríe a carcajadas de nuestras ocurrencias y *así que* >*en cuanto / tan pronto como / ? en consecuencia* nos ve listos, se queda serio y dice...”
- c. “Los médico presentes, *así que* >*en cuanto / tan pronto como / ? en consecuencia* lo escucharon, con vinieron en el mal”.

En (9a) siendo O1 [calmó un poco su primera cólera] y O2 [subió a ver a su hija], el nexa aparece antes de O1 y puede ser parafraseado como *en el momento en que* y marca puntualmente que O2 deberá ocurrir inmediatamente después de O1. En (9b) O1 corresponde a [nos ve listos] y O2 a [se queda serio y dice] y es en efecto el evento de O1 el punto de referencia que se señala con el nexa *así que* para que se de el evento de O2 de manera inmediata. En (9c) sucede exactamente lo mismo, O2 ocurre de manera inmediata a O1. El conector *así que* marca el punto de referencia, que es el evento de O1, para que se de el evento señalado en O2 enseguida.

El siglo XIX es particularmente interesante en lo que se refiere a la evolución semántica del nexa porque se registran los primeros usos consecutivos en el dialecto mexicano. En (10a) se muestra un uso de inmediatez en esta época, mientras que en (10b y c) los ejemplos son consecutivos:

- 10.a. Entre estos amargos momentos llegó el de la profesión de Carlota. El sacerdote le hizo una exhortación breve y patética acerca de la vida religiosa, durante la cual ella no alzaba los ojos de la tierra que estaba regando con sus lágrimas. *Así que* el sacerdote concluyó, pasó la novicia a hacer la profesión en sus manos. [Ej. 37 RAE. CORDE. 1818. México. Fernández de Lizardi, José Joaquín. La Quijotita y su prima]. (Inmediatez).
- b. “Como es natural, yo me había figurado lo mismo, y por eso no había hecho tanto reparo en el cambio de su carácter, pues era de suponerse que una muchacha como ella, que está en la edad de divertirse, de pasear, debía estar fastidiada de nuestro encierro. *Así que* también yo me puse alegre de verla contenta, pensando en el viaje”. [Ej. 31 RAE. CORDE. México. 1886-1888. Altamirano, Ignacio Manuel. El Zarco: episodio de la vida mexicana en 1861-63]. (Consecutiva).
- c. Generalmente á mí, los que no me conocian, me miraban con una especie de envidia y prevencion: de envidia, porque en razon de mi destino me consideraban más afortunado; y de prevencion, por la confianza que habia debido á la Junta Central y á la Regencia, contra quienes los ánimos no estaban bien dispuestos. Áun cuando por gestiones particulares hubiera sido posible deshacer esta siniestra voluntad, yo era incapaz de prestarme á practicar ninguna, porque toda mi vida he creido que la confianza se inspira y no se pretende; y todo lo perteneciente á la eleccion de un diputado, es cosa de confianza. *Así que* yo no me arrimé para nada á los madrileños; los madrileños no se acordaron de mí, ó se acordaron sólo para excluirme; y Zorraquin, un relator del Consejo de Castilla, entró en cántara, y salió por

suerte. [CORDE. 1818. México. Quintan, Manuel José. Memoria sobre el proceso y prisión de D. Manuel José Quintana en 1814]. (Consecutiva).

En (10a) la relación que se establece es temporal de inmediatez el conector *así que* funciona como un conector oracional estableciendo una relación entre O1 [el sacerdote concluyó] y O2 [pasó la novicia a hacer la profesión en sus manos], *así que* se puede parafrasear por *tan pronto como* o *en cuanto*: [*tan pronto como* el sacerdote concluyó, pasó la novicia a hacer la profesión...]. En (10b) la función del nexa *así que* es unir un trozo textual con una oración. Siendo el contenido semántico del trozo textual anterior al conector *así que* algo similar a [una muchacha que está en edad de divertirse y pasear y que ha estado encerrada] y O2 [también yo me puse alegre de verla contenta, pensando en el viaje] es claro que la relación que establece el nexa *así que* entre las dos emisiones es consecutiva, puede ser parafraseado con “*en consecuencia*”. Lo que hay que señalar es que es una consecuencia intersubjetiva, dado que por conocimiento del mundo sabemos que si una persona ha estado encerrada es esperable que esté contenta y alegre de pensar “en un viaje que va a realizar” y lo que sucede en este ejemplo es que es H quien toma la voz de la mujer a la que se hace referencia en el trozo discursivo anterior, pero es una consecuencia probable y posible dado el contenido de la emisión anterior al conector. Notable también es que *así que* aparece ahora antecediendo a O2 a diferencia del uso temporal en el que aparece antecediendo a O1. En (10c) se establece una relación entre un trozo discursivo y una O y es una relación consecutiva, es la expresión de una consecuencia subjetiva. Nótese que el trozo discursivo de donde se desata la consecuencia corresponde a la expresión de una creencia por parte del H: [he creído que la confianza se inspira...y que la elección de un diputado es cuestión de confianza] y éste argumento es lo que posibilita al H a poner

como consecuencia la O que concatena por medio de así que: [yo no me arrimé para nada a los madrileños].

2.3 México siglo XX

El comportamiento del nexos en este siglo es interesante porque durante la primera mitad coexisten los usos temporales, los consecutivos, los ilativos y los de conclusión discursiva. A partir de la segunda mitad de este siglo caen en desuso los significados temporales de inmediatez restringiéndose, si acaso, al uso literario; en cambio, emerge un marcador pragmático cuya explicación será dada con profundidad en la sección 4. Por otra parte los usos consecutivos y de consecuencia siguen vigentes pero hay que resaltar que en el caso de las consecutivas en este siglo se usan ya mucho más estableciendo relaciones oracionales además de las textuales.

2.3.1 Primera mitad del siglo XX

Antes del siglo XIX los usos consecutivos se dan en un nivel textual concatenando trozos textuales y de manera poco frecuente concatenando oraciones, pero a partir de este siglo aumentan considerablemente los casos con el uso consecutivo en concatenación de oraciones y ya en el siglo XX su uso prolifera notablemente. Los ejemplos de (11) muestran usos consecutivos de este tipo:

- 11.a. "... será cinco años menor que yo, *así que* ha de andar por los cincuenta y ocho". [CORDE. México. 1954. Ibarguengoitia, Jorge. *Susana y los jóvenes*. Joaquín Mortiz (México), 1989].

- b. “...que siempre dice: qué desgracia; *así que* de hoy en adelante será la Prima Desgraciada”. [CORDE. México. 1973. Azuela, Arturo. El tamaño del infierno. Novela. Jorge Rodríguez Padrón. Cátedra. (Madrid), 1985].

No hay duda que en los ejemplos de (11) el conector concatena oraciones y además puede ser parafraseado como *en consecuencia* o *entonces*, no así por *en cuanto* o *enseguida*. El significado del nexos en estos contextos es consecutivo y el nexos aparece entre las dos oraciones antecediendo a O2 y después de O1. Ahora bien es inevitable el hecho de explicitar qué tipo de consecuencias son estas. En (11a) siendo O1 el antecedente aporta información suficiente para que H desprenda el consecuente, sin embargo es una consecuencia que se establece desde el punto del vista del H, es una consecuencia subjetiva. En el caso de (11b) se puede notar que el antecedente establece la base para que H pueda obtener O2 como una consecuencia de O1 y es sin duda una consecuencia establecida desde su punto de vista, es una consecuencia subjetiva. Y es que el nexos *así que* es perfecto para ello ya que sus primeros usos eran ilativos en donde lo que hacía era unir trozos discursivos que pudieran tener cierto contenido temático pero era el H quien decidía darles continuidad mediante *así que*. De manera que usar este conector para la expresión de consecuencias subjetivas es casi un paso predecible.

Interesante es mostrar un par mínimo que se encontró en esta época y que muestra un uso extendido del significado temporal de inmediatez del conector como se puede ver en (12):

- 12.a. “-¡Ah, qué amigo éste- me dijo Villa *así que* pudimos hablar” [Ej. 52 RAE. CORDE. México. 1926 – 1928 Guzmán, Martín Luis. El águila y la serpiente. Memorias y diarios. Juan Luis Suárez Granada. Ediciones de

cultura hispánica, agencia española de cooperación internacional. Madrid. 1994].

- b. “Y ahora, al Cuartel General –dijo Fabela, *así que* consideramos estar listos”. [CORDE. México. 1926-1928. Guzmán, Martín Luis. El águila y la serpiente]. Consecutivo

Resulta interesante analizar los ejemplos de (12) ya que en ellos aparece el conector en el mismo contexto, es decir, enseguida de una oración reportativa y antecediendo a O2, sin embargo, en (12a) el significado es sin duda temporal en cambio en (12b) es consecutivo y lo podemos corroborar en las paráfrasis de (12’):

- 12’.a. “-¡Ah, qué amigo éste- me dijo Villa [*así que* > *en cuanto* / ? *en consecuencia* pudimos hablar]”
- b. “Y ahora, al Cuartel General –dijo Fabela, [*así que* > ? *en cuanto* / *en consecuencia*] consideramos estar listos.”

Aunque en estos ejemplos aparece el nexo entre las dos oraciones la tendencia general para los usos temporales de inmediatez es que *así que* anteceda a O1 y luego viene O2; mientras que en el caso del significado consecutivo el nexo se coloca entre las dos oraciones. Sin duda, estos ejemplos dan fe de que el significado temporal se empieza a extender a otros contextos, como es el caso de oraciones reportativas. El conector extiende su uso temporal y en estos ejemplos se ve que en contextos similares puede tener un significado temporal o consecutivo dependiendo del contenido proposicional de las emisiones.

2.3.2 Segunda mitad del siglo XX

Un gran cambio semántico en elnexo se observa en la segunda mitad del siglo XX. Los usos temporales de inmediatez prácticamente desaparecen o quedan muy restringidos al ámbito literario y en cambio surge un uso pragmático que se ha nombrado en este trabajo como un marcador discursivo dialógico, siguiendo la terminología de Fraser (1988, 1996), para él un MD es un tipo de marcador pragmático que establece una relación discursiva secuencial entre un el enunciado actual y el discurso previo:

“A discourse marker...do not contribute to the semantic meaning of the discourse segment (S2) which hosts them, but signal the speaker’s intended relationship between this segment and the preceding one (S1)”. (Fraser. 2009: 87).

Shiffrin (1987) hace referencia a este tipo de partículas como “*discourse deictics*”.

Los ejemplos de (13) ilustran este uso:

- 13.a. *Así que* acabas de enterarte
- b. *¡Así que* amas a un alcohólico!
- c. *Así que* utilizas las bolsas de plástico para la basura

En estos ejemplos es claro primero que no hay un antecedente lingüístico visible, pero quizá sí hay un antecedente que se pueda rastrear de un contexto comunicativo anterior. En este uso innovador de *así que*, lo que hace el marcador es señalar el establecimiento de la conciencia entre H y O de que ambos tienen contacto con la misma información, en general, en estos usos de *así que* el antecedente podría ser no lingüístico pero, sí estar presente en el contexto de la situación de comunicación. Es importante destacar que un MD como *así que* guía las inferencias que se dan en la comunicación

(Portolés 1999) y señala un tipo de comentario en una secuencia discursiva entre la “expresión actual” y una “emisión previa” en el discurso (Fraser 2009). Para Traugott (1995b:6) la “expresión actual” puede ser mínima, como una unidad de respiración o una oración pequeña, pero también puede ser una oración larga; en tanto que la “emisión previa” puede ser una expresión actual o una expresión que puede ser reconstruida contextualmente, en el caso de los estos usos innovadores de *así que* la “expresión actual” es justamente la que es introducida por *así que*, en tanto que la “expresión previa” tiene que ser reconstruida contextualmente y no tiene una forma lingüística visible. De acuerdo con Traugott (1995b) lo que hace un MD de este tipo es una labor metatextual. Ahora bien, una particularidad que tiene este uso innovador de *así que* es que con la pauta entonacional va a disparar distintos significados: reclamo, sorpresa, intento de acto perlocutivo. La entonación va a llevar la carga semántica que H quiere. El marcador *así que* en estos usos es dialógico porque establece una complicidad entre H y O ya que ambos tienen contacto con la misma información. Lo que se perfila es el contacto con la información y la pauta entonacional lleva el significado que H quiere imprimir a esa emisión. Es un marcador discursivo dialógico dado que tanto H como O tiene contacto con la misma información pero H quiere expresar una carga semántica adicional al contenido de esa emisión: reclamo, sorpresa, intento de acto perlocutivo. Es relevante y muy importante resaltar la interacción de niveles lingüísticos, en este caso, el fonológico con la pauta entonacional como la poseedora del contenido semántico con el discursivo con el MD *así que* como responsable establecer la conciencia entre H y O de que ambos tienen contacto con la misma información. Para corroborar la carga subjetiva que tiene el marcador se proponen los ejemplos de prima:

13'.a. *Así que* acabas de enterarte / Acabas de enterarte

- b. *¡Así que* amas a un alcohólico! / Amas a un alcohólico
- c. *Así que* utilizas las bolsas de plástico para la basura / ¿Utilizas las bolsas de plástico para la basura?

En los ejemplos de prima se nota que al eliminar el marcador *así que* queda en cada caso la expresión de una aseveración o una pregunta sin mayor carga subjetiva. La propuesta de este trabajo es que éste es un desarrollo posterior al uso anafórico de *así que*, que se explicará con detalle en el apartado (3.5).

3. Análisis de la gama semántica de *así que* con el modelo de cilindro de Langacker

La gama de usos hasta aquí descrita presenta una serie de similitudes que permiten imaginar que las propiedades semánticas de un valor dieron paso a la aparición de otras. Esta sección ofrece un análisis sistemático de cada significado de manera que queden en relieve tanto las propiedades más importantes de cada significado como la manera que pueden ser integradas en una red semántica según cada propiedad motive la emergencia de un nuevo valor. En esta sección se ofrece un apartado para cada uno de los significados que fueron identificados en el corpus.

3.1 *Así que* ilativo

En el uso ilativo el H utiliza el nexa *así que* para establecer una relación de continuidad quizá temática entre un párrafo y otro como se puede ver en la figura 1:

“Ilativas o continuativas.-la segunda O indica simple continuidad o adición de un párrafo a otro”.
(Sánchez Márquez. 1972 en Narbona 1986. pp. 20-21).

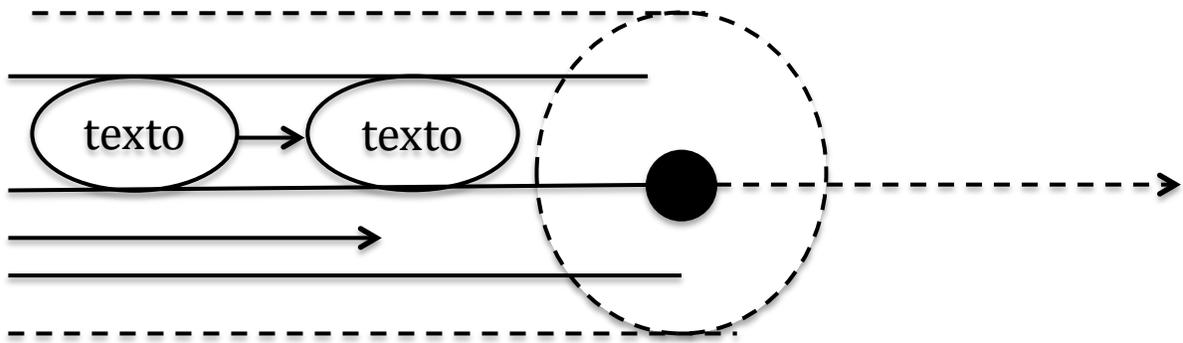


Figura 1 *Así que* ilativo

En la figura 1 se esquematiza la relación textual de adición que se puede establecer con el nexo *así que* en los usos ilativos. Entre las líneas negras continuas se representa la realidad conocida, la flecha larga continua representa la línea temporal y la flecha corta representa la función del nexo que puede establecer una relación de adición o continuidad entre dos trozos discursivos. El ejemplo de (14) es muestra de un uso ilativo:

14. ¿es posible que se vuelva a esa economía? Lic. José Antonio González Fernández: Sobre el primer punto, como saben, en las Reglas que el Consejo Político Nacional aprobó, en el Reglamento correspondiente, se precisan cinco actos conjuntos de hacer un gran cambio, no solamente para el Partido sino para el país. Hay una gran voluntad para que esto se dé totalmente imparcial, y así se está dando. *Así que* ratifico: la voluntad absoluta de la dirigencia nacional del Partido para seguir en este proceso totalmente imparcial y democrático. Pregunta: Se ha dicho que el triunfo de Montiel en el estado de México es inobjetable. [M. Davies 59].

3.2 *Así que* consecutivo

El significado consecutivo aparece tanto a nivel textual como oracional, en él el nexos se coloca entre las oraciones o los textos, es decir, antecediendo a O2 o trozo textual 2. En estos usos se perfila el segundo evento que es conceptualizado como consecuencia del evento previo. Como se muestra en la figura 2:

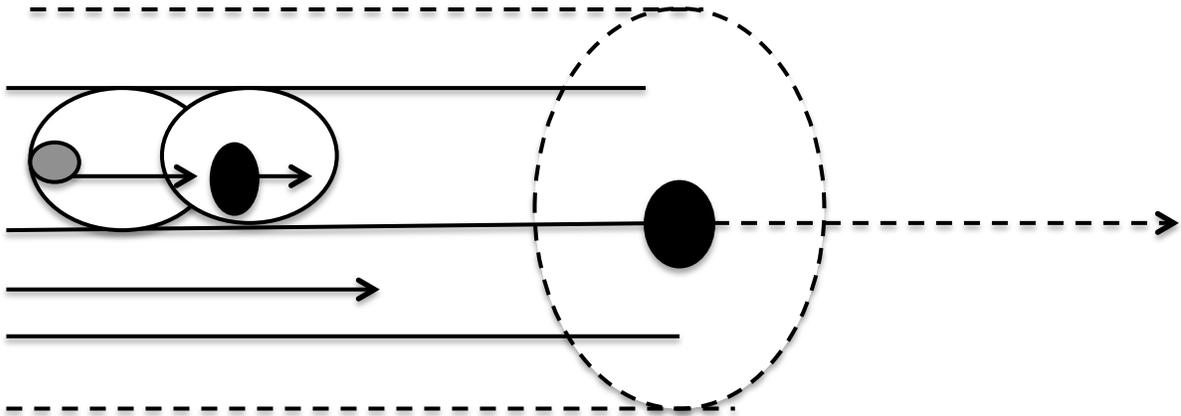


Figura 2 *Así que* consecutivo

En la figura 2 se esquematiza que dentro de la realidad conocida que aparece enmarcada en el esquema entre las dos líneas continuas, el círculo con la flecha en negro representa el segundo evento en perfil. La función del nexos es concatenar dos eventos perfilando el segundo. Los ejemplos de (15) dan fe de ello:

- 15.a. “Todos van a traer sus botellas; *así que* vamos a tener mucho líquido.”
[Ej. 59 CORDE. 1973 .Azuela, Arturo. El tamaño del infierno].
- b. “Las cortinas cerradas impedían el paso de la luz, *así que* en aquella oscuridad sólo veía las sombras”. [Ej. 45 CORDE. México. 1955-1980 Rulfo, Juan Pedro].

En (15a) la aseveración hecha en O2 [vamos a tener mucho líquido] es conceptualizada como la consecuencia del hecho planteado en O1 [Todos van a traer sus botellas], hay que señalar que el nexos se ubica antecediendo a O2 y que de esta manera establece la relación consecutiva con O1. En (15b) el tipo de relación que se establece entre los eventos es consecutiva, en donde O1 [el cierre de las cortinas] es conceptualizada por H como el evento que desata el evento de O2 [la falta de visibilidad], sin duda una concatenación subjetiva. El tipo de consecuencias son consecuencias de corte subjetivo, ya bien lo expresa Fuentes Rodríguez (1985: 83) que en sus términos se expresa como:

“El uso continuo (del nexos *así que*) se reporta como muy extendido y aparece con cualquier tipo de consecutivas (real, deductiva G1, 2, 3)”. Fuentes Rodríguez (1985: 83).

3.3 *Así que* conclusivo

De acuerdo con Narbona (1986) y Sánchez Márquez (1972) una O expresa una conclusión “...cuando la segunda O es conclusión de la primera”. Lo que sucede en este tipo de ejemplos encontrados en el corpus es que por una serie de argumentos que se mencionan antes del nexos *así que* el H puede concluir O2. En la figura 3 se esquematiza esta relación:

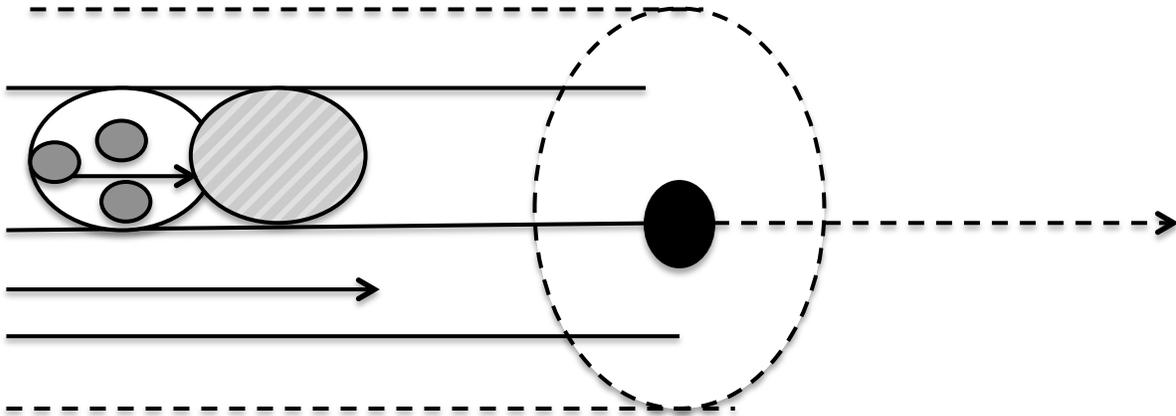


Figura 3 *Así que* conclusivo

En esta figura los pequeños círculos en azul dentro de un círculo mayor del extremo de la izquierda representan los argumentos previos que le permiten a H establecer una conclusión a partir de ellos, la flecha en el círculo pequeño de la izquierda representa el nexa *así que* y el círculo de la derecha en gris representa la conclusión que se manifiesta representada dentro de la realidad conocida esquematizada entre las dos líneas continuas. El ejemplo de (16) es muestra de ello:

16. “Está dedicado al deporte, a la escuela y un poco a mi papá en el trabajo.
 Enc. - - Sí; es muy bien, porque tienen su mente ocupada. Inf. B. - - Sabe mi suegra donde está. - - " ¿ Y Víctor? " " No; pues está en el Deportivo nadando, o está en el Centro Olímpico. " Ahorita ya duerme en el Centro Olímpico, y come y desayuna allá; los tienen encerrados hasta la Olimpiada.
 Enc. - - ¡ Ah, vaya! *Así que* los traen muy vigiladitos. Inf. A. - - Sí. Inf. B. - - Los traen muy bien. Inf. A [M. Davies 27] Habla culta México M13

En el ejemplo de (16) se pueden enumerar los argumentos (A) previos al nexa que son A1[está en el Deportivo nadando], A2 [está en el Centro Olímpico], A3 [Ahorita ya

esta concatenación de eventos que es la relación temporal en la que un evento ocurre inmediatamente después de que termina el primero. El ejemplo de (17) da fe de ello:

17. “María Manuela cavilaba una salida a su desesperada situación, y *así que* creyó encontrarla, se lanzó ladera abajo en busca del apoyo del tata Tzotz... [CORDE. México. 1948. Rubín, Ramón. El callado dolor de los tzotziles. México. FCE. 1994].

En el ejemplo de (17) el nexa *así que* aparece en posición inicial antecediendo a O1 que corresponde con [creyó encontrarla] y es claro que al terminar este evento inmediatamente después seguirá el evento de O2 [se lanzó ladera abajo...].

3.5 *Así que* anafórico

Durante el siglo XX se encontraron registros de un uso anafórico, esto no sorprende dado que el significado de *así que* es un significado esquemático cuya función es la de relacionar dos elementos, de manera que el uso anafórico es casi predecible y más tomando en cuenta que los usos predominantes del nexa al inicio del español operaban a nivel textual. Este uso es determinante para que se pueda dar el marcador discursivo dialógico. Lo que se perfila en el uso anafórico es el segundo evento, pero con un antecedente al que tienen acceso tanto H como O a partir del contexto inmediato anterior. Como se representa en la figura 5:

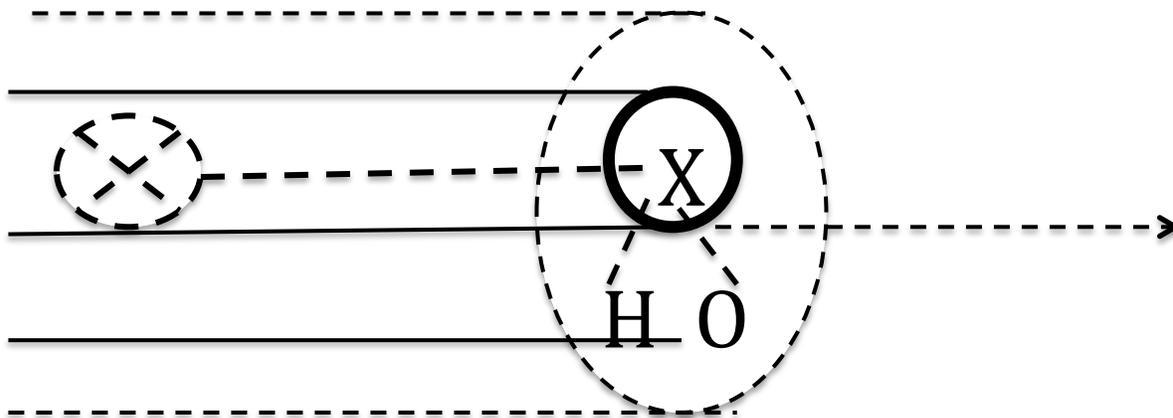


Figura 5 *Así que* anafórico

En esta figura 5 el óvalo punteado de la derecha representa la realidad no conocida y el círculo remarcado en negro que encierra una X representa el evento perfilado que a partir de ese momento es introducido por H en el discurso. Lo importante es que su referente puede ser rastreado en el contexto lingüístico inmediato anterior. La información anafórica está representada como un círculo y una línea punteada dentro de las dos líneas azules continuas que representan la realidad conocida. La información introducida por *así que* es compartida por hablante (H) y oyente (O) a partir de ese momento y se puede tener acceso a ella vía anáfora como se puede ver en (18):

18. - “Ya sé lo que es usted. Es usted ruso, ¿verdad?
 - No, español.
 - ¡Ah! Español. No he conocido españoles. ¿No quieren ustedes tomar un poco de té? Aunque yo no sé si habrá aquí algún cacharro para hacerlo.
 - No se moleste usted. Muchas gracias.
- Al cabo de poco tiempo, la pintora volvió a preguntarme:
 - ¿*Así que* es usted ruso?

- No, precisamente ruso, no; pero no cabe duda que podría serlo.”

[Ej. 64 CORDE. España:1938. Baroja, Pio. Susana y los cazadores de moscas. Biblioteca Nueva (Madrid), 1978].

En este ejemplo la información a la que se va a tener acceso vía anáfora mediante *así que* se encuentra en la primera línea del diálogo de manera que cuando se introduce la emisión “¿*Así que* es usted ruso?” es posible rastrear el antecedente en el contexto inmediato anterior y esta información es compartida por H/O.

3.6 *Así que* marcador discursivo dialógico

En este uso innovador, *así que* funciona como un marcador discursivo dialógico y lo que se perfila es el contacto con la información que tienen H y O. Por otro lado, la pauta entonacional lleva el significado que H quiere imprimir a esa emisión. Es un marcador discursivo dialógico dado que tanto H como O tiene contacto con la misma información pero H quiere expresar una carga semántica adicional al contenido de esa emisión: reclamo, sorpresa, intento de acto perlocutivo. La figura 6 esquematiza esta relación:

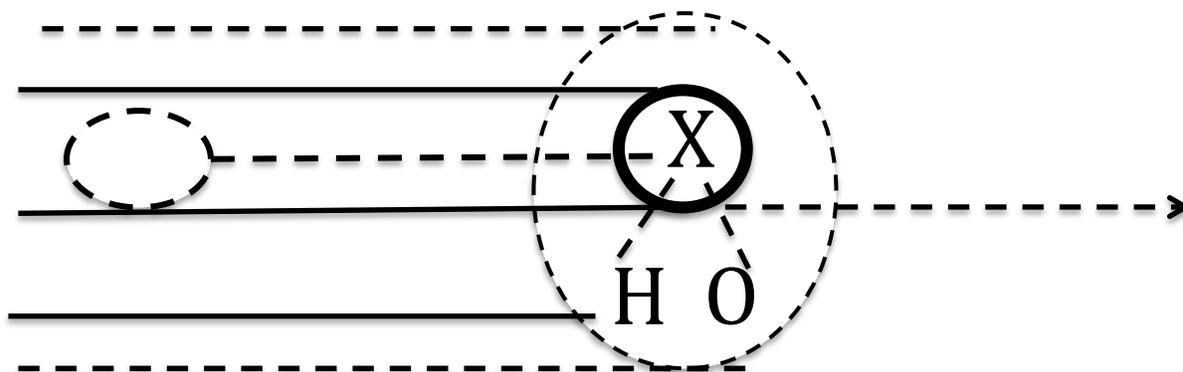


Figura 6 *Así que* MD dialógico

En la figura 6 la X enmarcada en un círculo en línea gruesa representa la información compartida que presenta H al O, la introducción de esta información como compartida es lo que se perfila. La línea punteada que lleva al círculo punteado azul del lado izquierdo representa la falsa anáfora, es decir, ya no hay información que pueda ser rastreada por el contexto lingüístico inmediato anterior, sin embargo a esa información sí se puede tener contacto por el contexto de una situación comunicativa previa entre H y O. La expresión *así que* es perfecta para este fin dada su conformación esquemática de relacionar dos elementos. La emergencia de este marcador está motivada por el uso anafórico y responde a una nueva necesidad: la de expresarle al O que se tiene contacto con la misma información, como si fuera familiar. Su proliferación en el uso es innegable. El tiempo dirá qué tanto se arraigará y extenderá en la lengua. El ejemplo de (19) muestra este uso:

19. *¿Así que ya no quieres ir a la iglesia?*

En este ejemplo el MD dialógico *así que* le expresa al O que tiene contacto con la misma información, a saber que “ya no quiere ir a la iglesia” pero además, con la pauta entonacional, H le imprime una carga semántica extra a la emisión que podría ser, en este caso, quizá, de reclamo o de reto.

A continuación, en la figura 7, se propone la Red Semántica para *así que*:

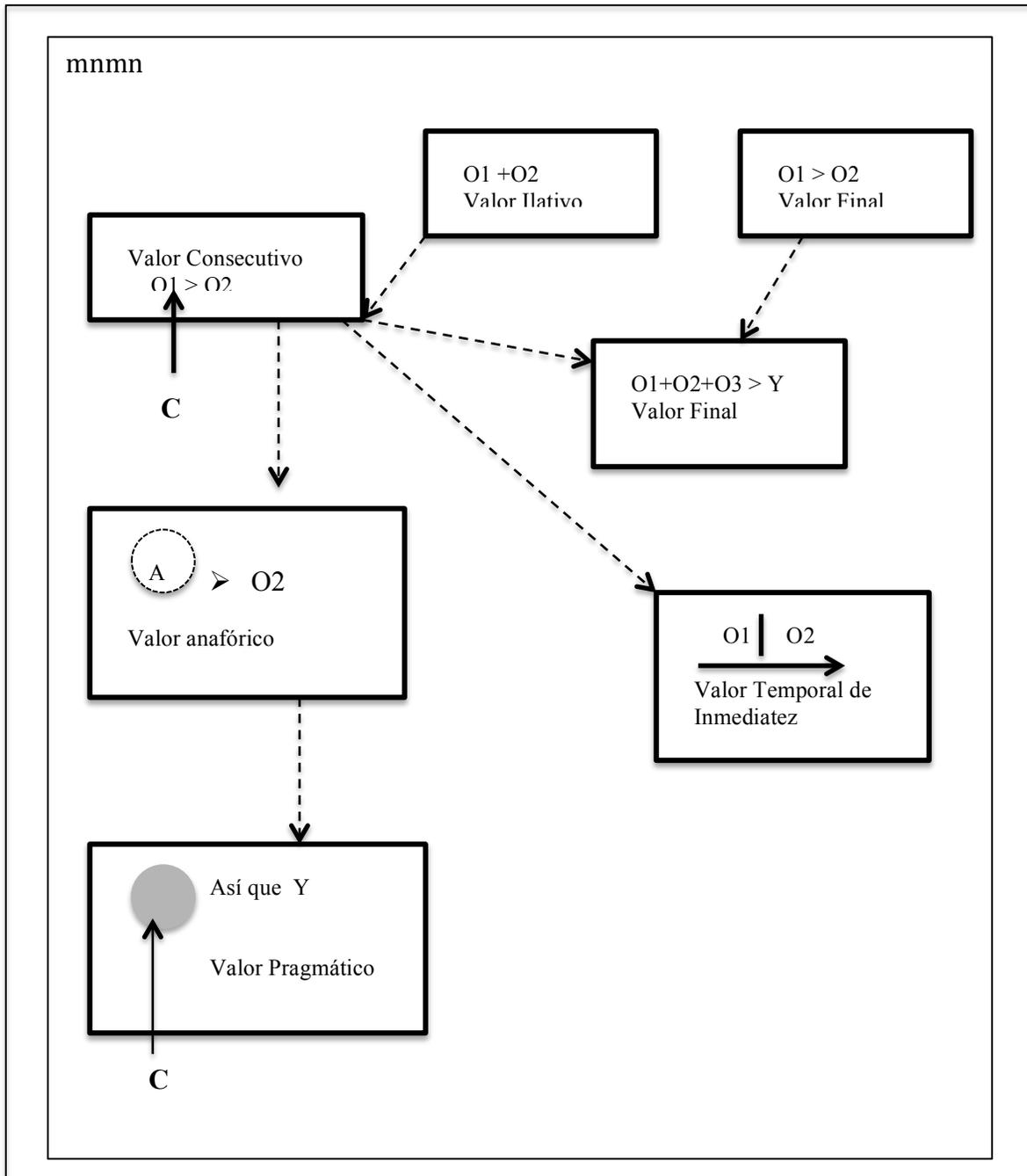


Figura 7 Red semántica para *así que*

En la figura 7 los rectángulos en negro representan valores semánticos del nexo *así que*, las flechas punteadas representan extensiones semánticas. La configuración semántica

de base de *así que* es esquemática y es la de posibilitar la relación entre dos elementos. Los valores originarios de *así que* son usos ilativos y finales y muy cercanos a ellos aparecen los valores consecutivos. La flecha que parte de la letra C que simboliza al conceptualizador indica que las consecuencias que se establecen con el nexos son de corte subjetivo; es decir, que la relación consecutiva entre O1 y O2 se establece desde el punto de vista del H. Una extensión predecible es que del valor final y en conjunción con el consecutivo se desarrolle el uso de la conclusión. Todos estos usos son mucho más cercanos en etapas recientes de la historia de la lengua; en cambio, la extensión del uso temporal emerge hasta el siglo XVII y por eso aparece más lejano en el esquema y es una conceptualización distinta de la relación causa – consecuencia que viene directamente del valor consecutivo. Nótese que el desarrollo del valor anafórico también es posterior temporalmente y lo que indica el esquema es que la anáfora, se puede rastrear del contexto inmediato anterior. El marcador discursivo dialógico señala que tanto H como O tienen contacto con la misma información y aparece esquematizado en el rectángulo que aparece más abajo en la figura. El círculo en gris representa que ya no se puede rastrear la información vía anáfora y que se trata de un desarrollo posterior al uso anafórico. En este trabajo se afirma que es gracias a la emergencia de este valor anafórico que se da el desarrollo al marcador discursivo dialógico cuyo significado y función en el discurso es la de acceder a la información como si ya fuera compartida de antemano por H /O añadiéndole una carga semántica extra gracias al contenido entonacional. Esto sólo sucede gracias a la configuración semántica de base de *así que* por cuanto tal información pareciera hilada al discurso previo compartido.

4. Comparación de las evoluciones diacrónicas de España y México

Resulta particularmente interesante comparar el comportamiento del nexa *así que* en los dos dialectos ya que se presentan variaciones significativas. En el dialecto de España los primeros rastreos del nexa son del siglo XIII de acuerdo con Bartol (1986) y los usos son en el nivel textual como ilativo, en usos finales y también como consecutivo mucho más a nivel textual que oracional. Esta información coincide con las calas hechas para este trabajo en el corpus de la RAE. Durante el siglo XV se mantiene en cierta medida este patrón de usos aunque el uso final baja considerablemente en este siglo (Bartol 1986), en el corpus que se revisó no se encontraron ejemplos finales. Resulta de sumo interés el comportamiento del nexa en el siglo XVII ya que es en esta época en la que se registran los primeros usos temporales de inmediatez mientras que los usos ilativos y de consecuencia se mantienen.

El comportamiento del nexa *así que* en el español de México tiene un inicio diferente al de España y es que los primeros usos que se registran en México aparecen en el siglo XVII y tienen un significado temporal de inmediatez. En estos casos el nexa ocurre en posición inicial y concatenando oraciones. Esta información revela la manera en que el nexa entró en el dialecto mexicano fue básicamente en textos cultos escritos por los frailes. En el rastreo que se hizo del siglo XVI no se encontró el uso del nexa y el corpus arroja muy pocos ejemplos que más bien corresponden a la aparición de *así* en contingencia con *que* pero no como nexa ya formado. De manera que el uso del nexa en un inicio es temporal y ocurre en un nivel oracional, información que contrasta considerablemente con el dialecto español ya que en España los primeros usos del nexa son a un nivel textual y en ilativas, finales y consecutivas.

Para el siglo XIX el uso del nexo se ha extendido y se reportan ejemplos de usos temporales, consecutivos tanto oracionales como textuales y de ilativas. El siglo XX también resulta muy interesante ya que por un lado se amplía la gama semántica en un sentido discursivo y pragmático, y, por el otro cae en desuso el valor temporal. Y es que durante la primera mitad del siglo XX conviven los usos temporales, los consecutivos oracionales y textuales, los ilativos y de conclusión. Pero, en la segunda mitad del siglo XX mientras que siguen vigentes los usos consecutivos oracionales, textuales, los ilativos y de conclusión, desaparecen los usos temporales, ganan presencia los usos anafóricos y emerge el marcador discursivo dialógico. En resumen y contrastando el comportamiento del nexo en las dos variantes dialectales estudiadas es interesante señalar que en el caso de México el recorrido va de lo oracional a lo textual a lo discursivo, mientras que en España va de lo textual a lo oracional. La tabla 3 muestra esquemáticamente esta evolución diacrónica:

España				
XIII	XV	XVII	XIX	XX
----->				
i/F/C	i/C/-F	i/C/T	+T/C/i	-T/C/i/A/D
----->				
México				
XIII	XV	XVII	XIX	XX
----->				
		T	T/C/i	C/i/A/D

Tabla 3 Ruta evolutiva diacrónica de *así que* para España y México

En esta tabla la (i) representa las oraciones ilativas, la (C) las consecutivas, la (F) las finales, la (T) las temporales, la (A) las anafóricas y la (D) las dialógicas, el signo (-) indica disminución y el signo (+) aumento de uso. Las flechas en negro representan la línea del tiempo y ahí se marcan los siglos en los que se hicieron las calas y las búsquedas en el corpus. Por ejemplo, en la tabla se señala que en el siglo XIII en España había usos ilativos, finales y consecutivos. Se remarca en la tabla que en el siglo XVII en ambos dialectos entra el uso temporal de inmediatez pero en el dialecto mexicano sólo se registró ese uso mientras que en España también había usos consecutivos e ilativos. En esta tabla también se resalta el hecho de que en el siglo XX hay una proliferación de usos anafóricos y es gracias a estos que emergen los usos del marcador dialógico. A partir del siglo XIX en España aparece con color gris porque aunque sabemos que esos usos están no se ha hecho la revisión a fondo de esta etapa.

5. Conclusiones

A lo largo del trabajo se ha demostrado que el significado nuclear de *así que* responde a un esquema relacionante de elementos. Que la noción de inmediatez no es nuclear en esta expresión sino que es un desarrollo posterior. Este desarrollo de la noción de inmediatez se da a partir del S. XVII tanto en el dialecto español como en el mexicano, lo interesante fue observar que en el caso del español de México primero se usa el conector *así que* con un significado de inmediatez y posteriormente se usa como un conector consecutivo; en cambio, en el dialecto español se usa primero como una partícula ilativa, después consecutiva y posteriormente con un significado de inmediatez. Los distintos usos y significados que puede tener *así que* conviven en los dos dialectos: una vez que entra un significado nuevo convive con los anteriores. En la observación de la evolución del

conector *así que* se destaca que en su camino de la consecuencia a la inmediatez va de lo textual a lo oracional [textual > oracional] mostrando una evidencia de un desarrollo opuesto a la ruta de gramaticalización que va de lo oracional a lo textual a lo discursivo [oracional > textual > discursivo] Traugott (1995) Traugott y Dasher (2002), etc. Otro fenómeno importante para el dialecto mexicano es la emergencia de un valor pragmático discursivo. El trabajo ha mostrado que mediante un proceso de atenuación semántica (Langacker 1991) la presencia anafórica textual del antecedente perdió peso y se ubicó gradualmente en la representación cada vez más subjetiva del hablante generando un significado pragmático dialógico que deja ver las expectativas del hablante al mostrarle al O que tiene contacto con la misma información. Se ha demostrado que el desarrollo evolutivo de *así que* se constata tanto diacrónica como sincrónicamente. Se ha señalado que la expresión *así que* opera en tres niveles lingüísticos: como conector textual, como conector oracional y como marcador pragmático. Al observar la red semántica propuesta se hace evidente que de la función ilativa y final se desprende el desarrollo del significado consecutivo y de conclusión y que una vez afianzado el valor consecutivo entonces emerge un valor temporal de inmediatez, que en el caso del dialecto mexicano cae en desuso o queda restringido a usos literarios un tanto marcados a partir de la segunda mitad del siglo XX. Vale la pena enfatizar que en el dialecto mexicano primero aparece en los *corpora* analizados el uso como temporal de inmediatez en textos de los misioneros y es claro que el uso consecutivo ya se daba en el dialecto peninsular. Por otro lado, se extiende otro desarrollo evolutivo que parte del significado consecutivo, después a usos anafóricos que posteriormente se debilitan abriendo la posibilidad de que surja el marcador pragmático. Quedaron propuestas dos rutas evolutivas para *así que*:

Ruta 1

Ilativo/ consecutivo > consecutivo > temporal (inmediatez)

Ruta 2

Ilativo / final > conclusión

> consecuencia > uso anafórico > marcador pragmático dialógico

De lo textual a lo oracional y luego a lo discursivo [textual > oracional

> discursivo].

Se ha sugerido que aún cuando hay tendencias fuertemente comprobadas en las rutas de gramaticalización señaladas por (Traugott 1995b) existen pequeños contra ejemplos que muestran que el desarrollo evolutivo de las expresiones no necesariamente es lineal y que dada la configuración semántica de base de la expresión, las necesidades comunicativas de los hablantes y los contextos de uso se generan, en ocasiones, rutas evolutivas distintas que parecen ir en contra de las grandes tendencias.

CAPÍTULO III

Apenas.

De la dificultad a la Inmediatez

Apenas te he visto y te pienso en mis sueños,
Apenas has vagado por mis calles y ya te deseo,
Apenas vienes hasta mi ventana y ya quiero tu aliento.

Benny Onisso

En este capítulo se va a desarrollar la manera en que *apenas* es capaz de expresar la noción de inmediatez en el español de México. Se dará cuenta de las propiedades particulares de la conformación semántica de base de *apenas* que le permiten, al interactuar con otros elementos lingüísticos, formar construcciones que tienen distintas funciones y significados en la lengua.

La gama de significados que presenta *apenas* va desde la valoración subjetiva hasta la sucesión temporal de dos eventos e involucra además una serie de fenómenos tanto de cuantificación reductiva como de dificultad que bien vale la pena revisar. En (1a) se presenta un significado de reducción valorativa, ser un caballo de ajedrez no parece ser suficiente para las expectativas del hablante; en (1b) el significado es de reducción de volumen lo cual implica dificultad de percepción; en (1c) el significado es una especie de reducción al momento de enunciación (ME) o al tiempo de referencia (TR), es decir, que hace poco que llegó la carta; en cambio en (1d) se percibe un significado de inmediatez asociado a la concatenación de dos eventos en cuanto se dio la oportunidad el recluta respondió.

1. a. *Apenas* soy un caballo de ajedrez entre sus manos (CREA).
- b. Yo no tuve que luchar con un instrumento que suena muy poco, que *apenas* se percibe lo que hace o que tiene dificultades técnicas para que suene una escala. (M. Davies).
- c. Comentábamos que *apenas* ha llegado la carta y que estarán por hacer el contacto. (M. Davies).
- d. *Apenas* se le dio la oportunidad el recluta respondió (M. Davies).

Son escasas las referencias en torno a *apenas*. Para los diccionarios (DEA, DEM, DUE, Diccionario Esencial de la Lengua Española de la RAE es un adverbio que viene del verbo *apenar* cuyos significados son “causar pena” o “afligir”, como se puede ver en (2a) también tiene un significado de sentir vergüenza como en (2b):

2. a. *Se apenó* mucho cuando murió su perro.
- b. *Se apena* cuando tiene que hablar en público.

Ahora bien, como adverbio se considera que es un adverbio de negación cuyos significados son equiparables a las paráfrasis “difícilmente”, “casi no” como se puede ver en (3a); puede formar la locución conjuntiva *apenas si*, como en (3b) que equivale a “casi no” habla; también se le atribuye la paráfrasis “escasamente” o “solo” como en (3c); un significado más que se le atribuye a *apenas* es el de “inmediatamente antes” con las paráfrasis “en cuanto” “al punto que” “tan pronto como” (3d); se usa en correlación con la conj. *cuando* como en (3e):

3. a. Por la ventana *apenas* entraba el sol.
- b. *Apenas si* habla
- c. Hemos llegado *apenas* hace una semana.
- d. *Apenas* bajé a la calle, se puso a llover.

e. *Apenas* había llegado, cuando ya estaba deseando volver.

Es claro que el origen del significado de base de *apenas* viene de una noción de dificultad o de aflicción que es “causar pena”, también es cierto que los diccionarios reportan otros usos asociados a un adverbio negativo y de inmediatez.

Gramáticas como la de la RAE (1973: 3.9.11) le han atribuido la noción de intensificador de cualidad, es decir, funciona como una palabra que atenúa o intensifica el significado del adjetivo de cualidad como se puede ver en (4a). Y con respecto a la noción de inmediatez se ha dicho que es capaz de expresar la inmediata conclusión de la O principal anterior a la subordinada, que la O que encabeza *apenas* acaba de concluirse inmediatamente antes de que se realice la otra y que denota una acción pasada inmediatamente anterior a otra también pasada (Gili y Gaya, 1980. Esbozo, 1973. Alcina y Bleca, 1975) como en (4b):

4. a. *Apenas* visible.

b. *Apenas* hubo oído esto el moro, cuando una increíble presteza se arrojó de cabeza en el mar.

Como se puede ver en los ejemplos de (1), que corresponden al *corpus* de trabajo, no se contraponen a los ejemplos de (2) y (3) que reportan los diccionarios y las gramáticas, sin embargo, no se cuenta con un análisis que motive y explique bajo qué circunstancias se produce cada uno de estos significados. De interés especial es explicar cómo emergen los valores de reducción y de inmediatez a partir de una raíz subjetiva que brinda significados de dificultad. De acuerdo con Arellanes (2005):

“...es cierto que el significado aspectual de una oración no se constituye únicamente a partir del significado léxico del verbo, sino que también entran en juego factores tales como la morfología

verbal, los complementos, locativos y modificadores adverbiales, entre otros, es igualmente cierto que los verbos, en sí mismos, poseen ciertos rasgos aspectuales (el aspecto léxico o Aktionsart) que permiten clasificarlos. Partiendo de esta base, se puede luego estudiar las modificaciones aspectuales que sistemáticamente sufren en cada contexto enunciativo específico.” Arellanes (2005: 72).

La propuesta de este capítulo es que los distintos significados de *apenas* están determinados por relación que se establece entre la configuración semántica de base de *apenas* en términos de Dinámica de Fuerzas (Talmy 1985, 2000) y el aspecto, sea éste morfológico o el *aktionsart* del verbo. La interacción aspectual tanto léxica como morfológica determinará si el evento es construido como una secuencia objetiva de eventos concatenados o como un evento calculado de acuerdo a escalas evaluativas propias del hablante. Las determinaciones aspectuales sobre la formación del significado son conocidas, como bien apunta Islas (2004):

“The interaction of lexical meaning of verbs, the morphological form of the verb, the type of argument noun phrases (singular vs. plural, mass noun vs. count noun), adverbials, auxiliaries, tense, etc. may contribute to the aspectual character of a sentence”. (Bussmann. 1996:39. En Islas. 2004: 96).

La relación entre el aspecto y la Dinámica de Fuerzas de *apenas* permite explicar las condiciones que motivan la emergencia de significados tanto de corte subjetivo como objetivo. En este trabajo mostraremos la manera en que las condiciones sintáctico-semánticas no sólo determinan la representación interna del evento en términos subjetivos evaluativos sino las que imponen un cálculo objetivo de eventos ordenados de una manera secuencial.

La propuesta es pues que la base semántica de *apenas* impone de entrada una lectura subjetiva del evento según designa esfuerzo y dificultad de acción. De ahí se

desarrolla una ruta objetivizante en que la Dinámica de Fuerzas de la configuración semántica de *apenas* se atenúa a favor de una configuración perfectiva del evento en que el cálculo es totalmente objetivo. El comportamiento de *apenas* puede ser de interés por cuanto sigue una ruta que va en contra de tendencias de cambio semántico bien establecidas por Traugott (1995b), Heine, Claudi y Hünnenmeyer (1991), Heine (2002), Traugott y Dasher (2002), e innumerables seguidores, según las cuales la gramaticalización parte consistentemente de representaciones objetivas para dirigirse a otras de carácter subjetivo.

Las distintas lecturas de *apenas* son entendidas como fusiones conceptuales (*blends*, Turner y Fauconnier. 2002) en que la estructuras conceptuales de *apenas* se combinan parcialmente con la configuración aspectual del verbo para constituir lecturas con distintos niveles de subjetividad / objetividad. En el *blend* se requiere de dos espacios de entrada. En el espacio 1 se encuentra la noción de dificultad en términos de Dinámica de Fuerzas de *apenas*, y en el espacio 2 se encuentran las características aspectuales (léxicas o morfológicas) de evento en cuestión. Su fusión parcial resultará en distintos significados de *apenas*. De las primeras fusiones se desprenderán *blends* de doble alcance que incorporarán complementos oracionales o cláusulas complejas en que la interacción de dos verbos impondrá nuevas fusiones con una estructura conceptual claramente delimitada.

Las propiedades particulares de la conformación semántica de *apenas* constituyen uno de los objetivos del presente capítulo, el trabajo corresponde a los usos, funciones y significados del adverbio *apenas* en las distintas construcciones en las que aparece. Para poder llevar a cabo tarea se trabajó con tres *corpora* distintos, de los cuales se tomaron muestras aleatorias de usos de *apenas* en el español de México en usos escritos y orales: del *corpus* del CREA se tomaron 201 ocurrencias, del *corpus de Mark Davies* 206 ocurrencias y el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* 182 ocurrencias; además se analizaron

201 casos del CREA solamente de la prensa y 25 casos de *apenas* en combinación con verbos aspectuales de fase para hacer un total de 815 ocurrencias analizadas. El capítulo está organizado en dos grandes secciones: la I para la relación de *apenas* en construcción simple y la II para la relación de *apenas* en construcciones complejas. De manera que en la conformación de la sección I es la siguiente: en el apartado 1 se da la explicación de la conceptualización de *apenas* en términos de Dinámica de Fuerzas, el 2 se brinda la explicación del significado en términos de clases aspectuales, al apartado 3 versa sobre la explicación de la reducción temporal subjetiva, es decir, *apenas* más un complemento temporal, en el apartado 4 *apenas* con frases nominales. En la sección II se aborda el tema de *apenas* en construcciones complejas: dejando en el apartado 5 a la construcción *apenas si*, en el apartado 6 se teje la explicación del significado de inmediatez en concatenación de oraciones, el apartado 7 versa sobre las construcciones causativas, en el apartado 8 se establece la relación de *apenas* con verbos modales, en el apartado 9 veremos la interacción de *apenas* con verbos aspectuales de fase, en 10 mostramos la visión diacrónica desde los siglos XVI al XX, el apartado 11 para hacer la observación del recorrido especular semántico de *apenas*, y finalmente en 12 están las conclusiones.

1. Conceptualización del significado de *apenas* en términos de Dinámica de Fuerzas.

Se ha dicho que la noción semántica de base de *apenas* proviene de una noción de dificultad, por ello creemos que explicar ese contenido semántico en términos de Dinámica de Fuerzas (DF) (Talmy. 1985:1) es pertinente. La noción de DF tiene que ver con la manera en que dos fuerzas antagónicas interactúan. Su presencia es notable en una variedad de estructuras lingüísticas como la transitividad y, más notablemente la causatividad. La

interacción incorpora tanto la aplicación de una fuerza, como su contraparte, la fuerza de resistencia. Ello puede producir bloqueos para la realización de un evento o, por el contrario, la eliminación de un bloqueo para que el movimiento se haga efectivo. La Dinámica de Fuerzas es un sistema de organización conceptual cuyas manifestaciones físicas se extienden por analogía a fenómenos psicológicos, imaginísticos y sociales. Consecuentemente, se manifiesta en diferentes niveles lingüísticos y puede tener representación a nivel léxico, gramatical, pragmático, así como extensiones metafóricas que se presentan en términos de interacciones psicológicas y sociales, y a nivel de discurso también opera. El caso de *apenas* responde a una configuración semántica de Dinámica de Fuerzas. Cuando las cosas se hacen con “pena” está presente de entrada una fuerza de resistencia para la realización del acto. Queda por ver qué tipo de significados se establecen según el aspecto y las distintas construcciones sintácticas entran en juego con esa forma. El propósito de esta sección es mostrar la manera en que opera el aspecto en relación con la Dinámica de Fuerzas de *apenas* en las distintas construcciones con verbos pertenecientes a diferentes clases aspectuales además de tomar en cuenta la manera en que es conceptualizado el evento en términos de perfectivo e imperfectivo para explicar cómo esa interacción dispara los distintos significados que se desprenden de las construcciones que *apenas* puede formar.

La figura 1 es una representación simplificada de la interacción de fuerzas. Ella describe el significado de base de *apenas* según el cual la realización de un acto se lleva a cabo con dificultad según una fuerza de resistencia opera como obstáculo para su realización plena.

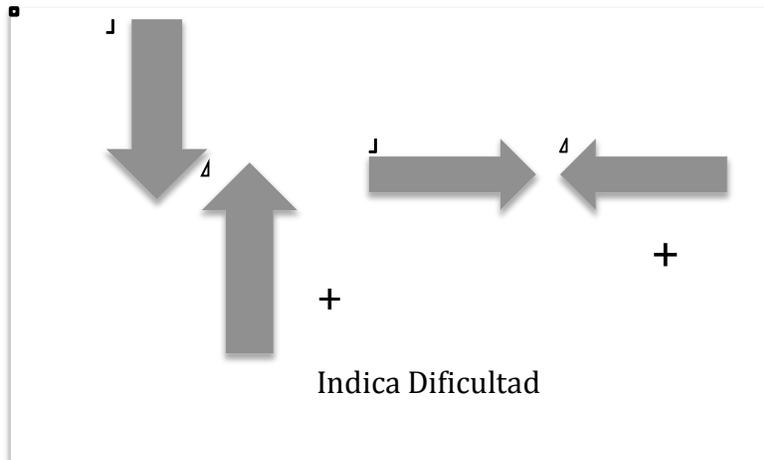


Figura 1. *Apenas*. Dinámica de fuerzas

En forma esquemática se muestra la existencia de una fuerza de resistencia que indica dificultad. Este significado va a interactuar de distintas maneras con las posibles construcciones en que puede participar dependiendo de dos factores aspectuales: la clase aspectual del verbo; y por otro lado, la conceptualización del evento en términos de perfectivo o imperfectivo, según lo marca el perfil morfológico. El análisis parte de la teoría de la fusión conceptual (*blend*) (Turner and Fauconnier. 2002) a fin de mostrar las maneras en que la el aspecto y la dinámica de fuerzas interactúan.

2. Análisis del significado de *apenas* en términos de clases aspectuales

En este apartado se analiza la manera en que *apenas* interactúa con el aspecto léxico y conforma distintos significados. Según el carácter perfectivo / imperfectivo del verbo podremos obtener construcciones subjetivas valorativas medidas de acuerdo a escalas

evaluativas, o bien, construcciones puramente objetivas, o, incluso, construcciones cuya objetividad se desprende del cálculo secuencial de dos eventos.

En este trabajo se hace una división de los verbos en cuanto al aspecto léxico se refiere a la usanza clásica en estados, como situaciones estáticas sin límites especificados; actividades, como situaciones dinámicas, sin límites y con duración en el tiempo; realizaciones (*accomplishments*), como situaciones dinámicas, durativas pero con límites temporales especificados, y logros (*achievements*) como situaciones de cambio puntual. (Islas. 2004: 93). En este trabajo ubicaremos juntos a los estados y las actividades en virtud de que presentan comportamientos similares respecto de *apenas*; y, por los mismos motivos, reuniremos logros y realizaciones.

Este apartado 2 se conformará como sigue. En 2.1 trataremos la relación de *apenas* con imperfectivos, nos abocaremos a los estados y actividades en su tiempo natural (presente), en 2.2 trataremos de dar una explicación del comportamiento de estados y actividades con tiempos marcados para esta clase, los perfectivos. En 2.3 abordaremos la relación de *apenas* con logros y realizaciones en su tiempo natural (pretérito). En 2.4 analizaremos el comportamiento de los verbos perfectivos en situaciones imperfectivas marcadas, es decir, las relaciones de los *accomplishments* y los *achievements* con *apenas* en tiempos no naturales, es decir, con un perfil morfológico impuesto. En 2.5 propondremos la organización global del sistema.

El análisis que se propone brinda una explicación de la manera en que es posible pasar de una noción de dificultad a una noción temporal de inmediatez. Se irá del estudio de los verbos imperfectivos al de los perfectivos, tomando como base el tiempo natural de cada clase aspectual para llegar a sus situaciones marcadas. Ese orden permitirá ofrecer una

explicación motivada de que el rastreo temporal objetivo se desprenda de los valores subjetivos que conforman la base semántica de *apenas*.

2.1 *Apenas* con verbos imperfectivos

Lo que tienen en común las actividades y los estados es que son eventos que se desarrollan a lo largo de un tiempo no demarcado; son atélicos, internamente homogéneos (Langacker 1987, 1991b). Su tiempo natural es coincidentemente no demarcado, el presente (Van Valin y LaPolla 1997, Langacker 2008, Givón 2001). Cuando *ser* se usa en presente se obtiene su lectura universal natural *Iván es astuto*; mientras que cuando se usa en progresivo o en pretérito se obtiene la lectura marcada de cambio de estado *Adrián fue/está siendo irónico*. Veamos los tipos de significados que se desprenden de la interacción de *apenas* con actividades en su tiempo natural presente.

2.1.1 *Apenas* con Actividades

En (5) tenemos significados de dificultad y reducción, se entiende que la actividad se realiza parcialmente. En (5a) se entiende que el niño nada mal, que no sabe nadar o que lo hace poco y mal, hay una lectura valorativa, subjetiva. En (5b) se entiende que el sujeto no puede caminar bien, que lo hace con dificultad o que camina muy poco como consecuencia de alguna dificultad, como una enfermedad o por edad. En (5c) se entiende que se respira poco, con dificultad. En todos los ejemplos de (5) lo que el S hace no es suficiente para que H considere que la actividad se realiza con plenitud; es decir, la actividad es evaluada por H de acuerdo a una escala valorativa y la actividad modificada por *apenas* es conceptualizada por H como insuficiente pues no cumple con una norma establecida. Si bien es cierto que en un ejemplo como (5d) se puede entender que el niño

camina poco, también podemos entender que lo hace mal o con dificultad, este ejemplo será retomado en el apartado 2. 2.

5. a. Mira ese niño *apenas* nada, por poco se ahoga
- b. El viejo *apenas* camina, tiene que usar muletas
- c. Era sólo cuestión de reducir la vida al mínimo, permanecer siempre lo más cerca posible de la tierra y con preferencia extendidos sobre ella, porque allí la densidad de vilanos era menor..., respirar *apenas*, en pequeños sorbos ni profundos ni frecuentes, reducir la actividad, no moverse, casi vegetar. (M. Davies).
- d. El niño *apenas* camina

En la figura 2 se esquematiza el *blend* de *apenas* + actividad representa que la actividad se realiza parcialmente, con dificultad e insuficiencia respecto de una norma:

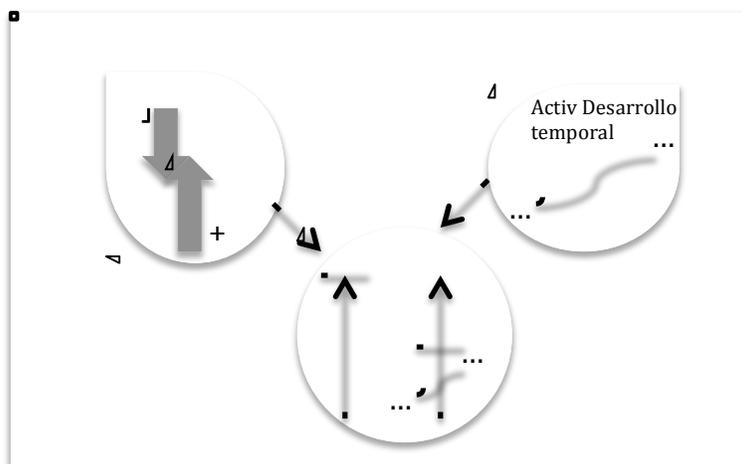


Figura 2 *Blend* de *apenas* + actividad
Significados de dificultad/Reducción y Reducción valorativa

La Dinámica de Fuerzas intrínseca de *apenas* se impone sobre la actividad haciendo que se desarrolle con dificultad. *Apensas* obliga a conceptualizar la actividad como un semi desarrollo, la actividad se desarrolla parcialmente, el H tiene una expectativa de que la

actividad se realizara plenamente, es ahí donde se cruza con una escala normativa asociada a la actividad¹. Cuando *apenas* impone su dinámica de fuerzas la actividad se compara con la norma, por ello la actividad se cumple parcialmente, es un semidesarrollo que se produce con dificultad; de ahí se desprende la lectura subjetivo-valorativa. Los ejemplos en números primos muestran la eliminación del cálculo subjetivo en ausencia de *apenas*:

- 6. a. La mujer *apenas* fumaba en los países desarrollados... (CREA).
- a'. La mujer fumaba en los países desarrollados...
- b. Mientras los fríos ingleses sonreían *apenas* ante los correctos actores..."(CREA).
- b'. Mientras los fríos ingleses sonreían ante los correctos actores...

En (6a) se entiende la mujer en esos países fumaba poco, hay una inferencia de que era difícil encontrar mujeres que fumaran, mientras que en (6a') sin *apenas* simplemente se entiende que la mujer realizaba la actividad de fumar. En forma paralela, en (6b') no hay restricción sobre el sonreír de los ingleses.

2.1.2 *Apensas* con Estados

Los estados existen a lo largo del tiempo y no tienen telicidad. En combinación con *apenas* su comportamiento es un tanto similar al de las actividades. Sin embargo hay un ligero matiz que bien vale la pena resaltar. En los ejemplos de (7) aparecen estados en presente, su tiempo natural. (Van Valin 1997, Langacker 2008, Givón 2001). En (7a) es posible interpretar tanto que el niño entiende poco, como con dificultad, lo mismo sucede

¹ Sobre gradualidad en adjetivos véase Paradis (1997, 2000) y para gradualidad en adverbios Matos (2007).

en (7b) donde el estado de creer se ve reducido, se cree poco o con dificultad y en (7c) la reducción también es de cantidad o de calidad.

7. a. Ese niño tiene un problema cognitivo *apenas* entiende [entiende poco / con dificultad]
- b. Tiene poca fé, *apenas* cree [cree poco / casi no cree]
- c. “...sino porque puedo hablar durante horas enteras sobre asuntos que él *apenas* entiende o que no entiende o que no entiende en absoluto. Me escucha, me soporta, como le dije, aunque tal vez no le interese lo que digo y ni siquiera, a veces, me escuche”. (M. Davies)

Apemas cuantifica al estado en reducción e impone una lectura subjetiva, valorativa. El significado de Dinámica de Fuerzas de *apenas* se cruza con una escala normativa. La expectativa que impone la norma no es satisfecha cabalmente por el evento cuantificado por *apenas*. Los efectos de tal fusión conceptual se representan en la Figura 3:

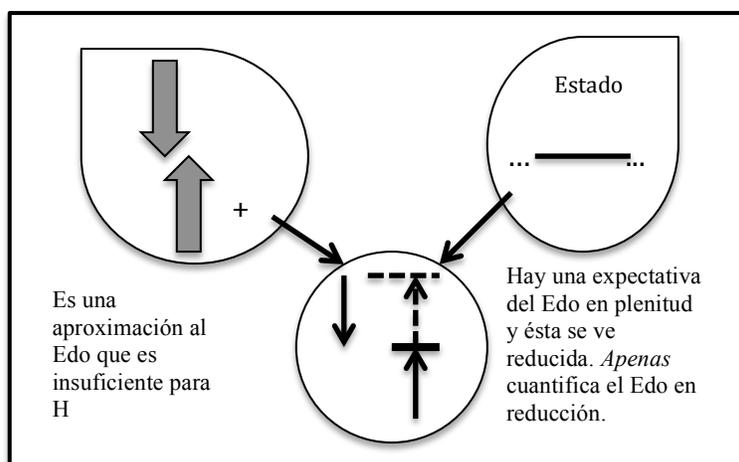


Figura 3 *Blend* de *Apenas* + Estados
Significados de reducción valorativa, reducción neutral

El contraste valorativo / no valorativo se puede observar en (8). Con *apenas* la noción de reducción se cruza con una escala normativa produciendo una lectura subjetiva, valorativa:

- 8.a. *Apenas* soy un caballo de ajedrez entre tus manos (CREA)
- a'. Soy un caballo de ajedrez entre tus manos (CREA)
- b. Estos son *apenas* cuatro facetas del fenómeno que contribuyen a comprender su complejidad (CREA)
- b'. Estos son cuatro facetas del fenómeno que contribuyen a comprender su complejidad (CREA)

La noción de dificultad está en un segundo plano, en cambio la reducción valorativa genera una expectativa negativa. En (8a') ser un caballo de ajedrez para H es poco, insuficiente, no cumple con una expectativa esperada, que fuera más, quizá el rey; en cambio, en el ejemplo de (8a') lo que tenemos es una afirmación neutra. Los efectos de *apenas* en (8b) son los mismos y contrastan con la neutralidad de (8b') de la misma manera.

2.2 Estados y Actividades con perfil morfológico impuesto

En el apartado 2.1 sugerimos que el comportamiento de estados y actividades, es decir, verbos no demarcados e internamente homogéneos (Langacker 2008) al combinarse con *apenas* en presente, el tiempo natural de los verbos imperfectivos, imponía lecturas de reducción y dificultad.. En este apartado analizamos los efectos de *apenas* cuando los verbos imperfectivos aparecen en pasado, su situación marcada (Langacker 2008).

2.2.1 Actividades con tiempos marcados

El comportamiento de las actividades en pretérito con *apenas* produce particularidades semánticas que vale la pena resaltar, para ello observemos los pares de ejemplos de (9):

- 9. a. *Apénas* nos hablamos (CREA).
- a'. *Apénas* nos hablamos ayer (CREA).
- b. Ese niño *apénas* camina
- b'. Ese niño *apénas* caminó

En (9a) la emisión en presente, impone la lectura esperada de reducción. Se entiende que se habla poco o con dificultad, es decir que la actividad de hablar no se realiza a plenitud. En cambio en (9a') dada la presencia del adverbio *ayer* la construcción está en pasado y se se dispara aquí una lectura más que de reducción de acercamiento al momento de enunciación (ME) o al tiempo de referencia (TR): hace poco que nos hablamos, en donde el significado de dificultad se ha perdido. En el caso de (9b) se puede entender que existe la posibilidad de que la actividad de caminar se realice mal, con dificultad; en cambio, en (9b') no hay duda de que la lectura es que hace poco que el niño caminó, una reducción al ME. De manera que en vez de ver un evento homogéneo sujeto a escalas y valoraciones sólo hay un evento puntual cuyo cálculo no tiene otro punto de referencia que el de la enunciación. La Dinámica de Fuerzas de *apenas* es también reductiva pero no sobre otro ámbito que no sea el del tiempo. La puntualidad del perfectivo hace que la cuantificación de *apenas* reduzca el lapso entre el evento y la enunciación. Así, no sorprende que en (9 a, b) el evento imperfectivo internamente homogéneos produzca una lectura valorativa. En cambio, en los ejemplos de (9 a', b') el aspecto morfológico puntual impone una mirada heterogénea que brinda un significado objetivo de reducción temporal al ME. La pregunta aquí sería cómo se pasa de un significado de reducción valorativa, de

una lectura totalmente subjetiva, a una objetiva de reducción o acercamiento al momento de la enunciación (ME) o al tiempo de referencia (TR). La propuesta es que hay una tendencia de que el aspecto morfológico se impone sobre el aspecto léxico, que opera en muchos casos pero no en todos como se puede ver en (10):

10. a. Esta semana tu tío Antonio *apenas* trabajó en el taller. Yo misma tuve que ayudar a José y al abuelo para que sacaran a tiempo los encargos. (CREA. 1995. España. Novela).
- b. Se estrelló contra un vidrio, lo estrelló y cayó sangrando a sus pies... Cuando volvió a la sala se dejó caer en un sillón y durante el resto de la noche *apenas* habló. (CREA. 1982. México. Novela. Pitol, Sergio. *Juegos Florales*).

En los ejemplos de (10 a y b) el significado de *apenas* es de reducción valorativa, en (10 a) quiere decir que trabajó poco y en (10 b) que habló poco. En estos ejemplos aun cuando los eventos que designan actividades aparecen en un tiempo marcado como el pasado no toman la lectura temporal de acercamiento al ME. Esto es sin duda porque el significado de base de *apenas* es de dificultad y reducción por lo la lectura evaluativa es la dominante.

2.2.2 Estados y su comportamiento de reducción valorativa

Los estados también son imperfectivos léxicos ya que se mantienen a lo largo del tiempo sin demarcación alguna, son internamente homogéneos. (Langacker 2008). En los ejemplos de (8) tenemos la posibilidad de tener dos lecturas: una de reducción valorativa con expectativa negativa y quizá la de dificultad pero en segundo plano, en los ejemplos que vamos a analizar a continuación podemos observar una tendencia a que el significado

de dificultad se pierda en favor de un significado de reducción valorativa como podemos ver en (11):

11. a. No poder decidir mi retorno, nada podía compararse con esta desgracia. Ni siquiera me importaban ya la juventud perdida, la salud aniquilada. Tenía *apenas* 28 años y estaba por casarme cuando ocurrió la tragedia. (M. Davies)
- b. El cansancio me adormecía cuando la silueta de Nila - se dibujó en la puerta, a la luz de la vela. Traía un plato de comida, algo así como un guiso donde flotaban algunos fideos, porotos blancos y unos trocitos de carne. La cuchara *apenas* tenía la mitad del mango. Sólo entonces me di cuenta del hambre que tenía. (M. Davies).
- c. Aquí no hay ladrones. ¿Cómo quieres que los haya en una ciudad en que el termómetro baja en invierno hasta los veinte grados bajo cero? Ni ladrones ni mendigos; se helarían en las calles. *Apensas* hay uno que otro robo... (M. Davies).

En (11a) tener 28 años frente a tener *apenas* 28 años es tener pocos años. Se trata de una reducción que llamaremos neutral, en (11 b) se entiende que tener la mitad del mango es poco, hay una inferencia de que la cuchara debería tener, quizá, todo el mango. Esto se cruza con una escala de suficiencia que se ve reducida produciéndose un significado reducción valorativa. Las emisiones de (11 a, b) están en copretérito, imperfectivo, es decir, el aspecto léxico y el morfológico coinciden pero el significado de dificultad, ya no se percibe en primer plano o como lectura preferencial. De igual manera en (11 c) el número de robos es insignificante para H. En todas las emisiones de (11) ya no se percibe el significado de dificultad como lectura preferencial. Ahora lo pertinente es la noción de reducción

valorativa. Lo que está en el marco de alcance de *apenas*, en el caso de los estados es considerado poco. Estas diferencias de significado no son sorprendentes "...las acepciones distintas de un mismo verbo pueden pertenecer a clases de *aktionsart* diferentes". (Islas. 2004: 120).

Se puede observar que los estados tienen un comportamiento distinto al de las actividades al combinarse con *apenas*. Cuando se usa perfectivo morfológico suceden tres cosas: uno, el estado cambia de clase aspectual y pasa a ser realización, como en (12 a), y se produce una la lectura de reducción al ME/TR me acabo de enterar; dos, el perfectivo morfológico licencia una lectura de inmediatez, como en (12 b). Esta lectura se da consistentemente cuando *apenas* concatena secuencialmente dos oraciones: "en cuanto hubo comida se abalanzaron sobre ella". Y tres, si el estado aún en pasado preserva su base aspectual imperfectiva entonces se produce una lectura de dificultad y reducción como en (12 c):

- 12.a. *Apenas* supe de la leva que estaban haciendo en Tlalpan (CREA).
- b. *Apenas* hubo comida todos se avalanzaron sobre ella. (CREA).
- c. *Apenas* percivió de quiénes se trataba. (CREA. 1990. México. Libros. Montañó Hurtado, Alfredo. Las cenizas de los sueños).

En general se puede decir que lo que hace *apenas* en combinación con los estados es que lleva a cabo una conceptualización del estado en reducción y si aparece en perfectivo-pasado: toma la lectura de acercamiento al ME/TR o cambia de clase aspectual o preserva su base de dificultad y reducción.

Esta generalización parcial de corte aspectual opera de la misma manera con los diferentes tiempos del español. Si los estados y actividades aparecen en un tiempo imperfectivo el significado tiende a ser de dificultad y reducción, mientras que si aparecen

en el pasado u otro tiempo perfectivo el perfil morfológico se impone sobre el léxico en la mayoría de los casos, aunque en algunos impera la noción de dificultad. En cambio, en los estados, la imposición de un perfil morfológico puede provocar un cambio de clase aspectual que se asocia con una reducción temporal al ME/TR o una consecución de inmediatez si se trata de dos eventos secuenciados. En el apartado 11 podemos observar en los ejemplos de (38) diferentes tiempos que corroboran nuestra hipótesis.

2.3 *Apenas* con verbos perfectivos (logros/realizaciones) en su tiempo natural (pretérito).

El comportamiento de los logros y realizaciones en relación con la dinámica de fuerzas de *apenas* es similar por ello se va a tratar en un mismo apartado. Su tiempo natural es el pasado, éstos son eventos perfectivos, télicos, internamente heterogéneos que están demarcados temporalmente (Langacker 2008). En los ejemplos de (13 a, b) tenemos dos logros y en (13 c, d) dos realizaciones:

13. a. Juan *apenas* murió [hace poco que murió]
- b. Sin embargo, dice, *apenas* en 1996 se inició una campaña de apoyo a los afectados [hace poco que se inició...]
- c. *Apenas* hizo el pastel [Hace poco que lo terminó]
- d. *Apenas* pintó el cuadro [Hace poco que lo terminó]

Los significados que se desprenden de estos ejemplos muestran una relación distinta, a la de los estado y actividades. En todos los casos la paráfrasis hace poco es adecuada. En todos el evento se acerca al ME/TR, se trata del mismo significado que se dispara con la actividades cuando se impone un perfil morfológico de perfectivo.

Para el análisis del significado de los logros y las realizaciones en su tiempo natural pasado proponemos la fusión conceptual de reducción al ME/TR de la Figura 4:

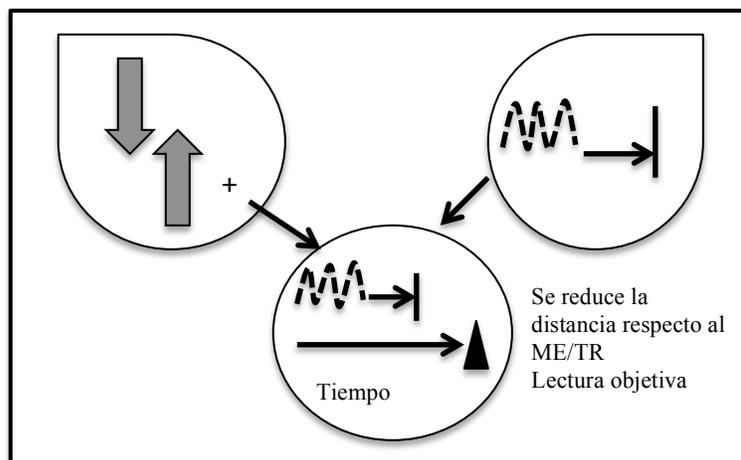


Figura 4. *Apenas* + logros /realizaciones
Lectura objetiva de Reducción al ME

En el *blend* la Dinámica de Fuerzas de *apenas* se impone al desarrollo temporal del evento reduciendo la distancia entre la realización del evento y el ME. La lectura temporal es objetiva en virtud de que no es evaluativa. Ahora lo que es poco es el tiempo entre la ocurrencia del evento y el momento de enunciación (ME). El Conceptualizador (C) sale de la escena dejando de lado la posibilidad de una lectura subjetiva, valorativa.

2.3.1 Logros y realizaciones con perfil morfológico impuesto

Cuando los logros y las realizaciones no aparecen en su tiempo natural, la imperfectividad impuesta sobre ellos hace que *apenas* imponga la lectura inversa, es decir, en vez de que el significado sea de acercamiento al ME es significado es de dificultad / reducción como en los ejemplos de (14):

14.a. Ya me urge que paguen, *apenas* llevo con lo que tengo

[llega con dificultad / reducción].

b. ...trata de detener a sus compañeros, *apenas* lo logra (CREA)

[lo logra con dificultad / reducción]

c. ...la falda, *apenas* llega hasta la rodilla [llega con dificultad]

En (14 a) el verbo es *llegar*, logro por excelencia. Lo predecible sería que el significado fuera de reducción al ME pero el verbo en presente, imperfectivo e internamente homogéneo impone una lectura valorativa de dificultad / reducción. Lo mismo sucede en (14 b y c) en que el carácter perfectivo y heterogéneo de los verbos permitirían predecir un significado de reducción al ME. Sin embargo el perfil homogéneo del tiempo presente licencia una lectura valorativa de dificultad / reducción.

2.4 Organización global del sistema

El comportamiento es sistemático, *apenas* en combinación con actividades y estados en su tiempo natural (presente) produce significados reducción / dificultad, de reducción valorativa con expectativa negativa o de reducción neutral, es decir, se producen lecturas subjetivas, valorativas; mientras que en combinación con los logros y las realizaciones en su tiempo natural (pasado) produce significados objetivos reducción al ME/TR o de inmediatez. Ahora bien, existe una tendencia a que en construcción simple el aspecto morfológico imponga su perfil sobre el aspecto léxico produciendo significados opuestos a los que se esperaban: las actividades tienen lecturas objetivas de reducción al ME/TR, mientras que los logros y realizaciones producir lecturas subjetivas valorativas de dificultad y reducción. Los estados varían su comportamiento ligeramente ya que cuando se impone un perfil morfológico sobre el léxico toma la lectura de acercamiento al ME/TR o cambia de clase aspectual; y en algunos casos, la construcción misma, por la presencia de un

complemento adverbial por ejemplo, impide la lectura temporal dejando en prominencia la lectura de dificultad / reducción.

En construcción simple el aspecto morfológico tiende a imponerse al léxico. *Apenas* combinado con un imperfectivo, que es internamente homogéneo, ya sea morfológico o léxico produce un significado de reducción / dificultad, o reducción valorativa con expectativa negativa o de reducción neutral (poco), es decir, produce una lectura subjetiva valorativa. En cambio *apenas* combinado con un perfectivo, que es internamente heterogéneo, también morfológico o léxico produce un significado de acercamiento al ME, una lectura temporal objetiva, lo que se ve en reducción es la relación temporal entre la realización del evento y el ME o el TR como se puede apreciar en la tabla 1:

<p><i>Apenas</i> con aspecto Morfológico: En construcción simple el aspecto morfológico puede imponer su perfil sobre el aspecto léxico</p> <p style="text-align: center;">Aspecto morfológico > Aspecto léxico</p> <p><i>Apenas</i> + Imperfectivo (morfológico > léxico) Imperfectivo Internamente Homogéneo</p> <p style="text-align: right;">Reducción (poco) / Dificultad Lectura Subjetiva Valorativa</p> <p><i>Apenas</i> + Perfectivo (morfológico > Léxico) Perfectivo Internamente Heterogéneo</p> <p style="text-align: right;">Acercamiento al ME/TE Lectura Objetiva</p>

Tabla 1. Resumen general *apenas* + aspecto morfológico/ léxico

3. Lectura de reducción temporal subjetiva: *apenas* + CCT

La tabla anterior sienta las bases para analizar el comportamiento de *apenas* cuando tiene alcance sobre un complemento circunstancial de tiempo (CCT) como en los ejemplos de (15):

15. a. *Apénas* hace quince días que nos vimos (CREA). [Lectura subjetiva]
 - a'. Hace quince días que nos vimos [Lectura objetiva]
 - b. *Apénas* el día anterior les había llegado la feliz noticia (CREA). [Lectura subjetiva]
 - b'. El día anterior les había llegado la feliz noticia. [Lectura objetiva]
 - c. Fue poco tiempo el que estuve allí, *apénas* un año y medio, pero fue suficiente para darme cuenta de que era muy...(M. Davies).

En los ejemplos (15 a, b, c) *apenas* tiene alcance sobre el circunstancial de tiempo (CCT) y la lectura que se desprende es subjetiva. El tiempo hace quince días, el día anterior y un año y medio es cuantificado por H como escaso, de hecho el contexto de (15c) incluso lo hace explícito “fue poco tiempo el que estuve allí”. En cambio, en los ejemplos de (15 a’, b’) en ausencia de *apenas* la lectura es objetiva. A lo largo de este estudio se ha mostrado que *apenas* se mueve de un significado de dificultad y pena en su origen a uno de inmediatez acercándose más a una relación temporal entre el evento y el ME/TR. Sin embargo cuando *apenas* tiene alcance sobre un CCT la lectura que se desprende es subjetiva, es decir, el tiempo es evaluado como poco desde la perspectiva del H. Este comportamiento debería ser todo menos sorprendente. Como se ha señalado, las lecturas objetivas se dan cuando la perfectividad impone una mirada puntual sobre el evento. Pero justamente la consideración del correr del tiempo es todo menos puntual. La longitud del tiempo es equiparable a la longitud de los estados y las actividades La estructura *apenas* + CCT retoma el valor subjetivo en el sentido que el tiempo es medido por H subjetivamente.

El análisis que ofrecemos es un blend de doble alcance, en él se toma en el espacio 1 el blend de *apenas* + estado, en donde éste es considerado en reducción, y en el espacio 2 el CCT entonces lo que tenemos es una concepción del tiempo en reducción, el tiempo es vista por H como poco, como podemos ver en la figura 5:

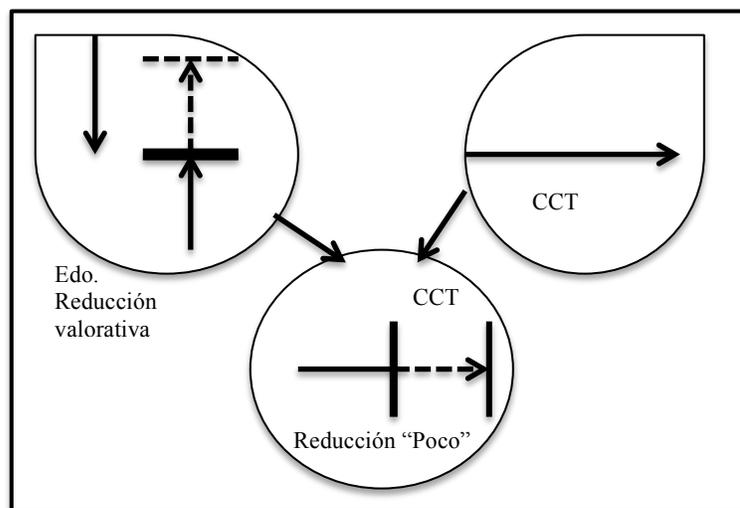


Figura 5 *Apemas* + CCT. Lectura Subjetiva

Como bien se puede imaginar, este mismo patrón de comportamiento se extiende naturalmente a un contexto distinto: el de la cantidad. Tanto la conceptualización escalar como la homogeneidad son propias de la cantidad. De manera que *apenas* se impone coherentemente sobre las cantidades para evaluarlas subjetivamente. En todos los casos la cantidad es vista como poco significativa. Los ejemplos de (16) dan fe de ello:

- 16.a. Setenta millones de pesos, cantidad que equivale *apenas* al veintinueve por ciento de la desdinada... (CREA). [Lectura subjetiva de reducción].
- a'. Setenta millones de pesos, cantidad que equivale al veintinueve por ciento de la desdinada... [Lectura objetiva].

- b. Estas son *apenas* cuatro facetas del fenómeno que contribuyen... (CREA).
[Lectura subjetiva de reducción].
- b'. Estas son cuatro facetas del fenómeno que contribuyen... [Lectura objetiva].
- c. Representa *apenas* el tres por ciento de ese volumen de recursos... (CREA).
[Lectura subjetiva de reducción].
- c'. Representa el tres por ciento de ese volumen de recursos.... [Lectura objetiva].

En los ejemplos (16 a, b, c) los complementos de cantidad que están bajo el alcance de *apenas* son considerados en reducción. H considera que las cantidades de todos los ejemplos son poco significativas. La subjetividad de esta lectura es inobjetable, como inobjetable es que en los ejemplos de prima en ausencia de *apenas* la representación es objetiva. Tanto en la construcción temporal como en la cuantitativa la fusión con *apenas* obvia las determinaciones aspectuales. Independientemente del carácter perfectivo o imperfectivo de los eventos, la construcción es siempre subjetiva.

4. *Apenas* con Frases Nominales

Apenas con FN funciona como un cuantificador y lo que hace es ofrecer una noción de reducción de los elementos cuantificados, que serán sustantivos contables, que son heterogéneos. (Langacker 1991c). Si *apenas* funciona en reducción en el dominio temporal, es predecible que cuando opera en el dominio espacial, que es el dominio de los sustantivos, se tenga una conceptualización de que los elementos modificados por *apenas* son vistos en reducción son “poco”. Obsérvense los ejemplos de (17):

- 17.a. En el centro había un espacio umbrío, sin vegetación menor. Allí los rayos del sol jamás llegaban; *apenas* una luz difusa. Sobre un colchón de agujas desprendidas de los pinos... (Ej. 118 M. Davies)
- b. Sentándome en aquel nada mullido lecho en qué descansaba el herido, me ponía a escribir. Una carta brevísima. *Apenas* unas líneas trazadas con el [59] calor de una gran ternura... (Ej. 126 M. Davies)
- c. hay como una vaga sospecha de inutilidad. *Apenas* un rozoncito de sospecha. Una nadita. (CREA. 158).

En (17 a) *apenas* cuantifica en reducción la frase nominal una luz difusa y ésta es conceptualizada como que es poco. Además el contexto refuerza esta idea al ser expresada explícitamente en la frase los rayos del sol jamás llegaban, es decir, se esperaría que llegara una luz plena y en lugar de ello llega una luz difusa que es considerada como poco. En (17 b) *apenas* unas líneas trazadas se entiende que esas líneas son poco y en el contexto inmediato anterior aparece la frase una carta brevísima que refuerza esa idea. En (17 c) *apenas* cuantifica en reducción al sustantivo rozón que además aparece en diminutivo, lo cual se interpreta como que “*apenas* un rozoncito de sospecha” es muy poquito y en el contexto inmediato anterior aparece que la frase una vaga sospecha que confirma la interpretación, y en el contexto inmediato posterior aparece la frase una nadita que confirma la interpretación de reducción. La figura 6 es una esquematización de la manera en la que opera el *blend* de *apenas* con FN:

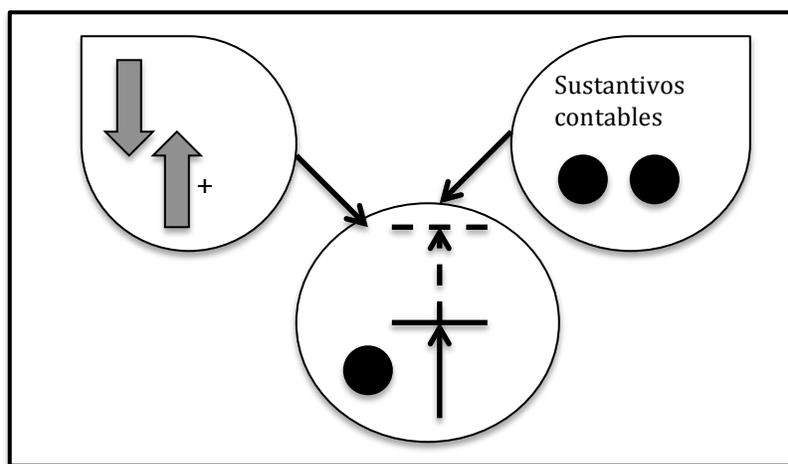


Figura 6 *Blend* de *Apenas* + FN

Sección II *Apenas* en construcción compleja

Después de haber analizado en detalle el comportamiento de *apenas* en construcciones simples bien vale la pena hacer una revisión de su comportamiento en construcciones complejas como serán: la construcción condicional *apenas si* / *apenas y*, la concatenación de oraciones en las que *apenas* funciona como nexos, las construcciones con verbos causativos, modales y aspectuales de fase.

5. *Apenas si*

Lo hasta ahora dicho permite imaginar que la construcción *apenas si* opera como una fusión consistentemente subjetiva. La noción de dificultad priva en todos los casos, independientemente del aspecto léxico o morfológico.

18. a. *Apenas si* respondió

- b. *Apenas si* entiendo de qué se trata todo esto
- c. El video en tiempo real, es decir, el video que vemos en la televisión o en una película es de unos 30 o 32 cuadros por segundo. El video en CU See-me, en una conexión por modem, *apenas si* llega a los 5 o 6 cuadros por segundo. El resultado es como estar viendo algo en cámara lenta, cuadro por cuadro (si tiene una de esas videocaseteras con esa función, ubicará perfectamente). [CREA. 1996. Prensa . México].

En la fusión *apenas + si* interactúa el significado de base de *apenas* de dificultad con la condicionalidad de *si*. Como bien se puede esperar el resultado no puede ser más que uno subjetivo en el que se reconoce la dificultad con que una acción llega a realizarse. Interesante resultan los ejemplos de 18' en donde *si* se contrae como *y* dando un resultado de dificultad pero es claro que esta construcción es un poco más subjetiva que la anterior:

- 18' a. *Apenas y* tuve tiempo de echar un suspiro y de pensar...[CREA. 1980. Villoro, Juan. La noche navegable].
- b. *Apenas y* habían dedicado al niño la décima parte de su tiempo. [CREA. 1991. Chao Eberganigy, Guillermo. De los Altos].

La figura 7 esquematiza la manera en la que opera el *blend* de la construcción *apenas si /y*:

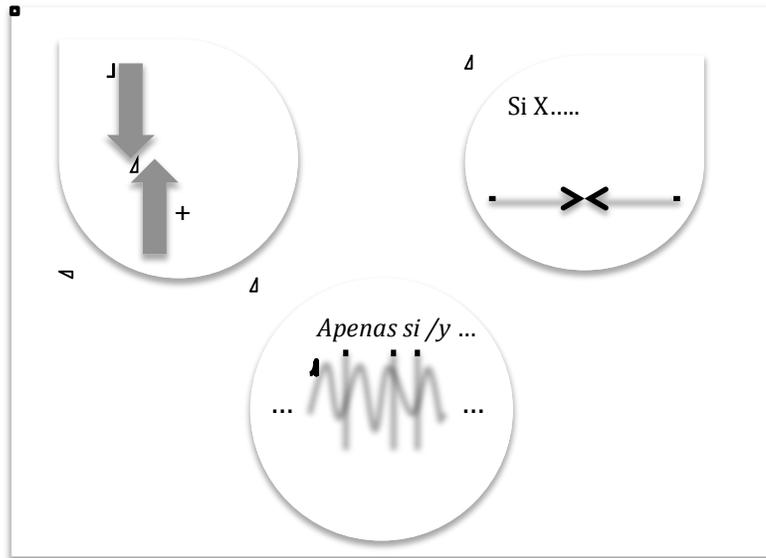


Figura 7 Blend de *Apenas* + *si /y...*

Si bien en estos casos priva la subjetividad, en el caso de la concatenación de oraciones todo parece ser distinto.

6. Concatenación de oraciones

Existe la posibilidad de que *apenas* funcione como un nexo que concatena oraciones, estas estructuras son estructuras coordinadas en las que *apenas* opera como nexo secuencial entre oraciones (O), lo interesante es mostrar qué tipo de relación es capaz de establecer *apenas* como nexo que concatena O. Los ejemplos de (19 y 20) son muestra de ello:

- 19. a. Modificó muchas de las prácticas *apenas* subió al trono. (CREA).
- b. Echó a Felipe de la casa *apenas* se recuperó. (CREA).
- 20. a. *Apenas* colocadas las campanas el repique era inmediato. (CREA).

b. *Apenas* puesto un pié en Veracruz emprendieron el viaje. (CREA).

En todos estos ejemplos la relación que se establece entre O1 y O2 es de inmediatez, *apenas* podría ser parafraseado por “en cuanto”, “en el momento en que”, de manera que la relación que se establece entre las dos oraciones es secuencialmente inmediata. Dada esa relación, *apenas* puede ocurrir tanto entre ambas oraciones (19) como en el extremo izquierdo de la secencia (20) en cuyo caso enmarca el contexto temporal. Ahora, lo interesante es encontrar una explicación de cómo se llega a una noción temporal de inmediatez a partir de un significado de dificultad. En el apartado 2.3 vimos que *apenas* es capaz de producir significados objetivos cuya lectura temporal es de reducción al ME/TR. La noción de inmediatez es entonces predecible. Responde a una fusión conceptual como la que ofrecemos en la Figura 8:

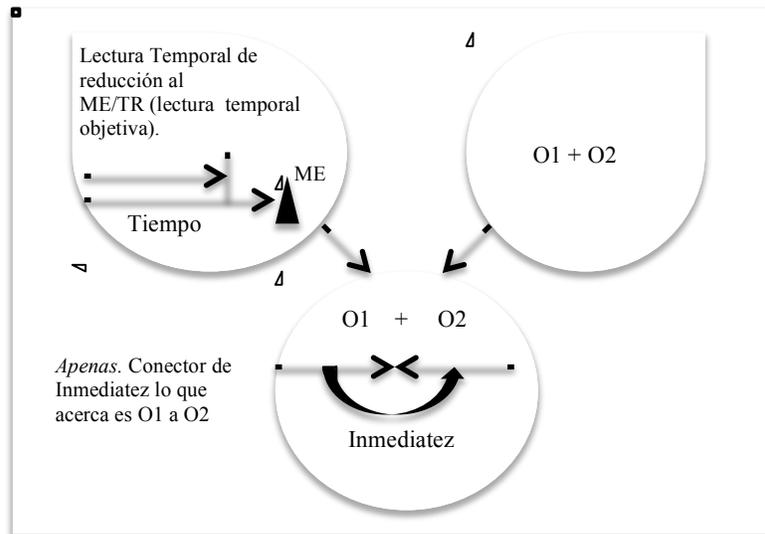


Figura 8. Fusión de doble alcance. Concatenación de O: *Apenas* O1 + O2
Lectura Temporal de Inmediatez

Para la construcción del significado de inmediatez en el espacio 1 *apenas* toma la noción de reducción al ME/TR que se desprende de sus usos preferctivos. Del espacio 2 recupera dos O ligadas secuencialmente. La fusión de ambos espacios produce una relación de notable proximidad entre O1 y O2. Su lectura es de inmediatez. Bien podemos afirmar que del significado de base de dificultad, una representación perfectiva impone una lectura temporal de proximidad. En primera instancia tal proximidad se establece resepecto del hablante; después, la consideración de dos eventos elimina la conceptualizador de la escena y calcula la proximidad entre ellos. La gramaticalización de *apenas* es, sin duda, objetivizante.

7. *Apemas* en construcciones causativas

La explicación tomará en principio el comportamiento de *apenas* en construcciones causativas éstas se refieren a verbos con los que va a interactuar *apenas* y que llevan en su semántica o bien la fuerza de resistencia que impide o dificulta la realización de un evento como sería el verbo *poder*; o bien la posibilidad de permitir que un evento suceda dada la fuerza externa impuesta como sería el caso de *dejar* o *permitir*. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- 21.a. Avanza unos pasos más, entre las hileras vacías de bancos paralelos. El altar, sumido en penumbras, *apenas deja presentir* la presencia del espíritu...(M. Davies).
- b. Está enfermo; la artritis *apenas le permite caminar* (M. Davies).

Tanto en (21 a) como en (21 b) el significado que se desprende de la construcción es un significado de dificultad, en (21 a) la expresión *apenas deja presentir la presencia del espíritu* quiere decir que la presencia del espíritu se percibe con dificultad. El verbo *dejar*

es un verbo causativo que tiene intrínseca la noción de dinámica de fuerzas dado que cancela la posibilidad de que una fuerza de resistencia imposibilite la realización de un evento, en este caso el hecho de presentir. En (21a) la interacción de *apenas* con el verbo dejar es de reducción, *apenas* restringe la fuerza del verbo dejar dando paso a la noción de dificultad. La suma de dos lexemas que contienen dinámica de fuerzas incrementa el grado de dificultad de la realización del evento. Algo similar sucede en (21b) donde la interpretación es que a causa de la artritis el sujeto camina con dificultad y con *apenas* tal dificultad se incrementa. Una vez más, la dinámica de fuerzas de *apenas* se suma a la del verbo *permitir*. En el caso de este verbo su dinámica de fuerzas consiste en que elimina la fuerza de resistencia y el evento puede realizarse, pero con *apenas* el verbo permitir se ve restringido, por lo tanto la fuerza de resistencia no se cancela del todo y el evento de caminar sucede con dificultad. Nótese entonces que cuando combinamos dos dinámicas de fuerzas el resultado semántico de la construcción sea el de dificultad imperada. La fusión conceptual que proponemos para esta construcción aparece en la figura 9.

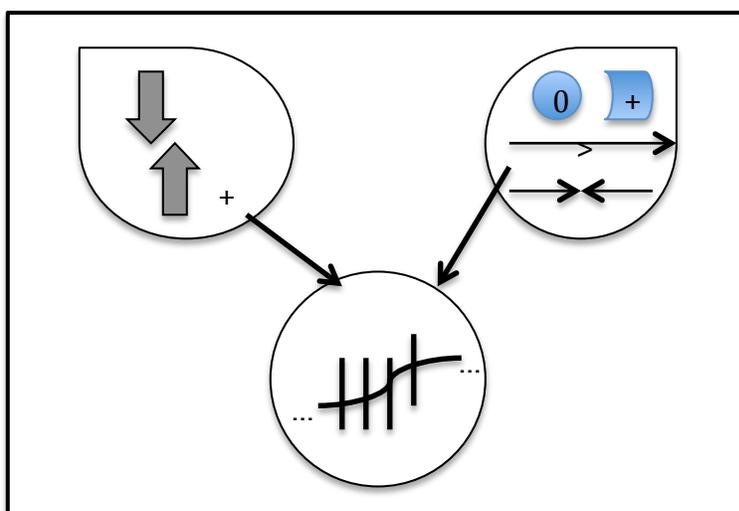


Figura 9 *Apenas* + Verbo Causativo.

8. *Apenas* en construcciones con verbos modales

En este apartado se va a analizar el comportamiento de *apenas* en combinación con los verbos modales *poder*, *querer*, *tener* y *deber*.

8.1 *Apenas* en construcción con el modal *poder*

Ejemplos como los de 22 servirán para ver la interacción de *apenas* con el verbo modal *poder*:

- 22.a. El vestido de niña *apenas puede detener* a la mujer que crece debajo. (M. Davis).
- b. Luciano saca la segunda hornada, tan apetitosa, que *apenas puede resistir* el impulso de meter uno de los panecillos en la boca. (M. Davis).
- c. *Apenas pudo mantener el equilibrio*, se cayó al agua enseguida. (CREA).
- d. Le invitó a pasar la noche en la misma cama. *Apenas pudo dormir*. (CREA).

En todos estos ejemplos el significado de la construcción es de dificultad, en (22 a) la primera interpretación es que el vestido con dificultad puede detener, contener la mujer que hay en él, aunque también podemos entender que el vestido es poco para contener a la mujer que crece debajo, recordemos que *apenas* puede brindar la lectura de reducción y en este caso es una reducción valorativa; pero, definitivamente la lectura preferente es de dificultad dado que *apenas* tiene un alcance sobre la construcción *puede detener*. En (22 b) la lectura que da la combinación *apenas puede resistir* es que la acción de resistir está hecha con dificultad. En (22 c) es sin duda de dificultad e incluso la dificultad fue tal que terminó por caerse. En tanto que en (22 d) el significado que se desprende es que el sujeto

durmió con dificultad, mal y poco, no es de extrañarnos porque el significado de reducción es intrínseco a *apenas*. Dada la no factibilidad del verbo *poder* es fácil comprender que lleva en sí una dinámica de fuerzas, es decir, una fuerza de resistencia dado que el evento al que modifica *poder* puede llevarse a cabo como puede que no. En la construcción con *poder* existe la noción de que hay una fuerza de resistencia que podría imposibilitar la realización del evento y el verbo *poder* lo que hace es cancelar esa fuerza de resistencia permitiendo que el evento suceda. Al combinarse con *apenas* el verbo *poder* es restringido, entonces la fuerza de resistencia no se cancela completamente y el evento sucede con dificultad. En todos estos ejemplos tenemos al verbo *poder* en (a y b) está en presente que es un imperfectivo internamente homogéneo y la lectura de dificultad y reducción es la esperable, pero en los ejemplos de (c y d) el tiempo en el que aparece el verbo *poder* es pasado, es un perfectivo, internamente heterogéneo, lo esperable siguiendo nuestra explicación de imposición de perfil morfológico sobre el léxico sería que el significado fuera de reducción al ME/TR pero no es así, en su lugar tenemos un significado de dificultad. La razón por la que todos los ejemplos de (22) disparan un significado de dificultad es porque *apenas*, que tiene su dinámica de fuerzas, está interactuando con un verbo modal que también tiene dinámica de fuerzas, como en el caso de los verbos causativos. Cuando en una construcción con *apenas* tenemos doble dinámica de fuerzas el resultado semántico es de dificultad como se observa con claridad en los ejemplos de (22). En la figura 10 se puede ver la esquematización de la fusión conceptual de esta estructura:

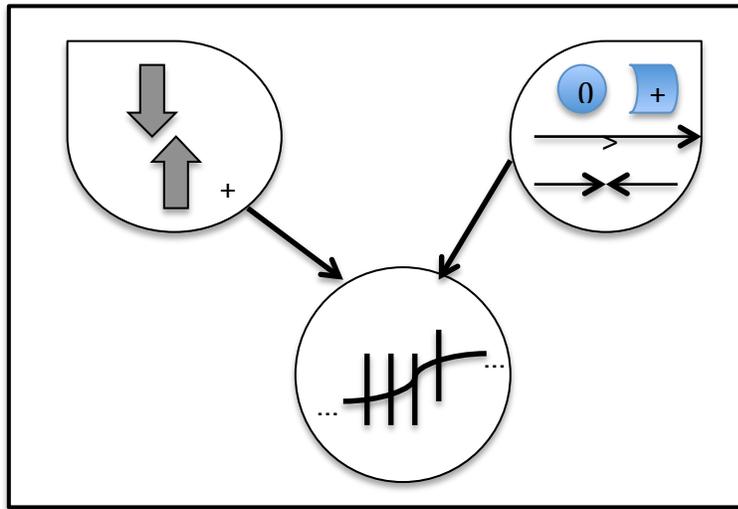


Figura 10 *Apenas* + Verbo Modal *Poder*.

8.2 *Apenas* en construcción con el modal *querer*

Es de particular interés mostrar el comportamiento de las construcciones del verbo *querer* en combinación con *apenas* como en los ejemplos de (23):

- 23.a. No logro controlar el vértigo; me desplomo. De espaldas contra el suelo, *apenas quiero recuperarme* de la impresión”. (CREA).
- b. Manolilla le ha contestado que sí; que el jardín está encantador de una a dos de la noche, y la señorita ha replicado que tiene el capricho de bajar mañana al jardín, a la referida hora. - ¡ Ay, Respetilla, *apenas quiero creer mi ventura!* ¡ Me da una cita! ¡Quiere verme y hablarme por la reja del jardín! (M. Davis).
- c. María está enferma *apenas quiere* [comer].
- c'. María quiere [comer]

En (23 a) el significado de la construcción es que la acción de recuperarse se produce con dificultad, en (23 b) el significado que se produce también es de dificultad dado que al sujeto le parece difícil creer en su ventura dado que le parecía difícil que la susodicha Manolilla le concediera la cita, en (23 c) podemos entender con claridad que el sujeto, en este caso María, come poco o con dificultad dada su condición de salud, y si contrastamos con el ejemplo de prima podemos observar que la voluntad de querer se ejerce a plenitud en este ejemplo. De manera que podemos observar que el alcance de *apenas* es primeramente con el verbo *querer* y dado que la acción de querer se ve reducida posteriormente se produce dificultad en la acción a la que modifica el verbo *querer*, pero además la no factibilidad de la potencialidad de *querer* implica una dinámica de fuerzas, es decir, la existencia de una fuerza de resistencia. Y, de igual manera, que con *poder* y los verbos causativos la combinación de dos dinámicas de fuerzas: la de *apenas* con la de *querer* produce un significado de dificultad independientemente del tiempo en que aparezca el verbo *querer*. Si a alguno de los ejemplos de (23) le cambiamos el tiempo a un perfectivo, internamente heterogéneo [María *apenas quiso comer*] el significado es también de dificultad. Es decir, que en las construcciones complejas analizadas hasta el momento: *apenas* en combinación con verbos causativos, modal *poder* y *querer* se impone el perfil léxico del verbo al que modifica *apenas* y la combinación de la dinámica de fuerzas de *apenas* más la de los verbos en cuestión produce dificultad. La figura 11 muestra la esquematización de la fusión conceptual de *apenas* más *querer*:

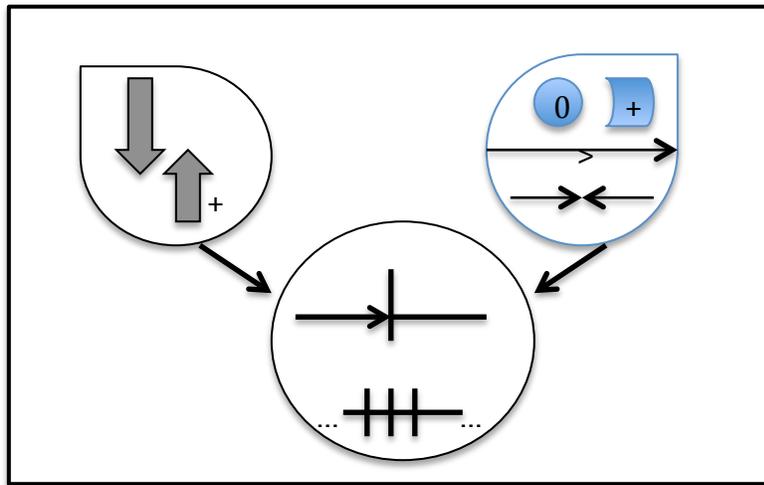


Figura 11 *Apenas* + Verbo Modal *Querer*.

8.3 *Apenas* en construcción con el modal *tener*

No se encontraron ejemplos en el corpus de construcciones en las que *apenas* interactúe con el modal *tener* y la razón la explicaremos a continuación, para ello es necesario observar los ejemplos de (24):

- 24.a. Jesús tiene que llegar en una hora.
 a'. */? Jesús *apenas tiene que* llegar en una hora.
 b. Sandra tiene que traer el agua.
 b'. */? Sandra *apenas tiene que* traer el agua.

Si se analizan los ejemplos de prima es fácil observar que la combinación de *apenas* con el modal *tener* es inoperante, y la razón es porque *apenas* interactúa con la fuerza interna del participante agentivo y en *tener* no hay fuerza interna del participante agentivo, la fuerza es diferente de la del sujeto, es una fuerza que no proviene del sujeto, es una

imposición externa, de manera que como no hay fuerza interna que pueda ser reducida por *apenas*, la combinación no se puede producir.

8.4 *Apenas* en construcción con el modal *deber*

En español con el verbo modal *deber* se tienen dos lecturas: la deóntica y la epistémica y es de esperarse que el comportamiento de *apenas* con una u otra varíe. Los ejemplos de (25) nos muestran la lectura deóntica:

- 25.a. Debió estudiar cinco horas para el examen.
- b. **Apenas debió estudiar* cinco horas para el examen

Con la lectura deóntica la combinación con *apenas* no es posible dado que al igual que con el modal *tener* la fuerza es externa, no hay fuerza interna del participante agentivo y por tal motivo la combinación no es posible. En cambio con la lectura epistémica es perfectamente posible como se ve en los ejemplos de (26):

- 26.a. *Apenas debió temblar* en Guerrero.
- b. *Apenas debió* de florecer

En los ejemplos de (26) tanto en (a) como en (b) lo que hay es un significado de reducción al ME, en (26 a) quiere decir que tembló hace poco tiempo, se tiene un significado temporal, y en (26 b) el significado es también de reducción al ME, es decir, que lo que se entiende es que hace poco que floreció. El verbo *deber* está en pasado que es un perfectivo, internamente heterogéneo y el significado es predecible dado el comportamiento de *apenas* con perfectivo, reducción al ME/TR. En estos ejemplos no existe la imposición de una fuerza externa, de manera que *apenas* interactúa con la fuerza interna del participante agentivo y la construcción funciona. La figura 12 esquematiza la

operación mental a que nos referimos en la fusión conceptual de *apenas* más *deber* epistémico:

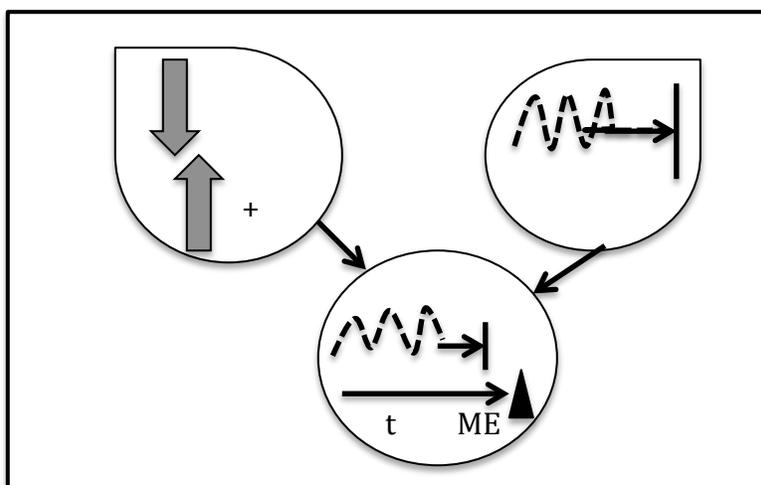


Figura 12 *Apenas* + Verbo Modal *Deber* Epistémico

Ahora obsérvese el contraste de (27):

27.a. Los ciudadanos deben pagar sus impuestos.

a'. Los ciudadanos *apenas deben pagar* sus impuestos.

En el ejemplo de prima la lectura es de reducción o dificultad, se entiende que los ciudadanos pagan poco o con dificultad los impuestos. El verbo *deber* aparece en presente, que es un imperfectivo, internamente homogéneo y lo que se produce según el argumento que hemos venido ofreciendo a lo largo del trabajo es un significado de dificultad en primera instancia con la posibilidad de la lectura reducción valorativa.

Como unas conclusiones preliminares se puede decir que en construcciones complejas del tipo *apenas* más un verbo causativo, y *apenas* más los verbos modales *poder*, *querer* que tienen dinámica de fuerza el significado que se desprende de las construcción es de dificultad. En cambio con el modal *tener* la fuerza impuesta es externa por lo tanto no

hay dinámica de fuerza y no combina con la dinámica de fuerza de *apenas*, simplemente no hay interacción. En el caso de *deber* con la lectura deóntica no hay fuerza interna, hay una fuerza externa impuesta de manera que, al igual que con *tener*, no hay interacción. En cambio con la lectura epistémica en la construcción con *apenas* hay sensibilidad al aspecto de manera que con imperfectivo, internamente homogéneo la lectura es de dificultad, mientras que con perfectivo, internamente heterogéneo la lectura es de proximidad al TE/TR. La figura 13 esquematiza esta fusión:

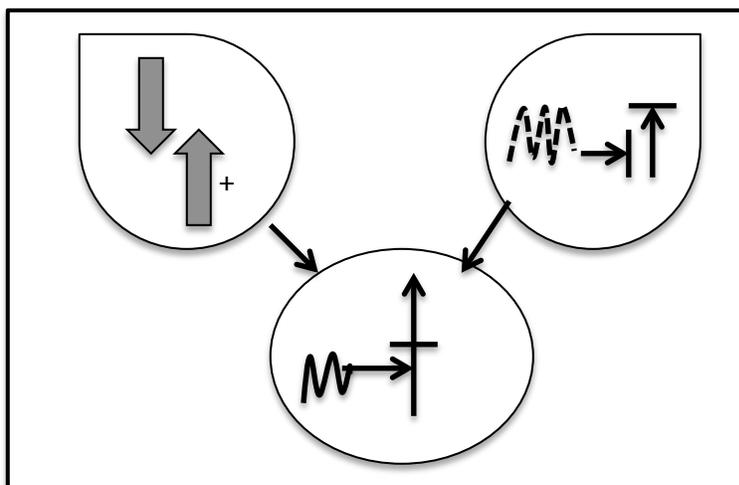


Figura 13 *Apemas* + Verbo Modal *Deber* Epistémico Imperfectivo

9 . *Apemas* con verbos aspectuales de fase

Los verbos aspectuales de fase siguiendo a (Vendler.1957, Bhat. 1999, Islas. 2004: 116, 117) son aquellos que hacen referencia a una sub parte del evento como los que describen el inicio del evento [comenzar, empezar, iniciar], el transcurso del evento [continuar, mantenerse] y los que focalizan el final del evento [terminar, finalizar, acabar, detener]. En los ejemplos de (28) se observa la interacción de estos verbos con *apenas*:

28.a. Un intento de precisión de esta naturaleza, valioso de por sí, lo es doblemente si está referido a la literatura hispanoamericana, que *apenas empieza a ser estudiada* en función de lo fantástico. [CREA. 2001. Ensayo.]

a'. ...que *empieza a ser estudiada* en función de lo fantástico.

b. El gobierno *apenas comienza a reponer* el millón de empleos perdidos. [CREA. 1996. México.]

b'. El gobierno *comienza a reponer* el millón de empleos perdidos.

La interacción de *apenas* con los verbos aspectuales de fase que focalizan el inicio del evento se observa en el acortamiento entre el momento de la enunciación (ME) y el inicio del evento, es decir, hay una relación temporal de inmediatez entre el ME y el tiempo en que inicia el evento. Pero además se activa una inferencia que va a producir una lectura valorativa, por ejemplo en (28 a) la inferencia es que la literatura debió empezar a estudiarse desde antes, por lo tanto la lectura con *apenas* es valorativa, aparece la mirada del conceptualizador (C), frente a (28 a') en que la lectura no nos brinda la mirada del C. En el ejemplo de (28 b) también hay una inferencia de que el gobierno debió comenzar antes a reponer el millón de empleos perdidos, y esa lectura no es posible en (28 b'), de manera que el contraste muestra con claridad la entrada del C en la conceptualización del evento, su mirada subjetiva evaluativa.

El punto fundamental es que en los ejemplos de prima no se observa la visión subjetiva del H, en cambio en los que aparece *apenas*, se activa una inferencia que evidencia el punto de vista subjetivo. En la configuración semántica de *apenas* está la posibilidad de la restricción cuya imposición fuerza a una mirada que introduce una expectativa: la inferencia de que el evento debió dar inicio antes.

En resumen se puede decir que en los eventos que focalizan la fase inicial del evento la manera en que *apenas* interactúa es brindando al evento un significado temporal de una proximidad con el ME y además desatando una inferencia del que el evento debía haber comenzado antes, con lo cual la conceptualización del evento es subjetiva.

Que la mirada se centre en el inicio o en el fin del evento está determinado por significado aspectual del verbo de fase. En los ejemplos de (29) observaremos el comportamiento de *apenas* con los verbos que focalizan el fin del evento:

29.a. Una sacudida repentina nos separó cuando *acababa apenas de asirla*. Toda una hilera de remos había volado en pedazos: pasaron silbando cerca de mí. Un enorme peñasco inclinaba sobre nosotros su cabeza coronada de nubarrones... [Ej. 75 M. Davies].

a'. Una sacudida repentina nos separó cuando *acababa de asirla*.

b. *Apenas terminó de comer* [Ejemplo espontáneo]

b'. *Terminó de comer* [Ejemplo espontáneo]

En los ejemplos de (29) los verbos aspectuales de fase están focalizando el fin del evento y lo que hace *apenas* en (29 a) es acortar la conceptualización del tiempo del fin del evento, es decir, ese momento que ya de por sí es breve y está focalizado por el verbo aspectual, al aparecer *apenas* se vuelve para el C un momento todavía más breve, subjetivamente más breve. *Apenas* produce restricción y esa restricción vuelve el momento enfocado más efímero para el H, ya que *apenas* desata la inferencia de que ese momento debió durar más. Nótese que el tiempo en el que aparece acabar es imperfectivo y de acuerdo a lo que hemos dicho a lo largo del trabajo *apenas* con un imperfectivo produciría un significado de reducción y dificultad. Y en efecto, hay reducción pero esa reducción desata la inferencia de que el evento debía durar más tiempo, y lo que tenemos es que la

conceptualización del evento puntual, por el verbo aspectual de fase, se vuelve subjetivamente más puntual, concibiendo ese momento puntual como “poco”.

Lo mismo sucede en (29 b) podemos notar el contraste con el ejemplo de prima, en éste es la enunciación del evento, en cambio en (29 b) *apenas* desata la inferencia de que esa culminación del evento de comer debió suceder antes, de manera que el evento se ve valorativamente evaluado por C, se enuncia que el evento ya concluyó pero debió concluir antes.

Para la relación de *apenas* con los verbos que focalizan el transcurso del evento como continuar o mantenerse podemos predecir que el significado esperable es de dificultad ya que estos verbos focalizan el transcurso del evento, por tanto internamente homogéneos (30):

30.a. Pobre Juan, está muy débil, *apenas se mantiene en pie*

b. ?*Apenas continuó bailando*

b'. Continuó bailando sin voltearla a ver

En (30 a) la combinación de *apenas* más la construcción *mantenerse en pie* produce una lectura de dificultad, porque el evento es internamente homogéneo, además está en presente que es un imperfectivo y la dinámica de fuerzas de *apenas* hace que el evento no se desarrolle con fluidez en el tiempo, en lugar de ello hay dificultad para que se desarrolle, pero aunque cambiáramos el tiempo a pasado [*apenas se mantuvo en pie*] la lectura también sería de dificultad, es decir, que con los verbos aspectuales de fase hay una imposición del aspecto léxico sobre el morfológico dado que el verbo perfila la duración del evento, la dinámica de fuerzas de *apenas* choca con el desarrollo homogéneo del evento produciendo dificultad. Sin embargo es pertinente decir que esta combinación: *apenas* más un verbo aspectual que perfila la duración del evento no es muy común en la lengua, de hecho no se

encontraron ejemplos en el corpus. En (30 b) por ejemplo seguro podríamos encontrar o producir un contexto en el que esta emisión fuera dicha, el significado sería de dificultad pero son casos raros, en cambio (30 b') es un ejemplo común y aceptable. Este hecho es predecible dado que cuando se usa un verbo que focalizan el desarrollo del evento, la atención está puesta en ello, en la duración y la realización del evento y dado que *apenas* opera sobre la fuerza interna del participante agentivo, es muy extraño que se focalice el desarrollo de un evento al que se le imponga una fuerza de resistencia que lo dificulte, además en estos casos no se cruza con ninguna escala como es el caso de las actividades y los estados, por lo tanto si se da un contexto de uso que esta combinación se de el significado será sin duda de dificultad. La figura 14 esquematiza la relación de *apenas* con un verbo aspectual de fase:

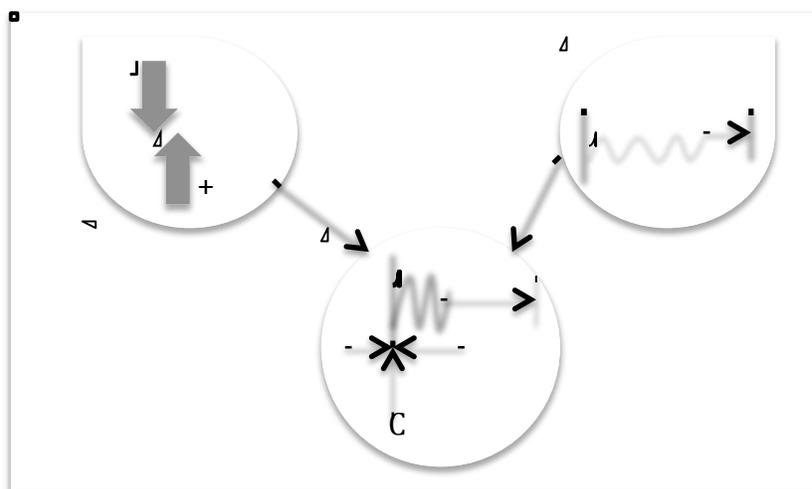


Figura 14 *Apenas* + Verbo aspectual de fase.

10 *Apenas* Visión Diacrónica

Aunque el trabajo de la tesis es sincrónico, fue necesario en todos los casos realizar unas calas diacrónicas para corroborar el comportamiento de las distintas expresiones

analizadas en este trabajo. En concreto, para el caso de *apenas* fue necesario hacer una revisión diacrónica para ofrecer explicaciones sustentadas en datos históricos al respecto de cómo entra la noción de inmediatez en la expresión *apenas*. De manera que se hicieron calas en el dialecto peninsular en los siglos XIII con 87 ocurrencias, en el siglo XV con 208 casos, en el siglo XVII con 210 casos para con formar un total de 505 ocurrencias analizadas. Para el dialecto mexicano se hicieron calas en el siglo XVI con 86 ocurrencias, en el siglo XVII con la revisión de 200 casos, en el siglo XVIII con 89 casos revisados y en el siglo XIX con 200 ocurrencias analizadas, el total de ocurrencias revisadas para el dialecto mexicano fue de 575. El total de casos revisados en diacronía para ambos dialectos fue de 1080. Esta búsqueda diacrónica sirvió para poder mostrar: uno, que en efecto, los primeros usos de *apenas* en México disparan significados de dificultad y reducción; dos, la manera en que entra la noción de inmediatez tanto en relación de un evento con respecto a otro (TR, tiempo de Referencia) como de un evento con respecto al momento de enunciación (ME).

Durante el siglo XVI y XVII, en el español de México, los significados predominantes son de dificultad y reducción. Veamos los ejemplos de (31):

- 31.a. “parecía el tributo asaz pesado, como una carga que *apenas* se podía llevar”.
[1576 – 1577. Sahagún, Fray Bernardino de Historia general de las cosas de Nueva España. Juan Carlos Temprano. 1990].
- b. “... y alzó un poco de la falda y vimos que *apenas* tocaba en el suelo con las puntas de los pies...” [1644 - a 1659. Palafox y Mendoza, Juan de El pastor de nochebuena. Publicaciones de la Asociación de amigos del Monasterio de Fitero (Pamplona), 2001].

- c. "...tras provincias, vemos en éstas de las Indias que *apenas* ay persona que no se quexe del sereno". (CORDE. 1591. Cárdenas, Juan de. Primera parte de los problemas y secretos maravillosos.[Salamanca (CILUS) 2000]).

En (31 a) el significado es que la carga se puede llevar con dificultad, en el ejemplo tenemos la combinación, que hemos analizado previamente de *apenas* más el verbo modal *poder*, combinación de dos dinámicas de fuerzas producen dificultad. En (31 b) tenemos también un significado de dificultad, *tocar* está en imperfectivo, internamente homogéneo y tenemos entonces un significado de dificultad y reducción, la emisión quiere decir que tocaba el suelo poquito o con dificultad, *apenas* desata la inferencia de que debía tocar el suelo con todo el pie. En (31 c) el significado es de reducción, es decir, que hay pocas personas dado que *apenas* cuantifica el estado en reducción. Sin embargo, ya en el siglo XVI aparecen ejemplos, aunque muy pocos, en los que emerge un significado de inmediatez que hemos tratado como proximidad al tiempo de referencia (TR) con doble marca como en (32 a):

32. a. También en sierras y lugares muy altos, como la sierra de Capira y los Andes en Pirú, es ordinario llover todos los días a causa de que, como son tierras altas y cercanas a la media región, *apenas* se ha levantado el vapor *quando* está convertido en lluvia. (CORDE. 1591. Cárdenas, Juan de. Primera parte de los problemas y secretos maravillosos.[Salamanca (CILUS) 2000]).

En (32 a) se puede observar uno de los primeros usos de *apenas* con un significado de inmediatez, es un significado de proximidad al TR que aparece marcado con doble nexo *apenas...cuando*, este ejemplos se podría parafrasear como "en el momento que se ha levantado el vapor ya está convertido en lluvia", es decir que le evento 1 [*apenas* se ha levantado el vapor] está relacionado de manera muy estrecha con el evento 2 [*quando* está

convertido en lluvia]. En los ejemplos de (33), que corresponden al siglo XVII podemos ver el mismo comportamiento:

- 33.b. Nadie desea, que pueda decir que goza; porque hasta que llega a la posesión, siempre le inquieta el deseo. Posee *apenas*, *cuando* vuelve a desear, y de esta suerte desestimando lo que consigue, anhelando a lo que desea, pasa esta vida mortal con mortal pena. (CORDE. 1640-1653. Juan de Palafox y Mendoza. Cartas Pastorales. Francisco Sánchez Castañer, Atlas (Madrid), 1968).
- c. y tomando en las manos una del Niño Jesús y besándole los pies, le decía mil ternuras. Y *apenas* había acabado de decirlas *cuando* se postraba a una imagen de nuestra Señora y alabándola decía: "¡Oh Virgen pura. (CORDE. 1644-1649. Juan de Palafox y Mendoza. El pastor de nochebuena.).

Los ejemplos de inmediatez como los que se acaban de ilustrar son muy escasos en el siglo XVI y XVII, sin embargo en el siglo XVIII y XIX hay una proliferación de ejemplos con un significado de inmediatez en el sentido de proximidad al TR y es importante resaltar que existe una fluctuación entre simple marca y doble marca predominando la doble marca. Mírense los ejemplos de (34):

- 34.a. “*apenas* comenzó a usar de su autoridad *cuando* descubrieron el primer robo”. (CORDE. 1780. Clavijero, Francisco Javier. Historia Antigua de México. Mariano Cuevas, Porrúa (México), 1991].
- b. “*apenas* entra una visita *luego* se pide el braserito”. (CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. La Quijotita y su prima. María del Carmen Ruiz Castañeda, Porrúa (México D. F.), 1967].

- c. "...del sepulturero y su familia luego que vieron que *apenas* llegó la señorita a la cama y reconoció al enfermo..." [CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín Noches tristes y día alegre. Rocío Oviedo; Almudena en Mejías, Cátedra (Madrid), 2001].
- d. "pero *apenas* montado sobre el horizonte suspendió su movimiento". (CORDE. 1780. Clavijero, Francisco Javier. Historia Antigua de México. Mariano Cuevas, Porrúa (México), 1991].

Todos los ejemplos de (34) son significados de inmediatez, este significado tiene que ver con la proximidad de dos eventos: uno inmediatamente después del otro, en estos ejemplos el primer evento, en el que aparece *apenas*, el significado de reducción toma un punto de referencia que normalmente es el segundo evento introducido por un segundo nexos que puede ser *cuando*, *luego*, *y*, de manera que el evento al que modifica *apenas* es inmediatamente anterior al evento siguiente introducido por alguno de estos nexos. En (34 a) se enuncia el evento uno introducido por *apenas* "*apenas* comenzó a usar de su autoridad" que toma como punto de referencia un segundo evento introducido por *cuando* "*cuando* descubrieron el primer robo" y entre estos dos eventos se establece una relación de inmediatez. En (34 b) *apenas* introduce el evento uno, que podría ser parafraseado como "en el momento que entra una visita" y *luego* introduce el evento dos, cuya parafrasis podría ser "después se pierde al braserito". La relación de proximidad entre los eventos está dada por el segundo nexos, en este caso *luego*. En (34 c) tenemos la doble marca: *apenas...y* en donde *apenas* modifica directamente al verbo *llegar* del evento uno y lo que hace *y* a nivel sintáctico es funcionar como un nexos que coordina dos oraciones, pero a nivel semántico es claro que los dos eventos no son simultáneos sino que uno ocurre inmediatamente después del otro, aunque nos parece que en este ejemplo todavía no está

lexicalizada la noción de inmediatez en *apenas*. En (34 d) se muestra un ejemplo con simple marca que puede ser parafraseado como “en el momento que montó sobre el horizonte suspendió su movimiento” es inmediatez en concatenación de oraciones los dos eventos que se expresan en cada O están relacionados bajo una relación de proximidad temporal que es establecida por *apenas*. Se puede decir que en los ejemplos en los que aparece una marca ya se ve que *apenas* empieza a lexicalizar la noción de inmediatez al TR.

Sin embargo no es sino hasta la primera mitad del siglo XX, como se puede ver en los ejemplos de (35) en que la noción de inmediatez al TR, aparece lexicalizada en *apenas*. En esta etapa evolutiva la tendencia se revierte y encontramos más ejemplos de simple marca que con doble marca, hay una notable reducción de los casos con doble marca.

- a. *Apemas* hubo llegado la misteriosa visita, Manoa sostuvo plática con ella una vez que se hubo identificado como ángel. [CORDE. México. Prensa 1933. Anónimo].
- b. *Apemas* el grupo se divide, cada uno de los fragmentos se enfrenta a una nueva situación: la soledad, consecuencia de la ruptura con el centro de salud que era la vieja sociedad cerrada, ya no es una amenaza...” [CORDE. 1950-1959. Octavio Paz. El laberinto de la soledad. Libros. México].
- c. *Apemas* estuvieron listas las leyes electorales, aun antes de la promulgación del Código político, se hicieron las elecciones presidenciales. [CORDE. 1900-1902. Justo Sierra. Evolución política del pueblo mexicano. Libros].

En esta batería de ejemplos de (35) se observa que no hay doble marca, la expresión *apenas* ya ha lexicalizado el significado de inmediatez y aparece introduciendo O1. En los tres casos las paráfrasis aceptables tienen que ver con un significado de inmediatez “en

cuanto” o “en el momento en que” O1 entonces O2 y más específicamente quiere decir que en el momento en el que se concluye el evento al que se hace referencia en O1 inmediatamente después sucede el evento que se reporta en O2. Notable resaltar que en (35 a) el tiempo verbal de O1 en la que aparece *apenas* es el tiempo que marcaba la inmediatez y que terminó por desaparecer. En cambio en los ejemplos (35 b y c) ya los tiempo son presente y pasado y también el significado es de inmediatez, esto quiere decir que este significado está ya lexicalizado en *apenas*.

Es importante resaltar que desde el siglo XIX, también se encontraron ejemplos de proximidad el tiempo de enunciación (TE) como en (36):

36. a. “...el amor propio sobre nuestros corazones: *apenas* despertamos de la primera infancia...” [CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. La Quijotita y su prima. María del Carmen Ruiz Castañeda, Porrúa (México D. F.), 1967].
- b. “... lo más posible y se sacramentó y oleó; pero *apenas* acababa de recibir los auxilios espirituales...”. [CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. La Quijotita y su prima. María del Carmen Ruiz Castañeda, Porrúa (México D. F.), 1967].
- c. “...y los recuerdos de García. ¡UNA MEMORIA! Salí *apenas* de la infancia, Sencillo puro, inocente...”. [CORDE. 1826 - a 1845. Calderón, Fernando. Poesías. V. Agüeros (México), 1902].

En todos estos ejemplos *apenas* puede ser parafraseado como “acabo de” o “hace poco que”, de hecho en el ejemplo (36 b) aparece *apenas* modificando al verbo aspectual de fase que focaliza el final del evento *acabar de*. Lo que hace *apenas* en estos ejemplos es que la noción de reducción, intrínseca en *apenas*, es pasada al terreno temporal acortando la

distancia entre el tiempo en que ocurre el evento y el momento de la enunciación. Durante el siglo XX existe una proliferación de ejemplos en los que se usa *apenas* en este sentido:

37.a. “*Apenas* empezó la junta” [Ejemplo espontáneo]

b. “*Apenas* encontré las llaves” [Ejemplo espontáneo].

De manera que se puede resumir la manera en la que entra la noción de inmediatez en *apenas* a través del recorrido diacrónico que hemos hecho, así, observamos que primero entra la noción de reducción temporal con respecto al tiempo de referencia (TR) con doble marca *apenas... cuando, apenas...luego, apenas... y* durante el siglo XVIII, aunque hay una fluctuación de doble marca y simple marca predominan los casos con doble marca. Posteriormente durante el siglo XX se lexicaliza la noción de inmediatez en concatenación de oraciones sin doble marca: *apenas* muestra proximidad al TR sin segundo nexo. El siguiente paso, que ocurre en la misma época, es la lexicalización de la noción de inmediatez vista como una aproximación al tiempo de la enunciación (TE), esta noción es más subjetiva que la noción de inmediatez con respecto al TR que es solamente una concatenación de eventos. En la tabla 2 aparece el resumen diacrónico:

- 1. S. XVI *Apenas* = Dificultad >
- 2. S. XVIII y XIX Proximidad al TR. [Fluctuación Simple/Doble marca.
Predomina la doble marca: *apenas... cuando, apenas... y, apenas...luego* >
- 3. S. XX Se lexicaliza la noción de Inmediatez en concatenación de oraciones: *apenas* con simple marca >
- 4. S. XX *Apenas*. Se lexicaliza la noción de inmediatez como proximidad al TE (+subjetivo).

Tabla 2 Resumen diacrónico

11. Visión especular en el recorrido semántico de *apenas*

En este apartado se muestran diferentes ejemplos que corroboran la hipótesis de trabajo, e ilustran su recorrido de la subjetividad a las representaciones objetivas. En (38) podemos apreciar la gama semántica que hemos desglosado hasta ahora:

- 38. a. *Apenas* había entrado al restaurante cuando oyó unos disparos. (CREA)
[Inmediatez en concatenación de O]
- b. *Apenas* salió de la casa (CREA) [Inmediatez. Reducción ME]
- c. *Apenas* ha llegado la carta y estarán por hacer el contacto. (CREA)
[Reducción TR. Inmediatez]
- d. *Apenas* estamos entendiendo a esta industria (CREA) [Reducción ME/TR.
Inmediatez]
- e. *Apenas* tendremos tiempo de prepararnos (CREA) [Reducción neutral.
Reducción temporal. Lectura subjetiva]
- f. *Apenas* fui el Apolo de la serie B (CREA) [Reducción valorativa con
expectativa negativa]
- g. *Apenas* lo iluminaba un foco solitario (CREA) [Dificultad / Reducción]
- h. Hay mucha gente que *apenas* habrá escuchado mi nombre alguna vez (M.
Davies). [Reducción /Dificultad]

En (38 a) emerge un significado de inmediatez, el significado de inmediatez siempre se da en concatenación de O, el tiempo general de los eventos es el pasado pero está dado por una perífrasis con el verbo *haber*. Se quiere resaltar que siempre que hay dos eventos concatenados *apenas* va a disparar el significado de inmediatez y en este caso no importa la clase aspectual de los verbos en cuestión, ni el aspecto perfectivo o imperfectivo en el que ocurren, al tener dos eventos la lectura es de inmediatez. En (38 b) hay un significado

de reducción al ME/TR que va acercándose más a la noción de inmediatez, se tiene un evento puntual en pasado en el que coinciden al aspecto léxico y el morfológico. En (38 c) la paráfrasis resultante es hace poco que ha llegado la carta, el evento sobre el que tiene alcance *apenas* remite a un evento en el pasado, con una perífrasis con *haber* el verbo en cuestión es un perfectivo hay una coincidencia de perfectivo léxico y morfológico y la lectura esperada es de reducción al ME/TR. En (37d) hay también coincidencia de aspecto léxico y morfológico. En (38 e) el tiempo en el que está enunciado el evento es el futuro, es un estado *tener tiempo* por lo tanto imperfectivo con lo cual *apenas* cuantifica el estado en reducción, la lectura es la esperada. En (38f) la lectura es de reducción valorativa con expectativa negativa, se esperaba que fuera más y no se cumple con esa expectativa, es un estado imperfectivo y aunque está en pasado se impone un perfil morfológico (en concatenación de O) esto se tiene que quitar, en cuyo caso domina el aspecto léxico que se cruza con una escala valorativa a la que no se llega; el estado se da en forma reducida. En los ejemplos de (38g, h) se ha regresado al significado de dificultad / reducción que es característico de los imperfectivos en combinación con *apenas*. En (38g) el perfil morfológico se impone al léxico ya que *iluminar* es un evento puntual pero la emisión está en tiempo copretérito, imperfectivo por lo que da un significado de reducción/dificultad; y en (38 h) *escuchar algo* es una realización, esperaríamos un significado de reducción al ME/TR, pero el tiempo es futuro y como el futuro no es demarcado y es incierto hay una noción de Dinámica de Fuerzas que produce el significado más subjetivo de reducción/dificultad.

El recorrido especular de *apenas* tiene que ver del punto de partida que se tome, si se parte de la noción semántica de base de *apenas* que es la dificultad el movimiento irá de lo imperfectivo a lo perfectivo tanto en lo morfológico como en lo léxico, de la noción de

dificultad a la de inmediatez; pero si el punto de partida es el significado de inmediatez que es característico del perfectivo en combinación con *apenas* el recorrido será exactamente inverso: de la inmediatez hacia la dificultad como se puede ver en las tablas 3 y 4:

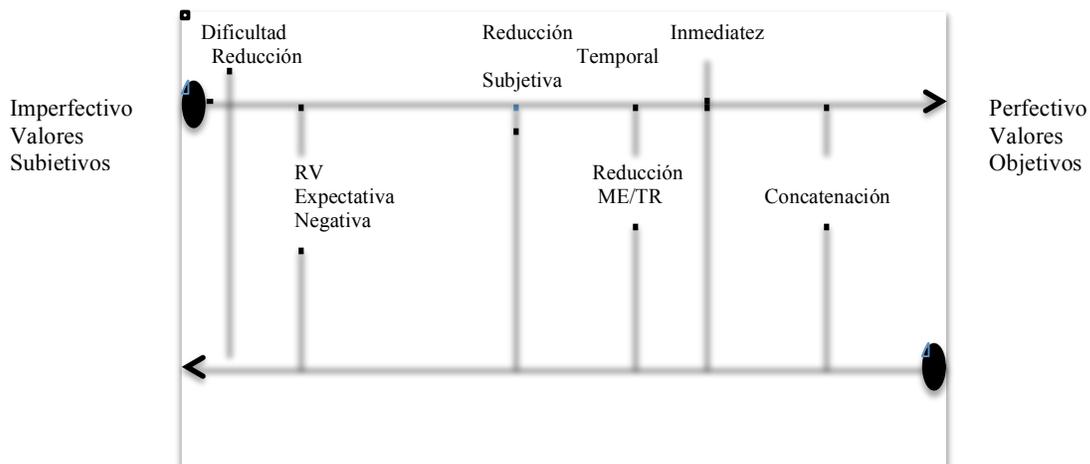


Tabla 3 Recorrido especular semántico de *apenas*

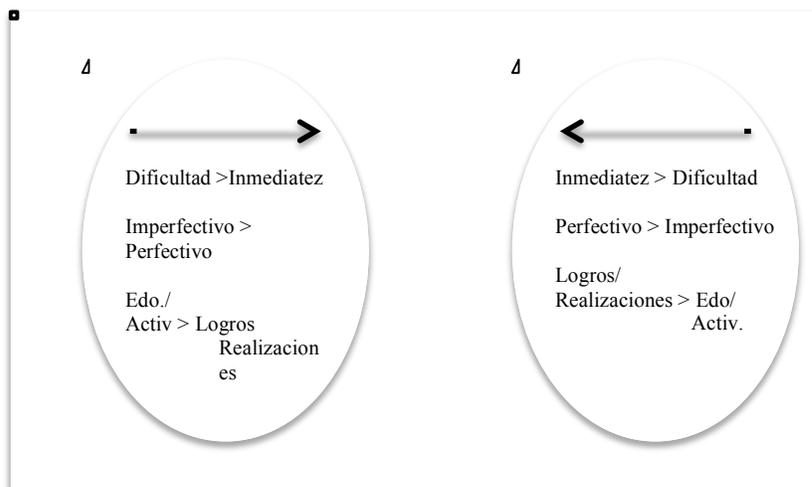


Tabla 4 Visión Especular de los significados de *apenas*

Si bien es cierto que se puede hacer el recorrido conceptual en cualquiera de las dos direcciones en una mirada sincrónica, lo obvio es que el recorrido diacrónico va de lo

subjetivo a lo objetivo, de la noción de pena y dificultad a la noción temporal de inmediatez. EL cálculo de circunstancias temporales y de eventos secuenciados eliminan al conceptualizador de la escena y construyen eventos netamente objetivos. Parece entonces en un caso de “des-subjetivización”, una ruta evolutiva que va en contra de lo establecido por las rutas tradicionales de gramaticalización Traugott. (1995b), Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Traugott y Dasher (2002).

12 Conclusiones

En este estudio se ha propuesto que la polisemia de *apenas* está determinada por la interacción entre la Dinámica de Fuerzas intrínseca de *apenas* que interactúa con la configuración aspectual del evento. Con verbos eventos imperfectivos en que el evento se extiende en el tiempo (Edo /Activ) conlleva una lectura subjetiva de reducción / dificultad. Si el evento es perfectivo y puntual la lectura de reducción cede en favor de una interpretación de reducción temporal que acerca la acción al tiempo de referencia o al momento de la enunciación y su lectura es objetiva. Puesto que las formas temporales y las de cantidad cuentan con una homogeneidad interna que las hace equiparables a escalas y organizaciones graduales, las lecturas que se obtienen con *apenas* son consistentemente subjetivas: tanto el tiempo como la cantidad se reducen para ser poco significativas desde la perspectiva del hablante. Ahora bien, los casos en que se tiene una lectura totalmente objetiva provienen de situaciones en que el conceptualizador está totalmente excluido de la escena. Con la perfectividad emerge la objetividad, las acciones sólo se acercan al ME. Sin embargo la máxima objetividad se obtiene cuando la mirada del hablante se restringe a observar la relación de concatenación entre dos oraciones. Con *apenas* simplemente una sucede a la otra de manera inmediata. Dicho de otra manera, la objetividad de *apenas* es

siempre puntual, sea por que el evento es perfectivo, sea porque se calcula exclusivamente la secuencialidad de dos oraciones: una empieza en el punto mismo en que termina la otra. De otra manera, la mirada del conceptualizador está presente con distintos niveles de prominencia para dejar sentir la dificultad, el esfuerzo con que un evento se hace real. El estudio diacrónico que hemos hecho corrobora lo obvio: que el significado de base de *apenas* se construye con Dinámica de Fuerzas, siendo, en principio, las expectativas del hablante la fuerza antagónica que introduce la dificultad para la realización del evento. De ser esto cierto lo que tenemos es un caso de gramaticalización por des-subjetivización, un caso que va en contra de las tendencias establecidas de gramaticalización. Aquí lo que se gramaticaliza no es más subjetivo. El conector *apenas*, gramaticalizado como está, es altamente objetivo. No depende más que de la manera secuencial en que se ligan dos acciones. Si bien las tendencias señaladas por Traugott (1995b), Heine, Claudi y Hünemeyer (1991) Traugott y Dasher (2002) sin duda existen, en el cálculo de la gramaticalización no sólo interviene una tendencia incremental del conceptualizador de hacerse presente en el evento. No todo es refuerzo de inferencias pragmáticas. Las determinaciones semánticas de la base léxica imponen restricciones que determinan la direccionalidad del cambio. Así como de lo objetivo referencial emergen gramaticalizaciones subjetivas; así también de lo subjetivo se pueden derivar conceptualizaciones objetivizantes. *Apnas* es un caso evidente. Queda por ver si la gramaticalización por objetivización responde a las otras necesidades comunicativas del hablante.

CAPÍTULO IV

Conclusiones

4. Cruces de inmediatez

A lo largo de este trabajo se ha podido observar que lo que tienen en común las expresiones *luego*, *así que* y *apenas* es la posibilidad de expresar la noción temporal de inmediatez. En este apartado se va a probar si se pueden intercambiar estas expresiones sin cambiar el significado, si significan exactamente lo mismo y, de no ser así, en qué radica la diferencia. Es necesario recordar que la inmediatez en los casos estudiados se puede manifestar en oración simple o en concatenación de oraciones. Las expresiones que tienen la posibilidad de expresar inmediatez en oración simple son *apenas* y *luego* de manera que la propuesta de este apartado es comparar estas dos expresiones. Los ejemplos de (1) y (2) son muestra de ello:

1. a. *Apensas* se enteraron del abandono del Ángel [CREA. 1987. Libros. Fuentes, Carlos. Cristóbal Nonato].
- b. *Apensas* están apareciendo las técnicas básicas. [CREA. 2001. Libros. Gánem, Enrique. Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas]
- c. Esas declaraciones son señal de que la crisis *apensas* comienza... [CREA. México. Prensa. 1996].

Todos los ejemplos de (1) muestran que *apenas* tiene un significado de inmediatez que puede ser parafraseado de diferentes maneras como: “se acaban de enterar” o “hace poco que”, o “tiene poco que”, o “acaba de comenzar”. Es pertinente recordar *apenas*, como se mostró en el capítulo 1, es capaz de expresar una buena gama de sutilezas semánticas que *luego luego* no tiene.

Los ejemplos de (2) son muestras de la expresión de inmediatez con *luego luego*:

2. a. Yo me vestí hecho la mocha y que me voy a dormir *luego luego* [CREA. 1976. Libros. Martín del Campo. Las rojas son las carreteras]
- b. Lindísima, no sabes, sin reparos, *luego luego*, me dijo que sí, que saliéramos. [CREA. México. 1994. Novela. Urroz, Eloy. Las plegarias del cuerpo]
- c. Mañana en la tarde *luego luego* le dan lo que ganen. CREA. 1990. Libros. Medina, Dante. Cosas de cualquier familia]

El significado de los ejemplos de (2) es que el evento al que modifica *luego luego* ocurre de inmediato, enseguida de un punto de referencia que puede ser el momento de la enunciación (ME) o un evento previo (EP), las paráfrasis posibles son “en seguida”, “de inmediato”, “inmediatamente”.

Vale la pena enfatizar que existen expresiones que focalizan el momento anterior a la enunciación o a un punto de referencia y otras que focalizan el momento posterior a la enunciación o el momento posterior a un evento que sirve como punto de referencia. Lo que se puede notar como diferencia entre los ejemplos de (1) y de (2) es precisamente que *apenas* focaliza el momento anterior mientras que *luego luego* focaliza el momento posterior; pero además, se recordará que *apenas* tiene una polisemia mucho más rica y que puede expresar una gama semántica mucho más amplia que la que *luego* puede hacer. Desde este momento se puede empezar a notar diferencias claras mientras que *apenas* es mucho más polisémico *luego luego* es mucho más especializado.

4.1 Evento simple

A continuación se van a mostrar ejemplos concretos en los que aparece *apenas* en los *corpus* analizados con el significado de inmediatez. Se intentará sustituir por *luego luego* [*Apenas* > *luego luego*] a fin de ver si son equivalentes:

- 3.a. lo más posible y se sacramentó y oleó; pero [*apenas* / * *luego luego*] acababa de recibir los auxilios espirituales ...[CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. La Quijotita y su prima. Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, Porrúa. (México D.F.), 1967].
- b. ...y los recuerdos de García. ¡UNA MEMORIA! Salí [*apenas* / **luego luego*] de la primera infancia [CORDE. 1826-1845. Calderón, Fernando. Poesías. V. Agüeros (México), 1902].
- c. [*Apenas* / **luego luego*] empezó la junta

En todos estos ejemplos la sustitución es imposible, en (3a) se nota que “*luego luego*” remite a un evento que ocurre inmediatamente después, se observa además que la construcción sintáctica “acababa de recibir” no es compatible con la modificación de un evento posterior. En los ejemplos de (3 b y c) al hacer la sustitución se desata otro significado, en (3b) con *apenas* quiere decir que “acabo de salir de la primera infancia” mientras que con *luego luego* quiere decir que “salió inmediatamente después de la primera infancia”, en tanto que en (3c) con *apenas* designa que la junta tiene poco de haber empezado mientras y existe la inferencia que debía haber empezado antes, en cambio con *luego luego* no se da esta inferencia de “retraso” y designa, en cambio, que el evento empezó inmediatamente después de un evento dado. Las posibles paráfrasis para el caso de *apenas* son “acabo de”, “hace poco que”. En cambio en el caso de *luego luego* las paráfrasis serían “enseguida” e “de inmediato”.

De acuerdo con la RAE, DEM, DUE, DEA “de inmediato” quiere decir que está contiguo o muy cercano a alguien. Que sucede enseguida, sin tardanza. E “inmediatamente” quiere decir sin interposición de otra cosa. Ahora, al punto, al instante <<http://www.rae.es>> [Consulta: 27 /01/2014 para el español de México]. Es claro que *luego* se asocia con “de inmediato” mientras que *apenas* no se asocia con esta noción. Se recordará que la gama de significados de *apenas* va de la valoración subjetiva hasta la sucesión temporal de dos eventos, pero involucra además sutilezas en cuanto a la cuantificación reductiva y la dificultad: como la reducción valorativa, en donde no se cumple con las expectativas del hablante; el significado de reducción de volumen que implica dificultad en la percepción y la comparación con escalas evaluativas que no cumplen tampoco con las expectativas del hablante.

En la siguiente batería de ejemplos se compara *luego luego* con *apenas*. [*Luego luego* > *apenas*]:

- 4.a. Iglesia católica. “Cuando hacemos alguna reunión [*luego luego* /**apenas*] llegan elementos extraños [CREA. México. 1996. Prensa]
- b. Yo me vestí hecho la mocha y que me voy a dormir [*luego luego* / * *apenas*] [CREA. México. 1976. Libros. Martín del Campo, David. Las rojas son las carreteras.].
- c. Por un hijo que Dios nos quita, nos manda dos y [*luego luego* /**apenas*] te quedaste encinta [CREA. México. 1999. Libros. González, Eladia. Quién como Dios].

En la batería de ejemplos anteriores se confirma el contraste, *luego luego* es parafraseable con “de inmediato” respecto de otro punto de referencia. Denota un evento posterior al ME o a un PR con un cierto grado de urgencia. En cambio *apenas* hace alusión

a un momento anterior al ME o a un PR menos cercano que *luego luego*. Este último denota una proximidad mayor al ME, una mayor urgencia. En (4a) el significado es que “enseguida llegan elementos extraños” en cambio si se usa *apenas* el significado es que “llegan con dificultad o llegan pocos elementos extraños”, es un significado de reducción valorativa que *luego luego* no tiene. En (4b) el significado es “me voy a dormir de inmediato” en cambio con *apenas* es que “en ese momento me voy a dormir” pero existe la inferencia de que “lo debí haber hecho antes”, aquí se deja ver la dinámica de fuerzas intrínseca en *apenas* al mostrarnos la contra expectativa. Y en (4c) se disparan los significados quizá más cercanos pero no equivalentes ya que con *luego luego* el significado es “te quedaste en cinta de inmediato” y con *apenas* es “te acabas de quedar en cinta”. En este par de ejemplos es claro notar qué focaliza cada expresión: *apenas* focaliza el momento anterior y *luego luego* el momento posterior al punto de referencia. Es interesante señalar que *luego* viene de la noción temporal de posterioridad y que para poder expresar la inmediatez se utiliza el recurso de la reduplicación, y que una vez reduplicado es capaz de expresar la urgencia de la inmediatez con mayor contundencia que *apenas*. Si estableciéramos un *continuum* de urgencia en la proximidad al momento de enunciación o al punto de referencia es sin duda *luego luego* el que tiene una mayor proximidad frente a *apenas*. *Apemas* no muestra una urgencia tal como la de *luego luego* sino que muestra una gama mayor de significados asociados con la inmediatez. Y es que *apenas* viene de la noción de dificultad que se extendió a fenómenos de reducción ya en el espacio, ya en el tiempo. *Apemas* focaliza el momento anterior a la enunciación o al punto de referencia, y además añade una inferencia de que el evento debería de haber empezado antes (lo cual quizá esté ligado con la noción de dificultad.). Esto sucede generalmente con verbos aspectuales de fase como *empezar* que focalizan el inicio del evento, en casos como estos

se establece la inferencia de que el evento debería haber pasado antes. La figura 1 muestra esquemáticamente la relación de *apenas* y *luego luego* con respecto al momento de enunciación o al punto de referencia:

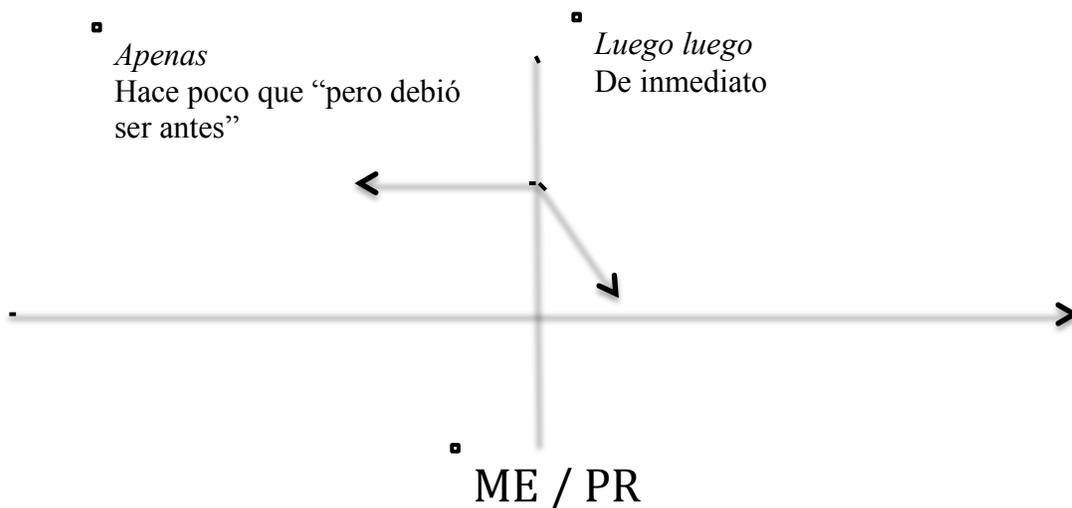


Figura 1 Relación de *apenas* y *luego luego* con respecto al ME

En esta figura la flecha negra que corre de izquierda a derecha representa la línea del tiempo y la línea negra que está en medio representa el momento de la enunciación o el punto de referencia. Las flechas cortas representan el nivel de proximidad que puede establecer el marcador de inmediatez; en el caso de *luego luego* es posterior al momento de enunciación y más próximo a este punto, mientras que en el caso de *apenas* la flecha indica que la proximidad al momento de enunciación es anterior pero no tan urgente como en el caso de *luego luego*. En resumen, el esquema representa que las expresiones *apenas* y *luego luego* no expresan la misma noción de inmediatez: *apenas* focaliza el momento anterior

mientras que *luego luego* el momento inmediato posterior al ME o al PR con un mayor grado de urgencia.

4.2 Concatenación de eventos

Cuando se concatenan dos eventos con una relación de inmediatez, las tres expresiones analizadas en este trabajo (*así que*, *apenas* y *luego que*) pueden cubrir ese significado. Las preguntas que surgen son: si son equivalentes, si se pueden sustituir una por otra y, en caso contrario, qué particularidades tienen. Contrástese *así que* con las otras dos formas.

4.2.1 Contrastes de *así que*

Potencialmente en español pasivo contemporáneo mexicano todavía existe la posibilidad de codificar O como las de (5):

- 5.a. *Así que* me prestes atención te explico lo que pasó
- b. *Así que* me llames salgo corriendo

En estos contextos la lectura que se desprende es temporal de inmediatez y la posible paráfrasis sería “en cuanto me prestes atención te explico lo que pasó” o bien “en cuanto me llames salgo corriendo”. Sin embargo, en los *corpora* trabajados no se encontraron ejemplos de *así que* con un significado de inmediatez a partir de la segunda mitad del siglo XX, es por ello que fue pertinente hacer la revisión diacrónica para saber en qué momento de la historia del español de México *así que* sí significó inmediatez.

4.2.1.1 Cruces del S.XVII

Considérense los siguientes ejemplos:

6.a. nuestros no faltó más de uno, que fue Orozco; y *así que* llegó y se recogió el campo, todos se fueron [CORDE. 1650. Tello, Fray Antonio. Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia].

Sustitución: *apenas* llegó y se recogió en el campo

Sustitución: *luego que* llegó (y) se recogió el campo

b. y el modo de su entierro era, que *así que* moría, sentaban en cuclillas el cuerpo [CORDE. 1640. Alva Ixtlilxochitl, Fernando de. Historia de la nación chichimeca].

Sustitución: Y el modo de su entierro era, que *apenas* moría, sentaban en cuclillas el cuerpo

Sustitución: *Luego que* moría sentaban en cuclillas el cuerpo

Desde la mirada actual estas sustituciones son posibles. Al encontrar otros ejemplos de esta época en que le significado de inmediatez se expresa también con *luego que* es posible imaginar que la sustitución era posible en esa época.

4.2.1.2 Cruces del S. XIX

7.a. Los médicos presentes, *así que* lo auscultaron, convinieron en el mal [CORDE. 1896. México. Gamboa, Federico. Suprema Ley].

Sustitución: *apenas* lo auscultaron, convinieron en el mal

Sustitución: *luego que* lo auscultaron, convinieron en el mal

b. *Así que* calmó un poco su primera cólera, subió a ver a su hija, a la que halló enteramente buena, [CORDE. 1896. Gamboa, Federico. Ley Relato extenso novela y otras formas similares].

Sustitución: *apenas* calmó un poco su primera cólera, subió a ver a su hija

Sustitución: *luego que* calmó un poco su primera cólera, subió a ver a su hija

Las sustituciones en estos ejemplos también son posibles.

4.2.1.3 Cruce primera mitad del S. XX

8.a. cavilaba una salida de su desesperada situación, y *así que* creyó encontrarla se lanzó ladera abajo [CREA. México. 1948. Rubín, Ramón. El callado dolor de los tzotziles]

Sustituciones: y *apenas* creyó encontrarla se lanzó ladera abajo

Sustituciones: y *luego que* creyó encontrarla se lanzó ladera abajo

Se tiene también que en la primera mitad del S. XX las sustituciones son aceptables. Se recalca entonces que en los cortes diacrónicos mostrados las sustituciones son posibles desde nuestros ojos. Es necesario recordar que en los *corpus* trabajados no se registran usos de la expresión *así que* con un significado temporal en la segunda mitad del S. XX.

4.2.2 Contrastes de *apenas*

Para el caso de *apenas* también se realizó un rastreo diacrónico dado que su significado de base es de dificultad, entonces fue necesario identificar el momento histórico en el español de México en el que es posible expresar inmediatez con esta expresión. Se recordará que en el S. XVI predominan significados de dificultad y que se necesitaba doble marca para expresar la inmediatez, se encontraron muy pocos ejemplos de este uso en el S. XVI. En cambio durante los siglos XVIII y XIX se encontró que hay una proliferación de ejemplos con doble marca como en (10):

10. “*apenas* comenzó a usar de su autoridad *cuando* descubrieron el primer robo” (CORDE. 1780. Clavijero, Francisco Javier. Historia Antigua de México. Mariano Cuevas, Porrúa (México), 1991].

Y empieza a haber casos sin doble marca, como en 11:

11. “pero *apenas* montado sobre el horizonte suspendió su movimiento” (CORDE. 1780. Clavijero, Francisco Javier. Historia Antigua de México. Mariano Cuevas, Porrúa (México), 1991].

Vale la pena resaltar que con *así que* no están documentados casos de doble marca como los de *apenas*. Ahora bien, en el S. XX es cuando aparece ya lexicalizado el significado de inmediatez en *apenas*, de manera que ahí es donde se van a realizar los cruces con las otras expresiones:

- 11.a. “*Apenas* el grupo se divide, cada uno de los fragmentos se enfrenta a una nueva situación: la soledad...” [CORDE. 1950-1959. Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. Libros. México].

Sustitución: *así que* el grupo se divide, cada uno de los fragmentos enfrenta una nueva situación

Sustitución: *luego que* el grupo se divide, cada uno de los fragmentos enfrenta una nueva situación

- b. *Apenas* estuvieron listas las leyes electorales, aun antes de la promulgación del Código político, se hicieron las elecciones presidenciales. [CORDE. 1900-19002. Sierra, Justo. Evolución política del pueblo mexicano. Libros. México]

Sustitución: *así que* estuvieron listas las leyes electorales, se hicieron las elecciones presidenciales

Sustitución: *luego que* estuvieron listas las leyes electorales, se hicieron las elecciones presidenciales

Los cruces son aceptables y las paráfrasis posibles son las mismas que en el apartado anterior “en cuanto” o “en el momento en que”.

4.2.3 Contrastes de *luego que*

Para el caso de *luego que* también fue necesaria la revisión diacrónica. Ahora bien, dado que en el español mexicano contemporáneo *luego que* tiene un significado de posterioridad fue necesario hacer rastreos para saber si en algún momento de la historia del español mexicano *luego que* significó inmediatez. El significado de la expresión *luego que* parece ambiguo entre la inmediatez y la posterioridad. En comparación con *apenas y así que* la proximidad entre los eventos es menor, es menor el nivel de urgencia de la concatenación de los eventos. A continuación se van a mostrar los cruces en los diferentes siglos que fue encontrado el significado de inmediatez.

4.2.3.1 Cruces de *luego que* S. XVI

12.a. “...y así Menandro *luego que* vio del alba la luz primera quiso contemplarla.” [CORDE. 1620. México. Bramón, Francisco. *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado.*]

Sustitución: y así Menandro *luego que* [*Apenas / así que*] vio del alba la luz primera quiso contemplarla.”

Los cruces desde nuestra mirada del S. XX parecen aceptables.

4.2.3.2 Cruces de *luego que* S. XIX

- 13.a “...se ha visto en otras partes, y es enviar a los hijos *luego que* [*apenas / así que*] nacen a que los críe la nodriza...” [CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La Quijotita y su prima*]. Inmediatez

El cruce es aceptable. Sin embargo hay casos como (14 b y c) en los que se percibe desde la mirada actual una ambigüedad entre el significado de posterioridad y el de inmediatez y eso se puede observar con las paráfrasis para cada significado. Es por ello que las sustituciones por *así que* y *apenas* parecen pertinentes si se toma la lectura de inmediatez. Esta ambigüedad que se observa en la interpretación de los ejemplos con *luego que* sin duda tiene que ver con la configuración semántica de base de la que proviene, *luego* viene del terreno de la posterioridad y a través de los ejemplos en la diacronía del español mexicano se observa que hubo un intento por expresar inmediatez con *luego que*, incluso hubo otras expresiones como *tan luego como*, o *tan luego que* se usaron para este fin, pero es un hecho que en el dialecto mexicano va cobrando fuerza la carga semántica originaria de *luego* y va quedándose más afianzado el significado de posterioridad en el nexo *luego que* en vez del de inmediatez. Además es de gran ayuda recordar que en el dialecto mexicano entra la expresión *apenas* para expresar dicha noción, no así en el caso del dialecto peninsular, en el que *luego que* sí se usa con un sentido de inmediatez y no existe el desarrollo evolutivo de *apenas* con ese significado. Obsérvese en los siguientes ejemplos como en muchos contextos va siendo más fuerte la expresión de la posterioridad:

- 14.a “...se ha visto en otras partes, y es enviar a los hijos *luego que* [*luego que > después de que / en cuanto*] nacen a que los críe la nodriza...” [CORDE. 1818. Fernández de Lizardi, José Joaquín. *La Quijotita y su prima*].

Sustituciones: enviar a los hijos [*apenas / así que*] nacen a que los críe la nodriza.

- b. “Pero repetirán su juramento *luego que* [*luego que > después de que / ? en cuanto*] se abran las sesiones del cuerpo legislativo...”. [CORDE. 1838. Anónimo. *Constitución de México*].

Sustitución: “Pero repetirán su juramento [*apenas / así que > en cuanto*] se abran las sesiones del cuerpo legislativo.

4.2.3.3 Cruces de *luego que* en el S. XX

- 15.a. “Quiero ver a mi hermano. –Lo ves en la tarde *luego que* [*después de que / ?en cuanto*] regresemos de trabajar” [CREA. 1997. Solares, Ignacio. Los mártires y otras historias].

Sustituciones: Lo ves en la tarde [*apenas / así que*] regresemos de trabajar”

- b. “...van a insistir en que se convoque a elecciones *luego que* [*después de que / ?en cuanto*] se acepte al doctor de Villoux...” [CREA. 1995. Victoria Zepeda, Felipe. La casa divina].

Sustituciones: van a insistir en que se convoque a elecciones [*?apenas / ?así que*] se acepte al doctor de Villoux

En estos ejemplos es predominante el significado de posterioridad mientras que el de inmediatez es con dificultad perceptible. En estos ejemplos de (15) se percibe la ambigüedad entre el significado de posterioridad y el de inmediatez por lo que las sustituciones por *apenas* y *así que* son posibles si se toma en cuenta el significado de inmediatez pero no así con el significado de posterioridad. Véase la figura 2:

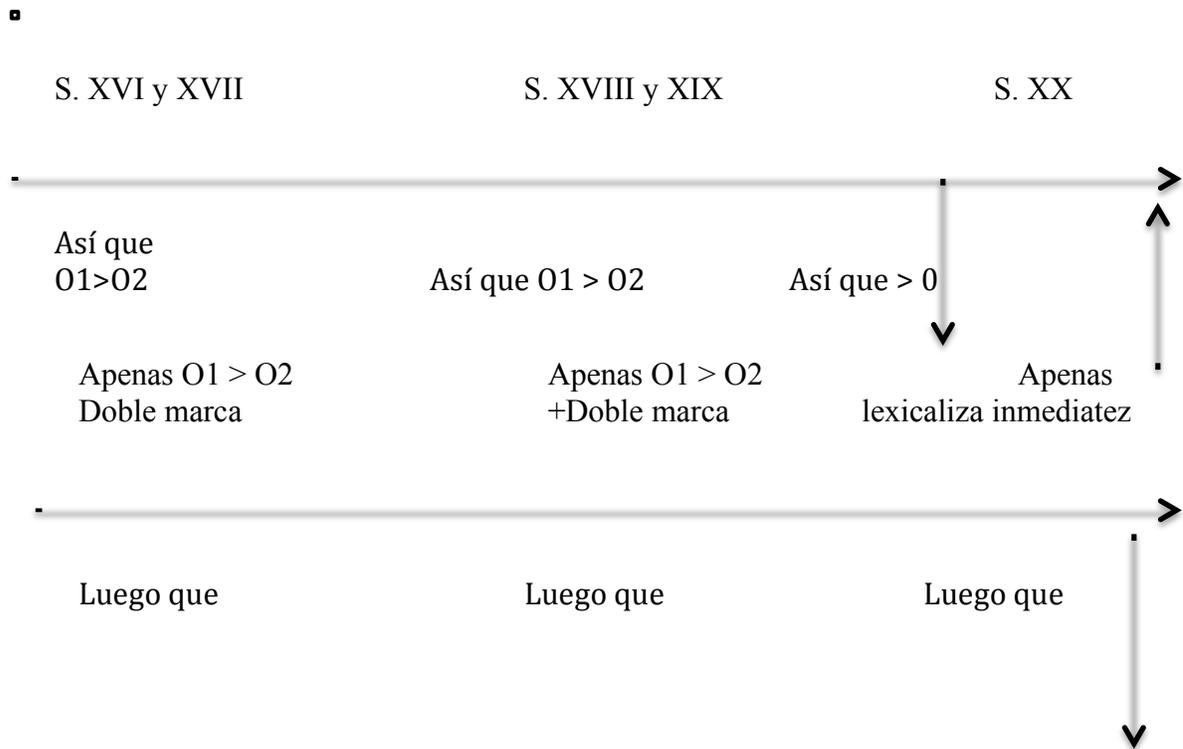


Figura 2 Usos diacrónicos inmediatez de *luego que*, *apenas* y *así que*

Lo que la figura 2 muestra es que del S. XVI a la primera mitad del S. XX *así que* se usa con un significado de inmediatez y que para la segunda mitad del S. XX este significado cae en desuso. El caso de *apenas* es inverso por lo que parece darse una especie de distribución complementaria diacrónica ya que *apenas* en los S. XVI y XVII se usa mayoritariamente con un significado de dificultad y, para expresar inmediatez, se usa la doble marca. Durante los S. XVIII y XIX hay un incremento de los usos de *apenas* con doble marca con significado de inmediatez y es en el S. XX que se lexicaliza la noción de inmediatez justo cuando *así que* cae en desuso.

El caso de *luego que* es distinto y es que en su configuración semántica de base tiene fuertemente la noción de posterioridad por lo que todos los ejemplos parecen ambiguos entre la posterioridad y la inmediatez. Para autores como Gili y Gaya (1980: 242), Bello (1988: 437), Pavón Lucero (1999: 9.4.5.2 [639]) *luego que* es una expresión posterioridad inmediata. Lo que es un hecho es que al hacer los cruces cuando se pone *luego que* la relación entre los dos eventos no tiene el mismo grado de urgencia o de proximidad entre los dos eventos que la que evidencian *apenas* y *así que*. Es curioso este efecto ya que se recordará que en el caso de inmediatez en oración simple *luego luego* sí es capaz de expresar una mayor urgencia que *apenas*.

Se ha señalado que las equivalencias entre las expresiones *luego que*, *así que* y *apenas* en el terreno de la inmediatez no son posibles en el español mexicano; se pueden cruzar de manera artificial como lo hemos hecho para reconocer las equivalencias o los posibles contrastes, pero de manera natural cada expresión aparece en un contexto determinado que excluye al otro. Esto es porque cada expresión tiene su propia especificidad semántica como se ha descrito en los capítulos precedentes. Esa especificidad tiene que ver con el origen de cada una de estas expresiones, con su configuración semántica de base. A lo largo de todo el trabajo se ha resaltado la importancia de tomar en cuenta la configuración semántica de base para rastrear el camino evolutivo que cada expresión ha seguido a lo largo de la historia del español. En el siguiente apartado se mostrará lo que sucede al hacer las equivalencias en el terreno de la consecutividad.

5. Cruces de consecutividad

Como se ha mostrado a lo largo del trabajo, las expresiones que ofrecen la posibilidad de disparar significados consecutivos además de los temporales son *luego* y *así que*, de

manera que el objetivo de ese pequeño apartado es mostrar cómo se cruzan estas dos expresiones. Las preguntas que surgen inevitablemente son si se cruzan en los mismos contextos y, en caso de que no, dónde radica la diferencia; si la noción de consecuencia es exactamente la misma en cada expresión o se podrían matizar las diferencias. El apartado está construido de la siguiente manera: Primero se mostrará un ejemplo consecutivo de *luego* y otro de *así que* se encontraron en contextos reales del *corpus* del S. XX. Posteriormente se mostrarán los cruces de *luego* con *así que* [*luego* > *así que*] en los contextos concretos en los que aparece *luego* con este significado en el *corpus* y después se mostrarán los cruces de *así que* con *luego* [*así que* > *luego*]. Finalmente se ofrece el argumento concreto de la causa por la que el aparente empalme entre las dos formas es de hecho inexistente.

En (16) se observan dos ejemplos que se encontraron en los *corpus* trabajados tanto de *luego* como de *así que*:

- 16.a. Entonces no tiene razón en esta crítica la Senadora Garavito, pero, por si hubiera duda, esta misma atribución tiene comprendida en la fracción cuarta del nuevo artículo setenta y nueve de la Constitución, cuando dice no en la cuarta, sino en la primera, del nuevo artículo setenta y nueve, al señalar que esta nueva entidad de fiscalización superior tendrá a su cargo fiscalizar, en forma posterior, los ingresos y los egresos, el manejo, la custodia y la aplicación de fondos y recursos de los Poderes de la Unión y de los entes públicos federales. *Luego* no quedan excluidos de la fiscalización de la nueva entidad aquellos entes que por ser órganos de estado, quizás no formaran parte de algunos de los Poderes de la Unión, por lo cual queda claramente establecido que la objeción de la Senadora Garavito no cabe aquí

en este momento. [CREA. Oral. Cámara de senadores. 1999].

- b. Estaba muy enamorado de mí, debo reconocerlo, *así que* aunque ya no asistía a la Facultad nos seguíamos viendo [CREA. 1991. Novela. Pitol, Sergio. La vida conyugal].

Lo primero que salta a la vista es que el contexto en que aparece *luego* en (16a) responde a necesidades discursivas y aparece en un contexto argumentativo más amplio que el de *así que*. Es un hecho que la consecuencia que se desata después de *luego* responde al planteamiento argumentativo anterior. En cambio en (16 b) el párrafo en el que aparece *así que* está conformado por la concatenación de cuatro O simples agrupadas en dos cláusulas: [(Estaba muy enamorado) (debo reconocerlo)] [(*así que* (aunque ya no asistía a la Facultad) (nos seguíamos viendo))] y la consecuencia que se desprende parece responder a la conceptualización subjetiva del H (porque la amaba se seguían viendo) y es sin duda un contexto menos amplio que el de (16a) es un contexto que establece relaciones entre oraciones complejas.

En este trabajo se ha sugerido la necesidad de abordar la relación consecutiva desde otros parámetros que no sean los de la lógica de las condiciones de verdad y que den más luz sobre la precisión de las relaciones consecutivas que desatan las distintas expresiones que sirven para ello. Por ejemplo, estudios ya mucho más puntuales como los de Fuentes Rodríguez (1996, 2000, 2010) dan fe de ello. Me parece que es necesario comprender el significado y el funcionamiento de las expresiones entendiendo las red semántica a la que éstas pertenecen:

“La construcción del significado requiere de muchas clases de redes de integración conceptual además de redes simples, así que el gran acuerdo de la semántica cae fuera del reino de la lógica simbólica”. (Tuner y Fauconnier . 2002: 40)

Este trabajo propone para contrastar las especificaciones de *luego* y de *así que* en el terreno consecutivo un *continuum* que va de los + implicativo a lo – implicativo. Los ejemplos de (17) son contextos reales en los que parece *luego* con un significado consecutivo y sobre éstos se intentará cruzar la expresión *así que* [*luego* > *así que*] para medir coincidencia de significado:

- 17.a. Pero a pesar de que son las ciudades en los sistemas federales que mayor orden de facultades tienen, tienen una serie de severas restricciones frente al Gobierno Federal. No escapa a mi observación social, que lo menciona, que hoy por hoy la capital de Alemania es la ciudad de Bonn, pero que se va a trasladar a la ciudad de Berlín por un acuerdo ya tomado al respecto. [*Luego / Así que*] hay seis capitales sin ninguna alteración, ninguna diferencia de gobierno local y federal, no existen regímenes específicos ni tampoco podemos negarle su carácter democrático. [CREA. 1977. Cámara de Senadores.].
- b. En la primera parte predomina el punto de vista femenino (Rosario), la segunda sugiere un punto de vista masculino (Alberto). La primera insiste en la tierra, en lo local y enraizado, la segunda apuesta al cosmopolitismo del puerto y el mar abierto. En ambas, el amoralismo y la audacia de Boytler están pintados en la iniciativa de la protagonista: al principio es ella la que se entrega, la que besa y atrae al amante después de decirle "soy tan dichosa". [*Luego, / Así que*] es ella la que elige, la que rechaza o acepta sus clientes, la

que seduce al marino. Boytler muestra sensibilidad y talento también en la conversación entre los dos, cuando ambos se escudan en presuntos amigos, se buscan y se esconden, hablan en forma sencilla, sin diálogos redundantes ni pretensiosos, con un tiempo lento que crea la expectativa y vuelve más sorprendente el desenlace. [CREA. Libros. 1997. Paranaguá, Paulo Antonio. “Arturo Ripstein”].

En los ejemplos de (17) se ve que es posible intercambiar *luego* por *así que*. Sin embargo en (18) se muestra un caso en el que el cruce no es posible:

18. De modo que algunas obras son más bien de búsqueda, experimentales. [Luego /**así que*] hay otras obras en las que uno llega a dominar completamente sus recursos [M. Davies].

En (18) *luego* funciona como un secuenciador por tanto el intercambio es inoperante ya que *así que* no tiene esa función.

En contraste, ¿se podrá intercambiar *así que* por *luego*? Esto se pone a prueba en los ejemplos de (19) [*así que* > *luego*]:

- 19.a. Labastida ha superado con creces dos o tres veces el supuesto presupuesto de 54 millones, yo no se estos cuates que se creen, que todos los mexicanos somos tontos, que babeamos o que nos chupamos el dedo, porque las cuentas se las vamos a presentar, las cuentas que tiene que estar pagando por los comerciales en radio y televisión cuando menos en el caso de Labastida y de Madrazo representan tres veces lo que están diciendo que es el límite de campaña. [*Así que* / **luego*] yo les pido por favor a quienes dirigen allá estos asuntos en el Pri que no nos tomen el pelo a los mexicanos, que eso no se lo vamos a creer nunca y lo vamos a demostrar con ...real, salvo que los

medios de comunicación les estuvieran regalando los spots, esa sería la única manera en que pueden existir el respeto a los topes, si les están regalando los spots habría que saber porqué.” [M. Davies 54].

- b. “...son maravillosas esas máquinas, porque perforan unas tarjetas a una velocidad asombrosa ¿ no?, y ca... este... los datos de un documento se pasan a la tarjeta, y después en esas... esas tarjetas se verifican; o sea, que se rectifica todos los datos en la otra máquina similar. Esa máquina... están haciendo la misma operación de perforación, pero si hay un error, lo marca la máquina; ya la tarjeta se detiene y lo marca la máquina. [*Así que* /**luego*] es una cosa maravillosa ¿ no? Enc. - - Una precisión, pues... Inf. A. - - Una .precisión completa, sí. Fíjese usted que... este... los trabajos que se hacen, después de todo... Hay máquina clasificadora, que clasifica a una velocidad asombrosa”. [M. Davies 33]

Salta a la vista que el cruce [*así que* > /**luego*] no es factible. Se percibe que *luego* no se usaría en estos contextos, pero la pregunta es por qué. La respuesta que ofrece este trabajo es que *luego* calcula la consecuencia en base a los datos, es una consecuencia argumentativa que está fundamentada en lo dicho en el discurso previo, es decir, que la consecutividad es intrínseca. En cambio en *así que* la consecuencia corresponde más con el cálculo del H, es una consecuencia subjetiva, por ello donde aparece *luego* en contexto original es posible poner *así que* pero donde aparece *así que* no parece ser posible poner *luego*. En la medida de que las relaciones entre antecedente y consecuente son más estrechas, más dependientes de los datos o del argumento previo entran las dos expresiones. Cuando la consecuencia depende de la mirada del C es más fácil que entre *así que*. Es necesario recordar que los contextos en los que aparece *luego* son contextos discursivos que

se han nombrado en este trabajo como “consecuencias argumentativas discursivas”. Se recordará que *luego* ha sido considerado en la tradición gramática como un marcador consecutivo que expresa relaciones lógicas:

La palabra '*luego*' (pronunciada átona, a diferencia del '*luego*' - después-, adverbio, que es tónico, es una de esas conjunciones, que denotan que la O que sigue contiene una consecuencia de lo dicho antes: 'Ha llovido, *luego* está mojada la calle' o de una deducción: 'Está mojada la calle, *luego* ha llovido'. Las mismas nociones pueden ser expresadas con las conjunciones '*con que*' o '*así que*.'" (Seco. 1972: 131).

Sin embargo en los *corpora* analizados para el dialecto mexicano no se encontraron ese tipo de consecuencias “lógicas” de las que tanto se ha hablado en las gramáticas. Lo que sucedió en el español de México con *luego* fue que primero había consecuencias intersubjetivas que con el paso del tiempo se fueron volviendo subjetivas; sin embargo, lo que es un hecho es las consecuencias que se quedaron en el siglo XX son bastante dependientes de los datos, del argumento previo, la consecutividad es intrínseca, quizá esto es lo que se ha querido resaltar tanto en las gramáticas. En cambio, *así que* se desprende de apreciaciones establecidas por el hablante. Diacrónicamente, servía para expresar concatenaciones ilativas de manera en contextos discursivos, de ahí amplió su semántica para expresar consecuencias también en contextos discursivos y poco a poco se movió a expresar consecuencias en contextos oracionales [de lo textual > la lo oracional] y cabe preguntarse si en estos contextos oracionales es posible el intercambio de *así que* por *luego*. En (20) se pueden apreciar los cruces de *así que* en contextos oracionales:

- 20.a. me impulsó hacia la música, llevándome asiduamente a los conciertos, [*así que / luego*] llevo ya setenta años asistiendo a todo tipo de ellos [M. Davies]

- b. Ya ha pasado cerca de un año [*así que / luego*] no recuerdo todo con gran detalle [CREA. 2002. Webblog. México]

En (20 a y b) la consecuencia es +intrínseca más dependiente de la coincidencia de los datos de cada oración; es por ello que pareciera que es posible la sustitución por *luego*. En (20 a) [X entonces Y] las dos oraciones que preceden a *así que* parecen ser la causa por la que el H pueda como consecuente Y [llevo ya setenta años asistiendo a todo tipo de ellos], pero es un hecho que *luego* no aparece en contextos de este tipo en el corpus trabajado. En (20 b) el que “haya pasado un año” parece una casusa “lógica” de que H “no recuerde con gran detalle”. Se observa cómo la relación entre antecedente y consecuente es de cierta manera intrínseca, sin embargo es una consecuencia subjetiva obtenida por el C. A continuación se muestran en (21) unos ejemplos en los que no se pueden intercambiar *así que* por *luego*:

- 21.a. “Como es natural, yo me había figurado lo mismo, y por eso no había hecho tanto reparo en el cambio de su carácter, pues era de suponerse que una muchacha como ella, que está en la edad de divertirse, de pasear, debía estar fastidiada de nuestro encierro. [*Así que / *luego > agarra lectura temporal*] también yo me puse alegre de verla contenta, pensando en el viaje”. [Ej. 31 RAE. CORDE. México. 1886-1888. Altamirano, Ignacio Manuel. El Zarco: episodio de la vida mexicana en 1861-63].
- b. al final de un concierto, dije: « Tengo preparadas tres propinas, [*así que / *luego > da temporal*] las voy a tocar todas seguidas ». Para ser concertista hay que nacer [M. Davies]
- c. Y a donde acudo aviso que tengo poco tiempo [*así que /* luego > temporal*] me gustaría saber con quien acudo [CREA. 2002. Correo electrónico]

En los ejemplos de (21) no es posible el intercambio y eso es porque no hay una relación de consecuencia intrínseca. Al hacerlo lo que sucede es que *luego* toma la lectura temporal. Se hace el intercambio pero tomando otro significado no se conserva el significado consecutivos.

En resumen en ejemplos de contextos más breves que son donde aparece *así que* son más fácilmente sustituibles por *luego* pero generalmente *luego* no aparece en estos contextos sino en contextos discursivos argumentativos. A continuación se propone el *continuum* que se muestra en la figura 3 con el que se propone marcar la diferencia entre las consecuencias que establece *luego* y con las que establece *así que*:

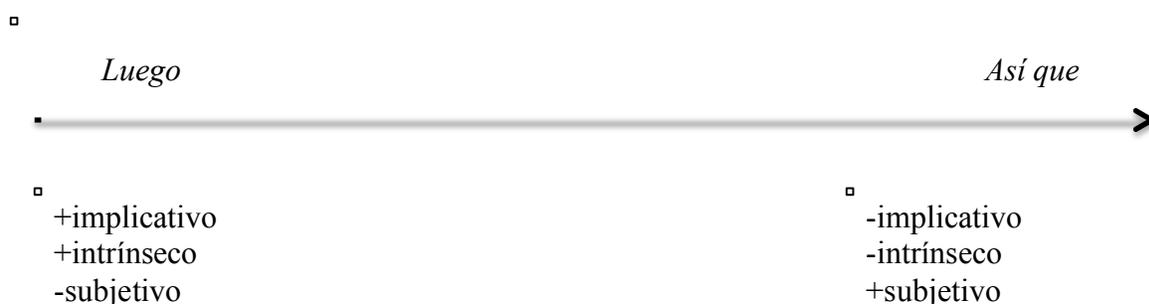


Figura 3 *Continuum* de implicación

Esta figura representa el *continuum* de implicación la flecha que va de izquierda a derecha marca la progresión de lo más implicativo, lo más intrínseco y lo menos subjetivo a lo menos implicativo, lo menos intrínseco y lo más subjetivo, en el lado izquierdo está *luego* y en el lado derecho está *así que*. Este *continuum* permite explicar ciertas sutilezas

semánticas de las expresiones analizadas en cuanto a un significado consecutivo. En la expresión *luego* las consecuencias parecen tener una casusa más proveniente de los datos o de los argumentos anteriores, en cambio en la expresión *así que* no, las consecuencias parecen ser mucho más subjetivas, más dependientes de la mirada del C, de manera que en los contextos naturales en los que entra *luego*, los contextos que se han denominado en este trabajo discursivos argumentativos es posible que entre la expresión *así que* dado que *luego* es -subjetivo, + intrínseco, +implicativo en concreto más dependiente de los datos o argumentos previos. En cambio *así que* es +subjetivo, -intrínseco, -implicativo, es decir, mucho más dependiente de la mirada del C.

6. Resumen

6.1 Conclusiones sobre las equivalencias

Uno de los objetivos centrales de la tesis era ver de qué manera las expresiones *luego*, *así que* y *apenas* expresan la inmediatez, notable es resaltar que para ninguna de estas expresiones la noción de inmediatez es nuclear. Cada una de ellas viene de un lugar semántico distinto a la noción de inmediatez: *apenas* viene de la noción de dificultad, *así que* de la noción de consecuencia y *luego* de la noción temporal de posterioridad. Véase la figura 4:

□

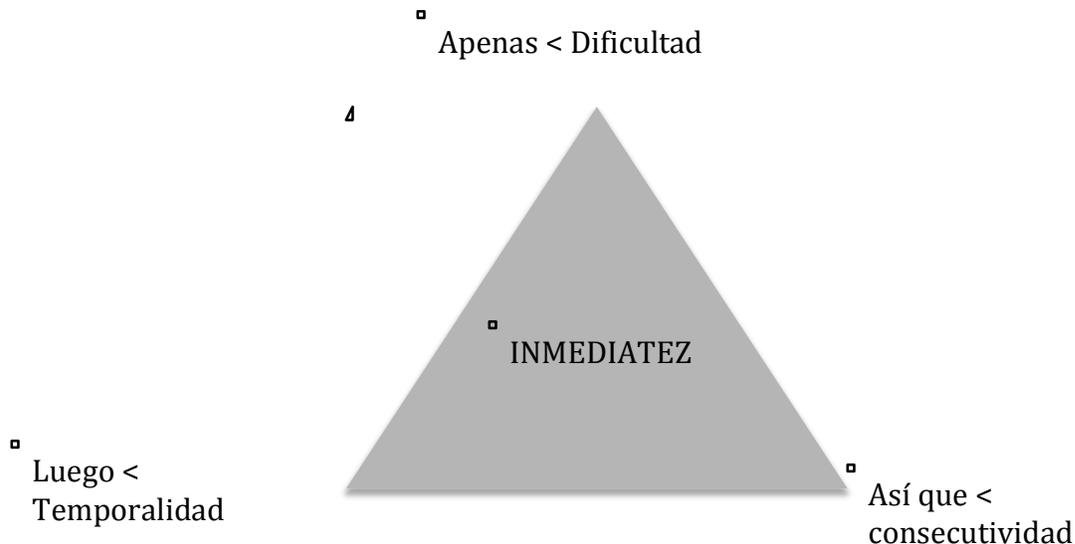


Figura 4 Origen semántico de *apenas*, *luego* y *así que*

En la figura 4 se pretende esquematizar que el lugar en el que confluyen las tres expresiones es el terreno de la inmediatez pero que cada una tiene un origen semántico distinto. Está colocada en el vértice superior del triángulo la expresión *apenas* porque es, de alguna manera la más lejana, en un principio, a la noción de inmediatez y porque no se cruza en otra noción semántica con las otras dos. Están en los vértices inferiores a la misma altura *luego* y *así que* porque ambas pueden expresar también la noción de consecuencia.

Lo que muestra esta investigación es que no existe una forma lingüística *per se* para expresar la inmediatez que tenga como núcleo semántico esta noción. Para poder expresar la inmediatez las expresiones se mueven desde otras áreas semánticas para acercarse a lo “inmediato”. Y es que la inmediatez es una noción altamente subjetiva, expresa la urgencia del hablante para manifestar la proximidad locativa o temporal y es por

ello justamente que es imposible verla, tal y como lo expresa Langacker (1990, 1991a, 1999[2000]) en su noción de subjetividad, el conceptualizador está totalmente dentro de la escena, o como lo dice Maldonado (en prensa) la subjetividad implica la presencia del conceptualizador. Se ha demostrado entonces que los cruces son accidentales y que no hay empalmes completos. Finalmente recalcamos que el español no tiene una expresión *per se* para expresar la inmediatez, el sistema se encargó de expresarla mediante usos de otras regiones semánticas: tiempo, causa, dificultad, porque lo inmediato está tan próximo, es tan subjetivo que no se ve. La minimidad de lo inmediato es tan sutil que no hay más que verlo desde lejos.

6.2 Origen semántico de cada expresión y ruta evolutiva

De particular interés resulta retomar el origen semántico de cada expresión y observar cuál ha sido su ruta evolutiva hasta el momento. En esta trabajo se ha asumido que la configuración semántica de base es muy importante para determinar la ruta evolutiva que puede seguir una determinada expresión. Es interesante resaltar que en dos de las tres expresiones, a saber, *luego* y *así que* hay desarrollos pragmáticos de marcación discursiva y que, por el contrario, en el caso de *apenas* el movimiento evolutivo va de lo subjetivo a lo objetivo. Se retomará en primera instancia la ruta evolutiva de *luego*, posteriormente la de *así que* y finalmente la de *apenas*.

6.2.1 Desarrollo evolutivo de *luego*

El desarrollo evolutivo que se ha rastreado a través de esta investigación muestra que *luego* sigue un camino hacia la expresión de la subjetividad del hablante en varias líneas de evolución: una de ellas es la línea temporal, *luego* tiene como configuración semántica de

base la noción de posterioridad, de ahí, se mueve hacia la expresión de la subjetividad al abrir la posibilidad de expresar inmediatez con el recurso de reduplicación que sí se afianza en la lengua y resulta altamente productivo en el español de México. Por otro lado, hay un intento por expresar esta misma noción con otros recursos: *luego al instante*, *tan luego*, *tan luego como* y *luego que*, estos recursos no resultan tan productivos y caen en desuso para dejar a *luego* con la expresión de la posterioridad. Ahora bien, siguiendo la ruta de gramaticalización sugerida por Traugott (1985b) que va de lo oracional, a lo textual, a lo discursivo; *luego* confirma esta tendencia evolutiva al usarse también como un secuenciador textual. Por otro lado, en ese recorrido subjetivizante *luego* también desarrolla un significado consecutivo que inicia en la historia de la lengua con la expresión de consecuencias intersubjetivas que se van volviendo subjetivas con el paso del tiempo. Sin embargo, en ese recorrido diacrónico las consecuencias que se afianzan en el siglo XX son consecuencias de corte argumentativo; esto quiere decir que, en el terreno de la consecuencia, también se mueve de lo oracional a lo textual. Notable es que esas consecuencias argumentativas son altamente dependientes de los datos, de los argumentos previos, es decir, altamente implicativas con lo cual se vuelven muy distintas de las consecuencias que se pueden expresar con *así que*. Con todo, la lengua viva muestra que en la carga consecutiva de *luego* se encuentra en el siglo XX en un estado de atenuación semántica que permite la formación de tres constructos: *desde luego*, cuya aparición es muy incipiente en la historia del español y que expresa una consecuencia evidente, *¡pos luego!* cuya emergencia es del siglo XX y que expresa una consecuencia obvia y *luego entonces* que se comporta como un constructo rebelde que intenta imponer una mirada objetiva a la relación consecutiva. En la conformación de este constructo hay un intento por regresar a la expresión de la objetividad, aunque sólo se trate de una ficción, *luego entonces* presenta la

información como si la consecuencia que se desprende fuera totalmente dependiente de los datos y, como hemos visto, eso no es así; las consecuencias expresadas con *luego entonces* no tienen el mismo nivel de implicación como lo tienen las consecuencias de corte argumentativo características de *luego* en el siglo XX; de hecho, no tienen ningún nivel de implicación: éstas, las de *luego entonces* son totalmente subjetivas pero tienen esa carga de objetividad que el hablante necesita expresar en ciertos contextos para validar su opinión, para que esa opinión se entienda como incuestionable. Finalmente, *luego* tiene también un desarrollo de marcación discursiva. Aquí vuelve a ser pertinente la carga semántica originaria de *luego* que es la de posterioridad; así, en el marcador discursivo *luego* se expresa posterioridad pero ahora en la mente del hablante, el marcador abre una serie de posibilidades en la mente del hablante en donde una aseveración tiene cabida. El desarrollo evolutivo de *luego* en su totalidad resulta muy interesante ya que nos muestra que la evolución de una expresión no sigue una sola dirección.

6.2.2 Desarrollo evolutivo de *así que*

En el desarrollo evolutivo de la expresión *así que* se observa también un camino hacia la subjetivización pero particularmente interesante es resaltar que aunque la ruta semántica sea subjetivizante el recorrido evolutivo muestra un camino inverso en cuanto a la tendencia de la ruta propuesta por Traugott (1995b), Traugott y Dasher (2002) que va de lo oracional a lo textual a lo discursivo [oracional > textual > discursivo] dado que *así que* muestra en este sentido un recorrido inverso que va de lo textual a lo oracional y de lo textual a la marcación discursiva [textual > oracional / textual > marcación discursiva] mostrando un recorrido no lineal sino más bien paralelo. Particularmente interesante es notar que la noción de inmediatez tampoco es

nuclear en esta expresión, en este caso el movimiento va de lo consecutivo hacia lo temporal y esta extensión semántica es poco común, dado que es más frecuente encontrar recorridos evolutivos que van de lo temporal a lo consecutivo:

“...los conceptos de tiempo, causa, condición y con secuencia parecen constituir una secuencia de nociones sin solución de continuidad en la que se observan zonas prototípicas de cada uno de estos valores adverbiales junto a áreas en las que se produce una superposición de los mismos. En este sentido parece darse una evolución unidireccional: de la idea de que dos acontecimientos son sucesivos en el tiempo...se pasa a que el primero es causa que provoca el segundo...”(Montolío. 1999: 57.9 [3716]).

En cuanto al desarrollo de la noción de inmediatez en el dialecto mexicano se observaron sus primeros usos a partir del siglo XVII y continúan hasta la primera mitad del siglo XX, en donde, cae en desuso o queda restringida a ámbitos literarios altamente marcados. En este sentido, se muestran diferencias con respecto al español peninsular que bien vale la pena profundizar en un trabajo posterior. El significado nuclear de *así que* es esquemático su función es la de relacionar elementos como marcador ilativo y con función final; de estos usos se desarrolla el significado consecutivo y el de conclusión. Ahora bien de la evolución consecutiva se desarrolla un valor anafórico claramente manifiesto en el corpus analizado, y es precisamente este uso el que permite el desarrollo del marcador pragmático. Al desaparecer la anáfora lo que sucede es que el hablante presenta la información como compartida, es un marcador dialógico altamente productivo en el español mexicano. Ya veremos qué sucede con el paso del tiempo.

6.2.3 Desarrollo evolutivo de *apenas*

Particularmente interesante resulta observar el desarrollo evolutivo de *apenas* en tanto que no sigue una ruta hacia la subjetivización; al contrario, su camino es objetivizante y va de la noción de dificultad a la posibilidad de expresar la inmediatez. Como se pudo ver a lo largo del trabajo la noción de inmediatez tampoco es nuclear en esta expresión, viene de un núcleo semántico todavía más lejano que las expresiones *luego* y *así que*, viene de la noción de dificultad. Un aspecto medular en este trabajo fue rastrear la ruta evolutiva que permitió a la expresión moverse del terreno de la dificultad al de la inmediatez. Un descubrimiento interesante fue notar que la polisemia de *apenas* viene de la interacción de su dinámica de fuerza intrínseca (DF) y la manera en la que ésta interactúa con la configuración aspectual del evento al que modifica; así, se ha sostenido que con verbos imperfectivos, el evento se extiende en el tiempo produciendo una lectura de dificultad y reducción; en cambio, con eventos perfectivos y puntuales la lectura preferente es la temporal de inmediatez, de acercamiento al momento de enunciación o al tiempo de referencia ME / TR, ésta es sin duda una lectura con mayor objetividad según la inmediatez se desprende del cálculo que realiza el hablante al asociar dos eventos, si bien la selección de los dos eventos puede ser subjetiva, la relación entre ellos depende fundamentalmente de la cercanía temporal entre ellos. También se observó que el perfil morfológico tiende a imponerse al léxico en ciertas construcciones y que ésta sutileza semántica abre un cúmulo de posibilidades en cuanto a significados de reducción y escalas evaluativas. Así, cuando *apenas* modifica un complemento temporal o de cantidad la lectura esperable es de reducción. Ahora bien, es esperable, como se comprobó, que con verbos causativos como *dejar*, *poder* y *querer* cuya dinámica de fuerza se suma a la de *apenas* produce un significado de dificultad; en cambio, con los verbos *tener* y *deber* en su lectura deóntica no

se obtienen resultados adecuados. Puesto que la fuerza es impuesta externamente y *apenas* sólo opera con la fuerza interna del participante agentivo la construcción es inoperante. En el caso de *deber* con una lectura epistémica la lectura es de acercamiento al ME / TR. Las predicciones se cumplen también en los hallazgos del *corpus* con los verbos aspectuales de fase dado que con aquellos que focalizan el inicio y fin del evento la lectura es de inmediatez, en cambio con los que focalizan el desarrollo del evento, como era de esperarse el significado es de dificultad. Al observar el desarrollo evolutivo diacrónico de *apenas* sale a la luz que su origen semántico es sin duda de dificultad ya que durante los siglos XVI y XVII los significados de dificultad y reducción son los que aparecen en los *corpora* analizados; existen escasos ejemplos en el siglo XVI de usos de inmediatez con doble marca pero no es hasta el siglo XVIII y XIX cuando estos usos con doble marca cobran fuerza y es hasta la primera mitad del siglo XX cuando ya parece lexicalizado el significado de inmediatez tanto en evento simple, como en concatenación de eventos. La máxima objetividad se establece en la concatenación de oraciones, la objetividad de *apenas* es siempre puntual ya sea porque el evento es perfectivo o bien porque se hace un cálculo secuencial de dos oraciones. *Apemas* es un caso de gramaticalización por des-subjetivización y es claro que las determinaciones semánticas de la base léxica imponen restricciones que determinan la direccionalidad del cambio y en este caso fue de lo subjetivo a conceptualizaciones temporales objetivas.

De particular interés es el reacomodo semántico global en la expresión de la inmediatez con las tres expresiones analizadas ya que en la primera mitad del siglo XX cae en desuso *así que* con un a significado de inmediatez y en cambio en ese mismo periodo se lexicaliza la noción de inmediatez en *apenas*; en cambio *luego que* queda funcionando mucho más productivamente en la expresión de la posterioridad. Lo que nos muestra esta investigación

es que el desarrollo evolutivo no es lineal sigue caminos múltiples y que esas rutas están determinadas en mucho por la configuración semántica de base de cada expresión.

*No me cambie las palabras
no cambie el significado
mire que lo que yo quiero
lo tengo bastante claro.*

Mario Benedetti.

Referencias

Corpora

CREA. *Real Academia Española: Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) [en línea], <<http://www.rae.es>> [Consultas: 2011/2012/2013] [para el español de México].

CORDE. *Real Academia Española: Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) [en línea], <<http://www.rae.es>> [Consultas: 2011/2012/2013] [para el español de México].

Davies, Mark: *Corpus del español* [en línea], <<http://www.copusdelespanol.org>> [Consultas: [2011/2012/2013].

Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México. Martín Butragueño, Pedro y Lastra, Yolanda (Coords.). Vol. I

Corpus de Kluge

Consultas de Google

Cabedo, Adrián y Pons, Salvador (Eds.): *Corpus Val.Es.Co.2.0* Consultado online en <http://www.valesco.es> [Consulta: 10/11/2013]

Bibliografía

Alicante, Alicante. RUIZ, L. (2010): “La fraseología desde la Teoría de la Gramaticalización: fundamentos teóricos y ... RUIZ, L. (2011): “Un acercamiento fraseológico a *desde luego*”. En: *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 27.2, pp. 305-320.

Alcina Franch, Juan y Blecua, José Manuel. (1975, [11a. ed. 2001]), *Gramática Española*. Barcelona. Ariel.

Álvarez, Alfredo I. (1999), "Las construcciones consecutivas". En: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 3. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.) Madrid. Espasa.

Anscombe, J. Cl. y Ducrot, O. (1988) (2a. Ed.). *L'argumentation dans la langue*. Bélgica. Pierre Mardaga.

Arellanes, Francisco. (2005). “Los verbos de eventos instantáneos, los modificadores temporales y el copretérito en español. Hacia una concepción composicional de la aspectualidad”. En: *Sintaxis del español e interfase sintaxis-semántica*. Martha Islas y Cynthia Ramírez (Compil.). México. Universidad Autónoma del Estado de México.

- Aschenberg, Heidi y Loureda Lamas, Oscar (Eds.). (2011). *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid. Vervuert
- Athanasiadou, Angeliki. (2006). "Adjectives and subjectification". En: *Subjectification. Various Paths to Subjectivity*. Athanasiadou, Angeliki, Costas Canakis y Bert Cornillie, Bert (Eds.) Berlin: Mouton de Gruyter. Cognitive Linguistics Research 31, pp. 210-239.
- Askedal, John. (2008). "Degrammaticalization versus typology: Reflections on a strained relationship". En: *Grammatical change and linguistic theory: The Rosendal Papers*. Eythórsson, Thórhallur (Ed.). Amsterdam/Philadelphia. John Benjamins, pp. 45-77.
- Auwers, Johan van der. (2002). "More thoughts on degrammaticalization". En: *New Reflections on Grammaticalization*. Wischler, Ilse and Diewald, Gabriela (Eds.). Amsterdam/Philadelphia. John Benjamins, pp. 19-29.
- Barcia, Roque. (1888). *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*. París-México. Librería del Ch. Bpuret.
- Bartol Hernández, J. Antonio. (1986). *Oraciones consecutivas y concesivas en las Siete Partidas*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bartol Hernández, J. Antonio. (1988). *Las oraciones causales en la Edad Media*. Madrid. Paraninfo
- Bello, Andrés. (1988). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid. Arco Libros.
- Beristain, Helena. (2006). (2a. Ed.). *Gramática Estructural de la lengua española*. México. Limusa.
- Briz Gómez, Antonio. (2011). "Lo discursivo de las partículas discursivas en el Diccionario de Partículas Discursivas del Español. La atenuación como significado fundamental o uso contextual". En: *Marcadores de discurso: de la descripción a la definición*. Aschenberg, Heidi y Loureda Lamas, Óscar (Eds.). Madrid. Vervuert, pp. 77-108.
- Campbell, Lyle. (2001). "What's wrong with grammaticalization?". En: *Grammaticalization: A critical assessment. Language Sciences*. Campbell, Lyle, (Ed.). 23, pp. 93-112.
- Castillo, Olivia. (2009). *Entonces de adverbio temporal a marcador de discurso: elaboraciones desde la perspectiva de un esquema de temporalidad*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias del Lenguaje. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Carnap, Rudolf. (1985). *Introduction to symbolic logic and its applications*. N.Y. Dover Publications, Inc.

- Carrasco Gutiérrez, Ángeles. (1999). "El tiempo verbal en la sintaxis oracional. La consecutio temporum". En: *Gramática Descriptiva de la Lengua Española Tomo 2*. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa.
- Celle, Agnes and Hurt, Ruth. (Eds.) (2007). *Connectives as discourse landmarks*. Amsterdam/Philadelphia. John Benjamins .
- Cornillie, Bert. (2007). *Evidentiality and epistemic modality in Spanish (semi)Auxiliares. A cognitive-Functional approach*. Berlin. Mouton de Gruyter.
- Company, C. y Melis, Ch. (2002). *Léxico histórico del español de México*. México. UNAM.
- Company, C. (2006). "Zero in syntax, ten in pragmatics: subjectification as syntactic cancellation". En: *Subjectification. Various paths to subjectivity*. Athanasiadou, Angeliki, Canakis, Costas y Cornillie, Bert (Eds.). The cognitive linguistics research 31. Berlín. Mouton de Gruyter.
- Croft, William. (2000). *Explaining Language Change: An Evolutionary Approach*. Harlow, Essex: Pearson Education.
- Cuervo, Rufino José. (1981). *Notas a la Gramática de la Lengua Castellana de Don Andrés Bello*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.
- De Miguel, Elena. (1999). "El aspecto léxico". En: *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 3*. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa, pp. 2977-3061.
- Diccionario del Español de México* (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El colegio de México, A.C. [25 de junio del 2012].
- Drescher, Martina. And Frank - Job, Bárbara (Eds.). (2006). *Les Marqueurs discursifs dans les langues romanes*. Alemania. Peterlang.
- De Miguel, Elena. (1999). "El aspecto léxico". En: *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 3*. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa.
- Espinoza Elorza, Rosa María. (2012). "Cambios sintácticos en el siglo XIX", En: *Por sendas ignoradas: estudios sobre el español del siglo XIX*. Ramírez Luengo, José Luis. (Coord.). Lugo. Axac, pp. 1-12.
- Eckardt, Regine. (2006). *Meaning change in grammaticalization*. New York. Oxford University Press.

- Fauconnier, Gilles. ([1985]1994). *Mental spaces*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Fraser, Bruce (1996). "Pragmatics markers". En: *Pragmatics*. (1996). Vol. 6 No. 2, International Pragmatics Association, pp. 167-190
- Fraser, Bruce (2009). "The english contrastive discourse marker *on the contrary*". En: *Language in life, and a life in language: Jacob May –A Festschrift*. Turner, Ken and Fraser, Bruce (Eds.). USA. Emerald Group Publishing Limited, pp. 87-96. [<http://www.bu.edu/sed/files/2010/10/2009-The-English-CDM-on-the-contrary.pdf>]
- Frawley, William. Ed. (2005). *The expresión of modality*. Berlin/ New York. Mouton de Gruyter.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. (1985). *Sintaxis Oracional. Las oraciones consecutivas en español*. Sevilla. Ediciones Alfar.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. (1996). *La sintaxis de las relaciones supraoracionales*. Madrid. Arco libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. (2000). *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid. Arco libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. (2010). *Diccionario de conectores*. Madrid. Arco libros.
- García Fernández, Luis. (1999). "Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal". En: *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 2. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.) Madrid. Espasa.
- Gili y Gaya, Samuel. (1980). (1a. reimp.). *Curso superior de sintaxis española*. La Habana. Pueblo y Educación.
- Givón, Talmy. (2001). *Syntax: an introduction*. Amsterdam/ Philadelphia. John Benjamins Publishing.
- Greenberg, Joseph H. (1991). "The last stages of grammatical elements: Contractive and expansive desemanticization". En: *Approaches to grammaticalization*. Traugott and Heine, (Eds.). Vol. 1, pp. 301–314.
- González Fernández, Ma. Jesús y Ricardo Maldonado. (2005). "Marcadores discursivos, aspecto y subjetividad". En: *Dimensiones del aspect en español*. Lubbers Quesada, Margaret y Ricardo Maldonado. (Eds.). México. UNAM y UAQ, pp. 305-326.
- Haspelmath, Martin. (1997). *From space to time: temporal adverbials in the world's languages*. Munich/Newcastle. Lincom Europea.

- Haspelmath, Martin. (1999). "Why is grammaticalization irreversible?". En: *Linguistics* 37.6, pp. 1043-1068.
- Haspelmath, Martin. (2004). "On directionality in language change with particular reference to grammaticalization". En: *Up and down the cline: the nature of grammaticalization*. Fischer, Olg, Norde, Muriel y Perridon, Harry (Eds.). Amsterdam/Philadelphia. John Benjamins, pp. 17-44.
- Heine, B. Claudi, U. & Hünnemeyer, F. (1991). *Grammaticalization: A Conceptual Framework*. Chicago IL: The University of Chicago Press.
- Heine, B. (2002). "On the role of context in grammaticalization". En: *New Reflections on Grammaticalization* [Typological Studies in Language 49], I. Wischer & G. Diewald (Eds.). Amsterdam: John Benjamins, pp. 83-101
- Hopper, Paul J. y Traugott, E. C. [(1993) 2003]. *Grammaticalization*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Hummel, Martin. (2012). *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica*. Alemania. Mouton de Gruyter.
- Islas, M. (2004). *Verbos de emoción y aktionsart*. Tesis Doctoral.
- Islas, M. (2005). "La identificación del aspecto léxico en los verbos de emoción en español". En: *Sintaxis del Español. Interfase Sintaxis – Semántica*. Islas, M. Y Ramírez, C. (Compil.). México. UAEM, pp. 41-69.
- Islas, M. (2007). "Estructura del evento, tres sistemas de representación". En: *Revista Cuicuilco*. Nueva Época. Vol. 14 No. 39, pp. 181-202.
- Klein, Wolfgang. (1994). *Time in language*. USA-Canadá. Routledge.
- Kovacci, Ofelia. (1999). "El adverbio". En: *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 1*. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa, pp. 656-787.
- Kortmann, Brend. (1997). *Adverbial subordination: A Typology and history of adverbial subordinators based en European languages*. Germany. Mouton de Gruyter.
- Lakoff, George and Mark Johnson. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald W. (1985). "Observations and speculations on subjectivity". En: *Iconicity in Syntax*. Haiman John (Ed.). Amsterdam. John Benjamins, pp. 109-150.

- Langacker, Ronald W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 1. Theoretical Prerequisites*. Stanford. Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. (1990). Subjectification. *Cognitive Linguistics*, 1, pp. 5-38.
- Langacker, Ronald. (1991a). "Subjectification". En: *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin, New York. Mouton de Gruyter, pp. 315-342.
- Langacker, Ronald W. (1991b). *Foundations of cognitive grammar Vol. I*. California. Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. (1991c). *Foundations of cognitive grammar Vol. II*. California. Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. [(1999) 2000]. *Concept, image, and symbol: The cognitive basis of grammar*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- Langacker, Roland. (1999). "Subjectification". En: *Grammar and Conceptualization*. Berlin. Mouton de Gruyter, pp. 297-315.
- Langacker, Ronald W. (2008). *Cognitive Grammar*. USA. Oxford University Press.
- Lass, Roger. (1990). "How to do things with junk: exaptation in language evolution". *Journal of Linguistics* 26, pp. 79-102.
- Lass, Roger. (1997). *Historical linguistics and language change*. Great Britain. Cambridge University Press.
- Lara, Luis Fernando. (1996). *Diccionario del Español Usual de México*. México. El Colegio de México.
- Lehmann, Christian. (1995). [1982]. *Thoughts on Grammaticalization*. Munich: INCOM EUROPA (originally published as *Thoughts on Grammaticalization: A Programmatic Sketch, Vol. I*. University of Cologne: Arbeiten des Kölner Universalienprojekts 49).
- Maldonado, Ricardo. 2010. "Claro: de objeto perceptible a refuerzo pragmático". En: Rodríguez Espinera, Ma.José (Ed.) *Adjetivos en discurso. Sobre emociones, posibilidades, certezas y evidencias*. Universidad de Santiago de Compostela, pp.61-107. ISBN: 978-84-9887-536-2
- Maldonado; Ricardo. En prensa: *Niveles de subjetividad en la deixis. El caso de aquí y acá*.

- Maldonado, Ricardo y Rocío Guzmán. En prensa: *Apenas. Aspectual reduction and subjective evaluation in spanish*. Annual Review of Cognitive Linguistics.
- Martín Zorraquino, Ma. A y Montolío Durán, Estrella (Coords.). (1988). *Los marcadores del discurso*. Madrid. Arco Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Portolés Lázaro, José. (1999). “Los marcadores del discurso”. En: *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 3*. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa, pp. 4051- 4213.
- Matos Amaral, Patricia. (2007). *The meaning of approximative adverbs: Evidence from European Portuguese*, Ph.D. dissertation. Ohio: The Ohio State University.
- Melis, Chantal; Flores, Marcela y Bogard, Sergio. (2003). “La historia del español. Propuesta de un tercer períodos evolutivo”. En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, enero – junio, año/vol.. LI, Número 001. México. El Colegio de México, pp.1-56
- Mendikoetxea, Amaya. (1999). “Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales”. En: *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 2*. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa.
- Moliner, María. (1991). *Diccionario de Uso del Español*. España. Gredos.
- Montolío, Estrella. (1999). “Las construcciones condicionales”. En: *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 3*. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (Dir.). Madrid. Espasa, pp. 3643 – 3737.
- Narbona Jiménez, A. (1978). *Las proposiciones consecutivas en el español medieval*. Granada. Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Newmeyer, Frederick. (1998). *Language form and language function*. Cambridge: MIT Press.
- Norde, Muriel. (2002). “The final Stages of Grammaticalization: Affixhood and beyond”. En: *New Reflections on Grammaticalization* (Typological studies in Language v. 49). Wischer, Ise and Gabriele Diewald, (Eds.). Amsterdam: John Benjamins, pp. 45-81.
- Norde, Muriel. (2009). *Degrammaticalization*. New York. Oxford University Press.
- Nuyts, Jan. (2001). *Epistemic modality, lenguaje and conceptualization. A cognitive pragmatic perspective*. Amsterdam. John Benjamins.
- Nuyts, Jan.(2005). “Modality: Overview and linguistic issues”. En: *The expresión of modality*. Fraweley, William. Ed. Berlin/ New Cork. Mouton de Gruyter.

- Paradis, Carita. (1997). *Degree modifiers of adjectives in spoken British English*. Lund. Lund University Press.
- Paradis, Carita. (2000). “Reinforcing adjectives: A cognitive semantic perspective on grammaticalisation”. *Topics in English Linguistics*, 31, pp. 233-260.
- Pavón Lucero, Ma. Victoria. (1999). “El modo en las subordinadas relativas y adverbiales”. En: *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo I*. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. (Dir.). Madrid. Espasa, pp. 565 – 655.
- Portolés, José. (1993). “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”. En: *VERBA NO. 20*
- Quiróz García, Mariano y Torrens Álvarez, María de Jesús. (2012). “La significación locativa en la derivación nominal española: el siglo XIX”. En: *Por sendas ignoradas: estudios sobre el español del siglo XIX*. Ramírez Luengo, José Luis. (Coord.). Lugo. Axac.
- Ramat, Anna Giacalone. (1998). “Testing the boundaries of grammaticalization”. En: *The limits of grammaticalization*. Giacalone Ramat, Anna and Paul J. Hopper, (Eds.). Amsterdam: Benjamins, pp. 107-127.
- Ramírez Luengo, José Luis. (2012). “El español del siglo XIX o la historia de un abandono”. En: *Por sendas ignoradas: estudios sobre el español del siglo XIX*. Ramírez Luengo, José Luis. (Coord.). Lugo. Axac.
- Real Academia Española. (1973, 5a. Reimp. 1978). *Esbozo de una Gramática de la lengua española*. Madrid. Espasa- Calpe.
- Real Academia Española. (1931). *Gramática de la lengua española*. Madrid. Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. México. Planeta.
- Ruiz, L. (2011): “Un acercamiento fraseológico a *desde luego*”. En: *RILCE. Revista de Filología Hispánica* , 27.2, pp. 305-320.
- Santos Río, Luis. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca. Luso-Española.
- Seco, Manuel. (1999). *Diccionario del Español Actual*. España. Aguilar.
- Schiffrin, Debora. (1987). *Discourse Markers*. Great Britain. Cambridge University Press.
- Seco, Manuel. (1972). *Gramática esencial del español*. Madrid. Aguilar.

- Seco, Manuel. (1999). *Diccionario del Español Actual*. España. Aguilar.
- Stebbing, Susan. (1965). *Introducción moderna a la lógica*. (Tr. Hartman, Robert y González, José Luis). México. UNAM
- Sweetser, Eve. (1991). *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Talmy, Leonard. (1978). "Figure and ground in complex sentences". En: *Universals of Human Language 4*. Greenberg, J.H. C. A. Ferguson, and E. Moravcsik (Eds.). Stanford: Stanford University Press, pp. 625 - 649.
- Talmy, Leonard. (1978). "Relations between subordination and coordination". En: *Universals of Human Language 4*. Greenberg, J.H. C. A. Ferguson, and E. Moravcsik (Eds.). Stanford: Stanford University Press, pp. 487-513.
- Talmy, Leonard. (1985). Force Dynamics in language and thought. In *Papers from the Regional Meetings, Chicago Linguistic Society*, University of Chicago.21, pp. 293–337.
- Talmy, Leonard. (2000). "Force Dynamics in Language and Cognition". En: *Toward a Cognitive Semantics Vol. 1*. The MIT Press.
- Timberlake, Alan. (2007). "Aspect, tense, mood". En: *Language typology and syntactic description*. Shopen, Timothy. (Ed.). United Kingdom. Cambridge University Press
- Traugott, Elizabeth Closs. (1988). "Pragmatic Strengthening and Grammaticalization". En: *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* Shelley Axmaker, Annie Jaissner, and Helen Singmaster, (Eds.). Berkeley: Berkeley Linguistics Society, pp. 406-416.
- Traugott, Elizabeth Closs. (1989). "On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change". En: *Language 57*, pp. 33-65.
- Traugott, Elizabeth Closs. 1995a. "Subjectification in grammaticalisation". En: *Subjectivity and Subjectivisation*. Wright, Susan y Dieter Stein, (Eds.). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 31--54.
- Traugott, Elizabeth Closs. 1995b. "The role of development of discourse markers in a theory of grammaticalization". En: *Department of linguistics, Stanford University, CA 94305-2150, USA*. Paper presented at ICHL, Manchester 1995. Version of 11/97.
- Traugott, Elizabeth Closs. (1999). "The rhetoric of counter-expectation in semantic change: A study in subjectification". En: *Historical Semantics and Cognition*. Blank, A. and

- P. Koch, (Eds.). Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 177-196.
- Traugott, Elizabeth Closs. (2001) "Historical pragmatics". En: *Handbook of pragmatics*. Horn, Laurence R. y Ward, Gregory. (Ed.). Stanford University.
- Traugott, Elizabeth. (2004). "Exaptation and grammaticalization". En: *Linguistic Studies Based on Corpora*. Akimoto, Minoji, (Ed.). Tokyo, Hituzi Syobo Publishing Co, pp. 133-156.
- Traugott, Elizabeth Closs. y Dasher, Richard B. (2002). *Regularity in semantic change*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Travis, Atherine E. (2005). *Discourse Markers in Colombian spanish*. Berlin. Mouton de Gruyter.
- Turner, Mark y Gilles Fauconnier. (2002). *The way we think*. New York. Basic Books. Perseus Books Group.
- Van Valin, Robert and Randy LaPolla. (1997). *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.

ÍNDICE DE FIGURAS

Introducción	
Figura 1 Origen semántico de cada expresión	8
Figura 2 Relación objetiva (a) subjetiva (b)	15
Figura 3 Esquematización de una relación conceptualizada objetivamente	16
Figura 4 Esquema de atenuación	18
Figura 5 <i>Blend</i> de números complejos	20
Figura 6 Línea del tiempo dentro del modelo de cilindro de Langacker	24
CAPÍTULO 1	
<i>LUEGO</i>	
Figura 1 Relación de inmediatez entre dos eventos	52
Figura 2 Relación de inmediatez al momento de enunciación	52
Figura 3 <i>Blend Luego entonces</i>	79
Figura 4 <i>Blend desde luego</i>	86
Figura 5 Esquematización de la entrada del conceptualizador	87
Figura 6 <i>Pos luego</i> con significado componencial	90
Figura 7 <i>Blend ¡Pos luego!</i>	93
Figura 8 Consecuencia obvia	94
Figura 9 Esquema de la entrada de C a la consecuencia obvia	94
Figura 10 Recorrido consecutivo de <i>luego</i>	96
Modelo Epistémico de Langacker	98
Figura 11 Explicación del MD – GEM	103
Figura 12 Explicación del Marcador Aspectual Habitual	104

Figura 13 Recorrido evolutivo de <i>luego</i>	106
Figura 14 Recorrido de <i>luego</i> hacia la subjetividad	107

CAPÍTULO 2

ASÍ QUE

Figura 1 <i>Así que</i> ilativo	138
Figura 2 <i>Así que</i> consecutivo	139
Figura 3 <i>Así que</i> conclusivo	141
Figura 4 <i>Así que</i> temporal de inmediatez	142
Figura 5 <i>Así que</i> anafórico	144
Figura 6 <i>Así que</i> MD dialógico	145
Figura 7 Red semántica para <i>así que</i>	147

CAPÍTULO 3

APENAS

Figura 1 <i>Apenas</i> . Dinámica de fuerzas	161
Figura 2 <i>Blend</i> de <i>apenas</i> + actividad	164
Figura 3 <i>Blend</i> de <i>Apenas</i> + Estados	166
Figura 4 <i>Apenas</i> + logros /realizaciones	173
<i>Figura 5 Apenas</i> + CCT. Lectura Subjetiva	177
Figura 6 <i>Blend</i> de <i>Apenas</i> + FN	180
Figura 7 <i>Blend</i> de <i>Apenas</i> + <i>si / y...</i>	182
Figura 8. Fusión de doble alcance. Concatenación de O: <i>Apenas</i> O1 + O2	183
<i>Figura 9 Apenas</i> + Verbo Causativo	185
<i>Figura 10 Apenas</i> + Verbo Modal <i>Poder</i>	188

<i>Figura 11 Apenas + Verbo Modal Querer</i>	190
<i>Figura 12 Apenas + Verbo Modal Deber Epistémico</i>	192
<i>Figura 13 Apenas + Verbo Modal Deber Epistémico Imperfectivo</i>	193
<i>Figura 14 Apenas + Verbo aspectual de fase</i>	197

CONCLUSIONES

Figura 1 Relación de <i>apenas</i> y <i>luego luego</i> con respecto al ME	215
Figura 2 Usos diacrónicos inmediatez de <i>luego que</i> , <i>apenas</i> y <i>así que</i>	223
Figura 3 <i>Continuum</i> de implicación	232
Figura 4 Origen semántico de <i>apenas</i> , <i>luego</i> y <i>así que</i>	234

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO 1

LUEGO

Tabla 1	
Comparación de frecuencias de uso de luego en el CREA y M. Davies S. XX	37
Tabla 2	
Distribución de frecuencias de uso de luego en el S. XVI en México	40
Tabla 3	
Distribución de frecuencias de uso de <i>luego</i> en el CREA S. XX	40
Tabla 4	
Distribución de frecuencias de uso de <i>luego</i> en el M. Davies S. XX	41
Tabla 5	
Distribución de frecuencia de uso de luego en el S. XVII	60
Tabla 6	
Distribución de frecuencias de uso de luego en el S. XVIII	62
Tabla 7	
Distribución de frecuencias de uso de luego en el S. XIX	64

CAPÍTULO 2

ASÍ QUE

Tabla 1 Usos de <i>así que</i> reportados por Bartol (1986)	118-119
Tabla 2 Usos de <i>así que</i> reportados por Bartol (1986) Edad Media	119
Tabla 3 Ruta evolutiva diacrónica de <i>así que</i> para España y México	149

CAPÍTULO 3

APENAS

Tabla 1. Resumen general <i>apenas</i> + aspecto morfológico/ léxico	174
Tabla 2 Resumen diacrónico	203
Tabla 3 Recorrido especular semántico de <i>apenas</i>	206
Tabla 4 Visión Especular de los significados de <i>apenas</i>	206